

PROGRAMA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
CIECS (CONICET-UNC)

# Actas de las Terceras Jornadas de Historia del Socialismo: Centenario de la Revolución Rusa

20/10/2017

CIECS (UNC-CONICET)

Córdoba, Argentina



Actas de las Terceras Jornadas de Historia del Socialismo : Centenario de la  
Revolución Rusa : CIECS ? CONICET. Córdoba, 20 de octubre de 2017 / Adam  
Fabry, Balázs... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas , 2017.  
CD-ROM, PDF

ISBN 978-950-692-145-3

1. Historia. 2. Socialismo. 3. Revolución Rusa. I. Fabry, Balázs , Adam  
CDD 947.0841

**ISBN 978-950-692-145-3**



# Índice

## **Mesa 1: Historia de las Internacionales (I, II, III y IV)**

1. Radiografía a la ‘enfermedad infantil’ del trotskismo: los debates en torno a la Política Militar Proletaria. *Emiliano Monge*.....1
2. Revolución y lucha de clases: la Resistencia y el trotskismo francés durante la Segunda Guerra Mundial (1940 – 1945). *Velia Luparello*.....28
3. La Primera Internacional en España: Origen, desacuerdos y fragmentación. *Veronica Paola Raffaelli*.....48

## **Mesa 2: Impacto de la Revolución Rusa en América Latina en el Movimiento Obrero y la Izquierda en Argentina**

4. Emanciparse o perecer. Los primeros pasos del CNRR y su relación con el Partido Comunista. *Santiago Siskindovich*.....66
5. El “Villazo”. Un análisis desde una perspectiva clasista (1969-1976). *José Barraza*.....80

## **Mesa 3: Las Revoluciones Rusas de 1917: Impacto nacional e internacional**

6. De la dictadura democrática a la dictadura del proletariado: El debate en el Partido Bolchevique sobre las “Tesis de Abril” de Lenin. *Daniel Gaido*.....101
7. La política de erradicación de la prostitución en la Rusia soviética temprana. *Cintia Frenicia y Daniel Gaido*.....134
8. La recepción de la Revolución Rusa en Europa: Karl Kautsky y Antonio Gramsci. *Adam Fabry y Manuel Quiroga*.....156
9. Derecho y poder punitivo en la U.R.S.S. *Lucía Sbriller*.....184



# **Radiografía a la ‘enfermedad infantil’ del trotskismo: los debates en torno a la Política Militar Proletaria**

*Emiliano R. Monge*

## **Resumen**

Trotsky, antes de su asesinato, esbozó la “Política Militar Proletaria” (PMP) o, lo que es lo mismo, que el movimiento obrero organizara su propio entrenamiento militar, a partir de sus sindicatos, con sus propios jefes y disciplina, con presupuesto estatal para ese fin. Esta política fue poco entendida (Broué, 1989: 19) y en menor medida aplicada, desnudando una falencia programática del trotskismo durante la SGM. La ausencia de este debate pesó sobre la historia de la IV Internacional, y muestra que la crisis de la IV no comenzó en 1950, con el “Pablismo”, sino antes. El programa de la IV Internacional - como el Bolchevique antes- se planteó como el único programa internacionalista durante la segunda guerra (trazaba tareas internacionales en todos los campos de batalla) y como el único que poseía una estrategia unificada más allá de las diferencias nacionales. Sin embargo, su camino estuvo plagado de idas y vueltas, contradicciones, dificultades, persecución y clandestinidad, de izquierdismos y oportunismos, de sectarismos y aventurerismos, de nacionalismo e internacionalismo, de esquematismos y activismo. Es de esta experiencia los revolucionarios debemos aprender, por errores o virtudes, para rescatar el método correcto de la lucha revolucionaria.

**Palabras Clave:** Política Militar Proletaria, Derrotismo Revolucionario, Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial, Resistencia, Trotskismo.

## **Introducción**

El 25 de agosto de 1939, momentos antes del quiebre de las relaciones entre Francia y Alemania, el embajador francés Coulondre se reportaba con el Ministro de Asuntos Extranjeros, G. Bonnet, una dramática entrevista con Hitler a las 5:30 p.m.: “Si verdaderamente pienso que venceremos -decía el embajador francés- también temo que al final de la guerra haya sólo un ganador: el Sr. Trotsky. Interrumpiéndome -continúa- el canciller Hitler gritó: ¿Entonces por qué le han dado a Polonia libertad?”. La revista Paris-Soir del 31 de agosto de 1939 reproduce esta conversación. El embajador

“democrático” francés y el líder fascista alemán ligan la revolución con el hombre despojado por la burocracia estalinista.

En ese momento, los carteles que se levantaban en Berlín decían: “abajo Hitler y Stalin, viva Trotsky”. En Italia, durante la caída de Mussolini, la principal organización de Resistencia también escribía las paredes “Larga vida a Trotsky”; a pesar de su asilamiento, el “espectro” del socialismo y de su victoria estaba asociado a este pequeño grupo de revolucionarios. Unos años más tarde, casi al final de la guerra, durante la represión británica en Grecia, Churchill advertía a sus detractores y al propio Stalin que de no haber matado a 15.000 partisanos en Atenas “el trotskismo” se hubiera apoderado del país. En un ataque contra las libertades democráticas más elementales, Roosevelt en plena guerra juzga y encarcela a la dirección del SWP. El imperialismo mundial estaba advertido de quienes durante la guerra tenían la única orientación estratégica para transformar la guerra mundial en guerra civil y no libraron su suerte al azar.

Trotsky, quien pronosticó primero una nueva guerra mundial (“Ante una nueva guerra mundial”, 9 de agosto de 1937) antes de su asesinato por el estalinismo intentó esbozar la “Política Militar Proletaria” (PMP) o, lo que es lo mismo, que el movimiento obrero organizara su propio entrenamiento militar, a partir de sus sindicatos, con sus propios jefes y disciplina, con presupuesto estatal para ese fin. El ejemplo que Trotsky tomaba era el de Francia bajo Pétain, para educar a los trabajadores en la desconfianza hacia la propia burguesía y buscar su derrota política de manos de los trabajadores, lejos de una política Defensista “antifascista” o de *Union Sacréé*. Esto implica que *la PMP no descartaba sino que se incorporaba la orientación del Derrotismo Revolucionario, sin elevarlo a una máxima absoluta aplicable a todo enfrentamiento y guerra.*

Esta política -comenta Al Richardson- era para poder entrar en contacto con la conciencia de la clase obrera y, por el otro lado, para prepararse para cuando se produjera el giro a la izquierda al final de la guerra, momento en el cuál se esperaba que se planteara la cuestión del poder. De esta forma, los trabajadores ya tendrían sus instituciones militares, como las Guardias Rojas en Petrogrado en 1917” (1998). Esta política fue poco entendida (Broué, 1989: 19) y en menor medida aplicada, desnudando una falencia programática del trotskismo durante la SGM. La ausencia de este debate pesó sobre la historia de la IV Internacional, y muestra que la crisis organizativa y programática de la IV no comenzó en 1950 sino antes.

Jean Van Heijenoort, secretario de Trotsky, miembro del Secretariado Internacional (SI) en Nueva York cuando asesinan a Trotsky, convencido de la justeza de la PMP descrita en sus primeras líneas por Trotsky, trató de aplicarla en Europa. Pero chocó contra la pared de la dirección del SWP: “40 años después, no sabe si se encontró con total incomprensión o con una mala fe sectaria”, comenta Pierre Broué en un escrito que lo conmemora.

No faltaron los debates dentro del SI como aquel sobre las “Tres Tesis” de Josef Weber (1941-44), y dentro del Secretariado Europeo sobre las “Tesis sobre la Cuestión Nacional” de Marcel Hic (1942); la participación con los equipos en Londres o trabajo dentro del maquis controlado por los estalinistas. Los debates pasaron también durante el juicio al SWP por la acción en Minneapolis, sobre la conscripción en el WIL, el coqueteo con la Resistencia del POI y las posiciones políticas del RCP belga. Pero ninguno de ellos tuvo un desarrollo práctico consecuente.

La teoría más desarrollada en esta perspectiva fueron las “Tesis sobre el Movimiento Partisano” de la Conferencia Europea (enero 1944), pero poseían una orientación poco clara sobre las tareas y la organización del doble poder, y tampoco definían el objetivo de la formación de un gobierno obrero. Tampoco fueron correctamente aplicadas en Europa (en el caso de Francia debido a las disputas intra-partidarias luego de la unificación). En diferentes circunstancias nacionales, los trotskistas fallaron al reconocer sus tareas y potencialmente los organismos de doble poder.

Los trotskistas en Europa no entraron a la Resistencia (salvo excepciones), y quedaron por fuera del movimiento de masas. Frecuentemente aparecieron reticencias dentro del trotskismo a abrazar la simpatía de las masas por el problema nacional, algo que militantes como Abrahám León denominó “la enfermedad infantil del trotskismo” (A. Leon, ‘Le Sectarisme sterile et fataliste, maladie infantile du trotskisme’, RCP, Bulletin Interieur, no. 1, R. Prager Archives, folder 146). La PMP mostró la amplitud táctica de Trotsky, para romper con estos prejuicios, en medio de acontecimientos decisivos de la historia mundial.

Las batallas políticas (programáticas, estratégicas) y militares que se libraron antes y durante la segunda guerra mundial conforman nuestro pasado pero también condicionan nuestro presente. Los combates no sólo se dieron en el frente, sino también en las fábricas, en las calles, en los mítines clandestinos, en las minas y en los campos, en los comités de

huelga, de fábrica, en la montaña y en el campo, como también en las prensas obreras y socialistas que reflejaban la lucha de distintos programas.

### **Contra la corriente: Lenin, el Derrotismo Revolucionario y la Guerra Revolucionaria**

La famosa línea estratégica de Lenin, “transformar la guerra imperialista en guerra civil”, es la piedra fundacional del DR. No se debe abandonar la lucha de clases durante una guerra porque ponga en juego el destino de una nación. Esta fórmula *algebraica* se encuentra por primera vez en el Manifiesto de Basilea (Congreso Internacional Extraordinario del 24-25 de noviembre de 1912), que los oportunistas y chovinistas socialdemócratas nunca pusieron en práctica. Partía de que en la fase Imperialista, la victoria de ningún bando significaba un desarrollo de las fuerzas productivas o el desarrollo de la humanidad; por eso, “la derrota de la propia burguesía imperialista es el mal menor para la clase obrera y las masas trabajadoras”. La guerra mundial había puesto en la más clara evidencia que el capitalismo había cumplido su misión histórica.

La “nueva etapa” del capitalismo hacía imposible distinguir entre un imperialismo ‘bueno’ y otro ‘malo’. El desarrollo de la guerra en guerra civil y en guerra revolucionaria, hacía igualmente desechable cualquier tipo de diferenciación entre bandos imperialistas: de lo que se trataba era de hacer surgir esa revolución de las entrañas de la guerra.

El DR, como tal, se encuentra por primera vez en las *Tesis de Berna* (Conferencia de Berna y sus resoluciones de febrero de 1915) y en el Manifiesto sobre la guerra publicado en *Sotsial-Demokrat* entre septiembre y noviembre de 1914. Para Lenin el período de tranquila acumulación de fuerzas había terminado y comenzaba la “era de guerras y revoluciones” (“tercera época” de Kautsky en *El Camino del Poder*) ya anunciada por la socialdemocracia en los Congresos de Stuttgart y Basilea (conexión dialéctica entre guerra y revolución). Por eso los bolcheviques decían que “Sobre la cuestión de la guerra civil, la perspectiva de nuestro partido esencialmente es la misma que en 1907” (Zinoviev, Historia del Partido).

“En caso de declaración de guerra, las clases trabajadoras de los países implicados así como sus representantes parlamentarios deberán movilizar todas sus fuerzas para evitar el comienzo de las hostilidades (...) en el caso que la guerra estallase a su pesar, estará obligadas a actuar para conseguir un final rápido de las hostilidades y a intentar con todas



las fuerzas explotar la crisis económica y política provocada por la guerra a fin de levantar al pueblo y acelerar, de este modo, la abolición de la dominación de la clase capitalista” (Texto de la enmienda presentada por Lenin y Rosa Luxemburgo al Congreso de Stuttgart de 1907, citado por Broué, 1970: 24).

En el folleto *El socialismo y la guerra*, también publicado en *Sotsial-Demokrat* de Ginebra en 1915, Lenin plantea que

“el socialchovinismo, que de hecho defiende los privilegios, las ventajas, el pillaje y la violencia de ‘su’ burguesía imperialista (o de cualquier otra burguesía en general), hace traición absoluta a todas las ideas socialistas y al acuerdo del Congreso Socialista Internacional de Basilea” (El socialismo y la guerra, Progreso, 1981, p.16).

El DR expresa una orientación estratégica (transformar la guerra imperialista en guerra civil), y no es una táctica fija e inalterable, sino que se modifica según las circunstancias. Muestra que lo que se abre es una transición de la guerra hacia la toma del poder, porque es el propio imperialismo el que genera guerras civiles como mecanismo para impulsar la guerra mundial.

Sin embargo, Lenin dijo durante el debate de Brest-Litovsk al bolchevique Karnkov: “Éramos derrotistas en la época de la guerra del Zar, pero no éramos derrotistas en la época de Tseretelli y de Chernov” (Cuarto Congreso de los Soviets del 14 al 16 de marzo de 1918, en su “Respuesta sobre la Ratificación del Tratado de Paz”). ¿Qué hacer si ya no se puede ser derrotista y tampoco se puede caer en el defensismo? Lenin empleará la misma idea que Marx y Engels durante la Comuna: la guerra revolucionaria.

### **Cuadros y masas, o ¿cómo transformar la guerra imperialista en guerra civil?**

“Si queremos ser marxistas y sacar enseñanzas de la experiencia de las revoluciones del mundo entero, debemos esforzarnos por comprender en qué consiste precisamente la peculiaridad de este momento de transición y qué táctica se desprende de las características específicas objetivas” (Lenin, Tercera carta desde lejos, 11 de marzo de 1917).

Recordando que es en el curso de siete meses que los bolcheviques lograron conquistar, en Rusia, a la clase obrera y a la mayoría del pueblo, Trotsky destaca que este éxito no se dio como resultado de su negativa a defender la patria burguesa (derrotismo), sino

defender las aspiraciones de las masas a las que los bolcheviques habían sabido dar una respuesta positiva:

“En Rusia, antes de la guerra, los bolcheviques constituían las cuatro quintas partes de la vanguardia proletaria, es decir, de los obreros que participaban en la vida política (periódicos, elecciones, etc.). Después de la revolución de febrero, el control pasó a manos de los defensistas, los mencheviques y los SR. Es cierto que los bolcheviques en el lapso de ocho meses conquistaron la abrumadora mayoría de los trabajadores. Pero el papel decisivo en esta conquista no fue por la negativa a defender la patria burguesa, sino por el lema ‘¡Todo el Poder a los Soviets!’ ¡Y sólo por este eslogan revolucionario! La crítica del imperialismo, su militarismo, la renuncia a la defensa de la democracia burguesa, etc., nunca hubieran podido conquistar la abrumadora mayoría del pueblo al lado de los bolcheviques” (Trotsky, 1973: 411 – 12).

Lo que ganó a las masas fue la consigna todo el poder a los soviets, no el derrotismo revolucionario. Pero la consigna de ‘todo el poder a los Soviets’ no podía hacerse sin la sistemática oposición al defensismo del Gobierno Provisional. Sin embargo, ante la pregunta por la defensa de la patria, Lenin implacablemente contestaba: sólo con los métodos del proletariado y a través de la victoria del gobierno obrero. No se puede defender otro gobierno que no sea uno obrero.

Trotsky separa entre consignas para cuadros (DR) y masas (Todo el poder a los Soviets); porque dice que unas van a lograr ganar a la vanguardia, y las otras crear consignas concretas para unir la conciencia de las masas con la toma del poder. Distingue también entre propaganda y agitación, entre lo particular y lo general. Trotsky hizo una separación significativa entre la fórmula general “Transformar la guerra imperialista en una guerra civil” (que expresaba la lógica objetiva del desarrollo histórico e indicaba las tareas revolucionarias esenciales a las que se enfrentaba el proletariado) y las formulaciones específicas y transitorias y consignas empleadas por el partido en su lucha por movilizar a las masas contra la burguesía.

### **Un primer escollo: ¿podía el imperialismo derrotar al fascismo?**

“Debemos mostrarles en la acción que la política revolucionaria consiste en una lucha simultánea contra todos los respetivos gobiernos imperialistas en todos los países” (Trotsky, 1938).

Trotsky, en la misma respuesta a los palestinos, decía que el fascismo podía ser derrotado militarmente, pero eso no significaba que lo sea políticamente:

“Una victoria militar sobre los ejércitos de Hitler y Mussolini sólo implica en sí misma la derrota militar de Alemania e Italia, y de ninguna manera el colapso del fascismo (...) ¿Cómo puede liquidar al fascismo una victoria militar de las democracias decadentes sobre Alemania e Italia, aunque sea sólo por un período limitado? Si existiera algún fundamento para creer que una nueva victoria de la familiar y algo senil Entente (menos Italia) puede producir resultados tan milagrosos, es decir, contradecir las leyes socio-históricas, entonces sólo sería necesario “desear” esa victoria sino hacer todo lo que esté a nuestro alcance para provocarla. En tal caso, los social-patriotas anglo-franceses tendrían razón. En realidad, tienen mucha menos razón hoy en día de la que tuvieron hace veinticinco años o, para decirlo más correctamente, están jugando en la actualidad un papel infinitamente más reaccionario e infame (...) En caso de triunfar, Francia e Inglaterra harán todo lo que esté a su alcance para salvar a Hitler y Mussolini, y detener el caos”.

Esto, que en principio expresa una desautorización histórica del análisis de Trotsky, en realidad comprueba lo correcto de su orientación: la victoria de la “Entente” hubiera sido imposible sin el Ejército Rojo y la Resistencia liderada por comunistas. Trotsky aclara que se puede derrocar al fascismo si existe un “movimiento revolucionario” apoyado por el proletariado, que pueda dar un golpe a la corroída democracia.

### **La continuidad y ampliación del Derrotismo Revolucionario en la PMP**

La lectura de Trotsky de los acontecimientos y de las tácticas a seguir iría cambiando a medida de los acontecimientos políticos. La PMP no se oponía estratégicamente al Derrotismo Revolucionario, ya que ambos partían de intentar transformar la guerra mundial en guerra civil y utilizaban sus mismos métodos. Conforman una unidad dialéctica y orgánica como parte del programa de la IV Internacional. Trotsky no podía definir su política durante la SGM simplemente como DR, porque era mucho más amplia que eso, por lo que decidió denominarla *Política Militar Proletaria*, aunque esto no contradecía el principio común entre ambas: la transformación de la guerra en guerra civil. Podemos decir que hay continuidad de principios entre el DR y la PMP, pero que la PMP es mucho más compleja y abarcativa que el DR. El objetivo de la PMP era ligar al movimiento revolucionario con las masas, elevar la conciencia obrera, y aprovechar ese

impulso para catapultar a la vanguardia a la dirección del movimiento a la salida de la guerra.

La PMP tampoco cambiaba los métodos del Derrotismo Revolucionario: la propaganda revolucionaria, la oposición política al régimen, la lucha de clases económica y política, confraternización con los trabajadores en uniforme, y la transformación de guerra mundial en guerra civil. La intervención en el ejército permitiría conformar *milicias proletarias* para el asalto del poder.

A fines de la década de 1940, Trotsky se encontraba diseñando las consignas y el andamiaje de la PMP para dar cuenta de esos problemas, cuando fue asesinado por un sicario estalinista. El objetivo de la burocracia soviética era evitar que Trotsky pensara la política de la IV Internacional durante la guerra y esta emergiera como el elemento revolucionario capaz de tomar el poder en algún lugar del mundo. Que resolviera el problema del poder a la salida de la guerra y diera con la política revolucionaria adecuada.

### **La evolución de Trotsky hacia la PMP**

El antecedente de la PMP se encuentra en el Programa de Acción para Francia de 1934. La PMP luego se replica en el *Programa de Transición* de 1938 y en el Manifiesto sobre la Guerra de 1940. Trotsky indicaba que “debemos combinar la política con la psicología de masas y la pedagogía, construir el puente (entre las tareas actuales y las socialistas) en sus mentes (la de los obreros norteamericanos)”. Es constitutivo de la política trotskista internacional y una herencia teórica olvidada. La aplicación de la PMP fue muy dificultosa por las características del enfrentamiento, lo reducido de las organizaciones trotskistas, errores oportunistas y sectarios, y por la triple persecución de esos grupos a manos del imperialismo, el fascismo y el estalinismo. Para muchos trotskistas la PMP significaba la renuncia al Derrotismo Revolucionario, incluso interpretada como un llamado a alinearse a la burguesía nacional o imperialista.

En mayo de 1940 ataca Hitler a Bélgica, Holanda y luego Francia, por lo que la IV Internacional convoca una Conferencia de Emergencia donde se dicta la Resolución sobre la PMP, y se explica que “un Bolchevique no sólo intenta ser el mejor sindicalista, sino también el mejor soldado” y demandaba al estado escuelas militares de entrenamiento bajo control de los sindicatos. En ese mismo mes, Trotsky en “El atraso político de los obreros norteamericanos”, indica que “El atraso político de la clase obrera norteamericana

es muy grande. Esto significa que el peligro de la catástrofe fascista es también muy grande. Este es el punto de partida de nuestra actividad”. En *Problemas Americanos* de 1940 dice: “nuestros camaradas deben ser los mejores soldados y los mejores oficiales y al mismo tiempo los mejores militantes de clase. Deben provocar entre los trabajadores desconfianza hacia la vieja tradición, los planes militares de la burguesía y sus oficiales” (Trotsky, 1973: 333).

Entonces, como la PMP era consecuencia del atraso político del obrero norteamericano, ¿puede ser a la vez aplicable a la situación en Europa? En primer lugar los obreros norteamericanos no habían tenido experiencia de autodefensas o de armamento populares (muy lejanos y deformados en la guerra civil), mientras que la clase obrera europea venía de tradiciones de organización socialista, comunista, y de un guerra mundial.

### **El último combate de Trotsky: las “tesis de abril” que no fueron**

“no podemos posponer, modificar las condiciones objetivas que no dependen de nosotros. No podemos garantizar que las masas vayan a solucionar la crisis, pero debemos expresar la situación tal cual es, y esa es la tarea del programa” (Trotsky, 1940).

Durante 1940 no solamente se publica el Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra, sino que Trotsky desarrolla una serie de debates y discusiones sobre la aplicación de la PMP en distintas situaciones. Esta reorientación implicaba: no renunciar a la intervención en las organizaciones de masas, realizar trabajo dentro del ejército regular e irregular, no abandonar la lucha de clases durante la guerra, no dejarle la defensa de la democracia a manos de la burguesía y realizarla a través de los medios y métodos del proletariado, confraternizar con los soldados enemigos, romper la unión sagrada impulsando el armamento popular y la lucha contra la restauración burguesa.

Para Trotsky esto implicaba un giro en la concepción del proceso revolucionario, capaz de procesar las diversas experiencias revolucionarias: las jornadas de junio-julio de 1917, la experiencia alemana de 1920, nuevamente de 1921 y 1923-4, las lecciones de la revolución China, las del frente único contra el fascismo, la guerra civil en España, el frente popular en Francia, la pelea por la formación de la IV Internacional, etc.

Estas lecciones son: el frente único como proceso que lleva al gobierno obrero y que permite luchar contra el fascismo, el propio gobierno obrero como un avance progresivo (hecho por los sindicatos de masas o por partidos de masas) no siempre formando parte

de él, la importancia de las luchas por la independencia nacional y la liberación nacional, la defensa de la URSS y sobre todo de la revolución mundial (casos de Finlandia, Polonia, Galitzia, etc.), la necesidad de organizar y exigir entrenamiento militar al Estado bajo el control de los obreros y sus organizaciones, el entrismo (en casos necesarios) de organizaciones de masas para poder operar en sus giros hacia la izquierda, la necesidad de organizar un partido revolucionario y una dirección revolucionaria que rompa con la crisis de dirección revolucionaria, el combate contra el frentepopulismo y distintas versiones de centrismo.

Cada una de estas experiencias analizadas y caracterizadas por Trotsky debieron haber servido como una herramienta capaz de dar cuenta con los desafíos planteados en el combate concreto durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, pocos comprendieron estas enseñanzas y el giro operado por Trotsky al final de su vida (que como todo giro tiene una parte de continuidad).

Intentaremos reproducir el contenido de estos debates y, sobre todo, el método aplicado por Trotsky en la PMP.

### **No Cambiamos Nuestro Rumbo... pero sí nuestra táctica**

La guerra fue declarada el 3 de septiembre de 1939. Francia, Bélgica y Holanda caen por la Blietzkrieg, un camino antes recorrido por Checoslovaquia y Polonia.

En 1940, Trotsky publica el artículo “No Cambiamos Nuestro Rumbo” donde dice dos cosas importantes: Francia se ha convertido en una nación oprimida y que el imperialismo puede utilizar la democracia burguesa para derrotar al proletariado luego de la salida del fascismo. Aquí Trotsky expresa que “la derrota del propio gobierno imperialista es indudablemente un ‘mal menor’”.

“Desde el punto de vista de la revolución en el propio país, la derrota del propio gobierno imperialista es indudablemente un ‘mal menor’. Los seudo internacionalistas, sin embargo, se niegan a aplicar este principio a los países democráticos derrotados. En cambio, interpretan la victoria de Hitler, no como un obstáculo relativo, sino como uno absoluto en la marcha de la revolución en Alemania. Mienten en ambos casos” (No Cambiamos Nuestro Rumbo, 30 de junio de 1940).

Trotsky critica aquí la postura centrista o “semi-internacionalista” que planteaba que la victoria de los aliados sobre Hitler y Mussolini crearían condiciones favorables para la

revolución (uno de los errores del trotskismo durante la guerra). Pero también cuestiona la idea que una victoria de Hitler era más deseada que la de Francia. Para Trotsky, la victoria de los aliados sobre los fascistas no puede más que ser una victoria militar, porque entendía que los aliados utilizarían a los fascistas políticamente para frenar la revolución. Así sucedió efectivamente.

No es tarea de los revolucionarios ayudar a los ejércitos aliados a “crear situaciones revolucionarias” por medio de su victoria, sino a fusionarse con los mejores elementos del proletariado para utilizar de manera independiente esas situaciones revolucionarias. La fórmula de Lenin del “mal menor”, explicaba Trotsky en 1934, “no significa la derrota del propio país en comparación de la derrota del país contrincante es el ‘mal menor’, sino que la derrota del propio país como resultante del ascenso revolucionario es más beneficioso para el proletariado y el pueblo que la victoria asegurada por la ‘paz social’”. Y luego agregaba que “defendemos la democracia con los medios del proletariado”, o sea, que no defendemos a la nación con los medios de Pétain, sino con independencia de él y de la burguesía nacional. Trotsky indica que a pesar de ser un país imperialista ocupado, no se modificaba la orientación estratégica de la lucha contra el enemigo interior, el desarrollo de la lucha de clases, combinado con la lucha anti-nazi.

### **Conscripción y el problema de la “Resistencia”**

En “Problemas Americanos” Trotsky respondía a cuestiones fundamentales para la intervención trotskista en la guerra: ¿Cuál debía ser el rol del revolucionario frente a la Conscripción? Trotsky respondió que “Si estaba en condiciones de ser reclutado, que lo sea”, y continuaba diciendo: “¿El partido debe conservar sus cuadros salvándolos de ir al ejército? Esto es conservar el partido de una mala manera. Cuando la mayor parte de la población es movilizadada, nosotros debemos movilizarnos junto a ellos” (Trotsky, León, Writings 1939-1940, Nueva York: Pathfinder, 1973, p. 331). “La guerra, decía Trotsky, le va a enseñar al obrero norteamericano pensamiento social”.

Esta primera respuesta de Trotsky daba una orientación precisa no sólo a los militantes en EEUU, sino a todas las secciones mundiales -salvando las diferencias entre ejércitos regulares e irregulares. Una movilización del pueblo también significaba cientos de miles formando parte de los Movimientos de Partisanos. La otra parte de la entrevista daba cuenta de otro elemento fundamental en este sentido: “¿Debe el partido concentrar la

mayoría de sus fuerzas en las organizaciones militares o industriales? Esto depende del tamaño de la militarización y de la movilización. Si la mayoría de la población está militarizada, entonces la mayor parte de nuestro partido debe estar también en el ejército” (ídem).

En “Sobre la Conscripción”, Trotsky dice que está a favor de ella pero no por medio del Estado burgués: “No podemos confiar esta tarea, como ninguna otra, al estado de los explotadores. En nuestra propaganda y agitación debemos diferenciar fuertemente entre estas dos cuestiones. Esto es, no luchar contra la necesidad de los trabajadores de ser buenos soldados y de construir un ejército basado en la disciplina, ciencia, cuerpos fuertes y así, incluyendo la conscripción, pero en contra del estado capitalista que usa el ejército para la ventaja de la clase explotadora”. Trotsky indica que no podemos oponernos al entrenamiento militar compulsivo como tampoco podemos oponernos a la educación compulsiva por parte del estado burgués. La conscripción, sí claro, pero hecha por nosotros, como Lenin reclamaba el entrenamiento militar de mujeres y niños bajo la tutela de organizaciones obreras y civiles.

Trotsky también analizaba la posibilidad de que una dictadura militar se apoderara de EEUU, y en ese caso que la rebelión contra la conscripción sea el fermento de la oposición obrera a la dictadura, en ese caso consideraba dos demandas: “Oficiales elegidos por los soldados” y el rechazo de la conscripción (Trotsky, 1973: 338).

La segunda parte del debate de junio fue llevada adelante el 7 de agosto de 1940, con miembros del SWP. Trotsky decía que no había que conservar los cuadros ya que “la mejor parte de un pueblo es cuando está movilizada, y nuestros cuadros deben estar entre ellos”. “Si la mayor parte de la población está militarizada entonces la mayor parte de nuestro partido debe estar en el ejército” (ídem, 331). Creemos que esto indica una orientación estratégica general y termina de saldar el debate sobre insertarse en las fábricas o en el ejército/Resistencia, tan caro al trotskismo internacional durante la ocupación alemana.

### **Addenda I: Los debates sobre el DR y la PMP**

Ha habido muchos estudios sobre el DR y la PMP: uno es el de Hal Draper cuando militaba en las filas del *Workers Party*, reproducido en la revista teórica *New Internationalist*: “The Myth of Lenin’s ‘Revolutionary Defeatism’”. Allí analiza la posición



de Lenin sobre esta política. El otro es el estudio de Jean-Pierre Joubert en el número 23 de los *Cahiers Leon Trotsky*. Y por último, los escritos de Sam Levy, militante trotskista inglés, sobre la PMP en *Revolutionary History*. El grupo norteamericano *Spartacists* publicó a finales de los '80 un *Dossier* sobre la PMP y una postura crítica frente a la misma y entrará en un debate con Pierre Broué de la mano de Pierre Vert. Antes había elaborado en 1972 un escrito criticando la PMP.

A mediados de la década de 1980, los *Cahiers León Trotsky* abren el debate sobre la Política Militar Proletaria -nombre dado por los camaradas de Trotsky a las líneas estratégicas de su último combate para fortalecer la dirección revolucionaria de la IV Internacional. Desde la publicación *Spartacists*, levantan el guante y Pierre Vert responde al texto de Broué de 1985.

### **¿El “reformismo” de la PMP?**

Para *Spartacists* “La PMP contiene un núcleo reformista; implica que es posible para la clase obrera tomar el control del ejército burgués” (1972). Retoman el debate sobre *El estado y la revolución*, pero aplicado al ejército, que no es más que un aparato del estado. Según ellos, Trotsky retomaría la política menchevique de “participar” y no de “destruir” el ejército, como si esta fuese una “opción” frente a la conscripción obligatoria y el escaso número de revolucionarios.

En primer lugar desconocen que las medidas transicionales no son postuladas para realizarse sino para vincularse con las masas, con su conciencia, movilizarlas, y trazar un puente entre éstas y el socialismo. Luego, que el ejército es una “institución” de la burguesía tanto como la Escuela o el Parlamento.

Para Trotsky no se trata de “participar” en un gobierno o institución que hay que destruir, sino de avanzar en la experiencia común de las masas con su propio “Estado Mayor”, y en la actividad política incluso en un período de guerra: impulsar el “control obrero” del ejército significaba eliminar las jerarquías, elección de los mandos medios, manejo del entrenamiento militar por los sindicatos, etc. Lo mismo que pedía Lenin en la primera guerra mundial (Lenin, 1915). Esto es, medidas transicionales que permitan trazar el puente entre la conciencia actual de los trabajadores y la conciencia socialista. *Spartacists* reniega de la PMP pero en realidad está renegando del Programa de Transición.

*Spartacists* plantea que Trotsky se corrió de “los conceptos básicos del Leninismo del estado y del ejército”, pero aunque Trotsky no siguió a la letra el Derrotismo de Lenin, sí conservó su esencia en los eventos novedosos de la SGM.

Explican, retomando un texto de ellos que “Si sos un partido de masas no sólo debes luchar sino que podes luchar y ganar. En grandes luchas de agitación. Si sos una docena o un centenar de gente, debes mantener los cuadros”. Pero, como vimos en los debates sobre la Conscripción, eso no es lo que decía Trotsky.

Criticán no distinguir entre milicias obreras y guerrilla pequeñoburguesa (Resistencia en Francia). Dicen que la experiencia en Grecia no se puede generalizar como hace Broué porque es diferente a la de Francia o Italia.

Para *Spartacists* la PMP nace luego del pacto Hitler-Stalin, que continuaba el pacto Stalin-Laval e influía en el sentimiento pro-bélico de las masas, y en “Sobre las autodefensas obreras” escrito el 25 de Octubre de 1939 (pero no publicado en vida) reclama por primera vez el entrenamiento militar proletario. Dicen que un sentimiento antisoviético se apoderó del SWP y que la fracción Shachtmanita se llevó el 40% del partido en abril de 1940. Pero la clave es el “Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la Guerra Imperialista” de mayo de 1940, que anuncia la creciente “militarización de las masas” y que “Los revolucionarios no se separan de las masas ni en tiempos de paz ni en tiempos de guerra”. En *El Caso León Trotsky*, se compara la guerra con una enfermedad que uno no desea, pero debe enfrentar. A partir del 12 de junio de ese año entabla discusiones con militantes del SWP y escribe muchos artículos y notas hasta el trágico final de su vida.

El último artículo inconcluso, “Fascismo, Bonapartismo y Guerra”, justificaba las demandas de la PMP. Pero para *Spartacists*, “Trotsky erró en tratar de levantar un conjunto de demandas positivas para la guerra en ausencia de una situación revolucionaria (como en el caso de Europa y EEUU)” (1989). Dicen que los revolucionarios prefieren hacer demandas negativas contra el estado, porque las positivas serían más fáciles de doblar hacia el reformismo -salvo en el caso de “Todo el Poder a los Soviets” para lo cual se necesitó una situación revolucionaria. Por lo tanto, “La clase obrera no puede ‘controlar’ ningún aspecto del ejército burgués, excepto en una situación revolucionaria (con elementos del poder dual)”.

Defienden las autodefensas como algo opuesto al control sindical del entrenamiento, que lo ven como parte del estado burgués. En realidad, para Trotsky, se trataba que ese entrenamiento sea organizado por los sindicatos sea independiente del estado y del control burgués de la guerra. Las autodefensas tampoco pueden ser convocadas sin una situación revolucionaria de por medio, o ataques fascistas. Por eso Trotsky pensaba que el control sindical del ejército se ajustaba más a la situación de EEUU.

La otra crítica de los *Spartacists* a la PMP era que se basaba en la visión que la democracia burguesa daría paso a regímenes bonapartistas ('bonapartismo naval' como Jean Van Heijenoort definía a Vichy), y que -según la formulación de la PMP- la democracia burguesa usaría al fascismo como ariete contra el proletariado. Mientras que, en realidad, el antifascismo fue utilizado como propaganda en favor del régimen burgués democrático y del imperialismo aliado. Esta crítica -justa en cierta medida- no se puede achacar a la PMP ni a Trotsky, sino a la falta de perspectiva de los trotskistas durante la guerra.

Por último, explican que "La PMP intenta borrar la línea entre el derrotismo y el defensismo" (1989), lo que significa que si se pide ser "el mejor soldado" (Manifiesto de Emergencia) esto entra en contradicción con la confraternización con los soldados alemanes. Toma los ejemplos del SWP: "lucha contra el fascismo" en *The Militant* 15 de Marzo de 1941; o del WIL (Workers International League): "armar a los obreros para luchar contra el fascismo" de *Socialist Appeal*, 1941. Lo que no dicen es que para Trotsky ser "el mejor soldado" no significaba matar más alemanes (como era para los estalinistas), sino luchar contra las jerarquías militares y el control burgués del ejército: ser el mejor soldado significaba apuntar las armas contra la propia burguesía confraternizando con los soldados alemanes y europeos.

Para *Spartacists*, el SWP no debió abandonar su campaña contra la conscripción en 1940 por la lucha contra el pacifismo. La lucha contra el pacifismo, dicen, se equipara a la lucha del militarismo burgués. Sin entender la diferencia de clase que divide a una y otra. Armar a los trabajadores no es lo mismo que pedir armar al pueblo, como pedir el control sindical del entrenamiento no es lo mismo que dárselo a manos de la burocracia o de la burguesía.

### **Una crítica que copia a Shachtman**

Los Spartacists reproducen la crítica de 1940-41 de Shachtman al SWP desde las páginas de New International. Pierre Vert dice que Broué explica en 1985 que “Trotsky en 1940 llamó por la militarización antifascista, y la liquidación del partido revolucionario de vanguardia en favor del ‘movimiento de masas’” (Vert, 1986). Para Vert, Broué llama simplemente a la militarización. Explica que la PMP fue descartada por el SWP después del texto de 1941 de Shachtman. En ese texto Shachtman critica a Ch’en Tu-hsiu, que en China fue asesor militar del Kuomintang.

Según Shachtman para Cannon ningún revolucionario tenía una perspectiva revolucionaria a la salida de la primera guerra o menciona también en el segundo artículo de enero de 1941. Shachtman está en contra de luchar dentro del movimiento nacional contra el invasor extranjero, no diferencia entre una nación imperialista ocupada por otra, y un país imperialista en guerra con otro. No ve al fascismo como algo nuevo, lo compara con el zarismo o el imperialismo alemán y dice que ésta "no es una guerra entre democracia y fascismo".

Habría tres argumentos en torno al rol proletario frente a la guerra. El socialpatriota: Hay que defender la nación de la invasión extranjera. El argumento “Cannonista” (*Socialist Appeal*, 26 octubre, 1940): Hay que combinar (“telescope”) las luchas de manera “simultánea”: "Cannon declara que la defensa nacional es permitida ‘simultáneamente’ con la lucha contra la burguesía. En otras palabras simples, la defensa nacional en la guerra imperialista está permitida durante el dominio de la burguesía”.

Y el propio argumento de Shachtman que retomaría las lecciones internacionalistas y los principios: Primero hay que resolver las cuentas con la propia burguesía nacional y después con el invasor extranjero (Shachtman, 1940 y 1941).

Shachtman es el que plantea que la PMP es “reformular” al estado, porque, según él, Cannon dice que hay que “entrenar militarmente” desde los sindicatos al “viejo ejército” y no a los nuevos reclutas (tipo de entrenamiento al que apoyaría). Lejos de ser una crítica definitiva, como dice Vert y los Spartacists, la crítica a la PMP hace agua y demuestra el sectarismo de la primera postura de Shachtman (quien luego recularía y adoptaría una posición cercana a la de Van Heijenoort, y a la entrada a la Resistencia y la posibilidad de formar un gobierno de los sindicatos y los partidos obreros -algo que en ese momento consideraba reformista).

## ¿Trotsky, el primer Pablista?

Para Broué “la fórmula de Trotsky” habla “sobre la necesidad de que sus camaradas, se *inserten* en el movimiento de lucha de masas contra la opresión social y nacional” (cursiva mía). Broué discute contra los sectarios (tanto los Spartacists como de alguna manera también Rodolphe Prager) para quienes la Resistencia sería parte de la Unión Sagrada. “El pacifismo”, dice Broué, es el “mayor riesgo del movimiento revolucionario” (1989: 19), tal como decía Trotsky. Para Broué habría que estudiar en profundidad la PMP para saber si, por ejemplo, Cannon y el SWP “ha dado cuenta fielmente, como él lo dice, del análisis de Trotsky o si, como aseguran los adversarios, el ha deformado groseramente exagerando todos los ángulos” (ídem, 19).

Vert dice que para Broué “Trotsky fue el primer Pablista” porque la PMP implicaría la liquidación del partido de vanguardia en favor de un movimiento de masas, como Pablo sugeriría una década más tarde. Broué niega tal acusación y dice que para él el Pablismo era una adaptación a la “política de aparatos” (estalinismo, sindicatos, etc) por medio del “entrismo sui generis” que implicaba la liquidación de la IV Internacional. La diferencia con la PMP y la “política de masas” de los bolcheviques, por ejemplo, es que éstas tienen por objetivo “invertir” y volcar a los militantes de vanguardia en los movimientos de masas. También Vert acusa a Broué de hablar de “masas proletarias antifascistas”. Pero Broué, siguiendo a Trotsky dice “la volonté des masses de combattre le fascisme en même temps que le refus de le faire « à la Pétain ou sous un Pétain »”. Broué dice que Trotsky acertó cuando dijo que “el movimiento contra la opresión social y nacional será el que movilizará a las más amplias masas contra la guerra”.

El eje de la crítica era la entrada a la Resistencia: Spartacists reprocha a Broué una especie de “populismo Resistente” apoyado en una “resistencia nacional y social”, frentepopulista. Para Spartacists la Resistencia sería un movimiento “nacionalista burgués” y todo apoyo sería extralimitar las líneas de clase, por lo que debería limitarse la lucha de clases a la fraternización y no a los movimientos de masas. Sin embargo, Broué dice que “La segunda guerra mundial desarrolló un movimiento de masas sobre la base de una resistencia nacional y social que los estalinistas intentaron destruir y desviar (...) y que los trotskistas no pudieron ayudar, ni utilizar, sin haberse podido insertar (insérer)”. Broué es cuidadoso de no utilizar el término “entrar”, y opta por “insertarse”.

Como indica André Calvès, militante del POI y parte del Maquis de Brest y del FTP-Saint Just, “el pequeño núcleo que da nacimiento al POI tiene una reacción tendiente a la unión

de clases contra los nazis. Esta reacción se concretó en un texto titulado ‘letra a los obreros ingleses’. Rápidamente, esta posición fue combatida y corregida en el seno del POI. (en Bretaña, ignoramos este episodio)” (1993). La otra agrupación trotskista más grande, el CCI, explicaba que la Resistencia era un movimiento de colaboración de clases.

Spartacists reclama un abstracto “derecho a veto” para entrar a la Resistencia dirigida por los estalinistas, algo inverosímil dadas las condiciones políticas de la guerra, la ocupación y el terror estalinista. Spartacists piensa abstractamente en repetir el “entrismo” del *giro francés*. Mientras que correctamente Broué dice que el rol de los revolucionarios es combatir para transformar el mundo, lo que implica “consignas de transición, que son irrealizables, que parten de la lucha ideológica y política de un movimiento de masas contra los agentes o representantes de la clase contraria” (14).

Broué adopta el ángulo de una discusión de método: Spartacists tendría “el derecho de pensar que los aparatos son más poderosos que las leyes de la historia y que todo está escrito en los libros de los dirigentes a quien no se debe principalmente a competir su control sobre el movimiento de masas” (1989). Para Broué, Spartacists piensa que la historia está hecha por las direcciones, por los aparatos. Y por ello no diferencia entre las bases y las direcciones, y opina que siempre hay un férreo control de unas por otras. Lo que implica una “concepción mecánica y fatalista del marxismo” y que para Spartacists los trotskistas sólo podían desarrollar una actividad propagandística.

Broué dice que no. Pone el ejemplo de los trotskistas griegos, masacrados por orden de Stalin que tenía miedo que “puedan constituir un punto de apoyo para aquellos de sus militantes que negaban la capitulación impuesta por Moscú”. La única salida era insertarse en la Resistencia para tener alguna chance de tomar la dirección del movimiento de masas.

### **Calvès, Craipeau y la Resistencia**

Calvès no era miembro del CC del POI en 1942, pero sí delegado de provincia por Brest. La célula de Brest dirigía “Front Ouvrier”, periódico que circulaba entre 200 a 300 ejemplares. Se componía de un equipo de tres responsables: Calves, Robert Cavallo y Jean Mallégol (ex PCF). En 1942 no existía el maquis en Brest, se escuchaba a Radio Londres, pero no se le prestaba mucha atención.

La resistencia en Brest nace a partir de una huelga general: en octubre de 1942 los alemanes deciden trasladar 700 obreros del arsenal de Brest a Hamburgo. Los convoca a ser deportados en la puerta del Arsenal. La célula trotskista elabora un folleto denunciando las deportaciones (publicado en *La Vérité* del 15 de septiembre de 1952). Calvès dice “Las puertas del Arsenal se cierran cuando llegan los últimos. Un grupo de jóvenes se junta y grita “Ha muerto Laval”. Los marinos alemanes les lanzan dos paquetes de cigarrillos. Un nuevo tiempo de silencio. Se escucha el ruido de la locomotora. Después “La Internacional” sale del tren. La multitud empieza a gritar: “Ha muerto Laval! Ha muerto Laval”, y más de diez mil personas evitar la salida de los trabajadores (1993). “Lo que es seguro después de ese día, es que nadie responderá a las convocatorias. Cuando los alemanes querrán trabajadores para el Reich, los deberán detener antes. La idea de Resistir nació en Brest ese día”.

La Resistencia se convertirá en un verdadero ejército compuesto de 300.000 o 400.000 militantes. Los alemanes deportarán millones de obreros europeos. Pero la crisis será cuando tengan que movilizar a su propia población después de derrotas como Stalingrado: dos millones de mujeres se emplearán en la industria, pero Hitler era muy cauto con tocar los niveles de vida de la clase obrera, por lo que la movilización será a menor ritmo que en Gran Bretaña o EE. UU.

### **El debate Calvès-Craipeau**

“La lucha contra el nazismo no podía, en ningún caso, pasar por algún tipo de ‘unión sagrada’ con la burguesía. Ni en 39, ni en 41, ni en 44. Los que pensaban de otra manera, pueden solamente, en diciembre del 44, emitir suspiros de dolor y de incompreensión cuando las tropas británicas masacraron a los partisanos griegos” (Calvès, 1993).

En su libro Calvès indica que Craipeau en “Contra vientos y mareas”, comete muchos errores “poco explicables”. Uno sobre el espía Conrad Leplow, que Craipeau dice que era austriaco cuando en realidad era alemán de Hamburgo (algo lógico debido al recorrido marítimo entre Brest y Hamburgo). Craipeau decía que “Los soldados alemanes de la IV proporcionaban a los militantes franceses con armas y Ausweis (documentos)”. Calvès dice que armas no. También critica la pintura bucólica que hace Craipeau del maquis en Brest y la crítica sobre “imprudencias”.

En noviembre de 1943, Craipeau lo hace regresar a Finisterre para recuperar algunos elementos luego del golpe sobre Brest. Calvès da cuenta de la publicación clandestina de *La Vérité*, a cargo de María Craipeau, ya que muchos de los dirigentes fueron encarcelados. En ese momento, cuando los nazis capturaron a David Rousset, Marcel Hic, Yvonne y Roland Filiatre, y Forunié, comienzan las conversaciones con el CCI y Octubre. “yo mismo fui a una reunión con algunos de estos tipos y absolutamente no comprendí el interés en la unificación. Los responsables del CCI habían escrito sobre “La cuestión nacional” para llenar estenciles y habían dicho que la región bretona no ha hecho ni volantes ni periódicos en 10 años (...) pronto habrá miembros de estos grupos en el consejo de redacción de *La Vérité*, y la organización tomará el nombre de Partido Comunista Internacionalista” (Calvès, 1993).

Para el CCI las masas iban a reconocer el partido como su alto mando en el momento del levantamiento revolucionario, por la calidad del programa. Para el POI, las masas no van a reconocer al partido como su líder excepto si, luchando junto a él y uniendo sus esfuerzos hacia la lucha, le ayudaba a realizar sus aspiraciones más básicas (Craipeau, 2013: 178). Craipeau dice que el maquis no era un tema para el CCI porque no entraba dentro de sus “esquemas preestablecidos” (ídem, 208). *La Vérité* y *La Lutte de Classes* (Barta) ponía el eje de la Resistencia en el peso social de las fuerzas que intervenían, de allí su potencial revolucionario: “todavía una minoría de la clase obrera que participa puede proveer cuadros experimentados y valiosos para la clase obrera, que pone todas sus fuerzas en armarse” (ídem, 209).

Prager, exMolinierista y CCI en ese período, dice sobre la Resistencia: “Las relaciones con la Resistencia oficial, que levantaba la causa de los aliados, cuando no estaba subordinada a los servicios especiales (inteligencia) anglo-americanos o gaullistas, no podía tomar otra forma que la de la independencia, a menos de consentir con el Frente de los Franceses” (Prager, 1980: 12). Pero, agrega, no hay que confundir la estructura del movimiento de masas y englobarlo en una misma reprobación. Prager dice que había que ingresar de manera “individual” para influenciar a algunos de sus miembros o ayudar “técnicamente”. Pero la razón principal que esgrime para no hacer ese trabajo es “la prioridad de la lucha en las fábricas”. Nuevamente la misma oposición abstracta.

“La falta de éxito de la los trotskistas -explica- no provienen, esencialmente, de las fallas tácticas u otras, sino de su situación a ‘contra corriente’ y de la empresa estalinista sobre



las masas” (ídem, 12). Una dosis de “oportunismo”, como llama a ingresar a la Resistencia, no hubiera cambiado la balanza.

*La Resistencia* se desarrolla en aquellos países donde los refractarios y el STO se desarrolla más. Calvès en París organiza junto a Craipeau el trabajo en los FTP. Primero de recuperación de armas sobre soldados alemanes. París estaba llena de jóvenes obreros, y el PCF defendía la “Unión Sagrada”. Entrar en los FTP y dirigirlos implicaba “no el alineamiento con las posiciones estalinistas, sino la iniciativa, la capacidad de tener confianza en los FTP” (Calvès, 1993).

Craipeau ni otros en la dirección del PCI, comenta Calvès, eran contrarios a la Resistencia:

“objetaban solamente nuestra debilidad y el hecho que ellos que podían hacer un buen trabajo en los FTP están activos en las fábricas. Esto es cierto. Por lo tanto, yo he pensado, después, este asunto. Una mejor implantación en el FTP habría sin dudas facilitado nuestro trabajo en las fábricas” (Calvès, 1993).

“Los FTP tomaron la palabra en algunas fábricas suburbanas. El trabajo se detuvo. Los obreros se reunieron. Los cuadros dubitativos fueron neutralizados. Esto hecho por trotskistas del FTP, no habría tenido un efecto despreciable” (ídem). Sin embargo, Craipeau comenta en su visión posterior de los hechos que “los lugares de trabajo no podían levantar una fuerza armada de la clase obrera que enfrente a las fuerzas fascistas. Sólo núcleos politizados de trabajadores pueden armarse. Pero necesariamente se puede intervenir desde el exterior, dando protección: como algunos grupos del FTP hicieron” (Craipeau, 2013: 210).

Para Craipeau y la dirección del POI el maquis jugaba un *rol auxiliar*, oponiéndole la intervención en la *fábrica*; el abastecimiento era el segundo problema, realizado por los aliados y la “unión sagrada”; y en tercero, su pequeño número no le permitiría enviar cuadros al maquis. Al oponer el maquis a la fábrica, Craipeau limitaba la intervención de los trotskistas. Mientras el objetivo del Gaullismo era regimentar la Resistencia, el PCF se opuso a esta orientación, pero sin seguir el ejemplo Yugoslavo. El POI en el Congreso de 1943 llamó a la formación de “milicias obreras”, que sería aprobada por la Conferencia Europea de 1944 donde se redacta la “Resolución sobre el Movimiento Partisano” con gran influencia de Marcel Hic, detenido unos meses antes. Sin embargo, el apoyo al maquis era superficial y exterior. El cambio de dirección y las detenciones limitó

cualquier alcance. El trotskismo no pudo poder resolver la unidad de trabajo entre el maquis y las fábricas, y por eso fue derrotado por los estalinistas.

## **Conclusiones**

El DR es una estrategia y una consigna que se va desplegando a medida que los acontecimientos de la lucha de clases se transforman en guerra revolucionaria. Lenin aplicó esta consigna para los cuadros, mientras que para las masas la consigna era “todo el poder a los Soviets revolucionarios”. Por eso, siguiendo las lecciones de *La Comuna*, Lenin va del *derrotismo* a la *guerra revolucionaria*.

Trotsky, en la SGM, denuncia el “semi-internacionalismo” que planteaba que las victorias de los aliados sobre los fascistas crearían condiciones favorables para la revolución. No significa la derrota del propio país en comparación con la derrota del país contrincante el ‘mal menor’, sino que la derrota del propio país como resultante del ascenso revolucionario es más beneficioso para el proletariado. Pero también cuestiona la idea que una victoria de Hitler era más deseada que la de Francia, ya que no se trataba en ningún caso de ayudar a un ejército u a otro, sino de impulsar al máximo la lucha de clases y desarrollar el movimiento revolucionario.

La PMP no es la negación del DR sino su continuación estratégica en las condiciones de la guerra y de la necesidad de movilizar a las masas con sus propias consignas, rescatando la confraternización y la transformación de la guerra interimperialista en guerra civil. Lenin tuvo una PMP pero mucho menos desarrollada que la de Trotsky. En su último combate, Trotsky defiende la idea de volcar el partido hacia la intervención en los ejércitos regulares e irregulares, para intervenir directamente en la lucha de las masas obreras e impulsar la lucha de clases en todos los ámbitos, no para “reformular” al Estado, sino para movilizar a las masas en la lucha por el poder. Un filón revolucionario que será sepultado por los trotskistas durante la SGM.

Este debate resurge 40 años después en el trotskismo, mostrando la recepción desigual de las lecciones que Trotsky quiso dar a los pequeños grupos de propaganda, para que adoptaran líneas políticas correctas y se convirtieran en verdaderos partidos revolucionarios y se pudiera desarrollar una verdadera internacional a lo largo y ancho del mundo. Esta es la primera prueba histórica que no logró pasar el trotskismo y que

mostró su debilidad para elaborar un programa adecuado a las condiciones de la segunda posguerra.

## **Bibliografía**

Alexander, Robert (1991). *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*. Durham, North Carolina: Duke University Press.

Bensaïd, Daniel (2002), *Trotskismos*, Madrid: El viejo topo.

Birchall, I., "With the Masses, Against the Stream. French Trotskyism in the Second World War", en *Revolutionary History*, Vol.1, No.4, Winter 1988-89.

Breitman, G., (1944) "La Situation Réelle en France", en *Cahiers Léon Trotsky*, N° 65, Marzo 1999 (pp. 119-125).

Bornstein, Sam y Al Richardson (1986). *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49*. London: Socialist Platform.

Broué, P., *Revolución en Alemania*, Tomo I, Barcelona: a. redondo, 1970.

Broué, Pierre 1985, "Trotsky y los trotskistas frente a la segunda guerra mundial", *Cuadernos CEIP 'León Trotsky'*, N° 1, 2000. ("Trotsky et les Trotskystes face à la deuxième guerre mondiale," *Cahiers Léon Trotsky*, no. 23, Septembre 1985, pp. 35-60).

Broué, Pierre 1987a, "Les trotskystes et le problème de la guerre [Bilan historiographique]", *Les Internationales et le problème de la guerre au XXe siècle. Actes du colloque de Rome (22-24 novembre 1984)* Rome : École Française de Rome, 1987. pp. 51-64. (Publications de l'École française de Rome, 95)

Broué, Pierre 1989, "La deuxième guerre mondiale: questions de méthode," *Cahiers Léon Trotsky*, no. 39 (septembre 1989), pp. 5-22.

Broué, Pierre 1990b, "Van Heijenoort: A Trotskyist in New York in the Second World War", *Revolutionary History*, Vol. 9, No. 4, 2008, pp. 262-276. ("Un trotskyste à New-York pendant la deuxième guerre mondiale : van Heijenoort", *Cahiers Léon Trotsky*, no. 43, septembre 1990, pp. 33-48.)

Broué, Pierre 1999b, "Une position difficile sur une guerre sans précédent", *Cahiers Léon Trotsky*, Numéro 66 (juin 1999), pp. 5-10.

Broué, Pierre 1999a, "Le déroulement de la guerre", *Cahiers Léon Trotsky*, Numéro 66 (juin 1999), pp. 43-48.

Broué, Pierre 1999b, "Au-dehors et après la bataille, 1943-1945 : le SWP enterre la révolution européenne. Le bilan post-mortem", *Cahiers Léon Trotsky*, Numéro 67 (octobre 1999), pp. 3-8.

Bulletin du Secrétariat Européen de la IVe Internationale. (Réservé aux Membres des Sections Européennes de la IVe Internationale), N° 8, décembre 1944.

Calvès, André, *J'ai essayé de comprendre, Mémoires : Ire partie : 1920-1950, mai 1993*. Une première version a été publiée sous le titre *Sans bottes ni médailles : Un trotskyste breton dans la guerre*, Éditions La Brèche, Paris, 1984.

Cassard, Jean-Pierre, *The Trotskyists in France during the Second World War (1939-1944)* [*Les trotskystes en France pendant la deuxième guerre mondiale (1939-1944)*], Paris: La Vérité, 1970. 160 pp. Translated by John Archer.

Charpier, F., *Histoire de L'Extreme Gauche Trotskiste, de 1929 À Nous Jours*, 2002, Paris: Editions 1.

Chauvin, Jean-René, *Un trotskiste dans l'enfer nazi*, 2006, Paris: Syllepse.

Cobb, Matthew, *The Resistance: The French Fight Against the Nazis*, London: Pocket Books, 2009.

Craipeau, Yvan 1977, *Swimming Against the Tide: Trotskyists in German Occupied France*, London: Merlin Press, 2012. (*Contre vents et marées, 1938-1945: Les révolutionnaires pendant la Seconde Guerre mondiale*, Paris: Savelli, 1977).

Craipeau, Yvan 1978, *La libération confisquée: 1944-1947*, Paris : Savelli.

Dreyfus, Michel 1976a, "Les trotskystes français et la question nationale pendant la seconde guerre mondiale", *Revue d'Histoire de la Deuxième guerre mondiale*, n° 26e Année, No. 103 (Juillet 1976), pp. 13-26.

Dreyfus, Michel 1976b, «Sur l'histoire du mouvement trotskyste en Europe de 1930 à 1952», *Le Mouvement Social*, n°96, juillet-septembre 1976, pp. 111-124.

Brossat, A., *En los orígenes de la revolución permanente*, Madrid: Siglo XXI, 1976.

Deutscher, I., *Stalin*, 1966, Penguin: Londres.

Draper, H., “The Myth of Lenin’s ‘Revolutionary Defeatism’”, en *New International*, números 161-63, sept-oct y nov-dic 1953 y ene-feb 1954.

Hic, M. (1942) “Theses Sur La Question Nationale”, en *Quatrième Internationale*, Revue Theorique du Secretariat Europeen de la IV° Internationale, Nouvelle Serie, n°2.

Jenkins, Peter, *Where Trotskyism got lost: The restoration of European democracy after the Second World War*, Nottingham: Spokesman Books, 1977. 23 p. (‘Spokesman’ pamphlet; no.59).

Joubert, J.P., 1985, “Revolutionary Defeatism”, en *Cahiers Leon Trotsky* (Sept 1985), traducido al inglés por John Archer en MIA.

Lenin, *El socialismo y la guerra*, Buenos Aires: Progreso, 1981.

Lenin, “Carta a Shlyapnikov”, octubre de 1914, publicada en 1924.

Lenin, “El programa militar de la revolución proletaria”, 1915.

Lenin, “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, 10 de abril de 1917.

Leon, A., ‘Le Sectarisme sterile et fataliste, maladie infantile du trotskisme’, RCP, Bulletin Interieur, no. 1, R. Prager Archives, carpeta 146.

Levy, S., “Proletarian Military Policy”, en *Cahiers León Trotsky*, nro 43.

Lih, L. T., (2014) “Lenin: fiel a la socialdemocracia revolucionaria”, en *Viento Sur*, 10/8/14.

Lih, L. T., (2011) *Lenin*, Londres: Reaktion Books, 2011.

*Spartacists*, “Proletarian Military Policy”, en *Revolutionary Communist Youth Newsletter*, n°13, agosto-septiembre de 1972.

- “Trotskyist Policies on teh Second Imperialist War -Then and in Hindsight”, by the Interational Executive of the International Spartacists Tendency, 1989.

Prager, R., (1981) *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, Tomo II, “L’Internationale dans la guerre (1940-1946)”, 1981, París: La Breche.

Ratner, H., ‘Report on the PCR, Belgian section of the Fourth International’, 18 de Enero de 1945, *Revolutionary History*, vol. 7, no. 1, 1998.

Richardson, Al, “Los trotskistas y la Segunda Guerra Mundial” en *Estrategia Internacional*. N°8. Mayo/junio de 1998.

Shachtman, Max, *Working-Class Policy in War and Peace* "Once More on the New Policy Towards Militarism and War of the Socialist Workers Party", *The New Internationalist*, Enero 1941.

Socialist Workers Party (SWP), "Resolution on Proletarian Military Policy" Plenum, Conferencia de Chicago 27-29 Septiembre de 1940.

Trotsky, L., *La Guerra y la Internacional*,

Trotsky, León, *Escritos 1939-1940*, Nueva York: Pathfinder, 1973.

Trotsky, L., "The Political Backwardness of the American Workers", 19 mayo 1940.

Trotsky, L., "Bonapartismo, fascismo, y guerra", *Escritos de León Trotsky 1939-40*, Tomo XI, volumen 2, Editorial Pluma.

Trotsky, L., "La Guerra y la IV Internacional", 1934. En *Guerra y Revolución*, Buenos Aires: CEIP, 2004.

Trotsky, L., "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", mayo de 1940. En *Guerra y Revolución*, Buenos Aires: CEIP, 2004.

Trotsky, "Un programa de acción para Francia", en *¿Adónde va Francia?*, Obras Escogidas 5, Buenos Aires: CEIP, pp. 23-39.

Trotsky, L., *El Programa de Transición*, en *Programas del Movimiento Obrero y Socialista*, Buenos Aires: Rumbos.

Vert, Pierre (1986), "Trotskyists in World War Two", *Prometheus Research Library*, New York, en *Spartacist* No. 38-39, Verano.

Wolikow, Serge, *L'Internationale Communiste (1919-1943)*, 2010, L'Atelier: París.

Van Heijenoort, J., "La Question nationale en Europe", *Cahiers Léon Trotsky*, no. 23, sept 1985, pp. 88–110. <http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>

- "France under Hitler and Petain. Manifesto of the Fourth International". *Fourth International*, I, no. 7, diciembre 1940, pp. 179–182, <http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>.

- "Perspectives for Europe", *Fourth International*, II, no. 6, Julio 1941, pp. 179–182.

- “Europe under the Iron Heel”, *ibid.*, enero 1942, pp. 52–57.  
<http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>.
- The Washington “New Order”, *ibid.*, III, no. 7, pp. 211–214.  
<http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>.
- “The National Question in Europe”, *ibid.*, III, no. 9, pp. 264–268 & Revolutionary Tasks under the Nazi Boot, *ibid.*, no. 11, pp. 333–338, en *Cahiers Léon Trotsky*, no. 23, cf. N.2. <http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>.
- “The Political Misadventures of French Bourgeoisie”, *ibid.*, IV, no. 3, pp. 76–79.  
<http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>.
- “The Giraud-de Gaulle Dispute”, *ibid.*, IV, no.7, pp.199-202.  
<http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>
- “Whither France?”, V, no. 9, pp. 267–270. Ver  
<http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>.

# **Revolución y lucha de clases: la Resistencia y el trotskismo francés durante la Segunda Guerra Mundial (1940 – 1945)**

*Velia Luparello*

## **Resumen**

A partir de la implementación del STO (Servicio de Trabajo Obligatorio) por parte del régimen de Vichy en 1942, el movimiento de la Resistencia antifascista adquirió masividad y apoyo entre la población francesa. La táctica de organizar milicias campesinas, materializada en la estructuración de los *maquisards*, implicó la organización y el disciplinamiento de aquella parte del movimiento que se involucró con la lucha armada. Este proceso no pasó desapercibido para los partidos políticos antifascistas y de izquierda revolucionaria, los cuales, aún en condiciones de clandestinidad, se dieron tareas para insertarse en la Resistencia. El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre uno de esos grupos, los trotskistas franceses, y la Resistencia en el contexto del proceso revolucionario europeo desde 1942 hasta 1945. En términos generales, la confraternización con los soldados alemanes y la agitación entre los trabajadores fabriles urbanos fueron las principales tareas políticas que desarrolló el trotskismo, siendo un debate difícil de saldar el qué hacer con respecto a la Resistencia armada. De forma subyacente a este debate, observamos que las perspectivas acerca del resurgimiento de la democracia burguesa, la liberación nacional y la revolución proletaria jugaron un rol sumamente importante al momento de establecer contacto con los maquis.

**Palabras claves:** Resistencia – IV Internacional – Segunda Guerra Mundial - Trotskismo

## **Introducción**

El periodo de entreguerras en Europa fue testigo de la erupción revolucionaria que había reconocido en la Rusia soviética la posibilidad real del triunfo. La revuelta espartaquista en Alemania, el bienio rojo en Italia, y la revolución española, todos sofocados por las clases dominantes, son sólo algunos ejemplos de ello. Entender a la Segunda Guerra Mundial como parte de un periodo específico en la lucha de clases, a la que preceden varios intentos revolucionarios en distintas partes de Europa, y como transición hacia una



nueva forma de acumulación del capital implica, en parte, encarar su estudio a partir de los planteos de la izquierda revolucionaria y del movimiento de masas organizado.

En ese sentido, uno de los actores que surgió en esta etapa fueron las organizaciones de la Resistencia. El rol que ocuparon dichas organizaciones suele ser resaltado como primordial en la confrontación y derrota del fascismo, contribuyendo a enaltecer su compromiso patriótico en la reconstrucción de Europa durante la transición a la restauración capitalista. Al mismo tiempo, siguiendo a Broder, los debates historiográficos sobre la Resistencia tienden a marginalizar a aquellos grupos que hoy en día no cuentan con adeptos o sobrevivientes, y que refutan el mito del “movimiento unido patriótico”, como fue el caso del Movimiento Comunista d’Italia (MCd’I, también conocido como *Bandiera Rossa*). (Broder, 2017: 65).

Algo similar sucede cuando nos referimos a los agrupamientos trotskistas de esos años. Si bien se caracterizaron por su fragmentación y falta de acuerdos en torno a las tareas políticas de la etapa, la recuperación de sus lecturas a contracorriente sobre la situación europea en aquella época, vienen a corroborar la existencia de una perspectiva de izquierda no comunista durante el período en cuestión. En ese sentido, una aproximación superficial a la actuación de los grupos franceses puede indicar que no hubo interés alguno en participar de los movimientos de la resistencia y que, al mismo tiempo, la persistencia en el desarrollo de debates teóricos fue en detrimento de su inserción en la clase trabajadora. No obstante, una profundización en su estudio demuestra una serie de matices importantes a tener en cuenta.

En esa línea, este trabajo tiene por objetivo analizar las relaciones entre los movimientos de la resistencia en Francia y un grupo particular dentro de la izquierda revolucionaria: el trotskismo. Tomando como marcos de referencia ciertos hechos políticos puntuales del periodo (la ocupación de Francia, la instauración del Servicio de Trabajo Obligatorio, la caída de Mussolini y el desembarco aliado en Europa) intentaremos demostrar el proceso de desarrollo de ambos actores, así como las tensiones y los cambios en sus perspectivas políticas en cada momento.

## **1. De la ocupación de Francia al nacimiento de la Resistencia**

Hacia finales de 1941 la avanzada de los ejércitos fascistas en Europa se mostraba implacable. Habiendo logrado la conquista de Austria en 1938 y de la región de Bohemia

en 1939, el Tercer Reich fue por Polonia en septiembre del mismo año, momento en el cual Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra. Entre abril y junio de 1940 los países bálticos, Francia y los Países Bajos caen bajo control nazi mientras que Mussolini invade el sur de Francia, Egipto y Grecia a fin de asegurar la dominación del este (Miquel, 1990: 19 – 20). Casi toda Europa, excepto Gran Bretaña se encontraba ocupada por los ejércitos alemán e italiano. La consigna de la liberación nacional estaba nuevamente a la orden del día para aquellos que resistían a la dominación.

El estado francés fue dividido en dos zonas: la “zona ocupada”, la más grande, que ocupaba dos tercios del territorio nacional y entró bajo el control directo de las autoridades militares alemanas. La administración francesa se conformó según los reglamentos dictados por las fuerzas de ocupación y colaboracionistas. En la zona no ocupada o “zona libre” se estableció el gobierno del mariscal Pétain. El norte, declarado “zona prohibida” para el retorno de los refugiados, estaba vinculada al gobierno militar alemán de Bruselas. A nivel administrativo, el 10 de julio de 1940, la asamblea nacional de diputados y senadores reunidos en Vichy, votó por 569 votos contra 80 y 17 abstenciones la cesión de los poderes absolutos para el mariscal. El 11 de julio, por medio de diferentes actas constitucionales decretadas por Pétain, se atribuyó el título de “Jefe del Estado francés”, con la plenitud de los poderes legislativo y ejecutivo, y pronunció la abolición de la constitución de 1875 declarando el fin de la República. El gobierno francés, teóricamente independiente, no fue capaz de tomar posición alguna sobre el establecimiento de las autoridades alemanas. El mantenimiento de un gobierno francés funcionando en el territorio francés, al mismo tiempo que le evitaba a Hitler correr el riesgo de un gobierno en el exilio que continuara la guerra, permitía a Alemania tener a un interlocutor habilitado para negociar y desentenderse de las tareas de administración directa (Pluet-Despatin 1980: 43-44).

Este contexto repercutió negativamente en la organización del movimiento obrero francés. Ante el recorte de las libertades civiles y la obligación de servir en las fuerzas armadas, la clase obrera se dispersó, y solo un cuarto de todos los trabajadores se encontraban empleados. Cinco millones de varones fueron reclutados en unas pocas semanas. 22 mil trabajadores de la fábrica Renault y 550 mil ingenieros (casi la mitad de la planta) fueron reclutados vaciando las principales zonas fabriles del país. De esta forma, el gobierno francés se aseguró que los centros obreros que podían llegar a movilizarse en contra de la guerra estuvieran desorganizados. La CGT reformó en su

estatuto toda referencia a la lucha de clases y declaró la prohibición de las huelgas. Por otro lado, si bien el Partido Comunista Francés existía en la clandestinidad, su membresía se redujo a unos miles y su influencia entre los trabajadores mermó considerablemente (Cassard 1970: 2- 3).

La discusión sobre el rol de la resistencia interna, para usar el término de Wieworka (2016), no puede considerarse aislada de este contexto y de los procesos políticos mencionados: la “nueva” opresión nacional generada por la ocupación fascista y, como corolario, la abolición de las libertades y garantías democráticas básicas. El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, entendido como un producto de los antiguos enfrentamientos inter-imperialistas que no habían hecho más que agravarse, incorporó al esquema político una nueva contradicción: el enfrentamiento del imperialismo europeo occidental contra la Unión Soviética (aun cuando ésta última estuviera en manos de la burocracia estalinista) (Broué 1987). Siguiendo esta lectura, el problema de la opresión nacional y el rol de las demandas democráticas de cara hacia la liberación del fascismo, fue la prioridad en aquellos países ocupados y un tema de arduo debate dentro de los movimientos de la resistencia y de las filas de la IV Internacional.

## **2. La Resistencia y las perspectivas de revolución**

El desarrollo de los movimientos de la resistencia antifascista en Europa fue uno de los procesos más significativos del período. Como movimiento espontáneo surgido a raíz de las condiciones de opresión y explotación extremas que significó el fascismo para los pueblos europeos, revistió características particulares según el territorio donde se desarrolló, con lo cual no es posible englobar dentro de un concepto unívoco a las organizaciones de la resistencia en Italia, Yugoslavia o Francia ni explicar su función en la transición hacia la “contrarrevolución democrático-burguesa” (usando palabras de Grant) o más conocida como época de posguerra. Para el caso francés se hace necesario analizar más de cerca su composición social, sus tendencias ideológicas, perspectivas sobre la liberación y la posguerra, y sobre todo, su relación con Charles De Gaulle. Uno de los autores que, a nuestro entender, profundiza en estos elementos de manera excepcional es Olivier Wieviorka en su libro *The French Resistance* (2016), en cuyo análisis nos basaremos en el presente trabajo.

Una primera diferencia sustancial que marca el autor en relación a la Primera Guerra es que “en 1914, los partidos y los sindicatos habían hecho una tregua y formaron parte de la Unión Sagrada. Ese mecanismo no se repitió durante los años oscuros. (...) La resistencia no surgió del mundo político sino de las bases de la sociedad civil y se construyó por fuera del mundo de la política, o hasta en su contra” (Wieviorka 2016:54). De esta manera, los movimientos abarcaron todo el espectro ideológico, desde la izquierda radical (Liberation-sud) hasta la derecha (Organisation Civile et Militaire - OCM- por ejemplo). La proliferación de grupos clandestinos que comenzaron organizando acciones políticas de propaganda y sabotaje se estructuró desde finales de 1940 y hasta mediados de 1941. Entre ellos podemos nombrar a Franc – Tireur, Liberation-sud, Combat, Temoignage Chretien en el sur; el Ceux de la Libération (CDLL), Défense de la France, Liberation-nord, Organisation Civile et Militaire, y Front National (de Lutte pour la Liberté et l’ Indépendance de la France) en el norte<sup>1</sup>.

Una de las bases comunes que funcionó como aglutinador de estos grupos fue el renacimiento del sentimiento patriótico como producto de la invasión alemana. Esto alimentó una preexistente germanofobia y una dura crítica hacia el gobierno de la Tercera República francesa, que era señalada como responsable por la derrota. Sin embargo, había puntos estratégicos en los cuales se manifestaban las diferencias entre los movimientos. Uno de estos era la caracterización del régimen de Vichy. Liberation-nord, Franc-Tireur, Resistance, y Liberation-sud no atacaban públicamente a Pétain para evitar el alejamiento de la opinión pública, que se creía era favorable a este último. No obstante, para otros grupos, las reformas llevadas a cabo por el Mariscal resultaban atractivas: era el caso de CDLL y OCM. Finalmente, unas pocas tendían a creer que Vichy jugaba un doble juego, aparentemente colaborando con el Reich pero secretamente apoyando a De Gaulle y/o Inglaterra (Wieviorka 2016: 77-79).

Al inicio de la Segunda Guerra, la actitud trotskista sobre la cuestión nacional en Europa estaba impregnada de las lecciones de la Primera Guerra Mundial en la que los

---

<sup>1</sup> En general, mostraba la división entre la zona ocupada y no ocupada de Francia. Debido a la presencia alemana, los grupos clandestinos de la zona ocupada generalmente se involucraron tempranamente con la estrategia de la guerra, para luchar contra el ocupante. Esa perspectiva no estaba tan presente en la zona liberada, donde la legitimación de Vichy todavía tenía peso, obligando a los movimientos a desarrollar trabajo político y dar prioridad a las acciones de propaganda. La resistencia se desarrolló entonces más fácilmente en el sur, a pesar de que el régimen de Pétain no dudaba en encarcelar a quienes se opusieran a su gobierno. Esas diferencias se matizarían en el tiempo, pero nunca desaparecerían totalmente (Wieviorka 2016:72).

movimientos de la resistencia dirigidos contra la ocupación extranjera habían jugado, en el mejor de los casos, un rol marginal. Siguiendo la tradición internacionalista leninista, la IV Internacional había defendido el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Pero, en el contexto de la amenaza de la guerra imperialista, se entendía que la cuestión nacional no será más que un factor secundario, semejante al que había sido, por ejemplo, la oposición serbia al imperio Austro – Húngaro durante la Primera Guerra Mundial (Rainer Horn 1989: 64).

En términos generales, el posicionamiento político con respecto a dichos nudos problemáticos tenía como consecuencia lógica la decisión sobre la participación en las organizaciones de la resistencia antifascista. Los grupos que integraron la IV Internacional encararon el análisis de la guerra en la clave de sus predecesores: las obras de Lenin en relación a la Primera Guerra Mundial y de Trotsky con respecto a las perspectivas del sistema capitalistas fueron los pilares teóricos que guiaron los debates que se desarrollaron a partir de ese momento. En ese sentido, las comparaciones entre el periodo 1914-1919 y el actual (1940-1944) fueron frecuentes.

A este respecto, entre 1940 y 1942, el periódico trotskista, *La Verité*, contenía reiteradas menciones a la cuestión de la liberación nacional relacionándola con demandas de transición y la revolución proletaria. Por ejemplo, el número del 15 de diciembre de 1940 tiene por nota principal un llamado a la conformación de una Convención Nacional que decida el camino a seguir de la “nueva Francia”:

Un orden nuevo, en Francia y en Europa no puede surgir sino que de las masas (...). La estructura de la nueva Francia, su lugar dentro de una Europa renovada, solo puede ser definida por una Convención Nacional. Es decir, una Asamblea de delegados elegidos y revocables en todo momento por sus miembros, mandatados por todos los franceses, hombres y mujeres mayores de 18 años (...) y que se encuentre bajo control directo y permanente de las masas obreras y campesinas (*La Verité* 15 de diciembre de 1940: 1).

Asimismo, se pronunciaba a favor de la participación y apoyo activo a la resistencia nacional que comenzaba a estructurarse y delineaba el perfil de intervención política de los trotskistas en esa lucha

Reconocemos plenamente el derecho de autodeterminación de los pueblos y estamos preparados para su defensa, como un derecho elemental de la democracia. Sin embargo, dicho reconocimiento no cambia que dicho derecho haya sido pisoteado por los dos campos imperialistas durante la presente guerra (...) El capitalismo agonizante puede de

a poco concretar dicha reivindicación democrática. Solo el socialismo puede brindar a los pueblos el derecho a la independencia y poner fin a la opresión nacional.

Es un error grave pensar que la lucha contra la opresión nacional crea condiciones por las cuales el proletariado debe abandonar sus objetivos propios y se fusione con la pequeña (o la gran) burguesía en pos de la unidad de la “nación” (...) Los marxistas deben apoyar toda resistencia nacional en tanto que representa una lucha real, pero deben apoyarla sin incorporar fraseologías chovinistas en su propaganda, sin alimentar ilusiones respecto a la independencia nacional, sin perder de vista jamás los objetivos generales de su lucha. (La Verité nouvelle serie N° 21, septiembre 1941: 2).

Sin embargo, no hay que tomar la parte por el todo y precipitarnos a afirmar que dicha lectura política correspondía a la sección francesa o al conjunto de la IV Internacional. De hecho, como explican Pluet–Despatin y Dreyfus:

Sería sin embargo erróneo creer que *La Verité* representa a un conjunto de posiciones trotskistas. Hasta su unificación en marzo de 1944, el movimiento trotskista permaneció dividido y *La Verité* no es, hasta esa época en que deviene en el órgano de prensa del *Parti Communiste Internationaliste* reunificado, más que la voz de un solo grupo, el *Parti Ouvrier Internationaliste*. (Pluet-Despatin et Dreyfus 1978: 2)

Considerar la lucha por la liberación nacional y levantar las demandas democráticas en consecuencia (con una orientación socialista explícita en el caso de las organizaciones de izquierda revolucionaria) planteaba el debate sobre cómo y a través de qué métodos podían relacionarse agrupamientos políticamente heterogéneos y coordinar acciones reivindicativas.

Esta discusión atravesó tanto a los movimientos de la Resistencia como a los partidos políticos de distintas vertientes ideológicas. Desde 1941 los servicios secretos gaullistas intentaron establecer relaciones con aquellos movimientos que les parecían más importantes, sobre todo Liberation-sud y Combat. Hacia 1942, la coordinación de los principales movimientos de la zona sur en el *Armée Secrete* (AS), bajo el liderazgo de De Gaulle<sup>2</sup>, fue una muestra de que las conexiones entre ambas partes se habían fortalecido.

---

<sup>2</sup> Hay que recordar, sin embargo, que la resistencia, incluso antes de la llegada de Moulin, se dirigía hacia la unidad de los diferentes grupos por diversos caminos. Algunos absorbieron a otros grupos en busca de respaldo de organizaciones más fuertes. Liberte y el MLN se fusionaron en una estructura federada. Finalmente las organizaciones más grandes, especialmente en el sur, consideraron la coordinación y también las acciones unificadas, a pesar de la desconfianza mutua que existía entre ellas. El proceso de unificación, lejos de ser iniciado por Moulin, preexistía a su llegada. Pero su aparición en escena tuvo el efecto doble de acelerar ese proceso y de responder más claramente a la cuestión de qué tipo de vínculos debía tener la resistencia interna con la externa (Wieviorka 2016: 140 – 162).

La creación un ejército unificado que reconociera la autoridad de De Gaulle, no encontró apoyo en primera instancia por parte de los líderes de la Resistencia. Es necesario tener en cuenta que la falta de recursos (económicos y militares) de las organizaciones, la gran heterogeneidad ideológica de los grupos, y la necesidad de aunar fuerzas en contra del fascismo, fueron factores decisivos a la hora de definir el vínculo político con De Gaulle. De acuerdo a Wieviorka, Henry Frenay y Jean-Pierre Levy, principales líderes de los movimientos del sur, debieron reconocer de hecho la autoridad de De Gaulle luego del nacimiento del AS, pero ese reconocimiento no era incondicional (Wieviorka 2016: 168 – 175).

### **3. El *Service du Travail Obligatoire*: formación de los maquis e intentos de confraternización**

En esos años, los movimientos habían avanzado en estructuración y lograron extender su influencia más allá de sus regiones de origen o donde mantenían núcleos de organización. Mientras que continuaban publicando sus periódicos, ampliaban el repertorio de acción y clarificaban sus posiciones políticas. No obstante, la instauración por parte del gobierno de Vichy del *Service du Travail Obligatoire* (STO)<sup>3</sup> marcó un punto de quiebre tanto para los movimientos de la resistencia y los partidos políticos, como para la clase trabajadora en su conjunto. Si consideramos que las condiciones de vida sufrieron un fuerte deterioro durante los años de la guerra (desempleo, escasez de provisiones, inflación), las deportaciones a Alemania solo agravó esta situación y generó un fuerte rechazo por parte de los trabajadores.

Las acciones de oposición espontáneas comenzaron a finales de 1942. Al menos 16 huelgas estallaron en la zona sur entre octubre y noviembre de ese año<sup>4</sup>. Ahora bien, es

---

<sup>3</sup> En 1941, la Alemania nazi se enfrentaba a una escasez de mano de obra como resultado de los grandes contingentes reclutados en sus fuerzas armadas que llegaban a los 18.2 millones de alemanes. Para reemplazar a los soldados en el frente, el régimen utilizaba a los reclusos de los campos de concentración y a los prisioneros de guerra. En ese contexto, el régimen de Vichy, bajo presión alemana, promulgó una ley “sobre la utilización y despliegue del trabajo” en septiembre de 1942, que obligaba a todos los varones entre 21 y 35 años de edad a realizar trabajos que el gobierno considerara necesarios “para los grandes intereses de la nación”. Aunque la ley no especificaba explícitamente que irían a Alemania, no descartaba esa posibilidad. Alrededor de 300.000 personas (casi la mitad de los conscriptos dentro del marco de la STO) cruzaron el Rin para cumplir sus obligaciones (Wieviorka 2016:191).

<sup>4</sup> También había otras formas de resistir al STO, como manifestaciones y falsificación de documentos que establecían la incapacidad para ser reclutados. Así, los trabajadores franceses encontraron otras maneras de escapar al STO que no eran por medio del exilio. En términos generales, 418 mil personas fueron exceptuadas del STO, más de la mitad de los elegibles. Solo una minoría evadió el STO, entre 200 y 300

correcto afirmar que una gran mayoría de los trabajadores rechazaron las deportaciones, pero este hecho no significó que, al hacerlo, se hayan unido a la resistencia. De hecho, afirma Wieviorka, el STO no causó una revuelta instantánea como era esperado: 450 mil franceses se trasladaron a Alemania entre octubre de 1942 y marzo de 1943. Solamente a mediados de 1943 el número de trabajadores enviados comenzó a disminuir (Wieviorka 2016: 192-193)

Esta lectura es constatada por Yvan Craipeau, uno de los dirigentes del trotskismo francés durante la guerra, quien afirmó que, a pesar del gran descontento social, rápidamente se manifestaron las limitaciones de la resistencia a las deportaciones. La gran mayoría de los trabajadores tenían familia, por lo cual dependían de sus salarios sea trabajando en sus lugares de origen o en Alemania. Sólo una pequeña parte de los asalariados, sobre todo los jóvenes, se resistió a las deportaciones uniéndose a los maquis (Craipeau 2013: 206 – 207).

No obstante, el establecimiento del STO generó las condiciones para que tanto los movimientos de la Resistencia como los agrupamientos trotskistas se dieran tareas concretas. Las organizaciones antifascistas con perspectivas de unir la lucha política con la lucha armada comenzaron a destinar importantes esfuerzos en la construcción de los maquis en el ámbito rural. Por su parte, algunos grupos pertenecientes a la IV Internacional tomaron un camino distinto: el de la confraternización con los “trabajadores en uniforme” o soldados alemanes.

Los recursos destinados a cada frente de intervención marcaron los objetivos políticos de cada organización. No obstante, esto no implicó que los movimientos de la Resistencia abandonaran la arena de la agitación política en las ciudades o que los trotskistas hayan descartado de plano una intervención, aunque débil, dentro de los maquis. En ese sentido, no se registró una dicotomía entre la adopción de la táctica de la lucha armada o la de la confraternización, lo que no evitó sin embargo, que entre 1942 y 1944 las diferencias de construcción política entre estos dos actores estuvieron marcadas por estas opciones.

#### **a. Nacimiento de los maquisards y la resistencia armada**

---

mil. De esa minoría, quizás un cuarto se unió a la resistencia; los otros tres cuartos prefirieron refugiarse en el campo u ocultarse en sus hogares o con familiares (Wieviorka 2016: 196).



A partir de entonces, las estrategias de la resistencia comenzaron a incluir la posibilidad de organizar destacamentos armados que sean capaces de combatir al invasor. El primer maquis se formó a fines de 1942 y en general contaban con pocos evasores. Recuperando los datos de Wieviorka, solo el 5% de los desertores se unió al maquis en Doubs, el 10% en Isere, 17.4% en Ariège, 19% en Tarn, 20% en Jura y 20.3% en los Alpes marítimos. En términos generales, se estima que solo entre el 15 y el 20% de los evasores del STO fueron a las montañas, eso es, 30 individuos sobre un total de 40 mil. (Wieviorka 2016: 204). Esta tendencia no se revirtió en los años siguientes; y es que los maquis no lograron involucrar más que a una minoría de evasores del STO.

En ese sentido, es necesario relativizar la creencia de la gran masividad adquirida por estos movimientos a partir de 1943, a pesar de la incorporación del Partido Comunista Francés a la lucha clandestina. Siguiendo a Broué (1997), en mayo de 1941, el PCF comenzaba a proyectar la estructura del Frente Nacional, que habría tenido por objetivo el reagrupamiento de todas las fuerzas patrióticas más allá de sus propias filas. Asimismo, conformó un brazo armado: les Franc-tireurs et Partisans, dirigidos por Charles Tillon (Broué 1997: 57).

Las relaciones entre los movimientos de la resistencia y el PCF no fueron exactamente fluidas. Muchos guardaban un profundo recelo hacia el comunismo desde antes de la guerra, el cual fue alimentado por el pacto germano-soviético y la línea política que el PCF había seguido entre 1939 y 1941. Sin embargo, estos sentimientos fueron disminuyendo durante el curso de la guerra. Las victorias del Ejército Rojo despertaron admiración y los sacrificios de los militantes comunistas fueron reconocidos por algunas organizaciones como Liberation-sud. En pos de lograr la coordinación de fuerzas necesarias, las organizaciones de la resistencia se acercaron al PCF, aun desconfiando de sus objetivos políticos hacia la Liberación (Wieviorka, 2016: 247).

Ante este panorama, la perspectiva de los trotskistas europeos hacia los Maquis se mostraba dispuesta a la intervención, al menos durante el período de auge de las revueltas obreras en Italia a lo largo de 1943 y de la masividad de la Resistencia en Yugoslavia y Grecia. Tomemos por caso la resolución de diciembre de 1943 del Secretario Provisional Europeo. Dirigida a todas las secciones europeas, llamaba a una activa participación y fomentaba la formación de fracciones militares semiclandestinas en el seno de las grandes organizaciones de la resistencia.

Su caracterización partía del reconocimiento de la espontaneidad de los movimientos partisanos como expresión abierta contra el imperialismo alemán y la burguesía indígena, que son vistos por ellos, como los responsables de las miserias y sufrimientos de los pueblos. Y si bien podían tener como uno de sus objetivos la ayuda militar a la URSS, su aporte era hasta ese momento insignificante y terminaban por exaltar el chauvinismo en detrimento de la lucha de los trabajadores en su propio lugar, la fábrica. Esta fue la característica exclusiva de los movimientos en los países ocupados del oeste (Bélgica, Francia, etc.) hasta 1942 (Quatrieme Internationale Nro. 3 Janvier 1944: 10). No obstante, el comienzo de 1943 marcó un punto de quiebre en los procesos de lucha y el diagnóstico se reveló incompleto. En ese sentido,

Los Bolcheviques Leninistas se ven obligados a tomar en consideración a esa voluntad de lucha y de intentar, a pesar de los múltiples peligros provocados por las formas nacionalistas que reviste esa lucha, orientarla hacia sus objetivos de clase (...) desarrollando el siguiente programa:

Favorecer la formación de destacamentos armados al servicio de la revolución proletaria, de la vanguardia de las milicias obreras, y no de furgón de cola del ejército imperialista.

Impulsar la organización de forma autónoma sobre una base democrática y separadamente de cualquier elemento burgués o reaccionario.

Rechazar la política de asesinato de soldados alemanes, toda acción de sabotaje y militar que agrande la brecha entre los trabajadores indígenas y los soldados alemanes.

Ponerse a la cabeza de la dirección política del movimiento obrero y sostener las luchas de los trabajadores relacionándolas con la de los partisanos.

Favorecer la formación de cuadros militares obreros y el armamento general de obreros y campesinos.

Participar en las luchas rurales con los trabajadores agrícolas en contra de la explotación estatal y de los campesinos ricos.

Organizar la propaganda de fraternización con las tropas de ocupación y abrir los rangos de la resistencia a los desertores alemanes (Quatrieme Internationale Nro. 3 Janvier 1944: 10 – 11).

En los hechos, este programa fue imposible de llevar a cabo. A medida que avanzaba la guerra, los trotskistas franceses, no solamente bajaron el tono de sus discursos patrióticos, sino que también a su buena predisposición con respecto al movimiento de resistencia en tanto tal. Yvan Craipeau, uno de los dirigentes que estuvo al centro del movimiento

trotskista durante los años de la guerra, precisó que, independientemente de una débil tentativa de formar un maquis trotskista en Haute – Savoie, los trotskistas se involucraron poco en el movimiento partisano. (Rainer Horn 1989: 66)

Dicha iniciativa estuvo a cargo en gran parte de André Calves, responsable del trabajo en los Maquis. No obstante, un obstáculo real en la incorporación de los trotskistas a los Maquis fue su persecución por parte de los militantes del PCF. A modo de ejemplo es interesante mencionar que, en sus memorias, Calves reconstruye el momento en el cual una compañera del FTP le comenta que los comunistas decían que él era un “hitleriano” (Calves 1984: 142). De acuerdo a Craipeau (2013) y Broué (1997), los comunistas no intentaron disimular el asesinato de militantes trotskistas que se encontraban en las filas de los Maquis, como fue el caso de Pietro Tresso luego del escape de los partisanos encarcelados en Puy-en-Velay en octubre de 1943 (Broué 1997: 113).

En ese contexto, la conferencia europea clandestina de la IV Internacional, llevada a cabo en febrero de 1944, reservó la gran mayoría de las críticas a aquellos que “representan una desviación social-patriótica que debe de una vez por todas ser condenada y rechazada como incompatible con el programa general y la ideología de la IV Internacional” (Quatrieme Internationale N° 4-5, 1944: 3). Y es que, como mencionamos anteriormente, la definición política sobre la participación en la Resistencia no fue sino tomada por algunos grupos europeos que veían como necesario involucrarse en la lucha por la liberación nacional por medio de la reivindicación de demandas democráticas y medidas transicionales, tanto en las fábricas como en los Maquis.

### **b. *Arbeiter und Soldat***

El trabajo de confraternización con los soldados alemanes fue realizado conjuntamente por militantes de la sección francesa, belga, y alemana por medio de la elaboración de un panfleto llamado *Arbeiter und Soldat* (Trabajador y Soldado). Distribuido con una interrupción temporaria, entre julio de 1943 y julio de 1944, se editaron sólo seis números a lo largo de ese año. La publicación estaba destinada a los trabajadores alemanes que fueron forzados a servir en el ejército nazi, y tomaba esta doble identidad (trabajadores y soldados) como base de su posible movilización en favor de la revolución proletaria. En líneas generales, se explicaba en lenguaje simple y concreto la situación de Europa de aquel momento arengando por el levantamiento de los soldados en contra del régimen

fascista. En el primer número se analizaba en retrospectiva cuáles habían sido las causas que llevaron a la derrota de la revolución alemana de 1918, comparándolas con el estado de situación actual durante la guerra:

Hemos avanzado desde 1918?

La revolución de 1918 fracasó debido a tres grandes errores. Primero y segundo: millones de trabajadores estaban todavía ilusionados con el sistema capitalista y la república democrática. Tercero: millones de trabajadores que querían luchar por el socialismo aún confiaban en el viejo partido social demócrata que se ha ido degenerando por muchos años y cuyos burócratas solo tienen una idea en la cabeza: entregar el poder que ellos poseen a la burguesía, desarmar al proletariado y deshacerse de los principales órganos de la revolución, los comités de obreros y soldados.

Que millones de trabajadores puedan aún esperar que el capitalismo mejore sus condiciones puede ser explicado por el hecho de que antes de la Primera Guerra Mundial el sistema capitalista se encontraba en crecimiento. Ese período está ahora definitivamente acabado. Luego de la crisis de posguerra; inflación; una breve estabilización que de todas maneras encuentra a un millón de trabajadores alemanes desempleados; la gran crisis que tuvo ocho millones de desocupados; y el rearme bajo el régimen nazi – la única respuesta a la crisis, que inevitablemente lleva a la guerra – ahora la clase trabajadora ha dejado de ilusionarse con el sistema capitalista (Arbeiter und Soldat 1943: 1).

De lo anterior se seguía que, por lo tanto, la experiencia adquirida por los trabajadores alemanes jugaría un rol muy importante en la futura revolución ya que, por un lado, sus ilusiones para con el sistema y con la democracia burguesa estaban agotadas; y por otro, fueron los que más sufrieron el peso del colapso del capitalismo luego de la Primera Guerra Mundial. A esto se sumaba la incapacidad del sistema de regenerarse a sí mismo como lo había hecho durante el período 1920-1930. La situación de la Alemania de 1918 estaba repitiéndose, con dos diferencias a favor de la revolución: la experiencia del proletariado y la etapa agonizante del capitalismo. Por otra parte, a lo largo de todos los números se encuentra una explicación detallada, y hasta didáctica si se quiere, del estalinismo y sus políticas, sobre todo en la España de 1936, remarcando la importancia de consolidar una dirección independiente de los propios trabajadores en sus movimientos revolucionarios. Entre los tópicos desarrollados se incluían el establecimiento de comités de trabajadores y soldados; la necesidad de pelear por los Estados Unidos Socialistas de Europa y la República Socialista Alemana; y la defensa de la URSS de los ataques

imperialistas. La revolución estaba cerca y los soldados alemanes debían estar a la cabeza del proceso siendo “la revolución alemana la respuesta a la invasión anglo-norteamericana que brindará al proletariado de Alemania, Europa y de todo el mundo un avance masivo contra la reacción” (Arbeiter und Soldat 1944: 2).

El acercamiento a los soldados alemanes fue llevado a cabo por jóvenes militantes del POI en la ciudad de Brest, donde la concentración militar era particularmente grande. La tirada del boletín dio sus frutos: entre los contactos había quince soldados alemanes opuestos a las políticas nazis. No obstante, esta táctica riesgosa terminó por perjudicar a los trotskistas más que por beneficiarlos. Según el testimonio de Craipeau:

Un soldado austriaco, Konrad entregó a toda la organización, posiblemente por agitador o por presión de la Gestapo. Un destacamento de la Gestapo asaltó una reunión en la ciudad de Brest. Todos fueron arrestados. El 6 de octubre de 1943 el oficial regional encargado del trabajo de confraternización, Robert Cruau, fue fusilado junto con diecisiete soldados alemanes. Konrad recibió una golpiza pero no fue ejecutado. Esta vez – como nunca antes – varias secciones de la organización cayeron. Primero en Finistere: 18 camaradas de Breton fueron arrestados el 7 de octubre, incluyendo el nuevo secretario regional Marcel Beaufrere y su compañera Eliane (vendedora de sombreros), Yves Bodenez (carpintero), y los hermanos Berthomé. Casi simultáneamente, la Gestapo atacó al grupo de Paris: Filiatre fue arrestado y torturado, junto con otros dos miembros de la dirección, Marcel Hic y David Rousset. (...) Además, otros tales como Yvan Craipeau, lograron escapar de la persecución. En total cincuenta militantes fueron arrestados luego de la acción conjunta de la Gestapo y la policía francesa (Craipeau 2013: 246).

Esta sangría de militantes, que incluyó a varios cuadros de dirección de las organizaciones, se reflejó en los cambios en las tiradas del boletín: desde julio y hasta septiembre de 1943, se publicó un número por mes; luego, desde octubre de ese año no volvió a aparecer sino hasta mayo del año siguiente, con el nuevo subtítulo “Órgano de la sección alemana de la IV Internacional”.

#### **4. La caída de Mussolini y las perspectivas de la liberación**

A partir del aterrizaje anglo-americano en el norte de África en noviembre de 1942, las esperanzas de vencer al fascismo se hacían más reales. Luego de las victorias soviéticas en Stalingrado en febrero de 1943, la invasión de Sicilia, y la caída de Mussolini en julio

del mismo año, todos los elementos apuntaban a una victoria relativamente inminente de los Aliados.

Desde su nacimiento a mediados de 1941, la resistencia se había fortalecido, y su desarrollo poco tuvo que ver con el apoyo de De Gaulle o Londres. Los movimientos habían podido crecer alimentándose de la ira que generó la ocupación en el norte y el régimen de Vichy en el sur. La diversificación en el seno de varios movimientos amplió su rango de intervención, pero ese proceso, lento e irregular, afectó solo a un puñado de voluntarios enrolados en los grupos irregulares y otras organizaciones armadas. No obstante, para mediados de 1943, los movimientos contaban con una estructura organizativa, y lograron expandirse más allá de sus regiones de origen. Su campo de acción también creció, lo que se vió reflejado sus campos de intervención. De acuerdo a los datos suministrados por Wieviorka, en diciembre de 1942, Combat tenía 102 empleados asalariados, remunerados en parte con el dinero suministrado por Moulin y distribuido entre catorce servicios especiales. Asimismo, Franc-Tireur pagó los salarios de casi 50 militantes durante el periodo de guerra (Wieviorka 2016: 232-233).

Así, inicialmente contruidos alrededor de uno o dos objetivos, los movimientos gradualmente abarcaron el espectro de la resistencia civil y la lucha armada. Y, a diferencia de lo que suele pensarse, la relación entre la resistencia y De Gaulle estuvo marcada por la ambivalencia y las complejidades. Mientras que De Gaulle deseaba controlar los movimientos, tanto para incrementar la efectividad del “ejército de las sombras” como para consolidar su propio poder, una gran mayoría de la resistencia rechazaba tal control, demandando negociar como iguales, no como subordinados.

En esa línea no podemos afirmar que los agrupamientos que conformaron al movimiento de la resistencia fueran, en su conjunto, “gaullistas”. Es necesario entender su desarrollo como parte de la relación de fuerzas dentro del entramado de la lucha de clases del período histórico en cuestión, signado además por la ocupación fascista y la opresión nacional de países imperialistas (como fue el caso de Francia). Dada esa situación, ambas fuerzas luchaban por el mismo objetivo: acelerar la victoria de los aliados y liberar Francia, lo cual implicó una coordinación entre ellas, materializada en la conformación del Consejo Nacional de la Resistencia (CNR). Sin embargo, esta unidad encontraría sus claros límites durante el proceso de restauración de la república francesa.

Las posibilidades de cambiar la orientación política de la resistencia eran, a nuestro entender, ciertas, aunque mínimas y extremadamente complicadas para un grupo tan

pequeño como los trotskistas. Sumado a su inferioridad numérica, la persecución fascista y comunista, el hecho de no contar con una perspectiva política que aglutine a todos los grupos pertenecientes a la IV Internacional no fue un tema menor. Para el caso francés, la unificación de esos grupos en la sección francesa de la IV Internacional (PCI) sucedió recién en febrero de 1944. De acuerdo a Pluet-Despatin, el PCI tenía la convicción de que el impulso de la ola revolucionaria dividiría definitivamente al movimiento partisano haciendo que las fuerzas revolucionarias se unirían a la lucha obrera en las ciudades. Partiendo de esa base, el partido implementó una política de “disociación”, en la cual apuntaba a los combatientes más radicalizados para que se unieran a la acción de los trabajadores en las fábricas. Simultáneamente, se estableció que las milicias obreras, órgano esencial de la lucha revolucionaria, no debían limitar su actividad a las plantas fabriles y se propuso que establecieran vínculos con milicias de otras regiones, con los campesinos pobres, los revolucionarios del ejército alemán, y los "partisanos rojos". Esta perspectiva se plasmó en el órgano oficial de la sección, *La Verité*, que en mayo de 1944 llamó a los obreros a luchar por sus propias reivindicaciones y a apoyar la lucha de los partisanos contra la represión fascista (Pluet-Despatin, 1980: 208).

De todas maneras, varios factores influyeron a la hora de lograr concretar este esquema político. Por un lado, en 1944 era demasiado tarde para definir una política hacia la Resistencia, teniendo en cuenta que la inserción de los trotskistas en los maquis era casi nula. Por otro, este letargo organizativo estuvo relacionado con la falta de un acuerdo programático entre las distintas posiciones que las organizaciones que conformaron el PCI tenían con respecto al tema. Uno de esos grupos, CCI, mantuvo una política de rechazo a toda participación en la Resistencia considerada como una nueva “Unión Sagrada”, esperando la explosión revolucionaria que transformaría la guerra imperialista en guerra civil. Este análisis que se basó en la experiencia de la Primera Guerra Mundial y su influencia en el desarrollo de la Revolución rusa, implicaba consecuentemente que la Segunda Guerra Mundial engendraría a la Revolución europea, que comenzaría con la Revolución alemana, retomando los años revolucionarios de 1917-1920. Según Dreyfus (1976), en el seno del PCI, había una mayoría favorable en un primer momento a estas tesis. Dicha orientación se explica por la existencia en el seno del POI de una tendencia interna, l' Opposition Internationaliste, cercana a las posiciones del CCI. Así, al interior de una misma corriente política, dos orientaciones contrapuestas convivieron: desde 1940 a 1942, el POI se va acercando gradualmente a las posiciones del CCI. De esta manera,

aunque propuesta desde septiembre de 1940, la participación en la Resistencia finalmente no fue llevada a cabo más que de forma marginal y dubitativa, para ser poco a poco abandonada (Dreyfus, 1976: 24-25).

## **5. Comentarios finales**

Luego de la liberación de Francia en junio de 1944, los mecanismos para garantizar la restauración de la democracia burguesa se pusieron rápidamente en marcha. Un punto clave era quién tomaba control del ejército y de las milicias partisanas. No en vano, una de las primeras acciones del gobierno de De Gaulle fue decretar la disolución de las milicias, con apoyo de los diputados del PCF, quienes protestan pero permanecen en el gobierno (Claudín 1978: 11). En esa línea, la intención, a larga lograda, por De Gaulle de unificar a los movimientos armados de la resistencia bajo su control (materializado en el Armée Secrete) dejaba entrever sus perspectivas para los tiempos de paz. Parte de ese “éxito” se debió a la necesidad de la resistencia de encontrar aliados que la proveyeran de recursos, y también a la ausencia de perspectivas claras, quizás imposible de consensuar por la gran heterogeneidad política en su seno, de cara a la liberación de Francia.

No obstante lo anterior, durante la lucha contra la ocupación, y a pesar de las tensiones y complejidades, los movimientos de la resistencia francesa acabaron por marchar conjuntamente con De Gaulle. Este proceso marcó un contraste si lo comparamos con otros países. En este punto, recuperamos la lectura que realiza Wiewiorka, a nuestro entender acertada:

En Grecia, el ejército de la resistencia estaba tan dividido entre los comunistas y los nacionalistas que la guerra civil, latente durante muchos años, estalló finalmente en 1946. En Yugoslavia, la lucha entre Tito y Mihailovic culminó en la victoria total para los comunistas. Y en Italia, el rey Víctor Emmanuel III y su primer ministro, Badoglio, no fueron capaces de lograr la unidad nacional luego de la deposición de Mussolini en julio de 1943. Desde este punto de vista, Francia fue verdaderamente un caso excepcional: el logro de De Gaulle fue mantener a las tendencias centrípetas de la resistencia francesa, obligadas a buscar una forma mínima de consenso, y que permitiera presentarse a sí misma como un bloque homogéneo, bajo su control. Unidos detrás de la figura del hombre del 18 de junio, la resistencia (...) incluía todo el espectro político imaginable pero no implicaba que esas “familias”, ciertamente diversas, escondieran sus diferencias (Wiewiorka 2016:266).



Por otra parte, las posibilidades para las organizaciones de izquierda revolucionaria de intervenir en aquellos movimientos, estuvo fuertemente determinada (entre otros factores) por su lectura de la situación a través del prisma del proceso político de la Primera Guerra Mundial y la inminencia de la catástrofe capitalista. Tal fue el caso tanto para Bandiera Rossa (Broder 2017) en Italia como para los trotskistas en Francia (Dreyfus 1976). Si bien todos los grupos partían de esa base histórica para entender su tiempo, las diferencias en sus aproximaciones políticas demuestran que no hubo algo como “una política” sistemática de la IV Internacional durante este período, y mucho menos hacia los movimientos de la Resistencia. Y aún luego de la liberación:

El MCd'I no contaba con un programa concerniente a las cuestiones planteadas por la posguerra en un sistema republicano-democrático con una economía en recuperación. Este fue un problema común para aquellos grupos que esperaban recuperar a la Comuna de París y el Octubre de 1917 transformando la guerra en una revolución: para tomar a una organización de extracción muy distinta al MCd'I, el Parti Ouvrier Internationaliste de Francia se involucró en el arriesgado trabajo de propaganda entre los soldados alemanes, poniendo en juego las vidas de sus miembros, solo para diluirse una vez que regresó la paz y cuando fue evidente que la tan anhelada “gran noche” revolucionaria no iba a ocurrir (Broder 2017: 91).

## Referencias

ARBEITER UND SOLDAT. *For revolutionary proletarian unity*. No° 1 July 1943, p.1. Archivo: MIA (Marxist Internet Archive: [www.marxist.org](http://www.marxist.org))

ARBEITER UND SOLDAT. *For revolutionary proletarian unity. Organ of the German section of the Fourth International*. Special issue June 1944, p. 2. Archivo: MIA (Marxist Internet Archive: [www.marxist.org](http://www.marxist.org))

Broué, Pierre, Les trotskystes et le problem de la guerre [Bilan historiographique]. In: Les Internationales et le problema de la guerre au XXe siecle. Actes du colloque de Rome (22-24 novembre 1984). Rome: Ecole Francaise de Rome, 1987. pp. 51-64.

Broué, Pierre & Vacheron, Raymond, *Meurtres au Maquis*. Ed. Grasset & Fasquelle, París, 1997.

Broder, David, “Red Partisans: *Bandiera Rossa* in Occupied Rome, 1943–44” *Historical Materialism* 25.2 (2017). Ed. Brill. pp. 63–95. doi 10.1163/1569206X-12341504.

Calves, André, *J'ai essayé de comprendre, Mémoires : Ire partie : 1920-1950, mai 1993*. Une première version a été publiée sous le titre *Sans bottes ni médailles : Un trotskyste breton dans la guerre*, Éditions La Brèche, Paris, 1984.

Cassard, Jean-Pierre, *Les trotskystes en France pendant la deuxième guerre mondiale (1939-1944)*, Paris: La Vérité, 1970.

Claudín, Fernando. *La crisis del movimiento comunista. Vol. II. El apogeo del estalinismo*, Ruedo Ibérico, Paris, 1978.

Craipeau, Yvan. *Swimming against the Tide. Trotskyists in German occupied France*. Translated by David Broder. Merlin Press 2013.

Dreyfus, Michel. Les trotskystes français et la question nationale pendant la seconde guerre mondiale. *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, 26e Année, No. 103 (JUILLET 1976), pp. 13-26. Published by: Presses Universitaires de France. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/25728763>.

La Vérité, 1940-44. Journal trotskyste clandestin sous l'Occupation nazie (fac-similé), suivi du fac-similé de Arbeiter und Soldat, présentés et annotés par Jean-Michel Brabant, Michel Dreyfus et Jacqueline Pluet, Paris, EDI, 1978, 270 p

La Verité, Numéro 7. 15 decembre 1940.

La Verité, Organe Central des Comites Francais pour la IV Internationale. Nouvelle serie – N° 21. Numéro special (Sept. 1941).

Miquel, Pierre. *La Seconde Guerre Mondiale*. Emecé Editores. Buenos Aires, 1990.

Pluet-Despatin, Jacqueline. *Les trotskistes et la guerre 1940-1944*. Editions Anthropos, Paris, 1980.

Quatrieme Internationale. Revue theorique mensuelle du Parti ouvrier internationalist bolchevik-leniniste. Organe du Secretariat Provisoire Europeen. Nouvelle Série N° 3. Janvier 1944. Gallica. Bibliotheque nationale de France.

Quatrieme Internationale. Revue theorique mensuelle du Parti ouvrier internationalist bolchevik-leniniste. Organe du Comité Executif Europeen de la IV Internationale. Nouvelle Série N° 4-5. Fevrier-Mars 1944. Gallica. Bibliotheque nationale de France.

Rainer Horn, Gerd, "Le trotskysme et l'Europe pendant la deuxième guerre mondiale," Cahiers Léon Trotsky 39, 1989. pp. 49-75.

Wieviorka, Olivier, *The French Resistance*. Harvard University Press. London, England  
2016.

# La Primera Internacional en España: Origen, desacuerdos y fragmentación

Veronica Paola Raffaelli

## Resumen

El objetivo de la ponencia es analizar los diversos factores que influyeron en el origen, en los desacuerdos y debates y en la posterior fragmentación de la *Federación Regional Española* de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*. A partir del análisis se intentará dilucidar la importancia de los mismos en el desarrollo de estos sucesos. Para tal fin se tomará en cuenta en qué medida influyeron las problemáticas de la AIT a nivel internacional (desde los Congresos internacionales y el Consejo general) y en qué medida lo hizo el específico contexto sociopolítico español.

Considerando a esto último fundamental para poder explicar todas estas etapas que atravesaron la historia de la FRE, se tendrán principalmente en cuenta la específica conformación y construcción del movimiento obrero español, la introducción del anarquismo dentro del mismo y las causas de su exitoso, rápido y fuerte arraigo dentro de determinadas regiones de España. Desde esta perspectiva, intento demostrar la existencia de un hilo conductor que explicaría la evolución y el desarrollo de las mencionadas etapas por las que se ve atravesada la FRE que es la *Alianza*. Para poder desentrañar todas las problemáticas presentadas, el presente trabajo parte del análisis de las fuentes que se produjeron tanto dentro de los Congresos de la FRE y de la AIT como fuera de ellos, especialmente en los diversos periódicos que fueron órganos de las diferentes federaciones locales en España.

**Palabras clave:** *Movimiento Obrero – Anarquismo – Marxismo - Primera Internacional - Federación Regional Española-*

## Introducción

El objetivo de la ponencia es analizar los diversos factores que influyeron en el origen, en los desacuerdos y en la posterior fragmentación de la *Federación Regional Española* de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, tomando especialmente en cuenta en qué medida influyeron las contradicciones de la AIT a nivel internacional (considerando el desarrollo de sus diversos Congresos y el accionar del Consejo general) y en qué medida lo hizo el específico contexto sociopolítico español.

Asumiendo que este contexto es fundamental para poder explicar estas etapas por las que atravesó la historia de la FRE, se contemplarán principalmente la conformación y construcción característica del movimiento obrero español, la penetración del anarquismo dentro del mismo y las causas de su rápido y fuerte arraigo dentro de determinadas regiones de España.

En este sentido, considero que en el rumbo que fue tomando la FRE en sus once años de vida tuvieron tanto o mayor peso las cuestiones vinculadas a los acontecimientos españoles y a la propia historia del movimiento obrero español -que se venía desarrollando desde mediados de la década de 1830- que el influjo que podían imprimir el accionar de determinadas personalidades extranjeras desde el exterior o incluso dentro de la misma España. Tanto es así, que en varias ocasiones es posible observar cómo la evolución que va tomando la AIT a nivel internacional es completamente contrapuesta a la manera en que se desarrolla en España.

La historia del movimiento obrero español previo a la formación de los núcleos fundadores de la FRE es fundamental para entender el origen de la misma y del anarquismo en España. Ambos no sólo coinciden sino que es el anarquismo el que provee la base que posibilita la conformación de la FRE y ésta a su vez genera las condiciones para la expansión y arraigo del movimiento libertario.

Al mismo tiempo, la comprensión de los primeros pasos del anarquismo en España es una tarea ineludible a la hora de entender las causas de los desacuerdos, el desarrollo de los debates dentro de la FRE y las consecuencias que éstos trajeron aparejadas.

Podríamos agregar que la comprensión de todos estos fenómenos nos marca el camino para entender el desarrollo posterior de la FRE -aunque exceda el marco del presente trabajo- si tenemos en cuenta cómo, aún disuelta la *Internacional Antiautoritaria de Saint Imier* (a la que estaba adherida formalmente desde el II Congreso de Córdoba), subsistió durante cuatro años más a pesar de las durísimas condiciones económicas y represivas a las que estaba sometida.

Considero que todas estas etapas del movimiento obrero internacionalista en España que hemos resaltado contienen un factor común: la *Alianza*.

Tanto el origen del anarquismo y de la *Internacional* en España (y las causas que aseguran su exitosa recepción en la región), como los desacuerdos y la ruptura de la FRE, están atravesados por la problemática de la *Alianza*.

He escogido a la *Alianza* como unos de los principales objetos de análisis y como hilo conductor de este trabajo, porque creo que evidencia la implicancia que tiene el contexto socio-político ibérico en la conformación de una tradición organizativa que fue condición previa para el posterior desarrollo movimiento obrero español.

La elección de la *Alianza* como factor común en este proceso histórico está relacionada no con la “*Alianza de la Democracia Socialista*” como tal sino con lo que la *Alianza* encierra como modo de organización: secreta, clandestina, radical y con capacidad de subsistir durante coyunturas políticas adversas.

Para poder desentrañar todas estas problemáticas presentadas, el presente trabajo parte del análisis de fuentes que contemplan la producción documental de los Congresos de la FRE y de la AIT y los diversos periódicos, órganos de las diferentes federaciones locales en España.

**Los orígenes: hacia la construcción de un movimiento obrero internacionalista**

Para comenzar a abordar los orígenes del obrerismo internacionalista en España es necesario resaltar, antes que nada, que los primeros pasos de la AIT en la región y la conformación de la FRE están completamente ligados, y son inseparables, del origen del anarquismo-bakuninismo en la península.

De hecho, la difusión de la AIT en España y la posterior fundación de la FRE se deben en gran parte a la *Alianza*, organización fundada y dirigida por Mijail Bakunin.

Este será quien envíe a su compañero Fanelli a España con el propósito de expandir allí el anarquismo y ganar, de esta manera, más adeptos a la *Internacional* desde la perspectiva de la *Alianza*.

Pero sería algo reduccionista detenernos solamente en el análisis de estas variables foráneas o exógenas contemplando exclusivamente las personalidades de Bakunin o de Fanelli; aspecto que abunda en la historiografía anarquista:

“(…) Lo raro del caso es que no sabía hablar español, y hablando francés que entendíamos a medias algunos de los presentes, o en italiano que sólo comprendíamos un poco por analogía, quien más quien menos, no sólo nos identificábamos con sus pensamientos, sino que merced a su mímica expresiva llegamos todos a sentirnos poseídos del mayor entusiasmo. Había que verle y oírle describiendo el estado del trabajador, privado de los medios de subsistencia por falta de trabajo a causa del exceso de producción (…) Mostrábanos los efectos de la unión obrera internacional, conducida por la resistencia y por el estudio, llegando a ser fuerza neutralizadora de la soberbia capitalista y fundamento de una ciencia económica verdadera, que corregirá los absurdos que la preocupación, la rutina y la ignorancia han considerado como fundamentos sociales, dándoles sanción legal, y nos los representábamos reemplazados por instituciones racionales y dignas que protegerían el derecho natural de todos los individuos, sin que nadie viviese vejado, ni hubiera quien fundase su bienestar sobre la desgracia y la ruina de su igual, y entonces una dulce esperanza nos animaba, elevándonos a las sublimes alturas del ideal. Tres o cuatro sesiones de propaganda nos dio Fanelli, alternadas con conversaciones particulares en paseos o en cafés (…)”<sup>1</sup>.

“La labor de Fanelli en tal sentido se ha hecho legendaria. En *La Révolte de París*, del 4 de mayo de 1893, por ejemplo, se habla de «ese hombre ferviente, persuasivo, que en tiempos de Bakunin fue un día a España, recorrió el país, tomó uno por uno los hombres más dispuestos que hallaba a su paso para persuadirles, convencerles y llevarles a la ANARQUÍA», agrupando así a toda una generación que hizo del movimiento anarquista español uno de los más compactos y aptos en las luchas sociales de Europa”<sup>2</sup>.

Existen, a mi entender, importantes factores dentro del contexto español que resultan ineludibles a la hora de explicar el origen y el arraigo del internacionalismo obrerista en España (inseparable del anarquismo, como dijimos) además de las variables relacionadas con la labor del bakuninismo a nivel internacional.

---

<sup>1</sup> Anselmo LORENZO, *El proletariado Militante*, Tomo I, 1913. Versión Digital Biblioteca virtual Atocha, pág. 25

<sup>2</sup> Max NETTLAU, *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España*, 1925. Versión digital: <https://docs.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzVGxuUE91Z1c1RVE/edit>, pág. 5.

Como primer punto debemos atender a una cuestión básicamente coyuntural. En septiembre de 1868 tuvo lugar la “Revolución Gloriosa”, que destronó a Isabel II -derrocando a la monarquía borbónica- y produjo profundos cambios -especialmente a nivel político- que redundaron en mayores libertades públicas, beneficiando el accionar del movimiento obrero y de muchos exiliados que retornaron al país. Por consiguiente, la llegada de Fanelli en noviembre de 1868 debe entenderse a la luz de este proceso. Tanto estos sucesos que acaecieron en España como el hecho de que la AIT estuviera pasando por su momento de mayor apogeo, posibilitaron que el proyecto de Bakunin pudiera llevarse a la práctica.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta otros factores de suma importancia que se corresponden con cuestiones no tan coyunturales sino más bien estructurales.

Un elemento fundamental lo constituye la existencia de un movimiento obrero que venía conformándose desde mediados de la década de 1830, que contaba con una larga tradición dentro del asociacionismo (sociedades de ayuda mutua, de resistencia, cooperativas, etc.) y que dentro del espectro ideológico se había nutrido de los postulados del socialismo utópico y del republicanismo.

De esta manera, Fanelli –y Bakunin desde Ginebra- contaron con una sólida base sobre la cual propagar los postulados ácratas, con una inusual libertad para la circulación y difusión de las ideas y con una estructura previa que les iba a permitir organizar los núcleos fundadores de la futura FRE.

El accionar de este movimiento obrero español anterior al internacionalismo y la existencia de sus asociaciones dependía, la más de las veces, de la tolerancia de los diversos gobiernos que se sucedieron en aquella época. Muchas de estas organizaciones tuvieron una corta vida -ya que los periodos de fuertes represiones y persecuciones impedían su desarrollo- aunque en algunos casos lograron resurgir ante la liberalización coyuntural del régimen de turno.

Esto resulta clave para entender otro de los elementos fundamentales que, en mi opinión, propician la introducción y el arraigo del obrerismo internacionalista en España.

Como sostiene Lida<sup>3</sup>, en esta primera etapa del movimiento obrero español anterior a la conformación de la AIT, paralelamente a la difusión doctrinal del primer socialismo utópico se evidencia el auge de organizaciones políticas clandestinas de carácter democrático e incluso republicano.

En estas sociedades se funde por primera vez la tradición revolucionaria de las agrupaciones secretas europeas masónicas y carbonarias con los postulados del socialismo utópico; siendo muy común que los mismos personajes que clamaban por mejoras económicas desde las asociaciones de índole gremial llevaran una lucha clandestina en los círculos secretos por cambios políticos radicales.

---

<sup>3</sup> Clara LIDA, *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)*, Madrid, Siglo XXI, 1973, pág.6.

Por lo tanto, esta experiencia de formación de sociedades secretas ante la sucesión de regímenes represivos ayudó a los trabajadores españoles a moverse en la clandestinidad y a que sus organizaciones sobrevivieran a pesar de la ilegalidad a la que estaban condenadas.

Por último, hay otro factor que debemos tener en cuenta. Siguiendo los postulados de Termes<sup>4</sup>, el movimiento obrero anterior al desarrollo del internacionalismo en España, a pesar de todo este arduo camino recorrido, nunca llegó a elaborar un programa teórico de lucha, específicamente obrero, diferente y separado del de la clase media. Aun más, la clase trabajadora española hasta este momento siempre había actuado en las diferentes insurrecciones en conjunto con las capas medias burguesas.

Esta ausencia de una separación concreta de la burguesía y de un programa orgánico propio será fundamental para poder comprender la definitiva recepción de unos postulados completamente radicales como los que ofrecerá el anarquismo.

### **La Alianza: Sociedad secreta y programa orgánico**

Abordar una organización como la *Alianza* se convierte en una tarea bastante compleja tratándose de una asociación que por un lado desarrolló una labor pública pero que paralelamente transitó un camino secreto; teniendo en cuenta que, además, estamos hablando de un organismo con una estructura y un funcionamiento a nivel internacional.

Existen no pocas contradicciones o informaciones disímiles, especialmente relacionadas con los diversos nombres que fue adoptando la *Alianza* y también con sus distintos niveles de organización interna -que muchas veces tenían que ver con diferentes objetivos estipulados, de lo que se desprendía, a su vez, su grado de secretismo o de vida pública-.

García<sup>5</sup> sostiene que “[Bakunin] En 1864, recién llegado a Europa después de su odisea siberiana, crea una *Alianza de la Democracia Social*, seguidamente surge la *Alianza de los Revolucionarios Socialistas* y, por último, *La Fraternidad Internacional*. Se trata, en realidad, de la misma entidad con diferentes ropajes. (...) Hay que añadir otra organización que siguió de poco al Congreso de Bruselas [de la AIT] y al II del de la Liga de la Paz y de la Libertad que tuvo lugar en Berna del 21 al 25 de septiembre [de 1868] (...) la *Alianza Internacional de la Democracia Socialista*”.

Nattleau<sup>6</sup> menciona la conformación de la *Alianza* en 1864, haciendo referencia a una carta que Bakunin le escribiera a Tomás Morago en donde la llama *Alianza de los Socialistas Revolucionarios*.

González Calleja<sup>7</sup> lo explica así: “Bakunin formó en 1864 un grupo revolucionario secreto en contra de los principios de la AIT: *La Alianza de los Hermanos*

---

<sup>4</sup> Josep TERMES, *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 2000, pág. 29-30.

<sup>5</sup> Víctor GARCIA (1964), *La Internacional Obrera*, Gijón, Versión digital:

<https://docs.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzUFJqUIV1bURLNXM/edit>, pág. 34.

<sup>6</sup> Carta de Bakunin a Tomás Morago del 21 de mayo de 1872 citada en Max NETTLAU op. cit. pág. 61.

<sup>7</sup> Eduardo GONZALEZ CALLEJA, *La razón de la fuerza: Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998, pág. 225.



*Internacionales*, inspirada en moldes carbonarios y masónicos. Esta *Alianza* se estructuraba en tres niveles: los *Hermanos Internacionales* dedicados a la propaganda pública y a la organización de una sublevación armada; los *Hermanos Nacionales*, y la *Alianza Internacional de la Democracia Socialista*, organización semisecreta para los no iniciados, creada al parecer en Zúrich el 28 de octubre de 1868”.

A pesar de los antecedentes mencionados que se remontan al año 1864 es claro que hacia 1868 se termina conformando la *Alianza Internacional de la Democracia Socialista* -a partir de la escisión del grupo bakuninista de la *Liga de la Paz y la Libertad*- con el propósito de integrarla a la AIT<sup>8</sup>.

La importancia de la *Alianza* en relación a la problemática del presente trabajo radica en que paralelamente a su desarrollo existía otra *Alianza* con el mismo nombre que funcionaba de manera secreta, que seguía el modelo de las sociedades secretas de carbonarios y masónicos que Bakunin conocía desde su juventud pero que, a diferencia de estas, llevaba impresa ideológicamente una doctrina completamente radical. Ambas hundían sus raíces en aquellas organizaciones previas que Bakunin venía conformando desde 1864.

A partir de la *Alianza* secreta, de la cual formaban parte Bakunin y sus más estrechos colaboradores, se esperaba difundir los postulados anarquistas, especialmente dentro de la AIT, y operar como una minoría directiva de la revolución internacional<sup>9</sup>.

Con este objetivo, en septiembre de 1868 la *Alianza* (la pública) solicitó ingresar a la *Internacional* pero el Consejo general rechazó la petición en diciembre del mismo año a menos que accediese a afiliarse como simple sección. La *Alianza* aceptó y se disolvió en marzo de 1869, subsistiendo solamente la *Alianza* de Ginebra que se incorporó como sección ginebrina a la *Internacional*. Al mismo tiempo, los miembros de la *Alianza* de las distintas nacionalidades se integraron separadamente a las secciones nacionales ya adheridas a la AIT.

Sin embargo, a pesar de este acatamiento a las disposiciones del Consejo general la contraparte secreta de la *Alianza* continuó funcionando en la clandestinidad.

A partir de esta *Alianza*, o más bien de ambas, nacerá la AIT en España<sup>10</sup>, ya que desde ellas partirá uno de sus miembros, a expensas de Bakunin, para propagar sus preceptos y expandir la organización en la región.

---

<sup>8</sup> García sostiene que la influencia de estas primeras organizaciones bakuninistas previas a 1868 fue efímera y débil en comparación con la importancia que tenía la *Internacional* en los círculos obreros y los intelectuales de izquierda. Bakunin sólo logra una gravitación considerable cuando consigue insertarse, a través de la *Alianza*, en la AIT en Víctor GARCIA op. cit. Pág. 34.

<sup>9</sup> "...es una sociedad secreta formada en el seno mismo de la Internacional, para darle una organización revolucionaria, para transformarla, a ella y a todas las masas populares que se encuentran fuera de ella, en una potencia suficientemente organizada para aniquilar la reacción político-clérigo-burguesa, para destruir todas las instituciones económicas, jurídicas, religiosas y políticas de los Estados". Carta de Bakunin a Tomás Morago del 21 de 1872 citada en Max NETTLAU op. cit., pág. 60.

<sup>10</sup> Dice Malatesta, "La Alianza fue el alma de la Internacional en todos los países latinos y dio a una rama de la Internacional su impulsión anarquista, como, por otra parte, las ententes íntimas de los marxistas dan la impulsión socialdemócrata a la otra" (Volontá, 7-03-1914) en Víctor GARCIA, op. cit., pág. 42.

La labor de Fanelli en la península es otro de los temas un tanto confusos en la historiografía del anarquismo y especialmente del movimiento obrero español.

Cuando llega a España en noviembre de 1868, la *Alianza* -como dijimos anteriormente- ya había hecho su solicitud de ingreso a la AIT, de la cual se esperaba una respuesta satisfactoria por parte del Consejo general. Sin embargo, este la rechazó en diciembre, lo que precipitó la disolución de la misma en cara a un ingreso definitivo de los bakuninistas a la *Internacional*.

A su arribo, Fanelli se dedicó a difundir, en los círculos madrileño y barcelonés que visitó, tanto el programa de la *Alianza* como el estatuto de la AIT, -llegándose a confundir ambos programas y ambas organizaciones en el suelo español- e inclusive comentó a las personas más cercanas la existencia y fines de la *Alianza* secreta.

La confusión, el debate<sup>11</sup> y la diversidad de interpretaciones acerca de este tema se centran en si Fanelli no estaba enterado del rechazo del Consejo general y la consecuente disolución de la *Alianza*, no conocía bien las diferencias teóricas o estratégicas entre ambas organizaciones o se manejaba a sabiendas y por encargo de Bakunin.

Tampoco queda claro en los debates historiográficos si el “error” que comete Fanelli -en caso de que lo fuera- consiste en confundir los programas, igualar a las organizaciones o difundir el programa de una asociación ya disuelta<sup>12</sup>.

De una u otra manera, ciertamente la tarea de Fanelli consistía en difundir los postulados anarquistas -que estaban contenidos dentro del programa de la *Alianza*- para que el bakuninismo lograra una expansión dentro de la AIT y del movimiento obrero internacional<sup>13</sup>.

Por lo tanto, nuestra perspectiva sería demasiado estrecha si nos limitáramos a considerar el origen del anarquismo y de la AIT en España como producto de un error, de un factor circunstancial o del azar.

Si bien las acciones de Fanelli generan importantes consecuencias en el desarrollo y evolución del movimiento obrero español -especialmente en relación a los debates y desacuerdos dentro de la FRE- es evidente que no alcanzan para entender -no explican

---

<sup>11</sup> Esta imprecisión no deja de estar zanjada por la parcialidad de la historiografía marxista y anarquista ante la insuficiencia de fuentes.

<sup>12</sup> El mismo Bakunin se refiere a este episodio de la siguiente manera “...al ayudarnos a echar los primeros cimientos de la AIT como los de la Alianza en España ha cometido una falta de organización de la cual sentís ahora los defectos. Ha confundido la Internacional con la Alianza y por eso ha invitado a los amigos de Madrid a fundar la Internacional con el programa de la Alianza. Al principio, esto ha podido parecer un gran triunfo, pero en realidad se convierte en una causa de confusión y desorganización tanto para una como para la otra”. Carta de Bakunin a Morago citada en Josep TERMES op. cit., pág. 45.

<sup>13</sup> Los principios que se encuentran en el programa de la Alianza son los ejes básicos del pensamiento anarquista: ateísmo, abolición de clases e igualdad política, económica y social de los individuos de ambos sexos, abolición del derecho de herencia, propiedad colectiva de los medios de producción, igualdad de oportunidades y medios para el desarrollo de los niños, rechazo de cualquier acción revolucionaria que no tenga por fin el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital, reducción de los estados a simple función administrativa de servicios públicos y formación de una unión universal de libres asociaciones tanto agrícolas como industriales.

por sí solas- el surgimiento y el arraigo tanto del anarquismo como de la AIT en la península.

Como se sostiene en el presente trabajo, para poder comprender esto último resulta imprescindible profundizar el análisis y ahondar necesariamente en el contexto español y en las condiciones históricas creadas que favorecieron esta recepción y posterior construcción del movimiento anarquista más importante de Europa.

Desde este punto de vista, entonces, es fundamental tener en cuenta la existencia de una larga tradición de sociedades secretas en España – de socialistas y republicanos- que seguían el modelo carbonario y masónico. Como dijimos anteriormente, su desarrollo se debía, en gran parte, a la alternancia de sucesivos regímenes represivos y conservadores en la España del siglo XIX.

Es por este motivo que los postulados, las estrategias y la concepción de la lucha y de la organización propia de la *Alianza* calan hondo en un movimiento obrero español que hace suyo su modelo, sus tácticas y el contenido que esta ofrecía.

Por lo tanto, podemos sostener que esta confluencia responde a la existencia de un movimiento obrero previo en el que se venía desarrollando una doble conformación organizativa: por un lado el asociacionismo, como germen del sindicalismo moderno y, por otro, un secretismo basado en el carbonarismo que, además de su inicial adscripción republicana, terminará confluyendo, a partir de la década de 1850, con el socialismo utópico.

Esta misma estructura es la que encontramos justamente en la propuesta de Bakunin: una *Alianza* pública –luego disuelta para incorporarse a otra organización pública, la AIT- y una *Alianza* secreta<sup>14</sup>. De ahí la convergencia entre esta proposición y ese determinado sector del proletariado español, conformado por los núcleos fundadores, donde la propuesta de Fanelli iba a generar un gran entusiasmo<sup>15</sup>.

Queda claro, entonces, que estas formas de organización y este tipo de estrategias no le eran ajenas al movimiento obrero español. El conocimiento de las mismas facilitó la recepción de la propuesta de la *Alianza*-AIT y aseguró, en parte, el éxito de las ideas anarquistas en España.

Y es, de hecho, en la introducción del anarquismo en la península donde podemos detectar el cambio que se produce en la evolución del movimiento obrero peninsular.

---

<sup>14</sup> En carta a Tomás Morago de mayo de 1872 Bakunin escribe “La Internacional tiene por misión reunir las masas obreras.....la otra, la Alianza, tiene por misión dar a estas masas una dirección realmente revolucionaria....Además, como sabemos que la organización del poder popular no puede hacerse por la propaganda teórica solamente, sino que reclama la Alianza y organización de los caracteres y voluntades revolucionarias constituidas en una especie de estado mayor revolucionario, hemos formado en el seno mismo de la Internacional nuestra Alianza secreta. La Internacional pública es excelente....para agitar, para revolucionar a las masas, pero que por sí sola es incapaz de organizar el poder popular....y por esto, es necesaria una organización secreta”. Citada en Josep TERMES op. cit., pág. 163.

<sup>15</sup> Según Lorenzo, en el núcleo fundador madrileño reclutado por Morago había gente que provenía del republicanismo federal, entre ellos algunos iniciados en el carbonarismo andaluz. En Josep TERMES, op. cit., pág. 48.

La AIT –disuelta la *Alianza Internacional*- proporcionaba a los trabajadores españoles la organización de una asociación pública mientras que la *Alianza* lo hacía de manera secreta, al igual que en la tradición de las décadas anteriores. El cambio radica en que esta vez, ambas proporcionaban un programa orgánico a la clase trabajadora, un posicionamiento autónomo, diferente e independiente de la burguesía. Es decir, se trataba del aporte de una teoría, una doctrina y una práctica puramente obrera -separada de las clases medias- que implicaba, como tal, una adscripción internacionalista.

Esta conjunción programática y doctrinal le proporcionará al movimiento obrero español dos factores claves: una doble organización que venían experimentando hacía algunas décadas (que les permitía operar de una manera ya conocida) y un programa orgánico que todavía no habían logrado conformar (que les permitirá separarse definitivamente de las ideologías y programas burgueses).

Es fundamental resaltar que en los núcleos fundadores existió una especial atracción por la propuesta aliancista -que no podemos dejar de tener en cuenta si queremos comprender el origen y arraigo del anarquismo en la península- como se evidencia en las fuentes y se deduce además de la afiliación a la misma de muchos de los trabajadores que conformaron estos núcleos fundadores<sup>16</sup>. Como sostiene Nattieu<sup>17</sup>, ya de vuelta en Ginebra, Fanelli comunica varios nombres como miembros deseables o deseosos de ser recibidos en la Alianza Internacional pública, comenzando Bakunin a tramitar sus cartillas. Poco después llega la última carta del Consejo general de Londres en marzo de 1869 y tras la disolución de la organización esos nombres pasan a incluirse en la lista de miembros de la Alianza de Ginebra (aunque marcados como no habiendo mandado su adhesión aun).

El programa de la *Alianza*, entonces, es asimilado al de la AIT, lo que se evidencia tempranamente desde el Primer Congreso de Barcelona en junio de 1870, en el que se constituye formalmente la FRE. En el discurso inaugural del mismo, a cargo Rafael Farga Pellicer<sup>18</sup>, podemos darnos cuenta de que las sesiones se abren presentando a la AIT como portadora y defensora de los principios bakuninistas, los cuales justamente se encontraban en el programa de la *Alianza*.

“Compañeros, yo os saludo, delegados, en nombre de los obreros de Barcelona; yo os saludo a vosotros que venís aquí a afirmar la grande obra de la Asociación Internacional de los Trabajadores ...que contiene en sí la emancipación completa del proletariado, la extirpación completa de todas las injusticias que han reinado, que reinan aún sobre la faz de la tierra. Sí, os doy la bienvenida a vosotros que venís aquí a afirmar, repito, la grande obra de la Asociación Internacional, bajo cuya bandera se cobijan ya cerca de tres millones de obreros, esclavos blancos y esclavos negros<sup>19</sup>”.

---

<sup>16</sup> Entre ellos Rafael Farga Pellicer, José Luis Pellicer, Gaspar Sentiñón, Celso Gomis, Rubaudonadeu, Tomás Morago, Francisco Mora, etc.

<sup>17</sup> Max NETTLAU op. cit., pág. 22.

<sup>18</sup> Rafael Farga Pellicer era uno de los miembros del núcleo fundador barcelonés y también de la *Alianza*. Llegó a visitar a Bakunin y fue elegido como delegado al IV Congreso de la AIT en Basilea en septiembre de 1869.

<sup>19</sup> Actas del Congreso de Barcelona, discurso inaugural del Primer Congreso Obrero Español, 19 de junio de 1870, en <http://www.veuobrera.org/00finest/870detal.htm#marca03>.

Y a continuación, luego de explayarse sobre la situación de explotación de la clase trabajadora, sostiene:

“La hora de la redención se acerca. Nosotros queremos ejercer nuestros derechos. Aquí nos congregamos para así declararlo al mundo todo; queremos la justicia, y, por tanto, queremos que cese el imperio del capital, de la Iglesia y del Estado, para construir sobre sus ruinas el gobierno de todos, la anarquía, la libre federación de libres asociaciones de obreros”<sup>20</sup>.

Finalmente podemos observar la asimilación entre anarquismo y AIT en este último comentario:

“El progreso de la Internacional patente está desde la primera hasta la última línea de los Estatutos generales, desde el primero al último de los acuerdos tomados en los Congresos, y, sobre todo, ciudadanos, en los tomados en el Internacional de Bruselas y en el último de Basilea, donde se determinó casi por unanimidad que la tierra debía ser propiedad colectiva de todos los trabajadores y la abolición del derecho de herencia; donde se echaron los cimientos de la nueva organización social...”<sup>21</sup>”.

Farga Pellicer hace referencia a la AIT resaltando especialmente estos dos últimos congresos ya que corresponden al momento en el cual la influencia del colectivismo y del anarquismo en la misma crece exponencialmente. De hecho, como sostiene, García<sup>22</sup> –tomando el análisis de Jean Maitron- el II Congreso de Bruselas constituye un gran paso hacia la propiedad colectiva -dejando gradualmente atrás las posturas mutualistas que habían sido mayoritarias en los dos primeros congresos-; mientras que en el IV Congreso de Basilea asistimos a un predominio de los preceptos bakuninistas, quedando los proudhonianos y marxistas en una posición minoritaria.

Es evidente entonces el especial interés, atracción y recepción que produjo el programa de la *Alianza* y sus ideas anarquistas en los núcleos fundadores de la AIT en España.

Estos serán los que lleven a cabo la tarea de organización del primer Congreso Obrero en Barcelona en vistas a la conformación de la FRE, con lo cual es innegable que la AIT en España nace y se organiza en base a los principios anarquistas.

Esto no quiere decir que la recepción de los mismos haya sido unánime e inmediata y que a la hora de reunirse el primer congreso no confluyan en él organizaciones de trabajadores con diversas adscripciones políticas y diferentes posturas acerca de las estrategias de lucha y la organización de la clase obrera; organizaciones que, como ya vimos, se venían desarrollando décadas atrás.

De hecho, la principal oposición a las posturas bakuninistas en este primer congreso provenía especialmente de sectores cooperativistas, todavía propensos a la participación o adscripción política, generalmente en el republicanismo federal, y en menor parte, de los sectores sindicalistas.

Si bien es cierto, como acabamos de resaltar, que los postulados anarquistas no fueron aceptados de antemano por la totalidad de la clase trabajadora española, es innegable

---

<sup>20</sup> *Ibidem.*

<sup>21</sup> *Ibidem.*

<sup>22</sup> En Víctor GARCIA, *op. cit.*, pág. 38.

que las ideas bakuninistas tuvieron una rápida expansión en España y lograron rápidamente vencer las oposiciones.

Esto último debemos entenderlo a partir de dos factores fundamentales que explican que el proletariado español se vuelque definitivamente a las ideas apolíticas, antiestatistas y colectivistas.

Uno de ellos responde específicamente al contexto español y se relaciona con la sublevación federal de 1869 y los motines contra las quintas.

El proletariado español participó de estas insurrecciones espontáneas que tuvieron como eje el reclamo al gobierno conformado luego de la “Gloriosa” por el incumplimiento de las reivindicaciones sostenidas en el proceso revolucionario de septiembre de 1868.

Estas sublevaciones fueron condenadas y reprimidas ferozmente por los líderes del republicanismo federal y los políticos demócratas y progresistas a los que el proletariado había acompañado en septiembre pero que ahora observaban los conflictos desde sus escaños.

Este cierre de filas del progresismo burgués una vez que arriba al poder, y el consecuente abandono en el cual los políticos republicanos federales dejan a la clase trabajadora española, no hicieron sino provocar en la misma el convencimiento de que ya no era posible pelear junto a las clases medias.

El otro factor -esta vez relacionado con el contexto internacional- que va a profundizar este convencimiento de la inviabilidad de la relación entre la clase obrera y los sectores medios burgueses, terminando de revelar al proletariado la peligrosidad de esta alianza, será la Comuna de París.

Si bien a partir de este episodio se evidencia el inicio de la decadencia de la AIT a nivel internacional; en España el mismo alimentó la convicción de la clase trabajadora de la necesidad de un programa, una estrategia y una lucha separada de la burguesía.

Ambos sucesos, las sublevaciones y motines de 1869 y la Comuna de París, sumado al crecimiento que estaba experimentando la FRE durante esos años, explican la rápida difusión y recepción del anarquismo, ahora sí, en la mayor parte de la clase obrera española.

Podemos decir que estos primeros años, entre el 1869 Y 1871, en los que el anarquismo se expande a través de la AIT por gran parte de la península, son los que preparan y conducen al periodo de auge de la FRE, entre 1873 y 1874, luego de la superación de la escisión de la facción marxista en 1872.

Por último, cabe señalar que esta evolución que se evidencia en la FRE va en el sentido contrario a la que podemos observar en la AIT a nivel internacional, aunque más adelante retomaremos este análisis.

### **Desacuerdos y debates: la Alianza española y la facción marxista**

Son por demás conocidos los desacuerdos doctrinales que existían entre Marx y Bakunin -los dos personajes más importantes de la Primera Internacional- que no dejaban de estar acompañados por profundos celos de tipo personal<sup>23</sup>.

Con respecto al posicionamiento político de la clase trabajadora, Marx consideraba necesaria la acción política del proletariado tendiente a la conformación de un partido político propio, clasista; mientras que Bakunin defendía un intransigente apoliticismo de la clase obrera.

En cuanto a este aspecto, si bien ambos rechazaban la política burguesa, Bakunin impugnaba cualquier tipo de apoyo o acercamiento al radicalismo burgués mientras que Marx lo consideraba un posicionamiento estratégico posible y hasta necesario cuando podía acarrear reformas positivas y aprovechables para la clase trabajadora, como libertades públicas, de prensa, de asociación, legislación laboral, etc.

En lo concerniente a la concepción de la revolución, Marx sostenía que debía ser dirigida por una clase obrera bien organizada, consciente y madura (correspondiente con una etapa avanzada del capitalismo) que debía tomar el poder como una necesaria etapa previa a la destrucción del estado –la denominada “dictadura del proletariado”-. En cambio, Bakunin sostenía que el poder corrompía a quien lo poseía, por lo tanto pregonaba la abolición del estado por medio de una revolución inmediata y espontánea que abarcara a todas las masas trabajadoras sin asignarle un rol fundamental al proletariado industrial.

Con respecto a la organización de la AIT, Marx era partidario de la necesidad de un órgano directivo, unificador, rector de la misma, un centro que tomara las decisiones y que estableciera las normas generales; mientras que Bakunin abogaba por la autonomía completa de las partes y por las formas federativas sin la necesidad de un órgano centralizador.

Estos desacuerdos que hemos expuesto brevemente zanjarán la historia de la Primera Internacional desde la entrada de Bakunin en la misma (patrocinada por Elpidín en julio de 1868 y conseguida recién al año siguiente) hasta su expulsión en el V Congreso de la Haya en septiembre de 1871.

En relación a nuestro trabajo es importante analizar de qué manera estas diferencias doctrinales -que se tradujeron en arduos debates y conflictos- se desarrollaron dentro de la FRE. Es decir, qué diversas particularidades tuvo el desarrollo de las mismas en España teniendo en cuenta la disputa que se estaba suscitando a nivel internacional.

Por empezar, debemos resaltar que si bien el principal problema lo constituye el desencuentro doctrinal entre marxistas y bakuninistas, como acabamos de señalar, no es del todo fácil rastrearlo en las fuentes concernientes al ámbito español, llegándose a desdibujar estos desacuerdos en medio de otros problemas de tipo coyuntural.

---

<sup>23</sup> En carta de Marx a Engels del 27 de julio de 1869 “Este ruso, está claro, quiere convertirse en el dictador del movimiento europeo. Que ande con cuidado porque si no será excomulgado oficialmente” y la respuesta de Engels “El gordo Bakunin está detrás de todo, esto es evidente. Si este maldito ruso piensa realmente, con sus intrigas, ponerse a la cabeza del movimiento obrero, debemos evitar que pueda hacer daño”. Citadas en Víctor GARCIA, op. cit. Pág. 45.

En la mayor parte de los documentos analizados la cuestión doctrinal pareciera quedar a un lado o volverse marginal resaltándose en cambio las acusaciones a los aliancistas, las denuncias de traición, la descalificación personal, etc. En general, se observa - desde ambas perspectivas- la adopción de una posición legalista que apunta a poner de manifiesto la manera en que cada facción desoyó los estatutos, actuó contrariamente a los mismos o no respetó las normas estipuladas.

Además, debemos tener en cuenta que los debates y desacuerdos dentro de la FRE empiezan a evidenciarse a partir de la Conferencia de Londres en 1871 y de la consiguiente conformación de la facción marxista dentro de la Federación. De esta periodicidad se desprende una de las particularidades del desarrollo de las divergencias en el ámbito español; me refiero al arribo tardío a la región de los conflictos entre marxistas y bakuninistas en comparación con el ámbito internacional (con anterioridad a esta fecha no existían dentro de la FRE los posicionamientos marxistas, constituyendo las principales oposiciones al bakuninismo -como se mencionó anteriormente- los cooperativistas y los sindicalistas).

Para comprender la conformación de la facción marxista en España existen algunos sucesos importantes que son necesarios resaltar.

Como primer punto, la postura ambigua de Lorenzo al retornar de la Conferencia de Londres en septiembre de 1871 -que no se ocupa de aclarar ni informar los irreconciliables desacuerdos que habían tenido lugar en aquella asamblea- señala el inicio del rumbo ambivalente que comenzarán a tomar especialmente los miembros del Consejo federal.

En segundo lugar, se añade a estas circunstancias el comienzo de la correspondencia entre Mora y Engels precisamente unos meses después de concluida la Conferencia - noviembre de 1871-, para sumársele finalmente el arribo de Paul Lafargue a Madrid el mes siguiente.

Esta conjunción de factores condujo a la conformación de un grupo proclive al marxismo dentro de la FRE que comenzó a utilizar el periódico *La Emancipación* para la difusión de sus postulados.

Sin embargo, es importante señalar que estos elementos operaron dentro de un contexto donde ya existían previamente diversas aprensiones y desacuerdos especialmente de tipo personal. Las nuevas disputas de adscripción doctrinal no harán más que ayudar a profundizar estos roces y enemistades haciéndolos evidentes y luego, finalmente, irreconciliables.

Ya hemos mencionado más arriba las asperezas y aversiones que generaba la competencia por la dirección y el control del movimiento obrero internacionalista en el caso de Marx y Bakunin.

En España surgirá también una rivalidad análoga entre Francisco Mora y Tomás Morago. Esta, si bien se iniciará con desencuentros de carácter personal, y recelos que suscitaba la gravitación de cada uno dentro de la FRE (Morago era uno de los pocos que ostentaba entablar una asidua correspondencia con Bakunin), pronto comenzará a



profundizarse cuando Engels comience a escribirle a Mora, cuando este decida apoyar la labor de Lafargue en España y cuando termine finalmente encabezando, junto a Mesa, la facción marxista dentro de la FRE.

Es en el posicionamiento de ambas tendencias que radica otra de las particularidades del caso español en comparación con el ámbito internacional (además del ya referido arribo tardío). Mientras que el bakuninismo se constituye como sector opositor en las sucesivas asambleas de la AIT a partir de su ingreso en la misma -valiéndole su expulsión en La Haya en 1872-, en la FRE será la facción marxista la que termine ocupando ese lugar.

Por último, resulta pertinente resaltar y analizar la cuestión de la *Alianza*, ya que en el desarrollo de los conflictos constituyó el objeto principal de las acusaciones y el eje conductor de la mayoría de los debates. En consecuencia, una vez más, es necesario señalar las especificidades que caracterizaron a esta problemática en el caso de la FRE.

Luego de la disolución pública de la *Alianza Internacional* en marzo-abril de 1869 algunos de los miembros principales de los núcleos fundadores en España siguieron ostentando su pertenencia a la *Alianza de Ginebra*<sup>24</sup>.

Pero es a partir de abril de 1870 cuando la cuestión de la *Alianza* se convierte en un asunto puramente español, al crearse en Barcelona una *Alianza* (que ostentaba el mismo nombre que la ginebrina, *Alianza de la Democracia Socialista*) de carácter secreto probablemente con el fin de hacer triunfar en el Primer Congreso de Barcelona -que tendría lugar unos meses más tarde- los ejes del programa aliancista-bakuninista -colectivismo, apoliticismo y antiestatismo- por sobre las posiciones cooperativistas y sindicalistas<sup>25</sup>.

Así mismo, en diversas ciudades, se fueron conformando otros grupos de esta *Alianza*, llegándose a organizar la madrileña en junio de 1871, debido al temor que suscitaban las posibles repercusiones represivas tras el estallido de la Comuna de París.

A pesar de la clara influencia organizativa y doctrinal de la *Alianza* de Bakunin -sus programas eran casi idénticos- la *Alianza* española no recibía ninguna directiva de la ginebrina y era completamente independiente de aquella.

Por lo tanto, como ya planteamos anteriormente, la experiencia previa que traía el proletariado español en la conformación de sociedades secretas, necesariamente explica cómo, a pesar de la disolución de la *Alianza Internacional* pública y de la continuidad de su contrapartida secreta, los obreros españoles deciden organizar otra *Alianza* específicamente de circunscripción regional con el objetivo de facilitar la difusión del anarquismo en la península, de proteger a los líderes del movimiento y de asegurar una reconstrucción de las células públicas en el caso que se produjera una ilegalización, represión y persecución masiva de la AIT por parte de las autoridades.

---

<sup>24</sup> Explicado en la página 10.

<sup>25</sup> En Josep TERMES, op. cit., pág. 151.

Los embates contra la *Alianza* serán recurrentes y protagonizarán la mayoría, sino todos, los debates. La existencia de una *Alianza* española puramente autóctona creará –o servirá para crear– una confusión con la *Alianza* a nivel internacional que se utilizará como justificación para denunciar a la FRE ante el Consejo general y será la base en la que se apoye este mismo para intentar expulsar a la FRE de la AIT y terminar de eliminar de su seno a la oposición bakuninista. Esto queda evidenciado en las memorias de la delegación española del Congreso de la Haya publicadas en el periódico *La Razón* en noviembre de 1872:

“...la comisión nos declaró en suspenso por no haber pagado las cotizaciones al Consejo general....En vista de que se había destruido ese inconveniente, un individuo del Consejo general se apresuró a presentar como una nueva dificultad para nuestra admisión, la cándida acusación de que habíamos pertenecido a la sociedad llamada Alianza de la Democracia Socialista”.<sup>26</sup>

En el siguiente pasaje de un artículo de *La Emancipación*<sup>27</sup> de enero de 1873 se puede observar más que una asimilación entre las dos *Alianzas* un desdibujamiento de la española interpretando la labor autónoma de la misma como un complot urdido a nivel internacional en el Jura con miras a cooptar a las diversas federaciones locales.

“Ya dijimos que la conspiración se había tramado en el Jura, asiento de la Alianza secreta y corte de su fundador y jefe Miguel Bakounine. El primer acto público de los conjurados fue la Circular dirigida por el Comité del Jura a todas las Federaciones regionales a fines del año 1871, encaminada a preparar el terreno para el próximo Congreso general, a cuyo fin se trataba de establecer en la Internacional una división ideal y arbitraria; de cuya circular se enviaron a España gran número de ejemplares....Entre tanto, los agentes del Jura trabajaban en diferentes Federaciones locales de la región a fin de atraerse partidarios que secundasen su planes.”<sup>28</sup>

### **A modo de conclusión**

Como hemos señalado a lo largo del trabajo, desde el origen de la AIT en España se evidencia que la evolución de la FRE se produce mayormente en un sentido contrario al que podemos observar en la AIT a nivel internacional, y el caso del inicio de los desacuerdos y la posterior ruptura de la misma no es la excepción. Por lo tanto, podemos sostener que la resolución de los conflictos constituye otra particularidad del caso español.

Luego de la Conferencia de Londres, la mayoría de las federaciones de la península adscriben a la Circular del Jura (Circular de Sonvilliers) y posteriormente -una vez retirada la FRE del Congreso de la Haya- al pacto de amistad y solidaridad de las federaciones anarquistas aprobado en Saint-Imier.

---

<sup>26</sup> En Clara LIDA, op. cit., p. 278.

<sup>27</sup> Ya transformado en órgano de la Nueva Federación Madrileña.

<sup>28</sup> En Clara LIDA, op. cit., p. 284.

Sólo una minoría, nucleada en torno la Nueva Federación Madrileña (escindida de la Federación Madrileña en julio de 1872), seguirá adhiriendo al Consejo general de la AIT.

La supervivencia será por demás dificultosa para la Nueva Federación Madrileña, en un contexto donde el movimiento obrero adscribía mayoritariamente al anarquismo, difuminándose su existencia luego de la disolución de la AIT.

Como dijimos anteriormente, después de la Comuna de París la FRE inicia el camino hacia su periodo de auge tras la superación de los conflictos internos, mientras que en el caso de la AIT se inicia un periodo de decadencia - a partir de La Comuna y de la expulsión de la corriente bakuninista- del que ya no podrá reponerse y que culminará con el traslado del Consejo general a New York en 1872 y su posterior disolución en julio de 1876 tras la resolución del VI Congreso de Filadelfia.

Por lo tanto, sería acertado afirmar que la FRE se vio en parte favorecida por la adscripción de la mayoría de sus federaciones al bakuninismo y que la escisión de la facción marxista no significó una fragmentación importante para la organización. En este sentido, la adhesión al Congreso de Saint Imier, a pesar de quedar por fuera de la oficialidad de la AIT, le permitió seguir subsistiendo -no sin sobresaltos y también con demasiadas dificultades- hasta 1881, aún después de disuelta la *Internacional antiautoritaria*.

En conclusión, podemos sostener que la solidez y entereza con la que la FRE transita los conflictos y la escisión, entrando en el periodo de mayor auge de su historia -en los años 1873 y 1874- se debe a que el anarquismo se había consolidado fuertemente en la península y a que, por lo tanto, la mayoría de los trabajadores que conformaban las secciones y federaciones de la misma decidieron adscribir al pacto de Saint Imier a pesar de quedar por fuera de la oficialidad -de la originaria dirección- de la AIT.

Esta eventualidad carecía de importancia en una organización que en España fue desde un principio eminentemente anarquista por haber nacido a instancias del bakuninismo. Y es en esta cuestión de los orígenes, como pudimos ver, que la *Alianza* ha tenido un rol fundamental. La AIT y la *Alianza* nacen juntas en suelo español, por lo que la AIT y el anarquismo se asimilan rápidamente expandiéndose esta ideología, a través de las federaciones y del papel de la *Alianza* española, por toda la península.

Insistimos especialmente en esta etapa fundacional ya que es la que nos permite entender una problemática fundamental, *el arraigo del anarquismo en España*. Como sostiene Paniagua<sup>29</sup> se ha escrito mucho sobre este tema y todos los argumentos que se han elaborado para explicarlo son igualmente válidos. Es cierto, en este sentido, que la aceptación de múltiples factores como causas de un proceso puede derivar en la simple enumeración o descripción histórica, que si bien aporta al conocimiento más preciso de los fenómenos, no constituye, en sí misma, una explicación.

Con el presente trabajo se ha intentado avanzar sobre las causas socio-políticas para explicar la introducción y arraigo del anarquismo en la península, causas que apuntan

---

<sup>29</sup> Javier PANIAGUA, pág. 38

tanto a factores coyunturales como estructurales, dándole una especial importancia a la estructura previa del movimiento obrero español, como también al contexto político tanto interno como externo.

Pero además, nos hemos propuesto profundizar estas explicaciones incorporando una variable por demás significativa<sup>30</sup> que intenta responder el interrogante en relación al arraigo en el sentido que lo plantea Paniagua: “sería tal vez interesante enfocar el estudio del anarquismo español como un modelo de comportamiento político al margen de los factores ideológicos abstractos que le caracterizan”<sup>31</sup>.

De esta manera, el factor de la *Alianza* permite explicar los primeros pasos del anarquismo en España, y en gran parte su éxito y su fuerte arraigo, no sólo a partir de su propuesta teórico-ideológica sino también de su propuesta práctica. Esto es, las pautas que marca en relación a la estrategia política, al modo de hacer política, es decir, al *comportamiento político*.

### **Bibliografía**

-Clara LIDA (1973), *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)*, Madrid, Siglo XXI.

(2003) “Hacia la clandestinidad anarquista, de la Comuna de París a Alcoy, 1871-1874”, *Historia Social* n.º 46, Valencia.

-Josep TERMES (1977), *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona, Crítica.

(2011), *Historia del Anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA.

-Víctor GARCIA (1964), *La Internacional Obrera*, Gijón, Versión digital:  
<https://docs.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzUFJqUIV1bURLNXM/edit>.

-Anselmo LORENZO (1901/1923), *El proletariado Militante*, Versión Digital Biblioteca virtual Atocha.

-Max NETTLAU (1977), *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España*, Madrid, Versión digital:  
<https://docs.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzVGxuUE91Z1c1RVE/edit>.

-José ÁLVAREZ JUNCO, (1976), *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI.

-Ignacio, SORIANO y Francisco, MADRID, *Antología documental del anarquismo español*, <http://www.cedall.org/Documentacio/Catala/cedall103410103.htm>.

---

<sup>30</sup> Clara LIDA ha avanzado sobre la variable del secretismo para explicar la supervivencia de la FRE/FRTE desde su ilegalización en 1874 hasta 1881 en Clara LIDA, “Hacia la clandestinidad anarquista, de la Comuna de París a Alcoy, 1871-1874”, *Historia Social* n.º 46, Valencia, 2003, pp. 49-50.

<sup>31</sup> Javier PANIAGUA, pág. 39

- Francisco MADRID (2008), *Anselmo Lorenzo, un militante proletario en el ojo del huracán*, Barcelona, Virus.
- Antonio ELORZA (1970), *Socialismo utópico español*, Madrid, Alianza.
- Miguel IZARD (1973), *Industrialización y obrerismo*, Barcelona, Ariel.
- Javier PAREDES (1996), *Historia contemporánea de España*, Barcelona, Ariel.
- Manuel TUÑÓN DE LARA (1985), *El movimiento obrero en la historia de España (I)*, Madrid, Sarpe.
- Javier PANIAGUA (1992), “Una gran pregunta y varias respuestas. El anarquismo español: desde la política a la historiografía” en *Historia Social*, n.º 12, Valencia, pp. 31-57.
- Edward CARR (1970), *Michael Bakunin*, Barcelona, Grijalbo.
- James GUILLAUME (1905/1910), *Bakunin. Apuntes biográficos*. Versión digital: <https://salirdelghetto.files.wordpress.com/2014/10/james-guillaume-bakunin-apuntes-biograficos.pdf>
- Eduardo GONZALEZ CALLEJA (1998), *La razón de la fuerza: Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC.
- Susana TAVERA (2002) “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva”, *Ayer*, nº 45, Madrid.

## **Emanciparse o perecer. Los primeros pasos del CNRR y su relación con el Partido Comunista.**

*Santiago Siskindovich*

### **Resumen**

El “Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria”, que luego pasaría a llamarse PCR, surgió en 1967 como producto principalmente de la escisión de gran parte de la Federación Juvenil Comunista (dependiente del PC). Este resultado era una nueva expresión de la crisis que arrastraba el PC desde comienzos de la década de 1960. El recientemente conformado CNRR explicaba su alejamiento por medio de una serie de críticas. Por un lado, críticas hacia el funcionamiento interno del partido, acusado por los díscolos de antidemocrático por estar bajo el férreo mando de una cúpula dirigente inamovible e impermeable a las discusiones planteadas desde la base de la organización. Por otro lado, críticas hacia las caracterizaciones y acciones del partido en la coyuntura nacional, considerando que el partido había llegado a convertirse en una fuerza reformista, que incluso era funcional a los intereses de las fuerzas de la burguesía. Y por último, críticas hacia las caracterizaciones y el alineamiento que el PC tenía en el plano internacional, en el que la subordinación a la línea política emitida desde Moscú era total. Para el CNRR era tarea del comunismo convertirse en una fuerza realmente revolucionaria, que impulsara procesos radicales de transformación social allí donde estuviera presente y que apoyara y se identificara con los procesos revolucionarios desarrollados a lo largo del mundo, como la revolución cubana, a la que el PC era tan crítico. En ese sentido, el CNRR se veía a sí mismo como la continuación de la histórica línea política del movimiento comunista internacional y del comunismo vernáculo. Pero el camino no estaba exento de obstáculos, con una organización que recién se empezaba a estructurar, con un corpus teórico-político que no estaba consolidado, y con una fuerte herencia en todos los planos de la tradición del PC al que se pretendía superar.

### **Introducción**

El “Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria” (CNRR), que luego pasaría a llamarse PCR, surgió en 1967 como producto principalmente de la escisión de gran parte de la Federación Juvenil Comunista. Este resultado era una nueva expresión de la crisis que arrastraba el Partido Comunista (PC) desde comienzos de la década de 1960, que estaba relacionada tanto con el desarrollo de su línea política situada en la Argentina, como con el de ciertos debates, discusiones y rupturas en el movimiento comunista internacional.

El recientemente conformado CNRR explicaba su alejamiento por medio de una serie de fuertes críticas que le hacía a la conducción del PC. Por un lado, críticas hacia el funcionamiento interno del partido, acusado por los díscolos de antidemocrático por estar bajo el férreo mando de una cúpula dirigente inamovible e impermeable a las discusiones planteadas desde la base de la organización. Por otro lado, críticas hacia las caracterizaciones y acciones del partido en la coyuntura nacional, considerando que el partido había llegado a convertirse en una fuerza reformista, que era incluso funcional a los intereses de las fuerzas de la burguesía. Por último, críticas hacia las

caracterizaciones y el alineamiento que el PC tenía en el plano internacional, en el que la subordinación a la línea política emitida desde Moscú era total.

Para el CNRR era tarea del comunismo convertirse en una fuerza realmente revolucionaria, que impulsara procesos radicales de transformación social allí donde estuviera presente y que apoyara y se identificara con los procesos revolucionarios desarrollados a lo largo del mundo, como la revolución cubana, a la que el PC era tan crítico. En ese sentido, se veía a sí mismo como la continuación de la histórica línea política del movimiento comunista internacional y del comunismo vernáculo. Pero el camino no estaba exento de obstáculos, con una organización que recién se empezaba a estructurar, con un corpus teórico-político que no estaba consolidado, y con una fuerte herencia en todos los planos de la tradición del PC que se pretendía superar.

Este trabajo tiene como objetivo abordar los primeros pasos en el camino de la recién conformada organización y la relación que tenía con el PC. Me enfocaré principalmente en la delimitación política que se hacía de él y en las continuidades que sin embargo persistían en su seno.

### **1 La crisis del comunismo internacional**

La muerte de Stalin y el cambio en el régimen soviético y su línea política, fueron la línea de largada de la crisis en el movimiento comunista internacional que se desarrollaría con fuerza en la década de 1960. En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que tuvo lugar en febrero de 1956, Nikita Krushev pronunció el famoso “discurso secreto” en el que se hicieron fuertes críticas al recién fallecido Stalin. Estas estaban relacionadas principalmente con la promoción del culto a la personalidad y las constantes purgas que desde fines de la década de 1920 habían sido impulsadas para acallar cualquiera conato rebeldía o diferencia al interior del PCUS y de los Partidos Comunistas del mundo. Las resoluciones del congreso fueron el puntapié para el proceso de “desestalinización”, y el ascenso de Krushev a la dirigencia del PCUS implicó la adopción por parte de la URSS de la política de “coexistencia pacífica” y de “transición pacífica al socialismo”, según las cuales los países comunistas y los capitalistas podían convivir sin un conflicto expreso, en el marco de la Guerra Fría<sup>1</sup>.

Si bien la relación entre el comunismo chino y el soviético ya había tenido sus tensiones, y la “vía china al socialismo” se mostraba como una alternativa a la canónica “revolución de Octubre” soviética, la ruptura chino-soviética se produjo recién a comienzos de la década del sesenta. Proclamando la defensa de Lenin<sup>2</sup>, el comunismo chino planteó que el PCUS estaba desarrollando una línea de capitulación

---

<sup>1</sup> Tortti, M. C. (1999), Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista pág. 11 Sociohistórica.

<sup>2</sup> En abril de 1960, el mundo comunista celebraba el 90º aniversario de Lenin, fundador del Partido Bolchevique, el Estado Soviético y la Internacional Comunista. Este fue el momento elegido por los dirigentes chinos para lanzar sus hostilidades a los soviéticos. El ataque surgió a partir de tres notas doctrinarias publicadas en Bandera Roja y el Diario del Pueblo entre el 1º y el 22 de abril, reunidas bajo el significativo título de Viva el Leninismo. En las mismas, con el objeto de exponer las concepciones políticas de Lenin, los comunistas chinos denunciaron indirectamente el conjunto de la línea seguida por Moscú desde el XX Congreso del PCUS de 1956. En palabras de Fejtő, “(...) la defensa de Lenin, se volvió en un proceso a Kroushev”. En François Fejtő, François (1973) Chine/URSS. De l’alliance au conflit 1950/1972, pág. 165 Éditions du Seuil, Paris.

“revisionista”, y que por medio de la tesis de la “coexistencia pacífica”, estaba abandonando la lucha contra el imperialismo de las potencias capitalistas. La crítica a la “revisión” por parte de la URSS, reivindicaba por oposición a la figura de Stalin, en quien se depositaba la responsabilidad de las bondades de la política soviética previa a su muerte. La principal diferencia planteada por el Partido Comunista Chino (PCCh) contra la línea “revisionista” del PCUS, era que la tarea inmediata de las potencias socialistas era propagar la revolución más allá de su territorio, haciendo hincapié en la necesidad de apoyar las luchas antiimperialistas en el tercer mundo.

En torno a esas diferencias, gran parte de los partidos comunistas a nivel mundial experimentaron rupturas y quiebres entre sectores que sostenían la ortodoxia soviética y sectores que se alinearon con el PCCh y su doctrina: el maoísmo. En la mayoría de los casos, los díscolos conformaron su propio partido u organización, en ruptura con el PC oficial, adaptando a la realidad nacional las críticas que el PCCh le hacía al PCUS. Pero en algunos otros casos, los Partidos Comunistas entraron en una fuerte disputa interna, que tuvieron como saldo escisiones partidarias que disputaban su referencia histórica. Según Celentano, “los partidos comunistas latinoamericanos sufren varias escisiones de tendencias que se alinearon con las tesis reivindicadas por el PCCh; las primeras y más importantes se produjeron en los PC de Brasil (1962), y Colombia y Perú (1964)”<sup>3</sup>. Los partidos resultantes de estas rupturas generalmente tenían un estilo más combativo y relacionado con la lucha encendida, aunque en la mayoría de los casos, la estructura material había quedado en manos de los PC “oficiales”, junto con la inserción de masas, que estaba relacionada con el capital político acumulado a lo largo de décadas de militancia.

Otro evento que contribuyó a poner en crisis al comunismo internacional fue el triunfo de la revolución cubana, que llevó a la toma del poder de la isla a un grupo con una táctica basada en la guerrilla rural con apoyo urbano. Su éxito ponía en entredicho las verdades del comunismo tradicional acerca de las etapas de la revolución, que hacían corresponder a la etapa contemporánea en América Latina y el tercer mundo con la revolución democrático-burguesa, y no con la revolución socialista. Mostraba que se podía llegar al socialismo sin pasar por esa escala obligada, y ponía al orden del día la tarea de desarrollar la tarea revolucionaria en el resto de América Latina. Además, ponía en entredicho la táctica revolucionaria del comunismo clásico, y el protagonismo de la clase obrera urbana en la tan buscada revolución, que aparentaba haber tenido un papel subordinado en la gesta cubana.

Argentina no fue una excepción en ese proceso a nivel mundial. En particular, la revolución cubana de la cual uno de sus principales referentes era argentino, fue un evento político que repercutió fuertemente en la sociedad. La posibilidad de un proceso revolucionario aquí y ahora era algo que interpelaba a amplias capas de la juventud y la izquierda argentina, y que tensionaba y manifestaba la posibilidad de existencia de una izquierda diferente, más radicalizada y comprometida con el presente y el futuro inmediato. Incluso, para sectores que no estaban especialmente radicalizados, la figura

---

<sup>3</sup> Celentano, Adrián (2012) La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969 pág. 3. Ponencia presentada en las “VII Jornadas de Historia Política”, Tandil.



del “Che” Guevara era una figura atractiva, que representaba al militante comprometido con sus ideales y que estaba dispuesto a morir por ellos.

Sin embargo, la línea política del PC argentino era casi el anverso de esa imagen. Su política se caracterizaba hacía bastante tiempo por ser extremadamente concesiva, poco confrontativa con los diferentes gobiernos, y por fomentar alianzas y acuerdos con sectores de la burguesía o la burocracia sindical. La muestra más representativa de eso había sido la participación del PC en la “Unión Democrática”, que en 1945 llevó a un candidato radical a enfrentar a Perón, pero no era el único. El apoyo hacia la candidatura de Frondizi en 1958<sup>4</sup> y los acuerdos sindicales desarrollados entre el PC y el vandomismo en la década de 1960 se inscribirían como acciones de similar índole. Ese tipo de decisiones del partido no carecían de fundamentos, desde su perspectiva política, pero contribuían a llenar el cajón de los ejemplos que servirían de crítica contra la ortodoxia partidaria.

Luego de la Revolución Cubana, el PC se mostró entusiasta en un primer momento, y apoyó al menos discursivamente al nuevo gobierno, pero su iniciativa se limitó a organizar brigadas de apoyo, que no se mantuvieron en el tiempo. A medida que el nuevo gobierno cubano fue diagramando su política interna y externa, la dirigencia del PC enfrió su entusiasmo y planteó una posición crítica con respecto a él<sup>5</sup>.

## **2 Ruptura y delimitación del PC**

La escisión que protagonizó el contingente militante que conformaría el CNRR no era el primer ni último caso de ruptura y fuga de militantes en el PC. Sin embargo, fue la ruptura más importante en cuanto a la cantidad de militantes (que se estimaban en un número cercano a 4000) y a la relevancia política que alcanzaría el nuevo grupo.

En el contexto de la crisis del comunismo internacional descrita anteriormente, la dirección política de la Federación Juvenil Comunista (FJC) comenzó a desarrollar una serie de críticas a la dirigencia del PC<sup>6</sup>. El resultado de ese proceso fue que la mayoría de la FJC se escindiera, expulsada por el partido, y que junto a otros cuadros y militantes se conformaran, a mediados de 1967, como Partido Comunista “Comité

---

<sup>4</sup> Tortti, M. C. (1999), Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista pág. 11 Sociohistórica.

<sup>5</sup> Con respecto al Partido Comunista, Tortti establece que: “La admiración que producía «la primera Revolución Socialista de América», no podía sino promover comparaciones que, en muchas ocasiones, llevaban a cuestionar la línea política y la capacidad del grupo dirigente del propio partido. Cuando esto comenzó a percibirse, la dirección partidaria trató de impedir que el entusiasmo diera lugar al debate, y se abroqueló en la defensa cerrada y arrogante de una línea política que, para algunos, ya no era sino la contracara de una revolución triunfante. A partir de entonces, puede decirse que la posición del PC sobre Cuba fue oscilante -o ambigua-, y que la cuestión de la «vía cubana» comenzó a dividir aguas dentro del Partido, aunque la cuestión no fuera oficialmente reconocida”. Tortti, M. C.(1999) Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista pág. 11 Sociohistórica.

<sup>6</sup> En el artículo de Juan Sebastián Califa (2015) “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta”, Izquierdas, se aborda en profundidad el proceso que llevó a la FJC a la escisión del PC. El autor pone hincapié en la “marca universitaria” de la ruptura, tomando la transformación vivida en el seno de la FJC al calor de la lucha contra la dictadura de onganía, con una impronta especialmente represiva hacia la juventud y el movimiento estudiantil. A pesar de la larvada crisis que se cocinaba en el interior del partido, el autor identifica que la discusión no circuló en los documentos y publicaciones partidarias hasta el momento inminente de la ruptura.

Nacional de Recuperación Revolucionaria” (CNRR). Durante aproximadamente dos años mantuvieron este nombre, hasta que en la primera mitad de 1969 tomaron definitivamente el nombre de Partido Comunista Revolucionario (PCR)<sup>7</sup>. Elegido entre los cuadros de mayor edad que no provenían de la FJC, Otto Vargas fue el designado para ocupar el cargo de Secretario General del partido, que ocupa hasta la actualidad.

El CNRR se presentaba a sí mismo como parte del Partido Comunista, aunque sus miembros no estuvieran formalmente dentro de su estructura orgánica. A pesar de lo confuso del planteo, se pretendía mediante esa operación disputar la referencia política pública del PC, y sobre todo la influencia y gravitación que el Partido ejercía sobre importantes sectores de la juventud, ciertas capas medias y la clase trabajadora. Luego de su conformación como organización, el CNRR se dedicó raudamente a desarrollar en su prensa partidaria y discutir y dejar plasmadas sus caracterizaciones y críticas a su partido de origen.

En los primeros números del periódico “Nueva Hora”, Órgano de prensa de los comunistas revolucionarios, los redactores afirmaban que “la Dirección del Partido [Comunista] ha orientado y orienta una política ubicada en la línea de las presiones tendientes a evitar el mal mayor, tras distintas alternativas de la burguesía”<sup>8</sup>, y que “la línea oportunista hipoteca la política independiente y revolucionaria de la clase obrera en una u otra variante burguesa, incluida las maniobras de los dirigentes sindicales conciliadores”<sup>9</sup>. Para el CNRR, el PC había abandonado una dirección revolucionaria para adoptar una política que terminaba situando al partido como furgón de cola de alguna variante de la burguesía o de la burocracia sindical. En esta tónica, el primer número de Nueva Hora dedicaba las páginas principales a desarrollar una fuerte delimitación política del Comité Central del PC, en la que se concluía que

“Estas concepciones y esta práctica del Partido configuran UNA CLARA Y PROFUNDA DESVIACIÓN OPORTUNISTA, que lo ha llevado de derrota en derrota y que, en los momentos decisivos, paralizó o neutralizó al mismo como vanguardia efectiva de la clase obrera y del pueblo, a pesar de la mil veces abnegada labor de sus militantes. (...) Esta desviación ubica permanentemente al Partido tras distintos sectores burgueses, ya liberales ya nacionalistas, y si bien no podemos concluir por ello que la Dirección del Partido cree que la burguesía está capacitada para dirigir y realizar la revolución democrática, agraria y antiimperialista, trabaja con la concepción de que esa burguesía será capaz de abrir ese proceso revolucionario en nuestro país y, en los hechos, posterga la lucha por la hegemonía de la clase obrera”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Como nota de color, ese era el nombre que la organización maoísta Vanguardia Comunista venía anunciando que iba a tomar, e incluso a principios de 1969 había titulado a un documento “Hacia el 1º Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, y se refería a sus propios militantes como “comunistas revolucionarios”. A pesar de ello, el CNRR “les ganó de mano” y tomó el nombre de PCR antes de que se llevara a cabo el congreso anunciado por los vanguardistas.

<sup>8</sup> Nueva Hora N°1 pág. 1 12 de febrero de 1968.

<sup>9</sup> Nueva Hora N°2 pág. 2-3 8 de marzo de 1968.

<sup>10</sup> Nueva Hora N°1 pág. 2 12 de febrero de 1968.

A través de esta delimitación, que tiene extensos y repetidos ejemplos en diferentes números de Nueva Hora, se buscaba dejar sentados los graves errores en la línea de la dirección del PC. Esto cumplía el doble objetivo de fortalecer el convencimiento y los argumentos de los jóvenes militantes del CNRR; y de intentar interpelar a los militantes que se mantenían dentro del viejo partido y a su periferia, para atraerlos hacia la nueva estructura. A pesar de la fuerte delimitación política, el CNRR no dejaba de reivindicar o caracterizar de aciertos a ciertas políticas del partido. Las críticas estaban dirigidas únicamente al Comité Central del PC, y nunca al conjunto del partido; y las notas de Nueva Hora siempre hablaban del PC en primera persona del plural, dando a entender que los militantes del CNRR eran parte del partido y se identificaban con él y su línea histórica. Para dejar claro esto, en la primera página del primer número de Nueva Hora, la redacción escribía

"Nuestro partido tiene 50 años de lucha en donde se forjaron millares de combatientes y héroes que han escrito páginas gloriosas de la historia del movimiento obrero y popular; ha difundido el marxismo-leninismo y las realizaciones de la URSS y los países socialistas; en diferentes momentos ayudó a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo a cumplir con sus deberes de solidaridad internacional, uniendo la bandera del internacionalismo proletario a la bandera del auténtico patriotismo; ha analizado el carácter y la etapa de la revolución en nuestro país"<sup>11</sup>

De esta forma, el CNRR se proponía no cortar todos los puentes, y plantearse a sí mismo como la verdadera y consecuente continuación del PC, llevado a la bancarrota por una dirección oportunista y capituladora. Para ello, una de las tareas que la redacción de Nueva Hora se propuso desarrollar fue la de remarcar la continuidad visible entre la histórica línea del PC y la línea del CNRR<sup>12</sup>.

### **3 En busca del propio camino**

Luego de desarrollada la crítica a la política del PC, el CNRR tenía que avanzar en expresar y caracterizar su propia línea política. Esa tarea se entrecruzaba constantemente con la tarea de la crítica y la diferenciación, por lo que costaba definirse por la positiva y no por la negativa. El CNRR se presentaba como continuador de la ortodoxia marxista leninista, reivindicando la revolución de octubre de 1917, el legado y

---

<sup>11</sup> Nueva Hora N°1, pág. 1 12 de marzo de 1968.

<sup>12</sup> Acá, un fragmento más extenso en el que se desarrollaba esa intención: "El partido abandonó la formulación y realización de una política centrada en el desarrollo de comandos obreros y populares que agrupen a los sectores y militantes revolucionarios, como órganos de las luchas para su elevación al plano político y como un pilar para la construcción del Frente de Liberación Social y Nacional. (...) La dirección del Partido no formula una política capaz de cohesionar a las fuerzas de izquierda, antiimperialistas, existentes en los diferentes sectores políticos y busca, por el contrario, permanentemente, el acuerdo con las direcciones de los partidos burgueses, olvidando la caracterización que de ellos hizo el XII Congreso. E ilusiona a las masas con la idea de que los mismos pueden sancionar, en una hipotética constituyente, sin las existencias de un poder popular con la hegemonía de la clase obrera, los cambios de estructura que el país necesita". Nueva Hora N°1 pág. 2 12 de marzo de 1968.

la actualidad de la URSS diciendo que "para nosotros, comunistas, la amistad con la URSS y los países socialistas, y su defensa, es una cuestión de principios"<sup>13</sup>.

Lo que sería el elemento original en la reivindicación de su herencia comunista, sería la posición acerca de la revolución cubana, que era uno de los puntos de ruptura con la dirección del PC:

"Así como la Revolución de Octubre demostró en escala mundial la practicabilidad de las ideas de Marx y Engels, el triunfo y el desarrollo de la Revolución Cubana demostró en escala continental, que el socialismo como sistema y el marxismo leninismo como teoría de la revolución, son verdades que no pueden ser desmentidas -como lo pretenden algunos- por ninguna presunta excepcionalidad latinoamericana"<sup>14</sup>

La revolución cubana se revelaba para el CNRR como la continuación histórica de la política comunista en Latinoamérica, que actualizaba la lucha revolucionaria. Reivindicándola en conjunto con la figura del Che Guevara, la posición del CNRR era de apoyo al régimen cubano:

"Comenzada como una revolución democrática de liberación nacional se transformó en revolución socialista. Así Cuba hizo realidad en América Latina la formulación leninista de que no hay muralla china entre una etapa y otra de la revolución. Demostró que sólo el socialismo es capaz de resolver de un modo radical las tareas democráticas y antiimperialistas. (...) El mérito de Cuba reside [en] haber demostrado que para quebrar la muralla china es necesario que el proletariado en alianza con campesinos pobres y sectores radicalizados de las capas medias debe golpear centralmente, en la primera etapa, a los terratenientes y monopolios extranjeros y el gran capital ligado a ellos y simultáneamente neutralizar a la burguesía nacional, pero nunca considerarla como una fuerza capaz de enfrentar al imperialismo, pues esta línea oportunista lleva inexorablemente al proletariado a la cola de la burguesía".<sup>15</sup>

La revolución y la actualidad cubana eran un ejemplo de una revolución triunfante, que daba tareas revolucionarias concretas hacia en Latinoamérica y hacía tambalear la concepción etapista propugnada por el PC.

Sin embargo, con respecto a la crisis general del movimiento comunista internacional (MCI), los comunistas revolucionarios no desarrollaban grandes cambios con respecto al alineamiento impulsado por el PC. A pesar de las fuertes críticas realizadas a su dirección, no sería hasta un tiempo después que el CNRR adquiriría definiciones propias y claramente diferenciadas acerca del MCI (a excepción del "tema cubano"). Por el momento, el CNRR expresaba que:

---

<sup>13</sup> El fragmento completo continuaba: "(...) Desde 1917, con el triunfo y consolidación del primer Estado Socialista en el mundo, su decisivo aporte al avance de la clase obrera internacional, la histórica derrota infligida al nazismo, el apoyo a los movimientos de liberación nacional, la transformación de la URSS en la potencia más avanzada del sistema socialista mundial, la han colocado en el centro del proceso revolucionario mundial. La defensa y la unidad con el sistema socialista mundial es, a su vez, una necesidad estratégica de todo el movimiento revolucionario mundial y del desarrollo de nuestra propia revolución". Nueva Hora N°1 pág. 4 12 de febrero de 1968.

<sup>14</sup> Nueva Hora N°1 pág. 3 12 de febrero de 1968.

<sup>15</sup> Nueva Hora N°9 pág. 2 y 3 2da quincena de julio de 1968.

"Consideramos que la lucha por la unidad y la cohesión del MCI exige: 1 Combatir y derrotar la línea nacionalista, antisoviética y divisionista de Mao-Tse Tung. (...) 2 Combatir y derrotar la línea reformista y nacionalista que expresa coherentemente la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y se perfila e insinúa en otros Partidos comunistas. (...) 3 La polémica y la superación de las concepciones pequeño burguesas, de las cuales es un vocero Regis Debray"<sup>16</sup>.

En el primer punto, el CNRR se alineaba con la URSS ante la polémica y el enfrentamiento con el comunismo chino, caracterizando a éste último de forma muy crítica. En el segundo punto mantenía su alineamiento con el comunismo soviético en el enfrentamiento con la Yugoslavia de Tito, que comandaba una república comunista de tipo diferente y crítica a la soviética, manteniéndose neutral en la Guerra Fría. El tercer punto tiene una gran relevancia en el contexto latinoamericano y la discusión acerca de la lucha armada. Con la afirmación citada, el CNRR se desmarcaba de Regis Debray, ideólogo de la "teoría del foco", a la que se consideraba como una deformación pequeño-burguesa y "aventurera", sin un basamento real en la lucha de clases.

Con respecto a la caracterización de la URSS, el CNRR explicaba que

"Los defectos burocráticos, tecnocráticos y chauvinistas no han afectado la base material del socialismo. Tanto la versión china acerca del "imperialismo soviético" como la "revolución política" que propicia el trotskismo en los países socialistas dejan de lado esta verdad histórica, y son por eso falsas y nocivas. Donde no hay propiedad privada ni capitalismo no puede haber imperialismo, y no puede hablarse en término marxista de una "revolución" si no se altera la base económica".<sup>17</sup>

Con esta diferenciación de las caracterizaciones hechas tanto por el maoísmo como por el troskismo acerca del devenir de la URSS, el CNRR seguía considerándola como un estado socialista referente en la lucha por la revolución mundial, y por lo tanto no rompía completamente con la concepción heredada del PC.

El proceso desarrollado en Checoslovaquia que luego sería llamado como Primavera de Praga entre el 5 de enero y el 20 de agosto de 1968, fue probablemente el evento internacional con la mayor repercusión en las publicaciones del CNRR. El partido pretendía realizar un análisis profundo, ante un evento que evidentemente hacía tambalear sus preconceptos acerca del accionar de la potencia soviética. Previo a la intervención militar que lo dio por terminado, por parte del Pacto de Varsovia que capitaneaba la URSS, el CNRR expresaba que

"El proceso checoslovaco debe ser analizado cabalmente. Reconoce orígenes objetivos y reales en la deformación de la democracia socialista y en problemas serios en el desarrollo de la economía. Estas causas originaron una reacción de masas muy amplia que en un principio abarcó esencialmente a los estudiantes e intelectuales. Esa agitación intentó ser aprovechada por elementos de la burguesía

---

<sup>16</sup> Nueva Hora N°1 pág. 4 12 de febrero de 1968.

<sup>17</sup> Nueva Hora N°14 pág. 4 1ra quincena de octubre de 1968.

para forzar un retroceso histórico, para lo que insinuaba su colaboración grupos oportunistas en el seno del propio PC checoslovaco"<sup>18</sup>.

Sin llegar a desarrollar una caracterización positiva, lo escrito por el partido era muy benevolente con la movilización de masas checoslovaca, y buscaba entender sus causas. De esta manera, no adhería a las tesis de que el proceso era un intento de restauración del capitalismo y que su solución era la intervención por parte del Pacto de Varsovia, que era la interpretación impulsada por la URSS y reproducida en Argentina por el PC. Los comunistas revolucionarios se manifestaban como contrarios a la intervención, ya que consideraban que sus consecuencias serían perjudiciales para el pueblo checoslovaco, ya sea por debilitar la imagen del socialismo en el mundo, o por enardecer los sentires nacionalistas de los checos y eslovacos ante la "invasión panrusa"<sup>19</sup>.

El partido planteaba que la solución "no consiste en continuar con el proceso anterior, que alejaba a las masas del socialismo, ni retroceder hacia la derecha, haciendo concesiones aparentes para dañar al socialismo". Por el contrario, la solución tenía que buscarse en "recurrir abiertamente a las masas proletarias, discutir todos los problemas con el concurso activo de la clase, tal como lo enseñaron y practicaron Lenin y los bolcheviques rusos"<sup>20</sup>. Luego de la intervención, la caracterización seguía siendo negativa. El problema principal era que "esta tarea pasaba por ganar, por convencer a la clase obrera de Checoslovaquia, jamás por suplantarla. Está claro que el proletariado checoslovaco no solicitó ni aprobó la intervención, sino que se opuso a ella"<sup>21</sup>.

De todas formas, el tema servía para diferenciarse del PC argentino, "con sus reclamos de "fe" a toda acción de la URSS, su tergiversación de la realidad checa, la deformación de las posiciones asumidas por otros partidos, como el cubano, así como su adjetivación francamente provocativa contra los estudiantes y fuerzas antiimperialistas que no han "saludado" la intervención armada"<sup>22</sup>. Según los comunistas revolucionarios, esta actitud no contribuía a combatir la propaganda anticomunista orquestada por la prensa de los países capitalista ante la invasión a Checoslovaquia, sino todo lo contrario.

Yendo a un plano más general, de la discusión de estrategia revolucionaria, el CNRR defendía la necesidad de tomar el poder por la vía armada, pero al hacerlo desarrollaba una doble delimitación. Principalmente se diferenciaba del PC y su postulado de la "vía pacífica" al socialismo, planteando la necesidad de una ruptura violenta con el orden establecido, que lo pusiera en la senda revolucionaria abandonada.

---

<sup>18</sup> Nueva Hora N°7 pág. 4 2da quincena de junio de 1968.

<sup>19</sup> "(...) Es evidente que, en tales condiciones, el intervencionismo debilitaría mundialmente la idea del socialismo y generaría procesos contradictorios en los países socialistas, procesos en los que posiblemente sería más lo que se pierda que lo que se gane. Un ejemplo de ello son los resultados negativos de la carta de cinco países del pacto de Varsovia, que al reunirse a considerar el caso checoslovaco sin la participación del país interesado lo que han conseguido es exacerbar el sentimiento nacional de checos y eslovacos, en perjuicio del internacionalismo proletario y de la consolidación del socialismo en Checoslovaquia". Nueva Hora N°10 pág. 1 1ra quincena de agosto de 1968.

<sup>20</sup> Nueva Hora N°10 pág. 1 1ra quincena de agosto de 1968.

<sup>21</sup> Nueva Hora N°12 pág. 1 1ra quincena de septiembre de 1968.

<sup>22</sup> Nueva Hora N°13 pág. 2 2da quincena de septiembre de 1968.

"Adquiere importancia central que los comunistas propaguemos la idea de que el único camino que garantiza al proletariado liberarse de la explotación, es encabezar las luchas populares para tomar el poder por la vía armada. Es necesario que los comunistas vayamos organizando junto con otros sectores a los obreros para esta vía, partiendo de experiencias concretas, aunque sean modestas. Así el obrero comienza a sentirse fuerte para enfrentar la represión patronal y dictatorial y a diferenciar entre el camino revolucionario y la demagogia golpista que intenta apoyarse en él y luego burlar sus aspiraciones"<sup>23</sup>.

Pero en segundo lugar, al plantear la necesidad de la "vía armada", esquivaba la posibilidad de ser tildado de "reformista", y ello le daba cierta autoridad moral para plantear que la lucha armada desarrollada por las organizaciones guerrilleras estaba equivocada y así delimitarse de ellas.

Estos puntos que, interrelacionados, formaban parte del corpus teórico-político en conformación del CNRR, se conjugaban en una perspectiva estratégica con coherencia interna. El CNRR decía: "luchamos por el programa de la revolución de liberación nacional y social, en marcha ininterrumpida al socialismo"<sup>24</sup>. Esto se desarrollaba de la siguiente manera:

"(...) Tal objetivo táctico antidictatorial liberador, se inscribe en nuestra línea de desgaste político del aparato estatal de las clases dominantes, como parte de la lucha de resquebrajar y destruir ese aparato, en un proceso que tiene como objetivo estratégico, la insurrección general de todo el pueblo. (...) Y, al calor de la lucha antidictatorial, perfilar la alternativa revolucionaria que, hegemonizada por el proletariado, cristalice en un frente de Liberación Social y Nacional, desarrollar una poderosa tendencia sindical clasista y el instrumento indispensable para todo ello y la liberación de la clase obrera: El Partido"<sup>25</sup>

Aquí se evidencia una perspectiva estratégica insurreccionalista, que no perdía la perspectiva vanguardista clásica de los partidos con orientación marxista-leninista, en las que el rol del Partido sería crucial para dirigir a las masas. Un elemento de suma importancia en la perspectiva estratégica del CNRR y después del PCR, es el del "Frente de Liberación Nacional y Social". Éste aparece como un frente contenedor y aglutinador de las diferentes fuerzas sociales con la capacidad de desarrollar una perspectiva revolucionaria, que consistía en "la alianza de obreros, campesinos pobres y medios, capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, con hegemonía del proletariado, que podrá neutralizar a la burguesía nacional e incorporar eventualmente a los sectores menos comprometidos de esta clase"<sup>26</sup>. Aclarando que la dirección del Frente de Liberación Nacional y Social tenía que ser ejercida por el proletariado, se desmarcaban de la línea que denunciaban que había adoptado el PC.

#### **4 La estructura orgánica y el manejo de las disidencias**

---

<sup>23</sup> Nueva Hora N°5 pág. 3 10 de mayo de 1968.

<sup>24</sup> Folleto "Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)" pág. 11 noviembre de 1968.

<sup>25</sup> Folleto "Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)" pág. 10 noviembre de 1968.

<sup>26</sup> Nueva Hora N°2 pág. 1 8 de marzo de 1968.

En el momento inmediatamente posterior a su fundación, había ciertos indicadores de que una situación de crisis interna podía atenazar al CNRR. Como expone Lisandrello<sup>27</sup> en su trabajo, en un primer momento convivían tres líneas estratégicas diferentes en su interior, que entrarían rápidamente en pugna por el control de la orientación del partido, cuyo punto principal de discusión era la hipótesis revolucionaria que el partido debía adoptar. Por un lado, la “insurreccionalista a secas”, por otro la “insurreccionalista con propaganda armada”, y por último la “guerrillerista”. Según Otto Vargas, la cantidad de miembros que fundaron el CNRR estaba cercana a los 4000; y luego de la fijación de que la línea “insurreccionalista” que tomaría control de la orientación del partido y prevaleciera, el activo militante se había reducido a 700 militantes<sup>28</sup>. Incluso suponiendo que esas cifras están sobredimensionadas, es evidente que las disputas internas tuvieron sus consecuencias directas.

En esta etapa fundacional, los desafíos inherentes a la creación del partido estaban acompañados por la necesidad de una estructuración orgánica interna que pudiera afrontar las tareas políticas definidas. A causa de la situación descrita, era de vital importancia la definición de mecanismos de control y disciplinamiento para velar que la orientación del partido se llevara adelante y no corriera riesgo de desviaciones o maniobras por parte de grupos internos.

La herramienta ideal para generar ese tipo de mecanismos era la aprobación de un estatuto interno que clarificara la forma de resolución de los disensos, que estableciera las competencias de cada instancia orgánica y que las jerarquizara, dando poder de fiscalización a las instancias superiores sobre las inferiores.

El CNRR aprobó su estatuto partidario en su I Congreso, que se llevó a cabo en Córdoba el 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969. Para ese entonces la pugna entre las tres orientaciones estratégicas ya había sido “solucionada”, pero quedaba como asignatura pendiente la sanción orgánica para el futuro.

El estatuto del PCR definía en su artículo 20 que “El Partido se estructura como un sistema de organismos en torno a un centro, su estado mayor político-militar, con tres niveles fundamentales: el centro, la dirección intermedia y la célula”. El centro estaba constituido por el Comité Central elegido por el Congreso, las direcciones intermedias son los Comités de Zonas y los subcomités, y el organismo básico era la célula.

El partido definía un sistema basado en el centralismo democrático, con un sistema jerárquico entre instancias, en el que las superiores tenían capacidad de incidencia sobre las inferiores.

En el estatuto del PCR, se especificaban una serie de disposiciones que se orientaban a la consecución de los objetivos orgánicos. Con respecto a la prensa, el artículo 25 especificaba que “la prensa y los órganos centrales del Partido dependen del CC, que designa a los directores de los mismos, los que actúan como delegados suyos,

---

<sup>27</sup> Lisandrello, Guido (2013) “El Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la discusión estratégica en los '70”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

<sup>28</sup> Andrade, Mariano. (2007) Por una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas, pág. 39 Imago Mundi, Buenos Aires.



asegurando que en ellos se exprese fielmente la línea política del Partido establecida en sus Congresos y las posiciones que derivadas de dicha línea fije en cada momento el CC". Con respecto a la capacidad de incidencia por parte del CC en órganos de menor jerarquía, el artículo 26 disponía que "el CC enviará representantes a los distintos Comités de Zona si lo considera necesario, puede crear organismos intermedios, secciones y comisiones de trabajo, como asimismo intervenir a Comités de Zona en casos de que fuera violada la línea política aprobada en el Congreso o en los Estatutos". Con respecto a los mecanismos de control por parte del CC sobre la disidencia política en el interior del partido, en el artículo 62 se definía claramente esa relación: "El Partido garantizará a través de los articulados del presente Estatuto la discusión y la diversidad de opiniones en su seno, pero no admite fracciones o grupos que se sitúen por encima de los organismos regulares. La actividad fraccional o de grupos será severamente sancionada con la expulsión o exclusión del Partido". La expulsión del partido era la sanción máxima, que en el artículo 64 se definía que estaba destinada "a los traidores, a los que actúen débilmente ante el enemigo y develen secretos del Partido, a los que organicen fracciones o grupos, a los infiltrados". En definitiva, los estatutos, las disposiciones orgánicas y el impulso de las campañas de autocrítica y de rectificación evidencian que se actuó enérgicamente para mantener la cohesión. La adopción del centralismo democrático iba en el mismo sentido, para disminuir orgánicamente las posibilidades de verse afectados demasiado fuertemente por las discusiones internas.

### **A modo de cierre**

Las rupturas que se desarrollaron en el comunismo internacional durante la década del 60 trajeron fuertes repercusiones en el mapa político de la izquierda argentina. El CNRR surgió como producto de ese proceso, por un lado; y de la propia incapacidad del PC de renovarse y mantenerse como una alternativa política que pudiera contener las inquietudes "izquierdistas" de sus miembros. Su conformación y consolidación, convirtió a los comunistas revolucionarios en una de las expresiones de la "nueva izquierda" de la década del sesenta. Las preocupaciones del CNRR estaban completamente volcadas a la necesidad de diferenciarse y delimitarse del PC y construir su propia identidad. Se podría aventurar que el lastre "gorila" que arrastraba el PC era algo que lo preocupaba y que quería superar. Otro de los énfasis principales del CNRR estaba puesto en la necesidad de construir una identidad con una impronta claramente combativa y de lucha. Luego de romper con el que a sus ojos era un anquilosado PC, al que se acusaba de "oportunista" y "reformista", era necesario para el grupo militante construir una mística y épica que rompiera con esa referencia. En esta dirección estaba la constante reivindicación de los procesos revolucionarios o con tintes revolucionarios en desarrollo en el período en otras partes del mundo, así como una apertura mayor a reivindicar procesos políticos radicalizados a pesar de que no entraran completamente en los esquemas preestablecidos. De todas formas, al CNRR le costaba abandonar completamente los planteos históricos del PC. Alineándose con la URSS, pero no comulgando con la forma en que el PC entendía eso, y manteniendo conceptos y perspectivas provenientes del partido, pero tratando de construir su perspectiva propia.

Este primer período que abarca desde su creación en 1967 hasta 1969, es un período de difícil de caracterizar. Los virajes políticos, el desarrollo de la discusión interna acerca de la hipótesis revolucionaria a la que adscribir, el desarrollo de una capacidad de análisis por fuera de la guía canónica de la URSS configuran a la línea del partido como algo sin una forma acabada. El estallido del Cordobazo en mayo de 1969 y el I Congreso partidario de diciembre del mismo año marcarían un punto de inflexión a partir del cual el partido avanzaría cualitativamente en su estructuración, pero también en la consolidación de su corpus teórico-político, ya completamente emancipados de la herencia del PC. Aún así, en este período se encuentran algunos de los momentos claves en el desarrollo del partido, que traerían su frutos más adelante. El más destacado es el de la Primavera de Praga y la invasión soviética que la aplastó a sangre y fuego, por cómo repercutió en su interior. No es demasiado arriesgado aventurar que a partir de ese momento la caracterización acerca de la potencia soviética comenzaría a variar, desanudando al CNRR de un alineamiento automático. Aún así, para que el PCR adoptara la perspectiva política del maoísmo faltarían aún tres años, y sobre todo la experiencia de muchos procesos y caracterizaciones a nivel nacional e internacional, que fueron llevando progresivamente al partido a la posibilidad de adoptar esa perspectiva.

### **Bibliografía**

- Andrade, Mariano. (2007) Por una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Califa, Juan Sebastián (2015) “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta”, Izquierdas.
- Celentano, Adrián (2012) “La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. Ponencia presentada en las “VII Jornadas de Historia Política”, Tandil.
- Fejtő, François (1973) Chine/URSS. De l’alliance au conflit 1950/1972, Éditions du Seuil, Paris.
- Lisandrello, Guido (2013) “El Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la discusión estratégica en los '70”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos.
- Tortti, M. C. (1999), Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista pág. 11 Sociohistórica.

### **Fuentes documentales**

- Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.
- Estatuto del Partido Comunista Revolucionario, aprobado por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

Folleto “Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)”, noviembre de 1968.

Nueva Hora N°1, 12 de febrero de 1968.

Nueva Hora N°2, 8 de marzo de 1968.

Nueva Hora N°5, 10 de mayo de 1968.

Nueva Hora N°7, 2da quincena de junio de 1968.

Nueva Hora N°9, 2da quincena de julio de 1968.

Nueva Hora N°10, 1ra quincena de agosto de 1968.

Nueva Hora N°12, 1ra quincena de septiembre de 1968.

Nueva Hora N°13, 2da quincena de septiembre de 1968.

Nueva Hora N°14, 1ra quincena de octubre de 1968.

## **El “Villazo”. Un análisis desde una perspectiva clasista (1969-1976)**

**José Barraza**

### **Resumen**

Las luchas del movimiento obrero argentino, y en particular la de Villa Constitución, durante la década de los setenta fueron la respuesta a la crisis nacional e internacional en busca de una salida política en favor de sus intereses. Siguiendo la tradición del “cordobazo” y el “rosariazo” en 1969, los trabajadores emprendieron diversas acciones para enfrentar el plan de ajuste del gobierno nacional peronista. Es decir, desarrollaron una estrategia de “frente único” donde a partir de la deliberación, la acción directa y la organización lograron conquistar posiciones en los sindicatos y estructurar una central sindical en la región. En este sentido, tuvieron que enfrentar una suerte de “triple alianza” compuesta por las patronales metalúrgicas, el Estado nacional y la burocracia sindical de la UOM cuyo objeto era descargar el costo de la crisis sobre los trabajadores lo cual implicaba eliminar toda tendencia independiente en la clase obrera.

El Villazo fue una rebelión popular impulsada por el activismo metalúrgico, principalmente estructurado en las organizaciones de izquierda. Es por ello, que analizaremos las diversas tendencias que se desarrollaron al interior de la clase obrera, las cuales comprendían dos grandes grupos: uno que abogaba por la independencia política de los trabajadores mediante la conformación de un partido propio que les permitiera llevar adelante una transformación social en defensa de los intereses colectivos de la clase obrera; el otro planteaba que la defensa de las conquistas de los trabajadores y su independencia debía partir de encolumnarse detrás de un sector de la burguesía nacional y especialmente del peronismo como corriente política. Esta contradicción tuvo varios puntos de inflexión, de los cuales en este trabajo vamos a destacar sólo dos: el congreso del Sitrac-Sitram en Córdoba (28 de agosto de 1971) y el plenario antiburocrático en Villa Constitución (20 de abril de 1974). Este trabajo pretende indagar el accionar de la clase obrera villense a partir de la transformación de la “clase en sí” en “clase para sí” en el marco de un contexto de transición política en la Argentina.

**Palabras claves:** clase obrera- patronal- Estado-burocracia sindical- nacionalismo burgués- clasismo

### **Introducción**

Las luchas del movimiento obrero argentino, y en particular la de Villa Constitución, durante la década de los setenta fueron la respuesta a la crisis nacional e internacional en busca de una salida en favor de sus intereses.

El Villazo fue una rebelión popular impulsada por el activismo metalúrgico, principalmente organizado en las agrupaciones de izquierda. A través de un “frente único”, los trabajadores emprendieron diversas acciones, logrando conquistar posiciones en los sindicatos y estructurar una central sindical en la región convirtiéndose en una referencia hacia el conjunto del movimiento obrero. Los trabajadores de Villa Constitución tuvieron que enfrentar la “triple alianza” compuesta por las patronales

metalúrgicas, el Estado nacional y la burocracia sindical de la UOM cuyo objeto era descargar el costo de la crisis sobre los trabajadores lo cual implicaba eliminar toda organización independiente en la clase obrera.

En el presente trabajo analizaremos el proceso que desarrollaron los trabajadores de Villa Constitución de acuerdo a las encontradas tendencias que se desarrollaron en su interior. Una planteaba una perspectiva en favor de la “liberación nacional”, es decir que a la recuperación de las organizaciones gremiales del control de la burocracia sindical para enfrentar con mayor éxito a las patronales se debía propugnar la conformación de frentes populares con sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, ya que su principal enemigo se encontraba en el imperialismo. Los principales referentes de esta tendencia se encontraban Agustín Tosco, René Salamanca y Alberto Piccinini. La otra, su planteo partía en que la clase obrera debía desprenderse de toda ligadura a las corrientes políticas de la burguesía para alcanzar el gobierno. Para ello, era necesaria la construcción de un partido propio como el principal instrumento para que los trabajadores pudiesen emprender una transformación social bajo sus propios intereses. Esta tendencia será conocida como “clasista” y su principal referencia se encontraba en un sector importante de activistas mecánicos que conformaron la lista que recuperó el SMATA Córdoba en 1972 y 1974 respectivamente; varias comisiones internas y cuerpos de delegados fabriles en el conurbano bonaerense. Pero sin embargo, la principal expresión del clasismo en el período fue la de los sindicatos metalmeccánicos del SITRAC-SITRAM (1970-1971).

En el activismo obrero en Villa Constitución el clasismo como tendencia nacional intervino en el debate políticos sobre las estrategias que debía emprender el movimiento obrero argentino en esta fase histórica. Sin embargo, los límites políticos al interior del activismo, en cuanto a la delimitación con el peronismo, constituyó un obstáculo para el desenvolvimiento de una dirección clasista en el movimiento obrero.

Proponerse a analizar el Villazo desde una perspectiva clasista es contraponerla con una visión sostenida principalmente por las corrientes “antiburocráticas” y de los sindicatos “de la liberación” que argumentaban que la recuperación de las organizaciones gremiales y la defensa de las conquistas del movimiento obrero deben concretarse enmarcadas en la conformación de frentes populares con sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, ya que el enemigo común es el imperialismo. Esta divergencia se manifestó en varios episodios al interior del activismo obrero en la década de los setenta se manifestó en varios episodios dentro del período comprendido por los años 1969-1976, entre ellos podemos citar principalmente el congreso organizado por el SITRAC-SITRAM en la ciudad de Córdoba en agosto de 1971, y el plenario en la ciudad de Villa Constitución en abril de 1974.

### **Antecedentes del Villazo**

El 9 de marzo de 1970, los operarios de la fábrica Acindar fueron a la huelga por la reincorporación de 16 trabajadores despedidos, el aumento salarial y contra la persecución patronal hacia el activismo en la planta. La lucha de los trabajadores de Acindar entroncaba con una sucesión de conflictos en toda la región santafesina,

incluyendo a Rosario. La CGT de Rosario lanzó un paro de 38 horas para el 6 de marzo que tuvo un fuerte acatamiento en Villa Constitución. Particularmente en Acindar hubo una presión patronal y burocrática para intimidar a los trabajadores con amenazas de despidos y ofrecimiento de dinero. Paralelamente, la policía local intimidaba las asambleas, y hubo amenazas y allanamientos de los hogares de algunos activistas.

No obstante por decisión de la propia central sindical de levantar los paros regionales votados, el 16 de marzo culminó la huelga. El levantamiento del paro dejó aislado a la lucha de los trabajadores de Acindar que amenazaba con extenderse a otras fábricas y frentes gremiales. La derrota de la huelga de los trabajadores de Acindar, le permitió al activismo extraer algunas conclusiones:

Es importante establecer un balance serio y completo de lo ocurrido en Villa Constitución (...) En primer lugar ocurrió una derrota del objetivo fundamental de la lucha: defender su dirección de fábrica, impidiendo los despidos de los delegados. Pero la organización fue mellada, no quebrada. (...) La derrota se debe a la capitulación de la CGT de Rosario que al levantar el paro aisló a la huelga para convertirse en una lucha de carácter provincial. (...) La UOM de Villa Constitución repartía un volante instando a los delegados y trabajadores a arreglar para que “reine la paz y la tranquilidad en Villa Constitución” (...) Debe destacarse la organización del “Comité de Lucha” que promovió las movilizaciones y le arranco a la directiva de la UOM el paro general de 24 horas que fue apoyado por todos los gremios y el comercio en la ciudad (...) La huelga puso a prueba la disposición militante y de organización del activismo fabril, y la capacidad de extensión de la huelga mediante un trabajo de base de ese activismo en el resto de los gremios (...) La huelga muestra que el activismo se encuentra políticamente muy por encima de la burocracia de la UOM<sup>1</sup>.

Al igual que la provincia de Córdoba, el activismo se fue forjando a partir de la experiencia de soportar en las directivas sindicales una burocracia mayoritariamente de filiación peronista y radical en connivencia con la patronal y el gobierno dictatorial<sup>2</sup>. Este activismo fue concluyendo que para recuperar la comisión interna de la fábrica debían desenvolver un planteo hacia el propio sindicato que se encontraba intervenido por el Secretariado Nacional:

Queda la semilla, que va a ir tomando cuerpo con una organización mayor (...) Un grupo de compañeros empezamos a organizarnos muy despaciosamente, en forma clandestina, hasta alcanzar un determinado nivel de organización con el objetivo de llegar a disputar las elecciones de cuerpo de delegados, de Comisión Interna de fábrica, fundamentalmente de Acindar y con miras en un futuro, elegir autoridades en nuestro sindicato. Así nació el Grupo de Obreros de Acindar (GODA) que luego se llamó Grupo

---

<sup>1</sup>Informe extraído del boletín de Vanguardia Metalúrgica Abril 1970

<sup>2</sup> En 1970 en la provincia de Córdoba se desarrolló una huelga con ocupaciones de fábricas en el conjunto de las autopartistas y terminales automotrices. La peculiaridad es que la huelga fue organizada por el “Comité de Acción” compuesto por delegados y activistas de izquierda en el gremio del SMATA. La burocracia sindical del gremio mecánico encabezada por Elpidio Torres culminó negociando con las empresas y aisló al “Comité de Acción”. La derrota de la huelga culminó con 400 despidos, entre ellos los activistas del “Comité de Acción”. La huelga representó un punto de inflexión en el colectivo obrero, fortaleciendo la idea de que había que expulsar a la burocracia sindical de las fábricas y recuperar el gremio para colocarlo a manos de los trabajadores.

de Obreros Combativos de Acindar (GOCA) y ese fue el primer paso en cuanto a organización<sup>3</sup>.

Entre 1971 y 1972, un grupo de activistas conformaron el “Movimiento de Recuperación Sindical” (MRS). Primero actuaron de manera clandestina y sortearon las presiones tanto de la empresa como de la conducción sindical, y en diciembre de 1972 presentaron una lista para las elecciones al cuerpo de delegados en la fábrica de Acindar. El programa de la lista era muy amplio, con consignas en favor de la democracia sindical, el salario, salubridad, etc. Sin embargo el principal punto del programa era: “la independencia del sindicato de los partidos políticos, de la patronal, del Estado y los credos religiosos”<sup>4</sup>.

Las elecciones se realizaron con la presentación de tres listas de candidatos dejando un importante triunfo con 42 delegados para el MRS, sobre los 23 delegados oficialistas y 18 delegados independientes.

El 15 de enero de 1973, se desarrollaron las elecciones para la comisión interna de Acindar. Aquí se presentaron dos listas: la de los interventores de la UOM y la del MRS. El escrutinio colocó un triunfo rotundo a la lista del MRS por prácticamente el 60% de los votos. La recuperación de la comisión interna de Acindar fue un golpe a la burocracia sindical de la UOM, donde los trabajadores en las urnas repudiaron la intervención de la seccional, así como la entrega de sus conquistas y condiciones de trabajo. También constituyó un revés a los planes de racionalización y productividad de la empresa. Sobre todo porque el triunfo simbolizaba la recuperación de un puesto de combate para la clase obrera -como parte de una tendencia nacional- frente a la política de enfeudar los sindicatos por parte del gobierno nacional<sup>5</sup>.

## **El “Villazo”**

La escalada derechista del gobierno de Perón se expresaba principalmente en dos ejes programáticos: el “pacto social”; es decir el congelamiento de los salarios por debajo de los índices inflacionarios; y una legislación para garantizar la represión oficial. Y en el caso de que fueran insuficientes el accionar de las bandas terroristas. Sin embargo este feroz ataque a las condiciones de vida y las libertades democráticas se iba a encontrar con la enérgica respuesta del movimiento obrero. En Villa Constitución se concretó una de las principales manifestaciones de esta respuesta.

---

<sup>3</sup>Entrevista a Alberto Piccinini en Museo de la Memoria (EX ESMA)

<sup>4</sup>Volante mimeografiado del Movimiento Recuperación Sindical, enero de 1973

<sup>5</sup>En 1973 se dio a lugar las elecciones nacionales.. En ellas se reflejó que el peronismo demostraba que podía captar a la mayoría del proletariado argentino y la incapacidad por parte del conjunto de la izquierda de constituir una alternativa política para los trabajadores. Este hecho se manifestó en que ningún agrupamiento de izquierda pudiese ocupar sus listas y capitalizar a sus dirigentes proyectados por el Cordobazo. En relación a Villa Constitución, no existe comunicado o volante del activismo (nucleado en el MRS) tomando partido por algún candidato en las elecciones presidenciales. Este hecho significativo muestra las limitaciones políticas por parte de la izquierda y el activismo fabril en impulsar una alternativa obrera independiente.

Luego del triunfo del MRS en el cuerpo de delegados y la comisión interna de Acindar con Alberto Piccinini encabezando la lista, comenzó a visualizarse la necesidad por ampliar su accionar hacia el conjunto de los trabajadores metalúrgicos de la zona, es decir, buscar la recuperación de la seccional. En las fábricas de Metcon y Marathon, un pequeño grupo de delegados presionó por elecciones y por el desplazamiento de la comisión interna que apoyaba la intervención en la seccional<sup>6</sup>.

En marzo de 1974, las tres fábricas se movilizaron hacia la sede sindical reclamando el llamado a elecciones para la seccional. La respuesta del gobierno de Perón y de la UOM Nacional -dirigida por Lorenzo Miguel- fue el mantenimiento de la intervención del sindicato y la postergación de las elecciones, mientras se desarrollaban normalmente en las otras seccionales. La decisión buscaba ampararse en la Ley de Asociaciones Profesionales que el gobierno peronista promulgó en 1973. Seguido a ello, la burocracia sindical decretó la expulsión de la comisión interna de Acindar. Los trabajadores respondieron inmediatamente con la ocupación de la fábrica, lo que contó con el apoyo de operarios de Metcon y Marathon. Las ocupaciones duraron alrededor de una semana, con asambleas que albergaban alrededor de siete mil metalúrgicos. El “Villazo” no se circunscribió a los operarios metalúrgicos. A las medidas se sumaron trabajadores ferroviarios, portuarios, e incluso comerciantes de la región, convirtiendo la huelga en una rebelión popular. Los vecinos cercanos a las principales plantas comenzaron a organizar “comités de huelga”, donde votaban y resolvían todas las medidas de solidaridad y apoyo a los trabajadores. Las organizaciones de izquierda jugaron un papel importante en la coordinación de las acciones de apoyo a los trabajadores de Villa Constitución.

El 12 de marzo, el conjunto de los establecimientos metalúrgicos, textiles, portuarios, aceiteros, madereros, bancarios, telefónicos, correos, alimentación declararon el paro en solidaridad con los trabajadores en huelga. Asambleas de ferroviarios y docentes declararon el paro y la movilización en un acto a realizarse en la plaza central de Villa Constitución. El acto con más de diez mil asistentes, confirmó el carácter de poblada obrera del “Villazo”.

La firmeza y la organización de los trabajadores, junto con el apoyo masivo del pueblo de Villa Constitución y de otros gremios y localidades como Rosario y San Lorenzo, obtuvieron un triunfo rotundo: la reincorporación de la comisión interna de Acindar, la destitución de los interventores y el compromiso del llamado a elecciones en la seccional en el término de ciento veinte días. En el mismo sentido, se acordó la constitución de una comisión normalizadora integrada en forma mayoritaria por delegados electos en asamblea y el compromiso firmado por parte de la empresa, el gobierno, y el sindicato de no tomar ninguna represalia por la ocupación.

---

<sup>6</sup> La seccional de la UOM fue intervenida dos veces: la primera en 1967 por motivos de diferencias en cuanto al manejo y distribución de los recursos del sindicato. La segunda en 1971. Por motivos al temor por parte de la cúpula dirigente al desarrollo de una tendencia independiente entre los metalúrgicos que se había manifestado en Rosario, Villa Constitución y San Lorenzo en 1970. Luego este temor recrudesció con la huelga en Somisa en la ciudad de San Nicolás (la seccional donde surgió José Rucci) de 1972.



El informe del Comité de Lucha compuesto principalmente por los activistas de Acindar, Marathon y Metcon, extraía la siguiente conclusión:

Los obreros hemos ido aprendiendo esto en largos años de opresión, y la soledad de estos tráfugas que sólo cuentan con sus poderosos aparatos se ha visto ahora con toda crudeza; bastó que se los enfrentara con decisión para que estallara el odio acumulado de todo el proletariado. Pero nos hemos preguntado muchas cosas, compañeros, al recibir la solidaridad no sólo de los obreros sino de otros sectores de la población, y nos hemos ido dando cuenta, en medio de estas jornadas, de que existe un descontento general por una serie de problemas no resueltos que nos afectan a nosotros, pero que también perjudican a todos los trabajadores y el pueblo. A las injusticias que siempre han dividido a los ricos y a los pobres, a los de arriba y a los abajo, se han agregado un pacto social que pretende cargar sobre las espaldas de los trabajadores la solución de los graves problemas del país. Para no aumentarnos los sueldos y mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo, se eliminan las paritarias para que los patrones sigan tranquilamente acumulando riquezas a costa nuestra. Para silenciarnos y evitar nuestra protesta por esta situación, se nos reprime y se forman bandas de asesinos y terroristas<sup>7</sup>.

El “Villazo” constituía el punto más álgido del desarrollo de la movilización independiente y de la conciencia obrera tras el Cordobazo:

Ha significado la derrota de una de las burocracias sindicales más fuertes, represivas y fraudulentas de todo el movimiento obrero argentino. Villa Constitución logró detener, a través de los métodos clasistas de las ocupaciones fabriles y de la democracia obrera, una ofensiva de la burocracia de la UOM que tuvo sus manifestaciones en todo el país. En este caso, una lucha que comenzó siendo defensiva (contra la expulsión del sindicato de varios delegados de Acindar), se convirtió en una victoria que hizo retroceder a la burocracia hasta más allá de sus posiciones iniciales (...) Hay por último, compañeros, una enseñanza de estas jornadas de lucha que no podemos pasar por alto (...)<sup>8</sup>.

### **El plenario de Villa Constitución de 1974**

El triunfo de las ocupaciones de fábricas en Acindar, Metcon y Marathon en Villa Constitución; el triunfo en la seccional SMATA de Córdoba por parte de la lista marrón encabezada por René Salamanca; y el reguero de luchas salariales en gráficos, bancarios, pintura, en algunas de ellas obteniendo importantes aumentos de sueldos, decretaron un revés al gobierno peronista y su política en dirección a atacar las conquistas sociales y políticas del movimiento obrero.

Sobre esta base, las comisiones internas de las tres fábricas de Villa Constitución convocaron para el 20 de abril de 1974 al Plenario Antiburocrático Nacional. Allí convergieron todas las tendencias de la izquierda, sindicatos y comisiones internas combativas a lo largo del país. El Plenario estaba convocado sobre la base de los siguientes puntos:

- 1) Solidaridad con la lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución, por el cumplimiento de lo pactado, y con todas las luchas de la clase obrera y el pueblo.

---

<sup>7</sup>Informe del Comité de Lucha, marzo de 1974

<sup>8</sup>Política Obrera 188, 23 de marzo de 1974

- 2) Por la democracia sindical. Contra la burocracia y la ley de Asociaciones Profesionales.
- 3) Contra la Ley de Prescindibilidad
- 4) Contra el congelamiento salarial. Por un salario básico de \$ 250 mil pesos y la constitución inmediata de las paritarias.
- 5) Contra el matonaje sindical. Por el castigo a los responsables de atentados y asesinatos cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares

En referencia a la lucha de Villa Constitución, el Plenario votó por unanimidad la solicitada de apoyo a la huelga en Villa Constitución, el reconocimiento de los representantes fabriles electos y el desarrollo de elecciones en la seccional de la UOM.

Sin embargo, el punto crucial del plenario giró en torno al debate a la construcción de una organización independiente, de carácter nacional, por parte del movimiento obrero para derrotar la ofensiva del gobierno y la burocracia sindical, y profundizar la tendencia abierta por las luchas desarrolladas hasta el momento. El plenario se dividió en dos posiciones: la primera fue la que expresaron los representantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera, de construir una Coordinadora Nacional Clasista que aglutinara al conjunto de los sindicatos tras las banderas de la movilización y la independencia de clase. Estas corrientes concurrieron con sus delegaciones con mandatos y discusiones en sus respectivas fábricas como lo prueba el caso de Miluz, Matarazzo, EMA, entre otras. El planteo podemos resumirlo en la intervención de Jorge Fisher, miembro de la comisión interna de la fábrica Miluz en zona norte (Buenos Aires), y miembro de Política Obrera:

Nosotros creemos que el primer punto que debe plantear este plenario es la defensa incondicional de la lucha de los compañeros de Acindar (...) Para esto, es fundamental que de este plenario surja una Coordinadora Nacional en defensa del triunfo de Acindar, en defensa de las comisiones internas y de los cuerpos de delegados combativos, en defensa de los activistas que pelean en las fábricas por los derechos de los trabajadores<sup>9</sup>.

La segunda posición, orientada por el Partido Comunista, Peronismo de Base, Alberto Piccinini, Agustín Tosco y René Salamanca proponía limitar el plenario a aprobar una serie de declaraciones. En referencia a la intervención del propio Alberto Piccinini:

Venimos de soportar cuatro años de intervención, atropellos y maniobras (...) Y recorremos el único camino que reconoce la clase obrera para conseguir todos sus objetivos: marchar todos juntos, sin sectarismos, sin diferencias de color político (...) Sabemos que hay muchas intenciones buenas, que se quieren formar frentes y coordinadoras, pero eso no sale de un día para otro (...) Por eso le pedimos que no se busque dividir a la clase obrera de Acindar<sup>10</sup>.

En la misma sintonía, representantes del movimiento sindical de base (MSB) se opusieron a la formación de una coordinadora argumentando “que no se debía cometer

---

<sup>43</sup> Extraído de *40 Balas. El caso Fischer-Bufano* documental bajo la dirección Ernesto Gut y Dionisio Cardozo (2015).

<sup>10</sup>Audio *Acindar* extraído de Archivo de la Memoria (Ex ESMA).

los mismos errores que el Sitrac-Sitram”. Agustín Tosco intervino en la misma dirección:

Compañeros y compañeras asistentes a este plenario antipatronal y antiburocrático (...) tenemos que ganar esta batalla dentro de la guerra del pueblo por su liberación: porque aplicaremos este impacto más poderoso a estos enemigos de la clase obrera y del pueblo argentino (...) Aquí hemos hecho un acto de unidad, se ha escuchado hablar a compañeros de distintas tendencias partidarias; evidentemente aquí hay peronistas, hay radicales, hay socialistas y comunistas, hay independientes (...) Todos: peronistas, radicales, socialistas, comunistas, estamos unidos para defender a la clase obrera<sup>11</sup>.

Tanto Tosco como Salamanca y Piccinini hicieron valer su autoridad y el plenario concluyó suscribiendo al llamado de un plan de movilizaciones entre el 29 y el 5 de mayo, que finalmente no se terminó concretando. Ellos aducían que no “estaban las condiciones para romper con el gobierno de Perón”. El documento votado al final del plenario sólo hablaba de continuar coordinando y apoyando las luchas en curso, no hay una sola palabra dedicada al “pacto social”, lo cual revela las fuertes presiones de las agrupaciones peronistas sobre él.

El Partido Comunista concurrió al mismo plenario con total oposición a su realización, ya que lo consideraba como una “distracción” de la “tarea fundamental del gremio metalúrgico que es su propia movilización”<sup>12</sup>. La agrupación “Peronismo de Base” justificaba su posición argumentando que “la experiencia de 18 años nos obliga a descartar toda propuesta superestructural de dirección por arriba para la clase obrera”<sup>13</sup>.

La concurrencia al plenario fue de alrededor de 5000 personas, con una gran participación de delegaciones obreras. Alrededor de 500 trabajadores metalúrgicos de la zona se hicieron presentes, sorteando las presiones patronales, las intimidaciones de los interventores de la seccional, y de las agrupaciones sindicales peronistas que respondían a la burocracia sindical de Lorenzo Miguel. Por ejemplo, la agrupación 20 de junio sacó un volante con el argumento que el Plenario formaba parte de una “extendida conspiración comunista en contra del país y de Perón”<sup>14</sup>. Los argumentos anteriormente esbozados por las agrupaciones sindicales orientadas tanto por el Partido Comunista como de Peronismo de Base, expresaban su rechazo a que los trabajadores de base concudiesen en masa al plenario.

Existe una tesis de que la concurrencia de alrededor del 10% de los trabajadores al Plenario fuese porque los obreros metalúrgicos de Villa Constitución “se negaron a participar (...) convirtiendo el acto en una estudiantina” (Cangiano, 1999, p.106). Esta tesis no aborda dos cuestiones fundamentales a la hora de analizar la evolución de la conciencia de la clase obrera. La primera, es que la participación de 500 trabajadores de la región es la expresión del crecimiento en la influencia del activismo sobre franjas de

---

<sup>11</sup>Ídem anterior.

<sup>12</sup>Volante editado por el Partido Comunista en torno al plenario de Villa Constitución en 19 de Abril de 1974

<sup>13</sup> *Con Todo* N° 1, mayo de 1974

<sup>14</sup>Boletín N° 2 titulado “se terminó la función” en 17 de abril de 1974

trabajadores para sumarlos a un planteo general y establecer una ruptura con las corrientes políticas burguesas. Esto lo reflejaba un delegado de Acindar: “los sucesos en Córdoba demuestran aún más la necesidad de una unidad nacional de todos los sectores antiburocráticos y combativos (...) La única reconstrucción nacional verdadera, sólo podrá realizarse con la clase obrera en el poder”<sup>15</sup>.

La segunda es la negativa de varias organizaciones políticas -como el Partido Comunista, el Peronismo de Base y la Juventud Peronista Trabajadora- en impulsar la ruptura política del proletariado de la región con el régimen burgués, llamando a los trabajadores de Villa Constitución a no participar del Plenario del 20 de abril de 1974.

Podemos establecer varias conclusiones en torno al plenario. La primera es que constituyó un punto de reagrupamiento para el activismo de la región en el marco que permitió sortear todas las trabas impuestas por las patronales metalúrgicas y la burocracia sindical, además que estableció nacionalizar la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución. La segunda, es los límites políticos del activismo obrero a la hora de impulsar no solo una coordinadora nacional, sino de delimitarse políticamente del gobierno nacional. El plenario no se opuso a la política de pacto social debido a las fuertes presiones de las agrupaciones independientes y peronistas. En este sentido, el plenario de Villa Constitución fue un retroceso en relación al congreso del Sitrac-Sitram<sup>16</sup>. A esta misma conclusión arribó la organización Política Obrera en su semanario N° 192 (26 de abril de 1974):

Suscitó una enorme expectativa en la masa trabajadora. A diferencia de su gran antecedente histórico el Congreso del Sitrac-Sitram en agosto de 1971. La vanguardia obrera y de la juventud atraída por el Plenario de Villa Constitución era menos avanzada políticamente y menos propensa a grandes debates teóricos, pero mucho más amplia. La verdadera repercusión del plenario –si la comparamos con el Sitrac-Sitram se reflejó en una mayor participación de las bases como lo revelaron las asambleas de sección y de fábrica, los debates numerosos en los cuerpos de delegados, y los mandatos firmados por los obreros de muchas fábricas. El Plenario de Villa resultó, sin embargo, una completa frustración y no le llegó ni a los tobillos al de Sitrac-Sitram. Mientras este dejó una influencia histórica en el movimiento obrero clasista, el del sábado 20 [1974] –si no se produce una oportuna corrección de rumbo- quedará como un hito en el camino.

### **Las elecciones en la seccional de la UOM. Triunfo de la Lista Marrón**

---

<sup>15</sup>Entrevista a un delegado de Acindar *Política Obrera* N° 193 3 de mayo de 1974

<sup>16</sup> En Agosto de 1971, los sindicatos mecánicos cordobeses del SITRAC-SITRAM convocaron a un congreso con el objetivo de conformar una tendencia nacional clasista. Al congreso se hicieron presentes la casi totalidad de las comisiones internas, cuerpo de delegados, sindicatos y agrupaciones de izquierda y combativas. El documento presentado por la dirección de los sindicatos constituía un punto de inflexión para el movimiento obrero en cuanto a la delimitación con el nacionalismo burgués, el peronismo y el planteo de un gobierno “de las organizaciones obreras”. Los sectores de la JTP, el PC y los sectores independientes -como el gremio de Luz y Fuerza Córdoba encabezado por Agustín Tosco- llamaron a no participar del congreso. Otras agrupaciones como PCR y PRT directamente no votaron la declaración. Sólo las agrupaciones sindicales orientadas por Política Obrera votaron el documento final. El Congreso del Sitrac-Sitram constituyó el punto más álgido del desarrollo de una conciencia política de la clase obrera en favor de sus propios intereses y delimitación con las corrientes políticas de la burguesía. El prácticamente aislamiento en el que quedó el Sitrac-Sitram se va a hacer más notorio, lo cual dará pie a la intervención de su sede por parte de la dictadura militar a fines de 1971.

Luego de la huelga del pueblo de Villa Constitución, las elecciones para la seccional de la UOM fueron declaradas para el 25 de noviembre de 1974. Para los comicios se presentaron dos listas. Por un lado, se encontraba la Lista “Rosa-Tercera Posición”, apoyada por la conducción nacional del gremio metalúrgico. Su principal lema era “vote a Perón, vote a la Rosa”. Los referentes de la lista se caracterizaban por haber apoyado las medidas de intervención de la seccional. La lista contaba con el apoyo del secretariado nacional del sindicato, que proveyó a la lista de todo un aparato de propaganda y materiales.

Por el otro lado, se presentó la lista “Marrón- Movimiento 7 de setiembre”, que ingresaba a las elecciones con la experiencia del proceso huelguístico en su haber. La lista marrón era la expresión de la unidad de todas las corrientes antiburocráticas y representaba los intereses genuinos de los trabajadores metalúrgicos. El programa de la lista marrón constituía un pliego reivindicativo, cuyo principal punto era la independencia de la patronal y el Estado. Los puntos programáticos de la lista podemos resumirlo: 1) Aumento de salarios, 2) Vigencia de las paritarias, 3) Reconocimiento de las secciones insalubres, 4) Control obrero de la producción, 5) Mejoramiento de las condiciones de la planta, 6) Cumplimiento del convenio en las empresas contratistas y talleres chicos, 7) Sindicato regido por asambleas y la rotación de los puestos de dirección. En el mismo sentido, la lista se declaraba “Antipatronal, Antiburocrática y Antiimperialista”<sup>17</sup>.

Las elecciones se desarrollaron entre el 25 y 29 de noviembre de 1974. Aquella semana de votación estuvo marcada por la presión y la intimidación de las empresas y de la burocracia sindical hacia el conjunto de los trabajadores. También se desplegaron las fuerzas policiales a partir de llegada a la ciudad de un escuadrón de motos Pumas quienes patrullaban durante todo el día por las inmediaciones del local del sindicato.

El resultado electoral, significó el triunfo para la Lista Marrón, la cual obtuvo un 64% de los votos emitidos (2623 votos), contra el 36% para la Lista Rosa (1473 votos). La recuperación de la seccional del sindicato metalúrgico a manos del activismo constituyó un golpe al intento gubernamental de regimenter al movimiento obrero a través de la Ley de Asociaciones Profesionales.

El triunfo de la marrón no sólo era la expresión de la política de frente único del activismo contra la alianza conformada por el gobierno peronista, empresas y burocracia sindical; constituía también la respuesta de la clase obrera frente a la crisis nacional y el intento por parte del Estado de descargarla sobre los trabajadores.

### **La CGT de Villa Constitución**

El triunfo de la Lista Marrón abrió todo un proceso de organización independiente en Villa Constitución, que no se circunscribió al gremio metalúrgico. Entre varias organizaciones sindicales de la región se avanzó en la concreción de una Confederación General del Trabajo (CGT) Regional que aglutinase a todos los trabajadores de la zona.

---

<sup>17</sup> Programa del Movimiento metalúrgico “7 de setiembre” lista marrón

El 31 de enero de 1975, se constituye la CGT Villa Constitución. La misma contaba con la participación, además del gremio metalúrgico, de portuarios, textiles, aceiteros, ferroviarios, etc. Las reuniones de la Central eran semanales y se discutían planes de trabajo a nivel sindical y problemáticas que atendían a la situación del municipio. Pero el principal punto de la agenda era el reconocimiento de la central por parte de la CGT Nacional. Es decir, aquella central dirigida entre otros por Lorenzo Miguel, el mismo que había apoyado la intervención de la seccional metalúrgica hasta el triunfo de la lista marrón.

La lucha por el reconocimiento de la CGT local abría un debate al interior de la central obrera. El problema radicaba en que, para obtener la legalidad, se debía desplegar una lucha política similar a la desarrollada por los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución en 1974. Para la burocracia sindical a nivel nacional, el reconocimiento de la CGT local no sólo fortalecía al sindicalismo combativo, sino que abría una perspectiva que podía extenderse a toda la provincia, provocando la expulsión de sus adherentes de la dirección de los sindicatos.

La dirección de la CGT Villa Constitución volvía a caer en las mismas contradicciones que enfrentaba el agrupamiento metalúrgico en la dirección de la seccional de la UOM. La dirección de la CGT estaba encabezada por referentes sindicales que suscribían principalmente a la JTP-Montoneros y Peronismo de Base. Es por ello que la agenda reivindicativa de la CGT local comenzó a inclinarse por el programa político del FREJULI en “respeto de las instituciones y de la soberanía popular”<sup>18</sup>.

Ante la amenaza de una intervención represiva sobre la región se encontraba en la agenda del gobierno de Isabel de Perón en 1975. La dirección de la CGT local tomó la siguiente postura: “por la defensa de la institucionalidad y de las libertades democráticas, por la vigencia de la Constitución contra una probable intervención (...) la plena vigencia de los derechos y garantías constitucionales”<sup>19</sup>.

### **La resistencia obrera al “Operativo serpiente roja” del Paraná**

Acatando la orden dictada por Perón antes de su fallecimiento de “terminar con las organizaciones de base”<sup>20</sup>, se dio lugar a una nueva escalada represiva sobre las organizaciones de izquierda y antiburocráticas. En marzo de 1975, bajo la presidencia de Isabel Perón, con el apoyo explícito de Lorenzo Miguel, secretario nacional de la UOM, se dio el asalto a los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución en el operativo “Serpiente Roja”<sup>21</sup>. La propia presidente justificó el operativo, destinado a

---

<sup>18</sup> Folleto de la Comisión de la CGT regional, Febrero de 1975

<sup>19</sup> ídem anterior

<sup>20</sup> *La Nación*, 23 de enero de 1973

<sup>21</sup> En el mismo momento del asalto a Villa Constitución, el ejército intervino al Sindicato azucarero del Ingenio Ledesma, en la provincia de Jujuy. Meses más tarde comenzó en la provincia de Tucumán el “Operativo Independencia” donde el ejército con la excusa de terminar con la guerrilla, descargó sobre la población rural un operativo represivo con secuestros, tortura y asesinato de dirigentes sindicales y políticos.

<sup>22</sup> *La Razón*, 21 de marzo de 1975

terminar con el “complot subversivo tendiente a paralizar la actividad productiva, con epicentro en Villa Constitución”<sup>22</sup>. El Operativo “Serpiente Roja del Paraná” contó con el arribo de alrededor de 5000 mil efectivos policiales y del ejército para actuar especialmente sobre Villa Constitución.

El Comité de Lucha, que había surgido durante el Villazo, volvió a iniciar sus actividades. A partir de la elaboración de boletines y folletos denunciaban el accionar del gobierno, las patronales y la burocracia sindical de la UOM. Llamaban al pueblo argentino a solidarizarse contra la represión y a contribuir con el fondo de huelga.

En las barriadas, los comités barriales organizaron medidas de solidaridad y apoyo como la recaudación de alimentos y ollas populares. La solidaridad no sólo del pueblo de Villa Constitución, sino de las regiones vecinas y de las organizaciones, comisiones internas, sindicatos y centros de estudiantes fue muy importante. En la región del cordón industrial de San Lorenzo varias fábricas decidieron ir al paro y el sindicato petroquímico sacó un comunicado de apoyo a los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución.

Por ejemplo, los trabajadores en autopartistas automotrices cordobesas como Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel y Perkins en la provincia de Córdoba cumplían paros de una hora por turno en apoyo a los obreros de Villa Constitución y llamaban a impulsar una Asamblea General para el día 29 de marzo para considerar medidas de fuerzas más enérgicas. En la zona norte del Gran Buenos Aires, el operativo represivo sobre Villa Constitución tuvo un fuerte impacto. En varios establecimientos, los activistas obreros organizaron fondos de huelga y enviaron delegaciones hacia la región santafesina para brindar apoyo.

La huelga de los trabajadores de Villa Constitución, no sólo sufrió el accionar represivo del gobierno y la presión agobiante de las empresas a partir de los despidos masivos. Además, la huelga evidenció el aislamiento por parte de la burocracia sindical peronista para que el conflicto no pasase de los cauces locales y confluyera en una huelga nacional, lo cual aceleraría la crisis política del gobierno de Isabel Perón.

### **Los límites del Comité de Lucha**

La resistencia obrera al “Operativo Serpiente Roja” hizo aflorar nuevamente las contradicciones al interior del Comité de Lucha. La burocracia sindical de la UOM apostaba a quebrar la huelga a partir del desgaste, fomentando las disensiones al interior de la dirección del conflicto. Por un lado, el gobierno mantenía presos a un sector importante del Comité de Lucha, por el otro buscaba abrir las negociaciones con promesas de normalización una vez levantada la huelga.

El interventor de la seccional de la UOM de Villa Constitución, Alberto Campos, convocó a un congreso de delegados regionales para tratar orgánicamente la solución del conflicto para el 15 de abril. La convocatoria se producía el mismo día de un acto-asamblea organizado por el Comité de Lucha en la plaza central de Villa Constitución.

---

<sup>23</sup>*Avanzada socialista*, 27 de marzo de 1975

Esta coincidencia dio lugar a un debate en el seno del activismo. Un sector propugnaba el levantamiento del acto y la asistencia al congreso del interventor, para buscar una salida al conflicto. Esta posición era desarrollada por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El 24 de abril, en un suplemento del periódico *Avanzada Socialista* afirmaba que “el año pasado la normalización de la seccional se ganó por la mediación de la Señora Lili Perkins, enviada personal de Isabel a Villa”. Dicha afirmación era la expresión de una cierta ilusión en que el gobierno peronista podía solucionar el conflicto.

Otro sector planteaba que levantar el acto implicaba desmovilizar. Este sector - conformado principalmente por las organizaciones PRT-ERP, Montoneros, OCPO- sostenía la necesidad de mantener el acto organizado por el Comité de Lucha, para así boicotear el del interventor Alberto Campos. Esta medida colocaba a la huelga en un callejón sin salida, ya que las organizaciones pertenecientes a este grupo de activistas creían que el accionar de las organizaciones por fuera de la evolución del colectivo obrero iba a conducir al triunfo de la medida y establecía el problema a la correlación de fuerzas. En este sentido, sostenían que la sola presión “espontánea” del pueblo de Villa Constitución bastaba para obtener el triunfo. Luis Segovia, miembro del Comité de Lucha, sostenía: “en el “Villazo” fuimos contra la ley y triunfamos (...) Porque participa todo el pueblo en espontánea solidaridad (...) Por todo esto, compañeros nada de vacilar, nada de tregua, nada de trabajo” (en Rodríguez y Videla, 1999 pág 75). Esta afirmación, por un lado no tenía en cuenta el carácter político de la represión, cuyo objetivo era liquidar la tendencia independiente que se había propagado por toda la región.

Una tercera posición en referencia al 15 de abril fue planteada por un grupo de activistas nucleados en Política Obrera (PO). Estos sostenían la necesidad de mantener y realizar el acto para luego concurrir masivamente al congreso convocado por Alberto Campos, a fin de presionar a la burocracia sindical y desenmascararlos definitivamente. Esta posición partía de la caracterización de que se debía acompañar la evolución de la fuerza obrera hacia la ruptura política con el peronismo. En esta perspectiva, PO planteaba que era necesaria la organización de un plenario nacional convocado por el propio Comité de Lucha:

Creemos que esta corriente combativa del movimiento obrero podría cobrar una mayor extensión y centralizarse si el Comité de Lucha de Villa Constitución convocara a un plenario nacional de solidaridad con Villa Constitución<sup>23</sup>.

Podemos identificar una segunda contradicción dentro de la dirección del Comité de Huelga en las diferencias en cuanto al accionar de las organizaciones guerrilleras. El ataque a efectivos policiales y la ejecución de funcionarios públicos y de las empresas por parte de estas organizaciones no contaban con el aval del Comité de Lucha. Si bien

---

<sup>24</sup> *Política Obrera* N° 226, 16 de abril de 1975. PO planteaba que debía desarrollarse una agitación nacional sobre el gremio metalúrgico para organizar a las seccionales, comisiones internas y cuerpos de delegados acciones de solidaridad por Villa Constitución, para abrir un canal de intervención unitario y minando las bases de la burocracia sindical.



en muchos casos eran personajes odiados por los trabajadores (por ejemplo el comisario Telémaco Ojeda), su ejecución le otorgaba al gobierno y a las fuerzas de seguridad la vía para poder profundizar la militarización y la represión en toda la ciudad.

El debate en torno a este problema no era menor, porque las actividades de las organizaciones guerrilleras tendían a desplazar la dirección de la huelga al propio Comité de Lucha. Los “comités barriales” tomaron algunas iniciativas para organizar la “autodefensa” de los trabajadores frente a la represión. Por ejemplo, se organizaron piquetes de custodia de los depósitos de víveres y en los barrios por la noche se efectuaban apagones de luces para impedir la entrada de los grupos terroristas. Este accionar buscaba contrarrestar el accionar foquista y subordinar a todos los grupos al programa del Comité de Lucha. Sin embargo, los grupos guerrilleros realizaron varias acciones por fuera de la defensa material de la huelga. En un comunicado de la organización Montoneros del 23 de marzo de 1975 afirmaba:

En la fecha los Pelotones de Combate LATO, PAULA y EVITA, procedieron a ejecutar al Sub-Jefe de Policía de Villa Constitución, torturador TELEMACO OJEDA (...) Quienes nos combaten con política les responderemos como auténticos dirigentes peronistas; a quienes nos combatan con la Fuerza les responderemos violentamente cuando y donde más le duele. PERON O MUERTE. VIVA LA PATRIA ¡HASTA LA VICTORIA MI GRAL¡

Además, las acciones orquestadas por estos grupos se hacían en desmedro de la evolución colectiva y política de los trabajadores, lo cual culminaba en acciones en manos de los aparatos de las organizaciones guerrilleras. Esto puede evidenciarse en la propuesta de Luis Segovia, uno de los miembros del Comité de Lucha y militante del PRT de “replicar ojo por ojo y diente por diente a los atentados fascistas perpetrados por la Triple A” (*Estrella Roja*, Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo<sup>25</sup> de marzo de 1975)<sup>24</sup>. En el mismo sentido en una carta enviada desde la cárcel planteaba:

Hoy sí compañeros me doy cuenta por qué existe la violencia. Si hay violencia es porque los ricos la engendran con la explotación, con métodos como los que están utilizando en Villa Constitución. Sembraron violencia, así que pienso que van a cosechar la cizaña sembrada (en Winter, 2010, pág 132).

### **Del “Bloque de los 8” a la “Multisectorial” en Villa Constitución**

En plena ola represiva, 22 de marzo de 1974 salió una solicitada en el periódico *La Opinión* firmada por la UCR, el PC, el Partido Intransigente, el Partido Revolucionario Cristiano, el Partido Socialista Popular, y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y otras organizaciones. La misma le planteaba al gobierno de Juan D. Perón: “el propósito de no ahorrar actitudes y esfuerzos para mantener y consolidar el proceso institucional del país, en el régimen de la democracia y en la práctica de la convivencia

---

<sup>25</sup>“Años después nos enteramos que en su máximo delirio el ERP quería matar a Acevedo, el dueño de Acindar. Zenón tuvo la suficiente lucidez de frenarlo a Santucho” en Kalasz, (2008, pág.75). Este relato demostraba que el PRT-ERP actuaba en pequeños círculos, al margen del desenvolvimiento del colectivo de trabajadores. Los atentados constituía la provocación para que el gobierno y las bandas terroristas actuaran sobre la zona.

y el diálogo constructivo”. Es decir, establecía un apoyo al gobierno sin atenuantes. Este “Bloque de los 8” pretendía contrarrestar la ofensiva represiva desatada sobre los trabajadores y activistas a partir de los mecanismos institucionales. Lo que no tenía en cuenta este agrupamiento era el reforzamiento de la legislación y la utilización de las instituciones por parte del gobierno para iniciar una serie de intervenciones contra los sindicatos combativos..

Durante el “Operativo Serpiente Roja del Paraná”, las fuerzas políticas que componían el Comité de Lucha (OCPO, PRT, PST) junto con otras organizaciones (como la UCR, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Comunista, Vanguardia Comunista y la JTP) conformaron una “comisión multipartidaria” en Villa Constitución. Si bien repudiaron la intervención represiva del gobierno, la comisión no pasó de las declaraciones y solicitadas en los diarios locales sin generar un salto cualitativo en la organización y la movilización de los trabajadores. La negativa a la movilización era sostenida principalmente por el PDC y la UCR<sup>25</sup>.

Incluso la “comisión multipartidaria” actuaba por encima del Comité de Lucha subordinando la dirección de la huelga a sus decisiones. Esta situación era fruto del debate dentro del activismo en la zona, tal cual lo comenta este operario de Villber:

La posición del Comité de Lucha en esa reunión multipartidaria debe ser una sola y es tratar de llevar a la práctica la movilización. A través de un acto público en la que cada partido político ponga en la calle todas sus fuerzas militantes. Es decir, que los partidos políticos, toda su estructura partidaria y todas sus fuerzas militantes tienen que ponerla en la calle para quebrar este aislamiento (...) Creo que esta debe ser la posición del Comité de Lucha<sup>26</sup>.

La posición de la organización Política Obrera (PO) era la de conformar un “frente único de partidos y organizaciones combativas” en apoyo y movilización por Villa Constitución. Es decir, era un llamado a aquellas fuerzas de izquierda para que rompiesen con la “comisión multipartidaria” para organizar “comités unitarios” en todos los frentes fabriles y para organizar la movilización.

### **El levantamiento de la huelga en Villa Constitución**

El 17 de mayo de 1975, después de 61 días de lucha, en una asamblea de alrededor de 2500 trabajadores, se aprobó por unanimidad la propuesta del Comité de Lucha de levantar la huelga. El 19 de mayo, los obreros metalúrgicos se presentaron a trabajar y allí se enteraron de que la empresa Acindar impuso 500 despidos. La represión sobre Villa Constitución, lejos de culminar, prosiguió con el asesinato de una decena de

---

<sup>25</sup> El 4 de abril se desarrolló una convención partidaria de la UCR a nivel nacional. La delegación de proveniente de la provincia santafesina planteo como moción sumarse a la movilización por el pueblo de Villa Constitución. La moción fue rechazada tanto por Ricardo Balbín como Raúl Alfonsín principales exponentes del partido radical.

<sup>26</sup> Entrevista a un obrero de Villber en Política Obrera 226, 16 de abril de 1975.

trabajadores a manos de las bandas parapoliciales. El ensañamiento sobre la población trabajadora tenía como principal propósito eliminar la “guerrilla fabril”.

En primer lugar, el mantenimiento de la huelga produjo una profunda crisis política en el gobierno peronista. En primer lugar, porque demoró la implementación del plan económico de Gómez Morales que implicaba un severo ajuste y deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Esta crisis política obligó al gobierno a tratar de abrir un camino de negociación y dilatar el conflicto hasta agotar las reservas de lucha. Este posicionamiento por parte del Estado se manifestó en el último documento redactado por el Comité de Lucha:

Estos dos heroicos meses de lucha no fueron suficiente para lograr la satisfacción de todos nuestros puntos, pero hemos logrado importantes victorias. El gobierno se ha reunido varias veces, y sus ministros se han visto obligados a anunciar públicamente la rápida libertad de numerosos compañeros. La burocracia de Lorenzo Miguel, después de 50 días de silencio cómplice, debió aflojar y anunciar que la seccional quedaría en manos del cuerpo de delegados. Y las patronales nos manifestaron que pagarían el aumento y no habría represalias<sup>27</sup>.

En segundo lugar, la resistencia obrera al operativo represivo había reducido la producción de varios complejos fabriles, especialmente aquellos ligados a la industria automotriz. En un comunicado de la Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFA) se afirmaba:

La paralización por causas ajenas a la industria terminal de automotores (...) ha creado un panorama de desalentadoras perspectivas (...) Los conflictos de público conocimiento no sólo se limitan a las fábricas de la zona de Villa Constitución, sino que afectan a un sector numeroso de industrias ubicadas en el norte de la provincia de Buenos Aires y en el sur de Santa Fe<sup>28</sup>.

En tercer lugar, la huelga abrió una crisis al interior de la burocracia sindical, donde Lorenzo Miguel oscilaba entre la represión y la negociación. Esto le valió la crítica dentro de la UOM de Victorio Calabró, quien era partidario de mantener la línea represiva. En la misma sintonía se ubicaba el titular del SMATA, José Rodríguez, quien se jactaba de haber intervenido la seccional Córdoba de su sindicato de manera diferente a la seccional de la UOM en Villa Constitución<sup>29</sup>. La crisis en la burocracia sindical metalúrgica y al interior de la CGT se puede evidenciar en la intervención de un activista de Villber, durante la asamblea realizada el 9 de mayo en Villa Constitución:

Salimos de la fábrica como leones. Y no vamos a entrar sino como leones. Nuestra firmeza ha derrotado todas las maniobras -Iriondo, Campos, la represión-. También hemos dividido al enemigo. Que los que ahora dicen estar de acuerdo con lo justo de

---

<sup>27</sup> Boletín de huelga N° 19 Comité de Lucha

<sup>28</sup> *La Razón*, 5 de abril de 1975.

<sup>29</sup> José Rodríguez afirmaba que a “Salamanca no lo sacó la policía, lo echo el gremio” (*La Razón*, 17 de julio de 1975) refiriéndose al asalto del local sindical por 200 matones armados y la persecución y amedrentamiento del activismo a través de la Triple A con el apoyo político del interventor de la provincia de Córdoba el general Raúl Laccabane..

<sup>30</sup> *Política Obrera* N° 229, 14 de mayo de 1975

nuestro reclamo se pronuncien públicamente y que pasen a los hechos. Es la movilización la que ha logrado todo esto y la que va a imponer el triunfo. Sólo sobre esta base las negociaciones nos van a ser favorables<sup>30</sup>.

La crisis política en la burocracia sindical metalúrgica, una de las que poseía mayor peso en el proletariado argentino, no era un dato menor. Expresaba su fracaso como un factor de contención del movimiento obrero.

En cuarto lugar, a pesar de la crisis política en el conjunto de la CGT y del gobierno nacional, el activismo no pudo estructurar una tendencia nacional en defensa de la huelga de Villa Constitución. Esto no quiere decir que no se hayan realizado actividades de solidaridad y apoyo provenientes de comisiones internas y seccionales sindicales opositoras y combativas. Sino más bien que el activismo estuvo preso de sus propias divergencias políticas. Esto se manifestó en las diferencias al interior del Comité de Lucha y en su subordinación a la “comisión multipartidaria”, pero también en la negativa a impulsar coordinaciones nacionales con otros frentes en huelga como subtes, terminales automotrices en la provincia de Córdoba, las metalúrgicas en el conurbano bonaerense, etc.

En quinto lugar, la respuesta obrera al “Operativo Serpiente Roja del Paraná” abrió una nueva etapa en la organización de clase obrera. El activismo en todo el país tomó nota de lo sucedido y comenzó a tomar medidas preventivas frente a la represión:

El desenlace de este proceso ratificó la necesidad vital de establecer una coordinación obrera permanente que presentara una barrera a nuevos embates reaccionarios (...) De esta forma, y aleccionados por la cercana y traumática experiencia de Villa Constitución, a comienzos de mayo de 1975 comenzaron a producirse los primeros encuentros entre núcleos de activistas (...) Se multiplicaba y potenciaba la efectividad de cada conflicto particular. El embrión de coordinadora entraba así en escena (Löbbeck, 2006, p. 109).

Pero sobre todo, la experiencia de Villa Constitución preparó las condiciones para la irrupción masiva de las coordinadoras en las huelgas de junio y julio de 1975. Por lo tanto, evidenciaba que la etapa de transición que vivía la clase obrera argentina preparaba un enfrentamiento mayor entre los trabajadores y el régimen capitalista argentino.

## **Conclusiones.**

La tendencia abierta por el Cordobazo se extendió a lo largo del país, siendo la corriente clasista un factor emergente de la misma. El proceso huelguístico en Villa Constitución siguió la línea del Cordobazo y del Rosariazo. Los intentos de la burguesía nacional por reprimir esta tendencia abierta por el Cordobazo (1969) mediante la “vuelta de Perón” fueron un fracaso. El propio Perón debió recurrir a la organización de bandas terroristas y pasar por encima las instituciones gubernamentales para reprimir al movimiento obrero independiente.

El “Villazo” refuerza la caracterización de que el periodo entre 1969-1976 fue de transición política. Es decir, por un lado se encontraba el gobierno peronista, la burocracia sindical y la burguesía nacional en conjunto para aplicar un programa económico y político como parte de un “cambio de frente” en el escenario internacional. Fueron apoyados por la Embajada Norteamericana, como parte de la política imperialista de seguridad nacional frente a la crisis capitalista y con el objetivo de reprimir los levantamientos populares en el continente americano. Por el otro, se encontraba la clase obrera que planteaba una salida totalmente antagónica a los intereses patronales y cuya combatividad rompió el equilibrio del régimen capitalista en la Argentina.

El proceso en Villa Constitución no sólo repercutió en la crisis nacional, sino que aceleró la crisis política en el peronismo y visualizó su rol como una corriente burguesa en el interior del movimiento obrero. La polarización electoral entre la Lista Rosa y la Lista Marrón en las elecciones de la UOM es muy significativa, dado que se dividieron las aguas entre quienes se apoyaban en la dirección nacional del sindicato y los que representaban los intereses genuinos de la clase obrera.

Concluir que el proceso en Villa Constitución culminó en una dura derrota producto de la represión del gobierno y las fuerzas de seguridad, por el solo hecho de que se levantó la medida sin obtener la libertad de los presos y la devolución del sindicato, es de carácter apresurado. Porque se relativiza el fracaso del peronismo como un “dique de contención” de la clase obrera. Es decir, el fracaso del propio Perón y de la burguesía nacional por liquidar la tendencia abierta por el Cordobazo y continuada por los obreros de Villa Constitución.

Sin embargo. No podemos dejar de observar que en el Plenario de Villa Constitución en 1974 comienzan a visualizarse las mismas divergencias que se desarrollaron en el congreso del Sitrac-Sitram en agosto de 1971. La negativa de las organizaciones presentes (salvo el PST y Política Obrera) a organizar una coordinadora nacional estaba destinada a mantener los lazos con las organizaciones peronistas cuyo eje principal era: “no romper con Perón”. Estas divergencias volvieron a aflorar durante la huelga de resistencia frente al operativo “Serpiente Roja del Paraná”, en torno a la estrategia que debían seguir los huelguistas.

La resistencia obrera en Villa Constitución en marzo de 1975 fue el prelude de las huelgas de junio y julio contra el plan económico del gobierno nacional conocido como el “Rodrigazo”. Del mismo modo, la represión desatada por el gobierno peronista sobre la región santafesina constituyó el laboratorio de la política que profundizará el gobierno militar en 1976, con la desaparición física de trabajadores y la conformación de centros clandestinos, principalmente en las instalaciones de Acindar.

La principal causa de la derrota de la huelga en Villa Constitución: la crisis de dirección que atravesaba el activismo no solamente a nivel regional, sino como parte de una tendencia a nivel nacional. El ascenso de la combatividad y la defensa de sus organizaciones y conquistas por parte de la clase obrera argentina no fueron acompañadas por una evolución de su conciencia política en favor de conquistar el

poder político. Desde el fracasado congreso del Sitrac-Sitram en 1971 al programa del FREJULI votado por las coordinadoras fabriles en julio de 1975 estuvo enmarcado por toda una línea intervención expresada en la negativa por plantear una superación al nacionalismo burgués enmarcado en la figura de Perón.

La negativa de la mayoría de las corrientes políticas de la izquierda y del activismo obrero por impulsar un reagrupamiento independiente que implicase romper con el régimen burgués argentino y por lo tanto con el peronismo constituye la sustancia de la contradicción entre *clase en sí* y *clase para sí*<sup>31</sup> que caracterizó al movimiento obrero argentino en el período comprendido entre 1969-1976. La necesidad por construir una alternativa política para establecer una salida en favor de los intereses de la clase laboriosa sólo quedó reducida a una fracción minoritaria de la clase obrera.

La llegada de los militares al poder no se debió a un desgaste por parte de la clase obrera argentina, sino que fue cimentada por las históricas capitulaciones de sus principales direcciones. Es decir, el golpe militar en 1976 llegó de la mano de las limitaciones políticas de las corrientes de izquierda para desplazar a la burocracia sindical de la dirección del movimiento obrero y superar al peronismo a partir de la construcción de una alternativa programática propia. Esta contradicción va a tener su punto más álgido en la situación abierta por las huelgas de junio y julio de 1975. Dicha contradicción fue resuelta con el Golpe de Estado de marzo de 1976 con la persecución y eliminación física del activismo obrero y el retroceso en las condiciones de vida del conjunto del movimiento obrero argentino.

El “clasismo” sufrió tanto el hostigamiento y el aislamiento por parte del resto de las corrientes políticas del movimiento obrero, como también la represión por parte de las fuerzas gubernamentales. Su vigencia es la que ha permitido no sólo supervivir, sino que ha logrado desenvolverse y desarrollarse en una parte importante del colectivo de trabajadores a la actualidad.

Este trabajo, con su análisis y conclusiones, saldrá publicado en un contexto donde nuevamente se ha vuelto a poner en escena el destino de la clase obrera en la Argentina.

---

<sup>31</sup> Karl Marx utiliza el concepto de clase “en sí” y clase “para sí” para ilustrar la situación de la clase obrera en Inglaterra luego de 1840 en el marco de un debate con Proudhon: "En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clase a clase es una lucha política" (2007, pág 173).

## **Bibliografía Utilizada**

**AA.VV.** *La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución.* En *Luchas obreras argentinas* N°7, Buenos Aires: Editorial Experiencia, marzo de 1985.

**Andújar, Andrea:** “El Villazo: la huelga metalúrgica de Villa Constitución de 1975”, en Patricia Berrotarán y Pablo Pozzi (eds.), *Estudios inconformistas de la clase obrera argentina*, Buenos Aires: Letra Buena, 1994, pp. 115-176.

“Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución”, (1974-1975), en *Taller. Revista Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 3, N° 6, 1998, pp. 93-146.

**Brennan, James:** *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires: Sudamericana, 1996

**Cerutti, Leónidas:** “El Villazo, triunfo de la clase obrera, y el operativo Serpiente Roja”, *Nuestra Historia*, 16 Marzo 2012  
<<http://www.ctarosario.org.ar/article867.html?lang=es>>

**Coggiola, Osvaldo:** *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006

**Duval, Natalia:** [Susana Fiorito], *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*, Córdoba: Fundación Pedro Milesi, 2001

**Gallitelli Bernardo,** “La huelga de Villa Constitución”, *Apuntes*, Año II, N° 2, París, Enero-Marzo, 1980, pp. 55-75.

**Kalaus Roberto J. A:** *Sentencia para un complot. 1975, Villa Constitución.* Buenos Aires: Editorial Lumiere, 2008

**Löbbe, Héctor:** *La guerrilla fabril: Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires 1975-1976*, Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006

**Mignon Carlos** “Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973” Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.

**Marx Karl** “Miseria de la filosofía” Buenos Aires: Gradifco, 2007.

**Prospitti Agustín** “Combatividad, dictadura y resistencia a la flexibilización laboral: Reconfiguraciones en la estrategia sociopolítica de la UOM Villa Constitución 1970-1992” en *Cuadernos del Ciesal* Buenos Aires, junio del 2011

**Rodríguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar** (comps.), *El Villazo: La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Revista Historia Regional de la Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferriere”, Villa Constitución, Rosario: Propuesta Gráfica, 1999.

**Santella, Agustín y Andujar, Andrea:** *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*, Buenos Aires: Desde el Subte, 2007.

<<http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/santella/Andujar.y.Santella.2007.pdf>>

**Santella, Agustín:** “Workers' Mobilization and Political Violence: Conflict in Villa Constitución, Argentina, 1970-1975”, *Latin American Perspectives*, Vol. 35, No. 5, *Violence: Power, Force, and Social Transformation* (Septiembre 2008), pp. 146-157. <<https://goo.gl/09t1iU>>

“Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)”, *Razón y Revolución* n° 8, primavera de 2001.

“Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975” en Inés Izaguirre (comp.), *Genocidio, lucha de clases y guerra civil en la Argentina*, Buenos Aires: EUDEBA, 2009, Cap. 8.

<<http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/genocidio/08.pdf>>

*La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975)*, Documentos de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, Marzo de 2003 <<http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/ji2.pdf>>

**Winter Jorge:** “*Villa Constitución. La Clase Trabajadora de Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical*” Editorial Reunir, Buenos Aires, 2010.



# **De la dictadura democrática a la dictadura del proletariado: El debate en el Partido Bolchevique sobre las “Tesis de Abril” de Lenin**

*Daniel Gaido*

## **Abstract**

A principios de abril de 1917, Lenin asombró tanto a sus amigos como a sus enemigos cuando, después de llegar a la estación Finlandia, leyó su tesis defendiendo la transición de la Revolución Rusa de su primera etapa burguesa a una segunda etapa durante la cual el poder se transferiría a manos del proletariado. Esta nueva política iba en contra de la perspectiva política de lo que Lenin llamaba ahora el "viejo bolchevismo" (la cual, a pesar de rechazar un frente común con la burguesía y abogar por una alianza del proletariado y el campesinado, limitaba la revolución a la consecución de metas democrático-burguesas) y señaló su acercamiento a la perspectiva de la revolución permanente bosquejada por primera vez por Trotsky y otros pensadores marxistas durante la revolución de 1905. Este rearme del Partido Bolchevique dio lugar a furiosas polémicas en sus filas en abril de 1917 y a un giro brusco en sus políticas, que documentamos en el presente artículo.

## **Palabras clave:**

Revolución Rusa - "Tesis de Abril" - Lenin - Kamenev - Stalin - Pravda - Partido Bolchevique

## **Introducción**

El documento "Las tareas del proletariado en la revolución actual" fue leído por Lenin ante una audiencia atónita de delegados bolcheviques y mencheviques a los soviets el 4 de abril de 1917.<sup>1</sup> También conocido como los "Tesis de abril", este documento representa una ruptura fundamental con la perspectiva estratégica de lo que Lenin llamó el "viejo bolchevismo", ruptura derivada de la experiencia de la revolución de 1905 y sintetizada en la fórmula "dictadura democrática del proletariado y del campesinado".<sup>2</sup> Las "Tesis de abril", por lo tanto jugaron un papel fundamental en la determinación del carácter socialista de la revolución rusa, asegurando su supervivencia más allá de su primera etapa inestable de poder dual. También dieron lugar a un furioso debate en las filas del Partido Bolchevique, que documentaremos en el presente artículo, pero para ello debemos analizar primero la dinámica de clase de la revolución rusa y los debates sobre la teoría de la revolución permanente a la que ésta dio origen desde la revolución de 1905.

## **La revolución rusa de 1905 y la perspectiva estratégica del "viejo bolchevismo"**

La revolución rusa de 1905 fue una lección viva de dialéctica: creó los primeros soviets en un país donde la servidumbre había sido abolida apenas medio siglo antes y donde, por lo tanto, la transición del feudalismo al capitalismo apenas había sido completada, y

---

<sup>1</sup> A partir de ahora todas las fechas corresponden al calendario juliano, que atrasaba 13 días en relación al calendario gregoriano.

<sup>2</sup> Para una visión opuesta consultar Lih 2011.

forzó a un autócrata a conceder libertades democráticas mediante una huelga general política en octubre de 1905. Esta combinación de rasgos democrático-burgueses y obrero-socialistas y dio lugar a un debate internacional sobre la teoría de la revolución permanente. En su artículo “La revolución rusa” del 20 de diciembre de 1905, Rosa Luxemburg, una participante en los acontecimientos revolucionarios (fue encarcelada en Varsovia por su papel en la revolución polaca), escribió lo siguiente sobre el carácter dual de la revolución rusa:

La revolución actual en nuestro país, así como en el resto del reino zarista, tiene un carácter dual. Por sus objetivos inmediatos, es una revolución *burguesa*. Su objetivo es la introducción de la libertad política en el Estado zarista, la república y el orden parlamentario que, con el dominio del capital sobre el trabajo asalariado, no son más que una forma avanzada del Estado burgués, una forma de dominio de clase de la burguesía sobre el proletariado. Pero en Rusia y en Polonia esta revolución burguesa no fue llevada a cabo por la burguesía, como lo fue antes en Alemania y Francia, sino por la clase obrera, y además por una clase obrera que está en alto grado consciente de sus intereses de clase; una clase obrera que no ha conquistado la libertad política para la burguesía sino que, por el contrario, tiene como objetivo facilitar su propia lucha contra la burguesía con el objetivo de acelerar el triunfo del socialismo. Por esa razón, la revolución actual es al mismo tiempo una revolución *obrero*. Por lo tanto, la lucha contra el absolutismo en esta revolución debe ir de la mano con la lucha contra el capital, contra la explotación. (Luxemburg 1905, p. 556, citado en Day y Gaido 2009, págs. 521-522)

En otras palabras, Luxemburgo argumentó que lo que estaba ocurriendo en Rusia era una doble revolución que simultáneamente completaría la serie de las revoluciones burguesas y comenzaría un nuevo ciclo de revoluciones proletarias que conducirían al triunfo internacional del socialismo. El carácter dual de la revolución permanente en términos de completar un proyecto histórico y comenzar otro es un concepto que debemos retener para comprender los debates que las tesis de abril de Lenin suscitaron en el Partido Bolchevique en 1917.

El estallido de la revolución de 1905 encontró al Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (POSDR) dividido en dos tendencias principales—no, sin embargo, por su programa (ambas alas del partido aceptaban el programa aprobado por el congreso de 1903 en el que tuvo lugar la escisión) sino por lo que Lenin llamó el "oportunismo en problemas de organización" de los mencheviques (Lenin 1904, p. 407). Ambas tendencias inicialmente aceptaron el análisis de la próxima revolución como una democracia burguesa democrática—una revolución burguesa en la que sin embargo (a diferencia de la revolución burguesa modelo, la revolución francesa de fines del siglo XVIII) la clase obrera aparecería como sujeto revolucionario consciente, organizado en un Partido separado que lucharía por sus propios objetivos de clase.

Sólo después de la revolución rusa de 1905 la división entre bolcheviques y mencheviques, que inicialmente giró en torno a cuestiones organizativas, adquirió una base programática. Mientras que los mencheviques se aferraron a la idea de que el futuro de la revolución democrática dependía de una alianza entre el proletariado y la

burguesía, para Lenin el objetivo de la revolución era crear las mejores condiciones posibles para el desarrollo del capitalismo, y su problema central era la cuestión agraria. Pero por miedo a la lucha de masas, los capitalistas (que en medio de una revolución supuestamente burguesa habían organizado un lock-out patronal contra los trabajadores en huelga después de que el Soviet de San Petersburgo introdujera la jornada de ocho horas) estaban dispuestos a llegar a un compromiso con los terratenientes y el zar, que daría lugar a un lento y doloroso desarrollo del capitalismo ruso según el modelo prusiano.

Lenin argumentaba que la revolución rusa sólo podía triunfar por medio de una alianza entre el proletariado y el campesinado y que, por lo tanto, se vería obligada a hacer incursiones más serias en la propiedad privada que las revoluciones burguesas clásicas. Estas dos clases, al tomar el poder, establecerían una “dictadura democrática”<sup>3</sup> conjunta y proclamarían la república, la jornada laboral de ocho horas y la reforma agraria más radical (incluyendo la *nacionalización de la tierra*, una reforma compatible con el capitalismo), lo que permitirá a Rusia embarcarse en lo que Lenin llamó “la vía norteamericana de desarrollo burgués” (Lenin, 1915c). Lenin esperaba que la nacionalización de la tierra liberara a los campesinos de la explotación de los terratenientes pero, hasta que no triunfara una revolución socialista en Occidente, la revolución rusa no llevaría a cabo una nacionalización a gran escala de todos los medios de producción.

Por ejemplo, al comentar la Resolución del Tercer Congreso del POSDR sobre un Gobierno Revolucionario Provisional, Lenin argumentó que

al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución descarta las absurdas ideas semianarquistas de realizar en seguida el programa máximo y de conquistar el poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la anterior), hacen imposible la inmediata y absoluta liberación de la clase obrera. (Lenin 1905a, p. 24)

En la atmósfera estimulante de la época, Lenin ocasionalmente hizo otras declaraciones que iban más allá de ese esquema. Por ejemplo, en septiembre de 1905, comentó: “de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado con conciencia de clase y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino.” (Lenin 1905b, pp. 232). Pero tales comentarios eran arrebatos de entusiasmo que contradecían las declaraciones oficiales de la política bolchevique, tal como fue desarrollada en los escritos posteriores de Lenin. A lo sumo, Lenin estaba dispuesto a admitir que la revolución rusa podría adquirir un carácter socialista tras el estallido de las revoluciones socialistas en Occidente.

---

<sup>3</sup> “Tenemos una consigna nueva: la democrática dictadura revolucionaria del proletariado y los campesinos” (Lenin, 1905a, p 55).

En ese momento, ciertas tendencias, tanto dentro de la Socialdemocracia rusa como de la Segunda Internacional, ya comenzaron a ir más allá del análisis de Lenin y a plantear la perspectiva de que la revolución rusa emprendiera un proceso de revolución permanente, combinando tareas democráticas y socialistas, una perspectiva que Lenin adoptó sólo en abril de 1917. Esta tendencia política encontró su expresión programática más elaborada en el libro *Resultados y perspectivas* escrito por León Trotsky a comienzos de 1906. Por lo tanto Lenin adoptó una posición intermedia entre Plejánov y Trotsky, basada en la idea de que la clase obrera no podía imponer su programa al campesinado en el gobierno revolucionario conjunto de ambas clases debido al carácter abrumadoramente campesino de la sociedad rusa.<sup>4</sup> Ese fue el punto de vista estratégico de lo que Lenin llamó en 1917 el “viejo bolchevismo”, una estrategia a la que sus oponentes dentro del Partido Bolchevique adherían, pero que el propio Lenin corrigió a la luz de los resultados de la revolución rusa de febrero de 1917.

### **La revolución de febrero, el régimen de doble poder y los bolcheviques de Petrogrado**

Después de la revolución de febrero<sup>5</sup>, que dio lugar a la abdicación del zar Nicolás II, los soviets, bajo la dirección de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios, cedieron el poder a un Gobierno Provisional burgués, no elegido, embarcado en la continuación de la guerra imperialista y en el aplazamiento de la reforma agraria hasta la elección de la Asamblea Constituyente—cuya fecha de elección fue a su vez pospuesta indefinidamente. Sin embargo, esos mismos soviets habían ordenado la elección de comités de soldados en el ejército y les habían dado instrucciones de desobedecer las órdenes de los oficiales que se opusieran a los decretos emitidos por el Soviet de Diputados de Trabajadores y de Soldados<sup>6</sup>, dando así lugar a la estructura inestable del *poder dual*, signada por crisis gubernamentales regulares.

Basándose en la experiencia de 1905, los bolcheviques - y todos los partidos políticos - habían presupuesto una prolongada lucha contra el zarismo. El Soviet de San Petersburgo de 1905 se había creado después de ocho meses de revolución y esta experiencia había determinado la posición de Lenin. En 1905, Lenin tuvo que librar una batalla para superar el sectarismo de muchos miembros del Partido Bolchevique hacia los Soviets, argumentando que representaban "el embrión de un gobierno provisional revolucionario". Sin embargo, esta formulación no fue resaltada después de 1905. La única mención de los Soviets por Lenin durante la guerra aparece en una crítica al Comité de Petersburgo por levantar prematuramente el eslogan de crear Soviets durante la ola de huelgas de finales del verano de 1915. Para Lenin, "los Soviets de diputados

---

<sup>4</sup> La población rural ascendía al 82 por ciento de la población total según los resultados del censo de 1926 (Lewin 2005 p. 41). Para la idea de que todos los participantes en el debate sobre la revolución permanente (cuyos documentos hemos traducido en Day y Gaido 2009), con excepción de Trotsky, abogaban por un oxímoron llamado “revolución democrática *in Permanenz*” ver Lih 2012.

<sup>5</sup> La revolución de febrero estalló el 23 de febrero, según el calendario juliano, o el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer, la revolución comenzó como demostración de trabajadoras) de acuerdo con el calendario gregoriano.

<sup>6</sup> El texto completo de la "Orden N° 1 del Soviet de Petrogrado" aparece traducido al inglés en Boyd 1968, pp. 259-260.

obreros y otras instituciones análogas deben ser considerados como los órganos de la insurrección, como los órganos del poder revolucionario" y la demanda de su creación debía plantearse "en relación con el desarrollo de la huelga política de masas y la insurrección" (Lenin 1915a, p. 33).

El ritmo vertiginoso de los acontecimientos durante la revolución de febrero volvió rápidamente obsoletas a las fórmulas del "viejo bolchevismo". En un manifiesto publicado el 27 de febrero, los bolcheviques de Petrogrado exigieron la creación de un Gobierno Revolucionario Provisional de acuerdo con el viejo postulado bolchevique, sin prever la nueva realidad del régimen de doble poder.<sup>7</sup> La nota dominante entre los bolcheviques en la capital era, pues, de confusión. Tomado por sorpresa por las acciones de las mujeres trabajadoras que iniciaron la revolución, llamando a la creación de comités revolucionarios bajo la dirección de los bolcheviques en momentos en que el eslogan de recrear el Soviet estaba siendo abrazado por las masas, el Buró Ruso del Comité Central del POSDR(b), encabezado por Alexander Shliapnikov, Peter Zalutsky y Vyacheslav Molotov, fue a remolque de los acontecimientos (Hasegawa 2017, p. 322). El primer llamado bolchevique a la creación del Soviet, para ser convocado en la estación Finlandia en Víborg, fue emitido por los miembros del partido en el barrio obrero de Víborg, también el 27 de febrero. Sin embargo, ésta fue una respuesta tardía e infructuosa a la iniciativa menchevique para que el Soviet se reuniera en la sede de la Duma, el Palacio Táuride, ese mismo día. (Hasegawa 2017, pp. 332-333).

En la primera sesión del Soviet de Petrogrado, celebrada el 27 de febrero, Shliapnikov argumentó que los dos representantes oficiales del Soviet en el Comité Provisional de la Duma Estatal, embrión del futuro Gobierno Provisional, Kerenski y Chjeidze, velarían por las actividades del Comité de la Duma para que ésta no "se comprometiera con los restos de zarismo a espaldas de la gente que había defendido la revolución". Hasegawa señala que "en esta decisión se puede ver la génesis de la actitud básica del Soviet hacia el Comité de la Duma, y eventualmente hacia el Gobierno Provisional. La conclusión era que del Comité de la Duma surgiría un poder gubernamental, mientras que el Soviet se limitaría a ejercer presión sobre el Comité de la Duma para asegurarse de que éste no se desviara del curso de acción previsto" (Hasegawa 2017, p. 347).

El intento de aplicar las anticuadas fórmulas del "viejo bolchevismo" produjo gran confusión dentro de las organizaciones bolcheviques locales, muchas de las cuales apoyaron la nueva línea de Stalin y Kamenev (ver más adelante). Por ejemplo, el periódico bolchevique de Járkov argumentó que "hasta que la democracia alemana tome el poder en sus manos, nuestro ejército debe ponerse de pie como una pared de acero armada de pies a cabeza contra el militarismo prusiano", y el periódico bolchevique de Moscú escribió: "Hasta que no se haya logrado la paz, no arrojamos nuestras armas" (Сидоров *et al.* 1957, pp. 520, 528). Actitudes similares fueron adoptadas por muchas organizaciones locales, como Krasnoïarsk y Járkov. Los bolcheviques de Bakú incluso se unieron al gobierno provisional local (Suny 1972, pp. 72-75).

---

<sup>7</sup> Para una versión en inglés del manifiesto bolchevique del 27 de febrero ver Ferro 1972, pp. 344-345.

En el otro extremo del espectro bolchevique, el Comité de Distrito de Víborg, reunido el 1 de marzo, aprobó una resolución que pedía la formación inmediata de un gobierno revolucionario provisional de los trabajadores y soldados insurgentes, y la proclamación del Soviet de Petrogrado como gobierno revolucionario provisional. A esta iniciativa se opusieron tanto al Buró Ruso del Comité Central del POSDR(b) como el Comité de Petersburgo, alegando que el peligro más grave para la revolución era todavía la posibilidad de la restauración del zarismo y que, desde el punto de vista, objetivo el Gobierno Provisional estaba ayudando a los trabajadores a destruir el poder zarista. De esta manera, ambos órganos del Partido Bolchevique fueron incapaces de ofrecer una alternativa a la política del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, dirigido por los mencheviques y socialistas revolucionarios (Hasegawa 2017, pp. 583-584).<sup>8</sup>

### **El Gobierno Provisional y la Guerra**

La cuestión que eclipsó todas las demás cuestiones en 1917 fue la guerra—para febrero de 1917 Rusia ya había acumulado más de un millón de muertos. Un año antes del estallido de la revolución de febrero, Lenin ya había advertido contra el peligro del defensismo en caso de que estallara una revuelta contra el zar. En una colección de artículos titulada *La Internacional y la Guerra*, Martov había declarado que "si la crisis actual condujera a la victoria de una revolución democrática, de una república, el carácter de la guerra cambiaría radicalmente". Para Lenin, esto era una "mentira desvergonzada", porque Martov sabía que "una revolución democrática y una república significan una revolución democrático-burguesa y una república democrático-burguesa". Lenin advirtió en diciembre de 1915 que el carácter de la guerra "entre las grandes potencias burguesas o *imperialistas*" no cambiaría en lo más mínimo si "en una de estas potencias fuese barrida rápidamente el imperialismo militar-absolutista y feudal", porque "no por eso habría desaparecido el imperialismo puramente burgués, sino que se habría fortalecido" (Lenin 1915b, pp. 68-69). Pero esta advertencia profética fue ignorada. El cambio repentino de la autocracia zarista a una república democrática de facto convirtió a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios en defensistas.

El cambio político en Rusia fue recibido con alegría por la burguesía imperialista. El 20 de marzo de 1917, el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson (quien poco después, el 2 de abril, se presentó ante una sesión conjunta del Congreso para buscar una Declaración de Guerra contra Alemania a fin de que el mundo "se volviera seguro para la democracia"), llegó a la conclusión de que "la revolución contra la autocracia había tenido éxito", y su administración expresó su entusiasmo apresurándose a ser el primer estado en reconocer al nuevo gobierno. En una reunión del gabinete el 23 de marzo, Wilson, un ex-profesor de historia, dijo con una sonrisa que el Gobierno Provisional "debía ser bueno", porque tenía a "un profesor" -Miliukov- "a la cabeza." (Foglesong 1991, p. 50)

Incluso el posterior derrocamiento de Miliukov en el primer gobierno de coalición, un producto de la crisis de abril (véase más adelante), no fue en absoluto mal recibido por las potencias imperialistas. El líder del partido kadete (demócratas constitucionalistas, el

---

<sup>8</sup> Para más detalles sobre las divisiones en el Partido Bolchevique en marzo de 1917 ver Longley 1972.

principal partido de la burguesía), Pavel Miliukov, el primer Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Provisional, era un imperialista ruso que no sólo irritaba a las tropas rusas y, por lo tanto, debilitaba los esfuerzos militares de la Entente, sino que insistía en que Rusia consiguiera Constantinopla y los Estrechos del Bósforo y de los Dardanelos. Esto colocaba a Rusia en una posición en la que inevitablemente chocaría con los intereses británicos en el Mediterráneo y el Cercano Oriente, mientras que los dirigentes socialistas revolucionarios y mencheviques estaban mucho más dispuestos a ceder ante las demandas territoriales del imperialismo británico y francés. Ya el 10 de abril George Buchanan, el embajador británico en Rusia, había sondeado a Kerenski y Tereshchenko para determinar sus opiniones, encontrándolos eminentemente satisfactorios, y el socialista francés Albert Thomas, el primer Ministro de Armamento de la Tercera República Francesa durante la Primera Guerra Mundial, que había sido enviado a Rusia para hacer propaganda chovinista ente la clase obrera, ayudó a facilitar la salida del líder kadete (Radkey, 1958, p. 178). Al mismo tiempo, los potencias de Entente insistían en la inclusión de los kadetes en el gobierno, y por una buena razón: “Lo que buscaban era la protección de sus préstamos y un flujo continuo de carne de cañón hacia el Frente Oriental, propósitos que se podían lograr mejor manteniendo a los kadetes en los centros del poder” (Radkey, 1958, p. 470).

Esta connivencia con el imperialismo hacia inútiles todos los gestos destinados a infundir en el esfuerzo de la guerra de la Entente un espíritu democrático, tales como el "Manifiesto de paz" del Soviet (ver más abajo). Pero la marea chovinista no dejó de tener efecto en el Partido Bolchevique, como veremos de inmediato.

### **El *Pravda* de Stalin y Kamenev**

A mediados de marzo, Kamenev, Stalin, y M.K. Muranov, se hicieron con el control del órgano central del Partido Bolchevique, *Pravda*. Comenzando con la edición del 14 de marzo, el órgano bolchevique giró bruscamente hacia la derecha (Rabinowitch 1968, p.36). Numerosos testigos contemporáneos confirman este viraje, incluyendo Shliapnikov:

El día de la aparición del primer número del "*Pravda reformado*", el 14 de marzo, fue un día de triunfo para los defensistas. Todo el Palacio Táuride, desde los miembros del Comité de la Duma hasta el Comité Ejecutivo [del Soviet de Petrogrado], el corazón mismo de la democracia revolucionaria, resonaba con una noticia: la victoria de los bolcheviques moderados y razonables sobre los extremistas. En el Comité Ejecutivo mismo nos encontramos con sonrisas venenosas. Fue la primera y única vez que *Pravda* ganó el elogio de los "defensistas" de la peor especie. En las fábricas, dicho número de *Pravda* [No. 8] produjo estupor entre los adherentes a nuestro partido y sus simpatizantes, y la satisfacción malévola de nuestros enemigos. En el Comité de Petersburgo, en el Buró del Comité Central y en la redacción de *Pravda* se recibieron muchas preguntas. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué nuestro periódico había abandonado la política bolchevique para seguir la de los defensistas? Pero el Comité de Petrogrado fue tomado por sorpresa, al igual que toda la organización, por el golpe de Estado, y se mostró profundamente disgustado, acusando al Buró del Comité Central. La indignación en los suburbios de los trabajadores era muy fuerte, y cuando los proletarios se enteraron de que tres ex-editores de *Pravda*, recién llegados de Siberia, había tomado

posesión del Buró del Comité Central, se exigió su expulsión del partido. (Шляпников 1992, p. 451)<sup>9</sup>

El primer editorial de *Pravda* escrito por Kamenev después de la revolución de febrero, titulado “El Gobierno Provisional y la Socialdemocracia revolucionaria” y publicado en *Pravda* N° 8 el 14 de marzo, fijó la línea de que los bolcheviques deberían tratar de “controlar” el Gobierno Provisional a través del Soviet en lugar de derrocarlo:

Y nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, ni siquiera tenemos que decir que, en la medida en que el Gobierno Provisional realmente luche contra los restos del antiguo régimen, en tal medida recibirá el decidido apoyo del proletariado revolucionario. Siempre y en todas partes, donde el Gobierno Provisional, obediente a la democracia revolucionaria representada en los Soviets de los Diputados de Trabajadores y Soldados, enfrente a la reacción o a la contrarrevolución, el proletariado revolucionario debe estar dispuesto a apoyarlo. Pero este es un apoyo a la causa, no a las personas, un apoyo no a la composición del Gobierno Provisional, sino a las medidas objetivas y revolucionarias que éste se ve obligado a tomar y en la medida en que realmente las toma.

Por lo tanto, nuestro apoyo no debe en modo alguno aprisionarnos. Con la misma decisión con la que apoyamos la eliminación final del antiguo régimen y de la monarquía, la implementación de las libertades, etc., criticaremos y expondremos con toda firmeza cualquier incoherencia del Gobierno Provisional, cualquier desviación de la lucha resuelta, cualquier intento de atar las manos del pueblo o de apagar el furioso fuego revolucionario.

Hacemos un llamamiento a la democracia revolucionaria dirigida por el proletariado para ejercer el control más implacable sobre todas las acciones del poder, tanto en el centro como en las provincias...

La consigna del momento sigue siendo: la organización de las fuerzas del proletariado, la consolidación de las fuerzas del proletariado, el campesinado y el ejército en los Soviets de Diputados, la desconfianza absoluta ante todas las promesas liberales, el control más estricto de la implementación de nuestras demandas, y un firme apoyo a cada medida que conduzca a la eliminación de todos los restos del régimen zarista-terratiente. (КамЕНЕВ 1917a)

Un ejemplo destacado de la nueva línea “defensista” mencionada por Shliapnikov es el artículo de Kamenev “Sin diplomacia secreta”, publicado en *Pravda* N° 9 el 15 de marzo, donde entre otras cosas se lee:

Cuando un ejército se opone a otro ejército, la política más ridícula sería sugerir a uno de ellos que deponga las armas y se vaya a casa. Esta política no sería una política de paz, sino una política de esclavitud, una política que el pueblo libre rechazaría indignado. No, se mantendrá firme en su puesto, respondiendo a las balas con balas y a los obuses con obuses. Esto es inmutable.

---

<sup>9</sup> Este asombroso resumen de la crisis del Partido Bolchevique en marzo de 1917 es una de las razones por las cuales Stalin presionó a Shliapnikov en 1925 para reescribir su libro, originalmente publicado en 1923. Para una negación de que el pasaje del control de *Pravda* a manos de Stalin y Kamenev representó un giro brusco a la derecha ver Lih 2014.



Un soldado revolucionario y un oficial que derrocaron el yugo del zarismo no dejarán las trincheras para despejar su lugar a un soldado alemán o austríaco y a un oficial que aún no han encontrado el coraje para derrocar el yugo de su propio gobierno. ¡No debemos permitir ninguna desorganización de las fuerzas militares de la revolución! La guerra debe terminar de manera organizada, por un tratado entre los pueblos liberados, y no por la voluntad del vecino conquistador e imperialista. (Каме́нев 1917b)

Siguiendo la línea de ejercer presión sobre el Gobierno Provisional, Kamenev sugirió que éste debería renunciar a las anexiones, lo que implicaba que un gobierno burgués podía de alguna manera dejar de ser imperialista:

Pero el pueblo liberado tiene el derecho de saber por qué está luchando, tiene el derecho de determinar sus propios objetivos y tareas en una guerra que no ha comenzado. Debe declarar abiertamente no sólo a sus amigos, sino también a sus enemigos, que no aspira a conquistas ni a anexiones de tierras extranjeras, y que ofrece a cada nacionalidad el derecho de decidir cómo organizar su destino. (Каме́нев 1917b)

Y Kamenev cerró su artículo con estas palabras, sorprendentes en boca de un bolchevique:

Nuestra consigna no es la desorganización del ejército revolucionario y revolucionado, ni la frase vacía "Abajo la guerra". Nuestra consigna es: ejercer presión sobre el Gobierno Provisional para obligarlo abiertamente, ante toda la democracia mundial, a intentar de inmediato convencer a todos los países beligerantes para que inicien de inmediato negociaciones sobre la manera de poner fin a la guerra mundial.

Hasta entonces, todo el mundo permanece en su puesto militar. Por lo tanto, acogiendo con agrado el ya mencionado llamamiento del Soviet de Diputados de Trabajadores y Soldados a los "Pueblos de todo el mundo", vemos en él sólo el comienzo de una campaña amplia y decidida para el triunfo de la paz y el cese del derramamiento de sangre en el mundo. (Каме́нев 1917b)

De manera similar, en el artículo "Acerca de la guerra", publicado en *Pravda* N° 10 del 16 de marzo, Stalin rechazó "el mero eslogan 'Abajo la guerra!'" como "totalmente inadecuado" y dio la bienvenida al "Llamamiento a los pueblos del mundo" elaborado por los líderes mencheviques y socialistas revolucionarios del Soviet de Petrogrado el 14 de marzo, con las siguientes palabras:

No podemos dejar de dar la bienvenida al manifiesto de ayer del Soviet de Diputados de Trabajadores y de Soldados en Petrogrado a los pueblos del mundo entero pidiéndoles que insten a sus propios gobiernos a detener la carnicería. Este manifiesto, si llega a las grandes masas, sin duda hará retornar a cientos y a miles de obreros al olvidado eslogan "¡Proletarios de todos los países, uníos!" (Сталин 1917)

El Manifiesto también fue recibido calurosamente por nada menos que por Pavel Miliukov, cuyo periódico declaró que "el manifiesto, aunque comienza con una nota típica de pacifismo, desarrolla una ideología esencialmente común a nosotros y a todos nuestros aliados" (Trotsky 1937, p. 280).<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Para una versión en inglés del "Llamamiento a los pueblos del mundo" del Soviet de Petrogrado, fuertemente criticado por Lenin como la fraseología vacía, ver Ferro 1972, pp. 353-354.

Estas posiciones contrastan fuertemente con las opiniones expresadas por Lenin, todavía exiliado en Suiza, en sus “Cartas desde lejos”, y por lo tanto no es sorprendente que *Pravda* publicara sólo una versión censurada de la primera de ellas. Los editores suprimieron un pasaje que castigaba "la vieja doctrina (que nada tiene de marxista)", según la cual la revolución rusa sería burguesa, porque había resultado en un "pacto" entre el partido obrero y los kadetes, en el "apoyo" a estos últimos por el primero, y porque sólo había servido para "encubrir el complot tramado por los imperialistas anglo-franceses con los Guchkov y los Miliukov dirigido a desplazar al ‘principal guerrero’, Nicolás Romanov, y remplazarlo por *guerreros* más enérgicos, frescos y más capaces." (Lenin 1917a, pp. 301-302).

Otros pasajes suprimidos incluían referencias explícitas a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios como “acólitos” de los capitalistas, “socialpatriotas y socialchovinistas”, así como una denuncia a sus líderes Gvozdiev, Potresov, Chjenkeli, Kerenski y Chjeidze como “traidores a la clase obrera” (Lenin 1917a, pp. 209, 305). Esto no es en absoluto sorprendente, ya que los bolcheviques estaban llevando adelante en aquel momento, bajo la dirección de Kamenev y Stalin, negociaciones de unidad con los mencheviques, como veremos de inmediato.<sup>11</sup>

### **La Conferencia del Partido Bolchevique de marzo de 1917 (28 de marzo - 2 de abril)**

La Conferencia Panrusa de los Soviets de Diputados de Trabajadores y Soldados se convocó a finales de marzo de 1917. Simultáneamente con esta Conferencia, el Buró del Comité Central lanzó una convocatoria de una Conferencia de Trabajadores del Partido de toda Rusia para el 28 de marzo, la primera celebrada después de la revolución de febrero. La agenda prevista para la Conferencia incluía como puntos cuatro y cinco la actitud hacia el Gobierno Provisional y la guerra. Dos días antes de la reunión, el 26 de marzo, *Pravda* No. 18 publicó las resoluciones del Buró del Comité Central del POSDR(b) "Acerca del Gobierno Provisional" y "Acerca de la guerra y la paz", las cuales constituyeron la base para las decisiones de la conferencia de marzo de los bolcheviques (Бурджалов 1956, p. 47).

Los protocolos originales de los debates de las sesiones del 27 de marzo y del 28 de marzo, cuando se discutió la cuestión de la guerra, fueron destruidos durante las Jornadas de Julio en una incursión en el Palacio de Kshesinskaia, la sede del Comité Central Bolchevique. Pero los debates sobre el Gobierno Provisional fueron preservados, y arrojan mucha luz sobre las posiciones de Kamenev y Stalin.

Lenin no llegó a tiempo para la apertura de la conferencia bolchevique, y el partido estuvo profundamente dividido sobre cuestiones fundamentales tales como la actitud ante el Gobierno Provisional, la guerra y la unidad con los mencheviques. Mientras un pequeño grupo (Sevryuk, Voitinsky, B. Avilov), que pronto se uniría a los mencheviques, pidió apoyar al Gobierno Provisional, Molotov y otros participantes en la conferencia caracterizaron al Gobierno Provisional como el centro de las fuerzas

---

<sup>11</sup> Para una negación de que Kamenev y Stalin censuraron la primera “Carta desde lejos” de Lenin ver Lih 2015.

contrarrevolucionarias y propusieron no otorgarle ninguna confianza. Kamenev y Stalin desempeñaron el papel de diplomáticos, intentando conciliar ambos puntos de vista.

En su informe "Acerca de la actitud ante el Gobierno Provisional", Stalin repitió la idea de Kamenev de que el Soviet debía ejercer "control" sobre el Gobierno Provisional:

El poder se ha dividido entre dos órganos, ninguno de los cuales posee pleno poder. Hay y debe haber fricción y lucha entre ellos. Los papeles se han dividido. El Soviet de Diputados de Trabajadores y Soldados ha tomado de hecho la iniciativa de efectuar transformaciones revolucionarias. El Soviet de Diputados de Obreros y Soldados es el líder revolucionario del pueblo insurreccional; un órgano de control sobre el Gobierno Provisional. Por otra parte, el Gobierno Provisional ha tomado de hecho el papel de fortificador de las conquistas del pueblo revolucionario. El Soviet de Diputados Obreros y Soldados moviliza las fuerzas y ejerce el control, mientras que el Gobierno Provisional, de manera vacilante y confusa, asume el papel de fortificador de esas conquistas que el pueblo que ya ha hecho en la práctica... En la medida en que el Gobierno Provisional fortifica los pasos de la revolución, debemos apoyarlo; pero en la medida en que es contrarrevolucionario, el apoyo al Gobierno Provisional es impermisible. (Trotsky, 2004, p. 259).

Todas las resoluciones propuestas coincidían en que el Gobierno Provisional era el órgano de la burguesía rusa y del imperialismo de la Entente, y en que los soviets eran "embriones del poder revolucionario", como lo afirmaba el proyecto de resolución del Buró del Comité Central del RSDLP(b) sobre el Gobierno Provisional, escrito por Kamenev, pero diferían en su determinación de la política a seguir por el Partido y por los Soviets hacia el Gobierno Provisional. El proyecto de resolución de Kamenev argumentaba que "incluso en el momento actual estos Soviets deben ejercer el control más decisivo sobre todas las acciones del Gobierno Provisional y sus agentes tanto en el centro como en las provincias". (Trotsky, 2004, p. 260)

Después de que Stalin expresara sus reservas sobre el proyecto de resolución del Buró del Comité Central, afirmando que estaba "más bien de acuerdo con la resolución del Soviet de Diputados de Trabajadores y Soldados de Krasnoyarsk", una resolución de compromiso fue redactada y aprobada por la Conferencia, a la cual las minutas se refieren como la "resolución de Kamenev y Stalin", en la que se llamaba "a la democracia revolucionaria... a ejercer un control vigilante sobre las actividades del Gobierno Provisional en el centro y en las provincias, instándolo a la lucha más enérgica para la liquidación completa del antiguo régimen" (Trotsky, 2004, p. 319).

Sobre la cuestión crucial de la unidad propuesta con los mencheviques, Zalutsky advirtió en la sesión del 1 de abril que existían desacuerdos con los mencheviques sobre la actitud ante la guerra y sobre la evaluación del papel de las fuerzas capitalistas en la revolución, afirmando que "si ahora los ignoramos, de todas maneras dentro de una semana tendremos una división. Es imposible unirse sobre la base de un símbolo superficial como lo es Zimmerwald-Kienthal" (Trotsky, 2004, p. 135).

Haciendo caso omiso de esas advertencias, Stalin argumentó que "la unificación es posible sobre la base de la línea de Zimmerwald-Kienthal", aunque poco después el líder Socialista Revolucionario Víctor Chernov, un participante en la conferencia de

Zimmerwald, se uniría al Gobierno Provisional como Ministro de Agricultura. Stalin continuó argumentando que no había que "adelantarse y anticipar los desacuerdos. No hay vida partidaria sin desacuerdos. Sobreviviremos a los desacuerdos triviales dentro del partido.... Tendremos un partido único con los que están de acuerdo con Zimmerwald y Kienthal, es decir, con los que están en contra del defensismo revolucionario" (Trotsky, 2004, p. 212). La moción de Stalin fue adoptada por una mayoría de todos los votos contra uno.

Las resoluciones adoptadas por la Conferencia de toda Rusia de Trabajadores del Partido y presentadas por Kamenev en nombre de los bolcheviques al Consejo Panruso de los Soviets describían a la guerra como una guerra imperialista, pero añadían una cláusula tomada de los artículos de Kamenev—la inadmisibilidad de la desorganización del ejército y la necesidad de conservar su poder. La resolución sobre el Gobierno Provisional, a su vez, era tan parecida a la resolución del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado dirigido por los socialistas revolucionarios y los menchevique que Kamenev, en su discurso ante el Consejo Panruso de los Soviets, declaró: "En nombre de los delegados bolcheviques de nuestra Conferencia, me complace decir que, gracias a los cambios introducidos en el texto original de la resolución propuesta por el Comité Ejecutivo, estamos retirando una resolución separada y votaremos a favor de la resolución del Comité Ejecutivo."<sup>12</sup>

La creciente aprehensión y alarma de Lenin ante las posiciones desarrolladas por Kamenev y Stalin son evidentes en su correspondencia de aquel entonces. En una carta a Hanecki enviada desde Zurich a Estocolmo y fechada el 30 de marzo, Lenin escribió:

*No puede haber ninguna confianza en Chjeidze y compañía, o Sujanov, Steklov y otros por el estilo. ¡Ningún acercamiento con otros partidos, ninguno de ellos! ¡Ni una sombra de confianza o apoyo al gobierno de Guchkov-Miliukov y Co.! La propaganda más irreconciliable del internacionalismo y de la lucha contra el chovinismo republicano y el socialchovinismo en todas partes, tanto en la prensa como en el seno del Soviet de Diputados Obreros. La organización de *nuestro* partido: esto es lo esencial. Kamenev debe darse cuenta de que tiene una responsabilidad histórica *mundial*. (Lenin 1917b, págs. 312-313)*

La descripción de Alexander Rabinowitch del trasfondo a las Tesis de Abril sigue siendo la más exacta: "Sólo en el contexto de la moderación y de la distensión que prevalecían entre los bolcheviques en este momento se puede entender el efecto explosivo del programa inequívoco propuesto por Lenin" (Rabinowitch 1968, p. 38).

### **La llegada de Lenin a Petrogrado (3 de abril)**

Tales eran las opiniones que prevalecían entre los líderes bolcheviques en Petrogrado cuando, el 3 de abril, Lenin llegó a la estación de Finlandia, en el corazón del distrito industrial de Víborg. Según el testimonio de Sujanov, frente a una multitud de obreros y soldados:

---

<sup>12</sup> Всероссийское совещание Советов рабочих и солдатских депутатов. Отчет Стенографический . М. -Л. 1927, стр. 187. [*Conferencia Panrusa de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. Transcripción literal. Moscú-Leningrado 1927, p. 187.*] Citado en Бурджалов 1956, p. 47.

Lenin se burló de la política de "paz" del Soviet: no, las Comisiones de "Enlace" [entre el Gobierno Provisional y el Soviet] nunca liquidarían una guerra mundial. En general, la democracia soviética, dirigida por Tsereteli, Chjeidze y Steklov, habiendo adoptado el punto de vista del "defensismo revolucionario", era impotente para hacer cualquier cosa por una paz general...

El Manifiesto del Soviet se jactaba ante Europa de los éxitos que había logrado; hablaba de la "fuerza revolucionaria de la democracia", de la "libertad política total". Pero, ¿qué clase de fuerza era ésta, cuando la burguesía imperialista estaba a la cabeza del país? ¿Qué clase de libertad política, cuando no se publicaban los documentos diplomáticos secretos? ¿Qué clase de libertad de expresión, cuando todos los medios de impresión estaban en manos de la burguesía y custodiados por un gobierno burgués!...

El Soviet "revolucionario-defensista", dirigido por oportunistas y socialpatriotas, sólo podía ser un instrumento de la burguesía. Para que sirviera como un instrumento de la revolución socialista mundial, todavía debía ser conquistado y hecho proletario en lugar de pequeño-burgués. La fuerza bolchevique era inadecuada para eso ahora. Bueno, ¿y qué? Aprenderían a ser una minoría, a iluminar, a explicar, a persuadir. . .

Pero, ¿con qué metas, con qué programa? ...

"No necesitamos una república parlamentaria, no necesitamos una democracia burguesa, no necesitamos ningún gobierno excepto los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos". (Sukhanov 1955, Vol. I, págs. 281-282)

Tres días antes, agregaba Sujanov, el editor de *Pravda* había estado feliz de votar por un frente único con Tsereteli y todos los "populistas". Cuando Sujanov le preguntó a Kamenev qué pensaba de los argumentos de Lenin, "simplemente se encogió de hombros diciendo: '¡Espera, espera!'" (Sukhanov, 1955, Vol. I, p. 285).

El testimonio de Sujanov es confirmado por el del marinero bolchevique Fiodor Raskolnikov, quien, en sus memorias sobre Kronstadt y Petrogrado en 1917, recuerda su encuentro con Lenin y Kamenev en el compartimiento de tren del primero con las siguientes palabras:

El camarada Kamenev nos introdujo en él y, después de intercambiar un firme apretón de manos, todos nosotros, rodeando a Lenin, entramos en su carruaje. Apenas entró en el compartimiento y se sentó, Vladimir Ilich se volvió hacia el camarada Kamenev. "¿Qué es lo que has estado escribiendo en *Pravda*? Hemos visto varios números y realmente te hemos maldecido..." oímos a Ilich decir en su tono de reproche paternal, en el que nunca había nada ofensivo. (Raskolnikov 1982, p. 71)

Después de su discurso en la estación Finlandia y de varias arengas en la calle desde el capó de su automóvil, Lenin fue llevado a la mansión Kshesinskaia, antigua propiedad de una famosa bailarina, la amante del zar M. F. Kshesinskaia y entonces sede de los bolcheviques en la capital. Raskolnikov informa que

Cuando la lista de oradores se agotó, Ilich inmediatamente volvió a la vida, se puso de pie y comenzó a trabajar. Lenin atacó resueltamente la táctica que los líderes del Partido y compañeros individuales habían estado siguiendo antes de su regreso. Cáusticamente ridiculizó la famosa fórmula de apoyo al Gobierno Provisional "en la medida en

que...”<sup>13</sup>, y levantó la consigna “Ningún apoyo al gobierno de los capitalistas”, al mismo tiempo llamando al Partido a luchar por la toma del poder por los Soviets, por una revolución socialista.

Usando algunos ejemplos destacados, el camarada Lenin demostró brillantemente toda la falsedad de la política del Gobierno Provisional, la contradicción evidente entre sus promesas y sus acciones, entre las palabras y los hechos, haciendo hincapié en que era nuestro deber exponer implacablemente sus pretensiones y su conducta contrarrevolucionaria y antidemocrática. El discurso del camarada Lenin duró casi una hora. El público lo siguió atentamente, con una atención intensa. Los trabajadores más responsables del partido estaban presentes allí, pero incluso para ellos lo que Ilich dijo constituyó una verdadera revelación. Se habían cruzado un “Rubicón” entre las tácticas de ayer y las del presente.

El camarada Lenin planteó clara y nítidamente la pregunta: “¿Qué hay que hacer?” y nos alejó de nuestra antigua posición de semi-reconocimiento y semi-apoyo al Gobierno Provisional, instándonos a adoptar una política de no reconocimiento y de lucha irreconciliable.

El triunfo del poder soviético, que muchos veían como algo en la distancia nebulosa de un futuro más o menos indefinido, fue colocado por el camarada Lenin en el plano de una conquista urgentemente necesaria de la revolución, que debía alcanzarse en un plazo muy corto. Este discurso fue histórico en el sentido más amplio. El camarada Lenin expuso en él por primera vez su programa político, que formuló al día siguiente en las famosas tesis del 4 de abril. Este discurso produjo una revolución completa en el pensamiento de los líderes del partido, y sentó las bases para todo el trabajo posterior de los bolcheviques. No fue por casualidad que las tácticas de nuestro partido no siguieron una línea recta, sino que después del regreso de Lenin dieron un giro brusco a la izquierda. (Raskolnikov 1982, pp. 76-77)

### **Las “Tesis de abril” de Lenin (4-7 de abril)**

Al día siguiente, el 4 de abril, Lenin presentó sus célebres “Tesis de abril” ante los delegados bolcheviques a la Conferencia Panrusa de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, en uno de los pisos superiores del Palacio Táuride. Lenin apareció ante la conferencia después de que en realidad ésta hubiese terminado, es decir, después de que las resoluciones sobre el Gobierno Provisional y la guerra hubieran sido adoptadas y presentadas ante la Conferencia Panrusa de los Soviets; las sesiones de la Conferencia del Partido Bolchevique se prolongaron después de su llegada para oírlo.

En contraste con las posiciones Kámenev y Stalin sobre la guerra, las tesis de Lenin, en realidad tituladas “Las tareas del proletariado en la presente revolución” y publicadas tres días más tarde en *Pravda* N° 26 del 7 de abril, reafirmaban el repudio total de Lenin al de “defensismo revolucionario” y llamaban a la confraternización en el frente. Las tesis caracterizaban la situación como una transición entre la primera etapa burguesa de la revolución y la segunda etapa, durante la cual el poder pasaría a manos del proletariado. En lo que respecta al Gobierno Provisional, las tesis de Lenin rechazaban

---

<sup>13</sup> Una referencia al primer artículo editorial de Kamenev en *Pravda*, titulada “El Gobierno Provisional y la Socialdemocracia revolucionaria” y publicada en *Pravda* N° 8 el 14 de marzo. Ver más arriba.

la fórmula de “control” del mismo por el Soviet defendida por Kamenev y Stalin, y llamaban en lugar de ello a un completo rechazo del Gobierno Provisional, al mismo tiempo descontando como absurda la posibilidad de reunificación con los mencheviques. La principal consigna bolchevique a partir de entonces sería la transferencia de todo el poder a los soviets, lo que resultaría en el armamento del pueblo, la abolición de la policía, el ejército y la burocracia estatal, la confiscación de todas las propiedades de los terratenientes, y la transferencia del control sobre la producción y distribución de los bienes a los trabajadores.

En sus propias observaciones sobre las Tesis de Abril ante los delegados bolcheviques a la Conferencia Panrusa de los Soviets de Diputados de Obreros y Soldados, Lenin advirtió: “Incluso nuestros bolcheviques muestran cierta confianza en el Gobierno. Esto se puede explicar solamente por la intoxicación de la revolución. Es la muerte del socialismo. Ustedes compañeros tienen una actitud de confianza ante el Gobierno. Si esto es así, nuestros caminos se separan. Prefiero permanecer en una minoría” (Lenin 1917d, p 437). Al comentar su tercera tesis (‘Ninguna apoyo al Gobierno Provisional’), en una clara referencia al artículo de Kamenev ‘Sin diplomacia secreta’, Lenin dijo: “*Pravda* demanda del *Gobierno* que debería renunciar a las anexiones. Pero demandar a un gobierno de capitalistas que renuncie a las anexiones no tiene sentido, es una burla atroz.... Es hora de admitir nuestro error.” (Lenin 1917d, p. 438) Y en una referencia igualmente transparente a la bienvenida de Stalin, en su artículo ‘Sobre la guerra’, al “Manifiesto a la pueblos del mundo” del Soviet de Petrogrado, Lenin dijo: “el manifiesto del Soviet de Diputados Obreros no contiene una palabra con conciencia de clase. ¡Es pura cháchara! El palabrerío, la adulación del pueblo revolucionario, es algo que ha arruinado a todas las revoluciones. Todo el marxismo nos enseña a no caer en las frases revolucionarias, sobre todo en un momento en el que tienen la mayor aceptación” (Lenin 1917d, p. 439).

Al comentar su décimo tesis (“La reconstrucción de la Internacional”), Lenin rechazó la posición de Stalin de que “la unificación es posible sobre la base de la línea de Zimmerwald-Kienthal,” porque la mayoría de Zimmerwald era centrista, y la línea de demarcación con los revolucionarios pasaba por la izquierda de Zimmerwald: “el Centro prevaleció en Zimmerwald y Kienthal.... Declaramos que hemos formado un ala izquierda y que hemos roto con el Centro.... La tendencia de izquierda de Zimmerwald existe en todos los países del mundo. Las masas deben darse cuenta de que el socialismo se ha dividido en todo el mundo.” (Lenin 1917d, p. 443)

Lenin finalizó su intervención advirtiendo que estaba dispuesto a dividir el Partido si las posiciones centristas prevalecían: “He oído que hay una tendencia hacia la unificación en Rusia, hacia la unidad con los defensistas. Esto es traición al socialismo. Creo que es mejor permanecer solo, como Liebknecht: uno en contra ciento diez” (Lenin 1917d, p 443.). En sus memorias de Lenin, Krupskaya delicadamente informa que “los compañeros estaban un poco sorprendidos en ese momento. Muchos de ellos pensaban que Ilich estaba presentando su posición de una manera demasiado abrupta, y que era demasiado pronto para hablar de una revolución socialista” (Krupskaia 1970, p. 348).

En la planta baja una reunión de los mencheviques estaba en marcha. Se le pidió a Lenin dar un informe similar en una reunión conjunta de los delegados mencheviques y bolcheviques. Según el testimonio de uno de los miembros del Comité de Petrogrado, V.N. Zalezsky: "Las tesis de Lenin produjeron la impresión de una bomba. En los debates subsiguientes, el menchevique Goldenberg declaró: 'Durante muchos años el lugar de Bakunin en la revolución rusa estuvo vacante, Lenin acaba de ocuparlo.' Ese día Lenin no encontró partidarios. En esa reunión, solamente Kollontai lo apoyó." (Залежский 1923, p. 156.)

### **Reacciones al programa de Lenin**

Todas las tendencias políticas rusas de aquel momento, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, reconocieron el cambio profundo en la posición de Lenin, y todas rechazaron su nuevo programa. En los primeros días de abril, bajo la dirección de Kamenev y Stalin, los bolcheviques habían estado entablando conversaciones de unidad con los mencheviques. El 6 de abril, *Rabochaia Gazeta*, el órgano central de los mencheviques, comentó:

Cuando Lenin, recién llegado del exilio, dio lectura a su informe en la conferencia para la unificación de los Socialdemócratas, muchos de sus oyentes sintieron que comenzaba una tragedia real, genuina, la tragedia que se esconde en cada revolución, la tragedia de la transformación de la revolución en reacción. La revolución en desarrollo está siempre amenazada por el peligro no sólo desde la derecha, sino también desde la izquierda. La revolución puede luchar con éxito contra la reacción y desalojarla de su posición sólo en la medida en que es capaz de permanecer dentro de los límites que están predeterminados por la necesidad objetiva (el estado de las fuerzas productivas, el nivel de conciencia de las masas correspondiente al mismo, etc.). No se puede prestar mejor servicio a la reacción que haciendo caso omiso de esos límites e intentando violentarlos.

Lenin llegó a nosotros con el fin de prestar este servicio a la reacción. Después de su discurso, podemos decir que cada éxito significativo de Lenin será un éxito de la reacción, y que toda la lucha contra las aspiraciones contrarrevolucionarias y las intrigas será inútil hasta que no nos aseguramos nuestro flanco izquierdo, hasta que hagamos políticamente inofensiva, mediante un rechazo decisivo, la corriente que encabeza Lenin. . . .

Es imperativo, por la lucha activa y la propaganda, poner a la revolución a salvo de esta puñalada por la espalda que se está preparando contra ella. . . . Un peligro indudable amenaza a la revolución. Antes de que sea demasiado tarde, Lenin y sus seguidores deben recibir el rechazo más decisivo. (Kerensky y Browder 1961, p. 1208)

En *Delo Naroda*, el órgano central de los socialistas revolucionarios, su líder Chernov esperaba hacer inofensivo a Lenin ridiculizando la histeria en la prensa popular y sugiriendo que los socialistas no debían "asustarse indebidamente por los excesos políticos de Lenin" (Kerensky y Browder, 1961, p. 1210).

Al día siguiente, el 7 de abril, las tesis de Lenin se imprimieron en *Pravda*. Sujanov informa sobre el aislamiento de Lenin en la dirección del Partido Bolchevique:

Alrededor de una semana después de su llegada [en realidad, cuatro días después] las famosas Tesis de Lenin fueron publicadas en *Pravda*, en forma de un artículo.



Contenían un resumen de la nueva doctrina expuesta en sus discursos.... Las Tesis fueron publicadas en nombre de Lenin solamente: ninguna organización bolchevique, ningún grupo o incluso individuo de su partido se le habían unido. Y los editores de *Pravda* por su parte, consideraron necesario hacer hincapié en el aislamiento de Lenin y en su independencia de él. (Sukhanov 1955, Vol. I, pp. 289)

La publicación de las “Tesis de abril” de Lenin en *Pravda* el 7 de abril, fue seguida al día siguiente por un artículo de Kamenev titulado "Nuestros desacuerdos", en el que se desligó de ellas. Este breve documento es la contraparte centrista de las “Tesis de abril” y por lo tanto lo hemos incluido como apéndice al presente artículo; sólo señalaremos aquí que Kamenev rechazó el argumento de Lenin de que era “necesario crear un Partido nuevo, Comunista”, así como su creencia en la necesidad de la “transformación inmediata de esta revolución en una revolución socialista”. Kamenev también rechazó las críticas de Lenin a “la política de *Pravda*” tal como había sido “formulada en las resoluciones sobre el Gobierno Provisional y la guerra, redactadas por el Buró del Comité Central”, argumentando que el Partido Bolchevique continuaría con su línea de ejercer “control” sobre el Gobierno Provisional a través del Soviet hasta que la Conferencia de toda Rusia del Partido, que se celebraría del 24 al 19 de abril, determinara si esa línea debía ser modificada o no—colocando así oficialmente a Lenin en oposición a la mayoría de la dirección del partido (Каме́нев 1917b).

Sin embargo, esa mayoría estaba erosionándose rápidamente: después de la intervención de Lenin en la Conferencia del Partido Bolchevique de marzo y de la publicación de las “Tesis de abril”, Stalin hizo un giro brusco a la izquierda, dejando a Kamenev en la estacada. A partir de entonces, Stalin aparecería como una leninista firme y Kamenev tendría que defender solo los puntos de vista que anteriormente ambos habían defendido juntos.

### **La Conferencia de la ciudad de Petrogrado del Partido Bolchevique (abril 14-22)**

En una reunión del Comité de San Petersburgo del Partido Bolchevique celebrada el 8 de abril, la mayoría de sus miembros votó en contra de las propuestas de Lenin. Pero Lenin no abandonó la lucha. En una carta enviada desde Petrogrado a J.S. Hanecki y Karl Radek en Estocolmo el 12 de abril, escribió: “Esperamos enderezar completamente la línea de *Pravda*, que ha oscilado hacia el ‘kautskismo’” (Lenin 1917e, p. 445). Se decidió trasladar la discusión a los barrios de la capital. Durante una semana los partidarios y detractores de las tesis de Lenin discutieron en los distritos, después de lo cual se convocó a una conferencia de los bolcheviques de Petrogrado, que se reunió del 14 al 22 de abril.

En su “Informe sobre la situación actual y la actitud hacia el Gobierno Provisional” del 14 de abril, Lenin llamó a efectuar una revisión de lo que llamó el “viejo” bolchevismo:

La situación es original porque ahora tenemos el doble poder.... El Soviet de diputados obreros y soldados es la realización de la dictadura del proletariado y de los soldados, entre estos últimos la mayoría son campesinos. Es por ello una dictadura del proletariado y del campesinado. Pero esta “dictadura” ha llegado —y aquí es precisamente donde se hace necesario revisar el “viejo” bolchevismo— a un acuerdo

con la burguesía. La situación creada demuestra que la dictadura del proletariado y de los campesinos se ha entrelazado con el poder de la burguesía. Situación extraordinariamente original. Jamás ha habido una revolución en la que los representantes del proletariado y del campesinado revolucionario, a pesar de estar completamente armados, concertasen una alianza con la burguesía y que, teniendo el poder, lo cediesen a la burguesía.... A esto, los “viejos bolcheviques” refutan: “No, no está terminada pues no rige la dictadura del proletariado y del campesinado.” Pero el Soviet de diputados obreros y soldados es esa dictadura. (Lenin 1917g, pp. 66-67)

La cuestión de la clase que, según Lenin, había vuelto obsoleta a la antigua fórmula bolchevique, era lo que él llamaba el "entrelazamiento" de las formas estatales burguesas y proletarias. La coexistencia continuada de dos organizaciones estatales incompatibles y antagónicas inevitablemente allanaría el camino para el triunfo de la reacción; es por eso que Lenin se refirió a los Soviets como una nueva forma del Estado proletario descubierta por los obreros franceses en la Comuna de París, idea que más tarde desarrolló en su libro *El estado y la revolución*.

Preocupado por el hecho de que el eslogan "Ningún apoyo al Gobierno Provisional" pudiera interpretarse como un llamamiento para su derrocamiento inmediato, Lenin advirtió que el Gobierno Provisional sólo podría ser desechado después de que el Partido Bolchevique hubiera ganado la mayoría en los Soviets. “Mientras el gobierno provisional tiene el apoyo del Soviet de diputados obreros, no se puede ‘sencillamente’ derribarlo. Sólo se lo puede y se lo debe derribar conquistando la mayoría dentro de los Soviets” (Lenin, 1917g, pp. 70-71). La audacia de esta perspectiva política se hace evidente cuando tomamos en cuenta que en el Primer Congreso Panruso de los Soviets de Diputados obreros y soldados, que se reunió en Petrogrado del 3 de junio al 24 de junio, había 1.090 delegados, de los cuales 533 eran mencheviques y socialistas revolucionarios y sólo 105 eran bolcheviques (el 9,64 por ciento) (Golder 1927, pp. 360-361).

En su “Palabras de clausura del informe sobre la situación actual” Lenin atacó el concepto de “democracia revolucionaria”, porque ocultaba las contradicciones de clase entre el proletariado y la pequeña burguesía:

Hay que descartar el viejo bolchevismo. Es preciso delimitar las posiciones de la pequeña burguesía y el proletariado asalariado. Las frases hermosas sobre el pueblo revolucionario son propias de un hombre como Kerenski, pero no del proletariado revolucionario. No es gran mérito ser revolucionario, o aunque más no sea demócrata, ahora que Nicolás ha sido depuesto. La democracia revolucionaria no sirve para nada, no es más que una frase. Ella encubre los antagonismos de los intereses de clase en vez de ponerlo al descubierto. Un bolchevique debe abrir los ojos a los obreros y campesinos sobre la existencia de esos antagonismos y no ocultarlos. Si la guerra imperialista golpea económicamente al proletariado y los campesinos, estas clases deberán levantarse contra ella.... Un bolchevique debe distinguir entre proletariado y pequeña burguesía, y dejar a Kerenski frases como “democracia revolucionaria” y “pueblo revolucionario”. La democracia en Rusia es pro-imperialista. (Lenin 1917g, p. 74)

Según Lenin, la tarea era lograr la abolición del ejército permanente, la burocracia y la policía, y el armamento de todo el pueblo.<sup>14</sup>

En su intervención, Kamenev argumentó que la resolución de Lenin no proporcionaba directrices claras para el trabajo práctico. Existía, según Kamenev, “un acuerdo entre el Gobierno Provisional y el Soviet de Diputados Obreros”, que había resultado de “una cierta correlación de fuerzas” y que por ende no podía ser descartado de la noche a la mañana en ausencia de algo que lo reemplazase (РСДРП (большевиков) 1958, p. 35). Kamenev creía que la demanda inmediata debía ser el *control* del Gobierno Provisional por parte del Soviet: “Ya que no pedimos ahora el derrocamiento del Gobierno Provisional, debemos llamar ahora, como lo hemos hecho en nuestra resolución [en la Conferencia de marzo], a controlarlo” (РСДРП (большевиков) 1958, p. 35).

Las resoluciones de Lenin y Kamenev sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional fueron entonces leídas, y el borrador de Lenin fue finalmente aceptado después de algunas modificaciones menores. La diferencia fundamental con las llamadas anteriores de Kamenev y Stalin a “ejercer control” sobre el Gobierno Provisional estaba en las conclusiones, que llamaban a desarrollar una labor paciente “para asegurar que todo el poder del Estado pase a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados o a otros órganos que expresen directamente la voluntad del pueblo” (Lenin 1917g, p. 79).

Comentando la resolución, Kamenev argumentó que la enumeración de los fracasos del Gobierno Provisional en política interior, tales como la falta de una convocatoria a la Asamblea Constituyente, era “superflua” y sugirió descartarla (РСДРП (большевиков) 1958, p. 5). Lenin respondió a los comentarios afirmando Kamenev se estaba pasando “a la política de Chjeidze y Steklov,” es decir, de los mencheviques, agregando: “Naturalmente nadie dirá, si no lo decimos nosotros, que el Gobierno Provisional posterga la convocación de la Asamblea Constituyente.” Era necesario enumerar los fracasos del Gobierno Provisional porque “con una enumeración de ‘pecados’ proporcionamos pertrechos para la propaganda” contra el mismo. Para Lenin, “en momentos revolucionarios el control significa engaño,” porque “no puede haber control sin poder” (Lenin 1917g, p. 77). Todos los esfuerzos debían por lo tanto estar dirigidos al pasaje del poder a los Soviets, y a la obtención de una mayoría en los mismos por parte del Partido Bolchevique.

Kamenev rechazó estas críticas e introdujo dos enmiendas a la parte final de la resolución:

- 1) La Conferencia hace un llamamiento a la democracia revolucionaria para que ejerza el control más vigilante sobre las acciones del Gobierno Provisional, tanto en el centro como en las provincias, conduciéndolo a la abolición más decisiva del antiguo régimen.

---

<sup>14</sup> Las actas de la conferencia también indican claramente que Lenin no estaba familiarizado con el trabajo de Trotsky y que llegó a la teoría de la revolución permanente gradualmente, dando un rodeo, como lo demuestra la siguiente cita: “El trotskismo dice: ‘Sin zar, con un gobierno obrero’. Esto es erróneo. Una pequeña burguesía existe, no se la puede ignorar. Pero ella se compone de dos partes. La parte más pobre está con la clase obrera.” (Lenin 1917g, p. 75; ver las observaciones similares en Lenin 1917f, p. 190).

2) Llamando al más amplia y decisivo esclarecimiento del verdadero carácter de clase del Gobierno Provisional, la Conferencia al mismo tiempo advierte contra el eslogan desorganizador de "derribar al gobierno", el cual puede frenar el largo trabajo de educación y organización de las masas, que es la tarea principal del Partido. (РСДРП (большевиков) 1958, p. 37)

Kamenev y el resto de los dirigentes bolcheviques no compartían la concepción de Rosa Luxemburg y de Trotsky sobre la revolución rusa como la última etapa en el ciclo de las revoluciones burguesas y el comienzo de un nuevo ciclo de revoluciones obreras contra la explotación capitalista. Lenin adoptó ese punto de vista en las Tesis de Abril. Esto es lo que subyace al debate sobre el "control", que en realidad fue un debate sobre el carácter de clase y las perspectivas políticas de la revolución rusa.

Kamenev limitaba la revolución rusa a una revolución democrático-burguesa, es decir, consideraba que el papel de los Soviets era ejercer presión sobre el Gobierno Provisional para que éste llevara a cabo el programa democrático hasta el final. Obviamente, esta política de colaboración de clases nunca habría podido conducir a una revolución socialista; por eso Lenin insistía en deshacerse del Gobierno Provisional y en transferir todo el poder a los Soviets.

Por otra parte, las enmiendas de Kamenev reflejaban las posturas más tarde asumidas por las corrientes centristas en toda Europa: mientras que en 1918-19 Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht lucharon por el gobierno de los soviets alemanes (*Räte*), y los socialdemócratas se esforzaron por desembarazarse de ellos y en reemplazarlos por un régimen de contrarrevolución democrática, los líderes centristas Rudolf Hilferding y Karl Kautsky en Alemania y Max Adler en Austria propusieron "combinar" la democracia burguesa con el sistema soviético, incluyendo a los Soviets obreros en la constitución. Como Trotsky señaló, esto "habría significado hacer de la guerra civil potencial o abierta una parte constitutiva del régimen estatal" (Trotsky 1937, p. 214).

Las enmiendas de Kamenev fueron rechazadas por 20 votos contra 6, con 9 abstenciones, mientras que la "Resolución sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional" propuesta por Lenin fue aprobada por 33 votos contra 6, con 2 abstenciones.

El proyecto de resolución de Lenin sobre la actitud hacia los mencheviques y los socialistas revolucionarios desautorizaba la política anteriormente seguida por Kamenev y Stalin de buscar la unificación con los mencheviques, al "considerar absolutamente imposible la unión con los partidos que, en general, mantienen una política de apoyo al gobierno provisional, propugnan el defensismo revolucionario, etc., en vista de que estos partidos han pasado de la posición de clase proletaria a la posición de clase pequeño-burguesa" (Lenin 1917g, p. 85).

### **Las "Cartas sobre táctica" de Lenin (27 de abril)**

Entre el 8 y 13 de abril, Lenin escribió un folleto titulado *Cartas sobre táctica*, editado por los bolcheviques de Petrogrado en tres ediciones, todas las cuales llevaron las Tesis de abril como apéndice. La primera edición, sobre lo cual se informó en el número 42 de *Pravda*, apareció el 27 de abril. En dicho folleto, Lenin señaló que la presentación de

sus tesis ante los delegados a la Conferencia Panrusa de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados el 4 de abril, y ese mismo día en la reunión conjunta de delegados bolcheviques y mencheviques, había dado lugar “a diferencias de opinión entre los mismos bolcheviques y la Redacción de *Pravda*”, y que, por lo tanto, “llegamos a la conclusión de que sería conveniente discutir *abiertamente* nuestras diferencias, proporcionando así material para la Conferencia de toda Rusia de nuestro partido... que ha de reunirse el 20 de abril de 1917, en Petrogrado” (1917f Lenin, p. 458).

En respuesta a los argumentos de Kamenev en su artículo “Nuestros desacuerdos,” Lenin sostuvo que la cuestión de la “terminación” de la revolución democrático-burguesa había sido incorrectamente postulada por Kamenev, porque la realidad había mostrado “*tanto* el paso del poder a manos de la burguesía (una revolución democrático-burguesa ‘consumada’ del tipo corriente), *como* la existencia, junto al gobierno legítimo, de un gobierno paralelo”, que representaba la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”. Sin embargo, este “segundo gobierno” había “cedido *el mismo* el poder a la burguesía”, se había “encadenado *el mismo* al gobierno burgués.” Esto significaba que la vieja fórmula bolchevique se había vuelto obsoleta y debía ser descartada; Kamenev no veía esto y continuaba aferrándose a una consigna perimida (Lenin 1917f, p. 466).

En cuanto al argumento de Kamenev de que la Socialdemocracia debía “seguir siendo el partido de las masas revolucionarias del proletariado hasta el final, y no convertirse en un grupo de propagandistas comunistas,” Lenin respondió que las “masas” habían sucumbido “a la locura del defensismo ‘revolucionario’”, y que precisamente en tales circunstancias era necesario para los revolucionarios “saber estar en minoría durante cierto tiempo contra la embriaguez ‘colectiva’” y “*desembarazar* la línea proletaria de la embriaguez ‘colectiva’ defensiva y pequeñoburguesa” (Lenin 1917f, p. 470).

Kamenev acusó a Lenin de querer llevar a cabo la “transformación inmediata” de la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista. Una vez más, Lenin tuvo que insistir en que su táctica consistía en explicar pacientemente a las masas la necesidad de renovar el liderazgo de los Soviets con el fin de crear un estado obrero según el modelo de la Comuna de París en lugar de una república parlamentaria pseudo-democrática:

El camarada Kámenev se ha excedido un tanto en su “impaciencia” y ha repetido el prejuicio burgués que achaca a la Comuna de París el haber querido implantar el socialismo “inmediatamente”. No es así. La Comuna, por desgracia, se demoró demasiado en implantar el socialismo. La verdadera esencia de la Comuna no está donde la suelen buscar los burgueses, sino en la creación de un tipo especial de *Estado*. ¡Y ese Estado *ya* ha surgido en Rusia: son los soviets de diputados obreros y soldados! (Lenin 1917f, pp. 468-469).

Vemos que, en su análisis del régimen de doble poder, Lenin hacía hincapié en las similitudes entre los Soviets y la Comuna de París de 1871, el primer estado obrero de la historia. En su obra *La guerra civil en Francia*, Marx había sostenido que “la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase

productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo” (Marx, 1966, p. 72). La Comuna de París no socializó los medios de producción; se limitó en el campo económico a la introducción de algunas reformas muy parciales, tales como la abolición del trabajo nocturno de los panaderos, la prohibición de las multas, la administración por las asociaciones de trabajadores de todos los talleres abandonados y fábricas cerradas, etc. Pero Marx destacó los cambios políticos introducidos por la Comuna, enumerando las características distintivas de un estado obrero (un estado en vías de desaparición como órgano de represión), en contraposición a un estado burgués: la sustitución del ejército permanente por la milicia, es decir, el armamento del pueblo, el gobierno a través de delegados con mandatos elegidos en asambleas, la abolición de la separación de poderes, la revocabilidad de los funcionarios públicos en todo momento, una remuneración acorde con el sueldo de un trabajador calificado, la elección y revocabilidad de los jueces, la educación gratuita en todos los niveles independiente de la injerencia de la iglesia y del Estado, etc. Marx pensaba que las medidas económicas socialistas surgirían naturalmente, a su debido tiempo, una vez que la clase obrera gobernara mediante dicha forma de estado, que era, por supuesto, incompatible con el Estado parlamentario burgués y antagónica a él—al mismo tiempo enfatizando que la "constitución de la clase obrera en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su fin último: la abolición de las clases" (Resolución del Congreso de La Haya sobre la Establecimiento de partidos de la clase obrera).

### **La crisis de abril y el primer gobierno de coalición (18-21 de abril)**

El eventual predominio de las concepciones de Lenin en las filas del Partido Bolchevique fue ayudado por el estallido de la crisis de abril y la consiguiente incorporación de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios al gobierno provisional. El 18 de abril, el Ministro de Asuntos Exteriores, Miliukov, envió una nota a los gobiernos de la Entente afirmando que Rusia continuaría la guerra hasta su conclusión victoriosa. El Gobierno Provisional se comprometió de esta manera a cumplir con las obligaciones contraídas por el gobierno zarista en nombre de la burguesía. Manifestaciones masivas contra la guerra estallaron el 21 de abril y dieron lugar a la expulsión del Gobierno Provisional de los dos principales líderes burgueses, Miliukov y Alexander Guchkov del Partido “Octubrista”.

El Gobierno Provisional acto seguido invitó al Soviet de Petrogrado a ayudarlo a formar el primer gobierno de coalición con los partidos burgueses, una invitación que el Comité Ejecutivo del Soviet finalmente aceptó. El 22 de abril, cinco ministros “socialistas”, incluyendo al socialista revolucionario Victor Chernov y a los mencheviques Irakli Tsereteli y Mijail Skobelev, se unieron al socialista revolucionario Kerenski en el gobierno. El presidente del Gobierno y Ministro del Interior siguió siendo el príncipe Lvov, mientras que Kerenski fue nombrado Ministro de Guerra y Marina, Chernov, el ideólogo de la socialistas revolucionarios, se convirtió en Ministro de Agricultura, y Tsereteli fue nombrado Ministro de Correos y Telégrafos.

Para Lenin, el gobierno de coalición representaba un retorno al experimento con el ministerialismo, la primera aplicación práctica de los principios del revisionismo en 1899, cuando el diputado socialista francés Alexandre Millerand se unió al gobierno burgués de “defensa republicana” liderado por René Waldeck-Rousseau (junto con el carnicero de la Comuna de París, General Gallifet) usando como excusa el juicio de Dreyfus.

En su libro *¿Qué hacer?* Lenin había ridiculizado las ilusiones de Millerand, argumentando que si la Socialdemocracia era “simplemente un partido de reformas”, entonces “un socialista no sólo tiene derecho a entrar en un ministerio burgués, sino que incluso debe siempre aspirar a ello”. Si la democracia significaba la abolición de la dominación de clase, “¿por qué un ministro socialista no ha de encantar a todo el mundo burgués con discursos sobre la colaboración de las clases? ¿Por qué no ha de seguir en el ministerio aun después de que los asesinatos de obreros por los gendarmes han puesto de manifiesto por centésima y milésima vez el verdadero carácter de la colaboración democrática de las clases?” Y a cambio de “este infinito envilecimiento y autoflagelación del socialismo ante el mundo entero”, de “la corrupción de la conciencia socialista de las masas obreras —la única base que puede asegurarnos el triunfo”, a cambio de todo esto, los socialistas franceses solo habían obtenido “unos rimbombantes *proyectos* de miserables reformas; tan miserables, que se había logrado obtener más de los gobiernos burgueses!” (Lenin 1902, p. 361)

La oposición de Lenin al experimento de coalición, del cual habría tres variantes antes del derrocamiento del Gobierno Provisional por la Revolución Bolchevique en octubre, estaba por lo tanto fijada de antemano. El nuevo gobierno incluía a 10 ministros de los partidos burgueses y a 6 ministros "socialistas", de ahí la consigna bolchevique "Abajo los diez ministros capitalistas".

### **La Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del Partido Bolchevique (24-29 de abril)**

En la Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b), que se reunió en Petrogrado del 24 al 29 de abril, Lenin dio un informe sobre la situación actual. Kamenev, as su vez, dio un informe alternativo, en el cual la perspectiva de los “viejos bolcheviques” se reveló en su defensa de la “democracia revolucionaria”, otro término para el bloque obrero-campesino que ahora encontraba, según Kamenev, su expresión en los Soviets. La nueva perspectiva de Lenin le llevó a rechazar enérgicamente el término, afirmando: “Nosotros rehusamos cuidadosamente las palabras ‘democracia revolucionaria’. Ante una agresión del gobierno, las podríamos usar, pero actualmente son altamente engañosas, ya que es muy difícil diferenciar las clases que se han confundido en este caos” (Lenin 1917h, p. 174). La iniciativa para la unificación con los mencheviques se basaba en el supuesto de que ambos eran alas de la misma "democracia revolucionaria". Pero ahora Lenin tenía como objetivo el socialismo, y por lo tanto consideraba la expresión como una concesión sin principios: “Actualmente toda la pequeña burguesía vacila y tratar de cubrir esta vacilación con la frase sobre la

democracia revolucionaria; debemos oponer a esas vacilaciones una línea proletaria” (Lenin 1917h, p. 175).

Lenin rechazó una vez más la posición de Kamenev, ahora defendida por los bolcheviques de Moscú, de que el Soviet debía “controlar” el Gobierno Provisional, repitiendo la idea de que “control sin el poder es una frase vacía.” Esta creencia era “una desviación de los principios básicos de la lucha de clases,” porque “para controlar hay que tener el poder” (Lenin 1917h, p. 175).

Lenin presentó el proyecto de resolución sobre la guerra, que atacaba sin mencionarlo a la posición de Kamenev, desarrollada en su artículo “Sin diplomacia secreta” (véase más arriba), según la cual el Gobierno Provisional debía renunciar a las anexiones. Declarando que “el nuevo gobierno prosigue la misma guerra imperialista, es decir, una guerra rapaz, de conquista”, y que por lo tanto ningún partido proletario podía “apoyar la guerra actual o al gobierno actual, o sus empréstitos”, la resolución enfatizaba que “tampoco merece confianza alguna la promesa de este gobierno de renunciar a las anexiones,” porque los capitalistas no podían “renunciar a las anexiones en esta guerra sin dejar de ser capitalistas, sin renunciar a los beneficios de los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en industrias de guerra, etc.” (Lenin 1917h, pp. 177-178).

Contra la acusación de Kamenev en “Nuestros desacuerdos” de que Lenin aspiraba a “convertir inmediatamente esta revolución en una revolución socialista,” Lenin respondió:

Ahora bien, ¿cuáles son las tareas del proletariado revolucionario? El defecto principal, el error principal de todos los argumentos de los socialistas es que este problema es planteado de una manera demasiado general, como el problema de la transición al socialismo, cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretas. Algunos han madurado ya, otros no. Estamos ahora en un momento de transición. Hemos promovido manifiestamente, formas nuevas, distintas a las de los Estados burgueses. Los soviets de diputados obreros y soldados es una forma de Estado que no existe ni ha existido nunca en ningún país. Esta forma representa el primer paso hacia el socialismo y es inevitable en los comienzos de la sociedad socialista. Este es un hecho de importancia decisiva. (Lenin 1917h, p. 185).

Más que llevar a cabo un “tránsito directo al socialismo”, la tarea de los Soviets era “tomar el poder para dar los primeros pasos concretos hacia ese tránsito”, tales como la nacionalización de la tierra, de los bancos y de los monopolios, y sacar a Rusia de la guerra. Hasta qué punto este proceso llevaría en la dirección del socialismo dependía, en última instancia, de la propagación de la revolución: “El completo triunfo de estos pasos sólo es posible con la revolución mundial, si la revolución mata la guerra y si los obreros de todos los países apoyan la revolución” (Lenin 1917h, pp. 186-187).

Al igual que en las conferencias anteriores, Kamenev, negando la necesidad de la revolución democrático-burguesa de convertirse en una revolución socialista, propuso que la Conferencia debía limitarse a exigir el control del Soviet sobre el Gobierno Provisional. Kamenev empezó por lamentar el hecho de que “durante este mes y medio



la línea de conducta de nuestro partido ha sufrido algunas variaciones muy significativas” y resumió su posición centrista de la siguiente manera: “Estamos en contra del defensismo revolucionario y contra el Gobierno Provisional, pero al mismo tiempo estamos en contra de la destrucción inmediata del Gobierno Provisional y en contra de la transformación inmediata de la revolución democrático-burguesa en socialista” (PCДПІІ (6) 1958, p. 79).

Lenin, por supuesto, no había llamado a una revolución socialista inmediata, sino a “explicar pacientemente” la situación a las masas. Sin embargo, Kamenev argumentó que “la consigna ‘¡Abajo el Gobierno Provisional’ puede desempeñar un papel desorganizador”, y que esto había sido demostrado por el hecho de que el Comité de Petrogrado la había interpretado como un llamado al “derrocamiento inmediato” del Gobierno Provisional (PCДПІІ (6) 1958, p. 79).

Pero más importantes que esta divergencia sobre las consignas eran las diferencias estratégicas. En su refutación de Lenin, Kamenev volvió a los principios básicos del marxismo: "Según las viejas tradiciones del marxismo, en primer lugar, se debe hacer un análisis de clase de lo que está sucediendo. En mi opinión, el camarada Lenin se equivoca cuando dice que la revolución democrático-burguesa ha terminado. Creo que no terminó, y ésta es nuestra divergencia". Lenin se equivocaba, según Kamenev, al argumentar que "la revolución democrático-burguesa se convierte en una revolución socialista y que estamos ante esta transformación de la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista". La revolución democrático-burguesa, según Kamenev, "no ha terminado todavía, porque la gran masa de las tierras está todavía en manos de los terratenientes. Reconociendo que formalmente y de hecho la supervivencia clásica del feudalismo—la propiedad terrateniente—aún no se ha liquidado, debemos decir que esta estimación es prematura". Dado que la revolución democrático-burguesa aún no había terminado, era "demasiado pronto para decir que la democracia burguesa ha agotado todas sus posibilidades" y "sería el más grande engaño deducir de esta conclusión prematura que esta revolución no es democrática-burguesa, que se acerca a la revolución socialista" (PCДПІІ (6) 1958, p. 80).

En línea con este rechazo de la teoría de la revolución permanente, Kamenev argumentó que los Soviets representaban

un bloque de fuerzas proletarias y pequeñoburguesas, que debe hacer frente a tareas democrático-burguesas sin terminar. Si la revolución democrático-burguesa hubiera terminado, entonces este bloque no podría existir; no tendría tareas definidas delante de sí, y el proletariado debería librar una lucha revolucionaria contra el bloque pequeñoburgués. El trabajo conjunto en este momento sería completamente imposible. Si, por el contrario, reconocemos a los Soviets como centros de organización de las fuerzas, reconocemos al mismo tiempo que hay tareas que se pueden realizar mediante la unión de los trabajadores y de los campesinos. Por lo tanto, la revolución burguesa todavía no ha terminado, aún no se ha sobrevivido a sí misma. (PCДПІІ (6) 1958, pp. 80-81)

Puesto que los Soviets eran, según Kamenev, un bloque del proletariado y de la pequeña burguesía (la cual tenía una fuerte preponderancia numérica en el país), los

bolcheviques debían "participar en este bloque" con la pequeña burguesía y "construir todas nuestras tácticas de modo tal que este bloque no se quiebre" (PCДПІ (6) 1958, p. 81). Y puesto que la propaganda por el socialismo ahuyentaría a los campesinos y, en general, a la pequeña burguesía, de esta evaluación se deducía que los bolcheviques debían centrarse, en el futuro previsible, en objetivos puramente democrático-burgueses.

Kamenev a continuación pasó a defender el concepto de "democracia revolucionaria" como la expresión del bloque obrero-campesino en los Soviets:

Por lo tanto, si tenemos en cuenta toda esta situación específica—la existencia de las masas revolucionarias pequeñoburguesas, que van con el proletariado sólo una parte del camino—debemos construir nuestra táctica en consecuencia. Debemos decir que no sólo el Gobierno Provisional entrará inevitablemente en colisión con el proletariado como la clase con conciencia socialista, sino que la burguesía y el imperialismo entrarán en colisión con todo el bloque pequeñoburgués. Al camarada Lenin no le gustan las palabras "democracia revolucionaria", ya que oscurecen la cara socialista del proletariado, pero, en esencia, hay que decir que este choque de la burguesía con toda la democracia revolucionaria es inevitable. (PCДПІ (6) 1958, p. 82)

De esta perspectiva política se desprendía una evaluación completamente diferente de la crisis de abril. De acuerdo con Kamenev, "la crisis que está delante de nosotros, el comienzo de la cual vimos aquí en Petrogrado, es una crisis que indica un mayor desarrollo de la revolución democrático-burguesa" (PCДПІ (6) 1958, p. 82).

Por último, Kamenev argumentó que el informe de Lenin sobre la situación actual era demasiado abstracto y que no esbozaba un conjunto de consignas para las tareas que el Partido debía enfrentar. "Debe haber medidas concretas activas mediante las cuales podamos atraer a las masas a nuestro lado", dijo Kamenev, poniendo como ejemplo las medidas propuestas "por los compañeros de Moscú y por mí en el sentido de control sobre el Gobierno Provisional". Lenin había "pronunciado una filípica apasionada contra este control", argumentando que no podía haber control alguno sin tomar el poder, pero, de acuerdo con Kamenev, puesto que el Soviet tenía el mando real sobre las fuerzas armadas, tenía el poder y podía ejercer control sobre el Gobierno Provisional. De todo esto se seguía, de acuerdo con Kamenev, "que el ejercicio de control es una necesidad, y que debe ser introducido en nuestra resolución" (PCДПІ (6) 1958, pp. 83-84).

Para entonces, Stalin había cambiado de posición y ahora apoyaba a Lenin contra Kamenev, afirmando que el acuerdo entre el Gobierno Provisional y el Soviet no proporcionaba ningún control: "Después del discurso de Miliukov del 19 de abril, su naturaleza ilusoria se volvió especialmente clara". Por lo tanto, Stalin propuso que la enmienda de Kamenev sobre el control no fuera aprobada. (PCДПІ (6) 1958, p. 101).

En su respuesta, Lenin estuvo de acuerdo con Kamenev que se habían producido en las filas de los bolcheviques "vacilaciones que nos han apartado de la política revolucionaria", y que la consigna "Abajo el Gobierno Provisional" era una consigna aventurera que debía ser evitada, porque "ahora no puede derrocar al gobierno". Por eso el Partido había "lanzado la consigna de manifestaciones pacíficas", pero "el

Comité de Petrogrado viró un poquito más a la izquierda, lo cual en este caso es, evidentemente, un grave delito” (Lenin 1917h, pp. 188-189).

El Gobierno Provisional debía ser derribado, “pero no ahora ni por la vía acostumbrada. Estamos de acuerdo con el camarada Kamenev. Pero debemos explicar. Es sobre esta palabra que el camarada Kamenev cabalga. No obstante, es la única cosa que podemos hacer.” El Gobierno Provisional sería eventualmente derrocado cuando la mayoría de los obreros y soldados se diera cuenta de la imposibilidad de poner fin a la guerra y de realizar sus demandas más elementales mientras los Soviets apoyaran a dicho gobierno, y por lo tanto “lo que nosotros decimos es: ayudar a la revolución por medio de los soviets de diputados obreros y soldados.” Lenin advertía a los camaradas que sostenían que “el socialismo tiene que venir de otros países de industrias más desarrollada”: “esto no es así. Nadie puede decir quién lo comenzará ni quién lo acabará. Eso no es marxismo, sino una parodia del marxismo.” Como resultado de la transferencia de todo el poder a los Soviets, Rusia experimentaría, según Lenin, un “período de transición entre el capitalismo y el socialismo” (Lenin 1917j, p. 190).

Las propuestas de Lenin sobre el Gobierno Provisional y la guerra, así como sobre la transición de una revolución democrático-burguesa a una revolución socialista (es decir, de una república parlamentaria burguesa a un gobierno de los Soviets), fueron finalmente aprobadas por la Conferencia de abril, pero Lenin no prevaleció en todas las cuestiones. Su propuesta de romper definitivamente con los centristas de la Segunda Internacional y de crear una nueva Internacional no recibió ningún apoyo. Por otra parte, el ala derecha del Partido logró introducir a cuatro de sus líderes, Kamenev, Noguin, V.P. Aliliutin, y G.F. Fedorov, al nuevo Comité Central elegido en la Conferencia de abril (los miembros restantes eran Lenin, Zinoviev, Sverdlov, Stalin, y T.I. Smilga), garantizando así la persistencia de la confusión sobre la revolución permanente y sobre el “viejo bolchevismo” a lo largo de 1917.<sup>15</sup>

### **Conclusión:**

La cuestión esencial que separaba a Lenin de Trotsky antes de 1917 era si los trabajadores o los campesinos impondrían su política en el gobierno revolucionario. La fórmula de Trotsky era “la dictadura del proletariado apoyada en el campesinado”, mientras que la fórmula de Lenin era “la dictadura *democrática* (es decir, no socialista) del proletariado y del campesinado.” Lenin cambió la estrategia del Partido Bolchevique de la dictadura democrática a la dictadura del proletariado en las Tesis de abril—esta fue su verdadera significación histórica. Este rearme estratégico del Partido condujo a debates dentro del Partido Bolchevique en abril de 1917, como lo hemos documentado en este artículo.

La nueva posición bolchevique fue claramente expresada por Lenin a finales de 1918: “en 1917, desde el mes de *abril*, mucho antes de la Revolución de Octubre, de que tomásemos el Poder, dijimos abiertamente y explicamos al pueblo que ahora la revolución no podía detenerse en esta etapa, pues el país había seguido adelante, el

---

<sup>15</sup> Sobre este tema ver Rabinowitch 1968, pp. 5, 36, 38-42, 56-59, y Rabinowitch 1976, pp. 173, 309-310, 205-206, 159-160, 221-222.

capitalismo había seguido avanzando, la ruina había alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual habría de *exigir* (quíerese o no) que marchásemos *hacia el socialismo*" (Lenin 1918, p. 29).

A lo largo de abril de 1917 y hasta octubre, Lenin subrayó una y otra vez el significado de esta nueva estrategia, de la que derivó la política de "ningún apoyo al Gobierno Provisional" y "ningún apoyo a la guerra". También enfatizó repetidamente que la política del viejo bolchevismo, al limitar la revolución a su etapa democrático-burguesa, representaba ahora un obstáculo para la lucha de clases proletaria. Lenin afirmó, por ejemplo, en sus *Cartas sobre táctica*, en contra de Kamenev: "quien *en el momento actual* solo habla de 'dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado' está atrasado, en consecuencia se ha pasado en realidad a la pequeña burguesía y está en contra de la lucha de clase proletaria, por lo que debería ser relegado al archivo de las antigüedades 'bolcheviques' prerrevolucionarias (se lo podría llamar archivo de 'viejos bolcheviques')" (Lenin, 1917, p. 460).

Viniendo desde diferentes perspectivas, Lenin y Trotsky llegaron a un acuerdo sobre prácticamente todos los grandes problemas a los que se enfrentaban los revolucionarios en 1917, incluyendo la actitud hacia la guerra, la reforma agraria, la introducción del control obrero de la producción, el poder soviético, y su oposición frontal a las políticas de los socialistas revolucionarios y los mencheviques. Dado que el Partido Bolchevique era una organización de masas con una membresía de un cuarto de millón a finales del verano, no es sorprendente que sobre varias cuestiones se desarrollaran tendencias divergentes. Muchas cuestiones de naturaleza aparentemente táctica estaban en realidad arraigadas en posiciones teóricamente divergentes sobre la naturaleza misma de la revolución, que casi desgarraron al partido entre febrero y abril. No es casualidad que, en su estudio seminal en dos volúmenes sobre los bolcheviques en 1917, Alexander Rabinowitch se refiera repetidamente a Kamenev como quien representaba las opiniones del bolchevismo "de derecha" o "moderado", que consideraba a Rusia "no preparada para una revolución socialista", y cuya estrategia se contraponía a menudo con la de los bolcheviques de izquierda agrupados en torno a Lenin y Trotsky (Rabinowitch 1976, p. 173). Incluso después de la Revolución de Octubre, "Kamenev y sus asociados estaban firmemente convencidos de que la única esperanza de defender y preservar los logros de la revolución y de lograr una pronta convocación de la Asamblea Constituyente y la conclusión de la paz radicaba en la creación de un amplio gobierno de coalición socialista, la cual había sido su posición desde el principio" (Rabinowitch 1976, p. 309).

La convergencia política de Lenin y Trotsky contra esta tendencia conservadora dentro del bolchevismo fue por ende mucho más que una cuestión pasajera de abril de 1917. Por el contrario, revela la esencia misma de la revolución rusa: su carácter de clase, su perspectiva política y su significado histórico como la etapa final del ciclo de las revoluciones democrático-burguesas y el comienzo de un ciclo mundial de revoluciones obreras contra la explotación capitalista.

**Apéndice: Kamenev: Nuestros desacuerdos [con la "Tesis de abril" de Lenin]**

Fuente: *Pravda*, No. 27, 8 [21] de abril de 1917, p. 4.

En el número de ayer de *Pravda* Lenin publicó sus "Tesis [de abril]". Representan la opinión personal del camarada Lenin, y con su publicación, el camarada Lenin cumplió con el deber de toda figura pública responsable: presentar su comprensión de los acontecimientos actuales a la discusión de la democracia revolucionaria de Rusia. El camarada Lenin presentó sus argumentos en una forma muy concisa, pero lo hizo con este fin: comenzando con una caracterización de la guerra mundial, llegó a la conclusión de que era necesario crear un Partido nuevo, Comunista. En su informe, por lo tanto, era bastante natural que criticara no sólo la política de los líderes del Soviet de Diputados Obreros y Soldados, sino también la política de *Pravda*, tal como fue formulada en el momento de la [Primera] Conferencia Panrusa de los Soviets, [que se reunió en Petrogrado del 29 de marzo al 3 de abril] y tal como se expresó en los discursos de los delegados bolcheviques en dicho congreso. Esta política de *Pravda* fue formulada precisamente en las resoluciones sobre el Gobierno Provisional y la Guerra, redactadas por el Buró del Comité Central y adoptadas por los delegados bolcheviques a la Conferencia, leídas en la misma Conferencia [y publicadas en *Pravda* No. 18 el 26 de marzo].

De aquí en adelante, hasta la adopción de nuevas decisiones por el Comité Central y hasta las resoluciones [que serán adoptadas] por la Conferencia Panrusa del Partido [celebrada los días 24 y 29 de abril], estas resoluciones siguen siendo nuestra plataforma, que defenderemos tanto de la influencia corruptora del "defensismo revolucionario" como de la crítica del camarada Lenin.

En cuanto al esquema general del camarada Lenin, nos parece inaceptable, porque procede del reconocimiento de la revolución democrático-burguesa como terminada y está destinado a convertir inmediatamente esta revolución en una revolución socialista. Las tácticas resultantes de dicha evaluación están profundamente en desacuerdo con las tácticas propuestas por los representantes de *Pravda* en la Conferencia Panrusa de los Soviets, tanto contra los líderes oficiales del Soviet y como contra los mencheviques que arrastran al Soviet a la derecha.

En una discusión amplia, esperamos defender nuestro propio punto de vista como el único posible para la socialdemocracia revolucionaria, porque quiere y debe seguir siendo el partido de las masas revolucionarias del proletariado hasta el final, y no convertirse en un grupo de propagandistas comunistas.

Kamenev (Каме́нев 1917b)

## Referencias

Boyd, John 1968, "The Origins of Order No. 1", *Soviet Studies*, Vol. 19, No. 3, pp. 359-372.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2009, *Witnesses to Permanent Revolution: The Documentary Record*, Leiden: Brill, 2009.

Ferro, Marc 1972, *The Russian Revolution of February 1917*, Englewood Cliffs, NY: Prentice-Hall.

Foglesong, David S. 1991, *America's Secret War against Bolshevism: U.S. Intervention in the Russian Civil War, 1917-1920*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Golder, Frank (ed.) 1927, *Documents of Russian History, 1914-1917*, New York: The Century Co.

Hasegawa, Tsuyoshi 2017, *The February Revolution, Petrograd, 1917: The End of the Tsarist Regime and the Birth of Dual Power*, Leiden: Brill.

Kerensky, Aleksandr Fyodorovich and Robert Paul Browder, 1961, *The Russian Provisional Government 1917: Documents*, Stanford University Press, Vol. III.

Krupskaya, Nadezhda Konstantinovna 1970, *Reminiscences of Lenin*, New York: International Publishers.

Lenin 1902a, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* (marzo de 1902), en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal Editor, 1976, Tomo V: Mayo 1901-Febrero 1902, pp. 351-556.

Lenin Vladimir I. 1904, *Un paso adelante, dos pasos atrás. (La crisis en nuestro partido)*, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1976, Tomo VII: Setiembre de 1903 - diciembre de 1904, pp. 229-452.

Lenin Vladimir I. 1905a, *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática*, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1976, Tomo IX: Junio - Noviembre 1905, pp. 7-137.

Lenin, Vladimir I. 1905b, "Posición de la Socialdemocracia ante el movimiento campesino", en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1976, Tomo IX: Junio - Noviembre 1905, pp. 225-234.

Lenin, Vladimir I. 1915a, 'Algunas tesis, de la Redacción', *Sotsial-Demokrat*, No. 47, 13 de octubre de 1915, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXIII: Septiembre de 1915 - julio de 1916, pp. 32-38.

Lenin, Vladimir I. 1915b, 'Política socialchovinista encubierta con frases internacionalistas', *Sotsial-Demokrat*, No. 49, 21 de diciembre de 1915, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXIII: Septiembre de 1915 - julio de 1916, pp. 62-70.

Lenin, Vladimir I. 1915c, *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura*, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXIII: Septiembre de 1915 - julio de 1916, pp. 89-183.

Lenin, Vladimir I. 1917a, "Cartas desde lejos. *Primera carta*. La primera etapa de la primera revolución," escrita al 7 (20) de marzo de 1917, publicada parcialmente en *Pravda* Nos. 14 and 15, 21 y 22 de marzo de 1917, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXIV: Agosto de 1916 - mayo de 1917, pp. 335-346.

Lenin, Vladimir I. 1917b, "Letter to J. S. Hanecki (March 30, 1917), sent from Zurich to Stockholm," in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1971, Vol. 35, pp. 308-313.

Lenin, Vladimir I. 1917c, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución [Tesis de abril]* (4 de abril de 1917), publicado el 7 de abril de 1917 en *Pravda* No. 26, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXIV: Agosto de 1916 - mayo de 1917, pp. 471-510.

Lenin, Vladimir I. 1917d, "Report at a Meeting of Bolshevik Delegates to the All-Russia Conference of Soviets of Workers' and Soldiers' Deputies, April 4 (17), 1917," first published on November 7, 1924 in *Pravda* No. 255, in V. I. Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1971, Vol. 36, pp. 434-443.

Lenin, Vladimir I. 1917e, "Letter to J. S. Hanecki and Karl Radek (April 12, 1917), sent from Petrograd to Stockholm," in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1971, Vol. 36, pp. 444-445.

Lenin, Vladimir I. 1917f, "Cartas sobre táctica," en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXIV: Agosto de 1916 - mayo de 1917, pp. 457-470.

Lenin, Vladimir I. 1917g, "Conferencia del POSDR(b) de la ciudad de Petrogrado. 14-22 de abril (27 de abril-5 de mayo) de 1917," en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXV: Abril - mayo de 1917, pp. 63-94.

Lenin, Vladimir I. 1917h, "Informe sobre la situación actual. 24 de abril (7 de mayo)" en "VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917", en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXV: Abril - mayo de 1917, pp. 172-187.

Lenin, Vladimir I. 1917j, "Palabras finales del informe acerca de la situación actual. 24 de abril (7 de mayo)" en "VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917", en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal Editor, 1977, Tomo XXV: Abril - mayo de 1917, pp. 188-190.

Lenin, Vladimir I. 1918, *The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky*, in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1974, Vol. 24, pp. 227-325.

Lewin, Moshe 2005, *The Soviet Century*, London: Verso.

Lih, Lars T. 2011, 'The Ironic Triumph of Old Bolshevism: The Debates of April 1917', *Russian History*, Vol. 38, No. 2, pp. 199-242.

Lih, Lars T. 2012, 'Democratic Revolution in *Permanenz*,' *Science & Society*, Vol. 76, No. 4, October 2012, pp. 433-462.

Lih, Lars T. 2014, 'Fully Armed: Kamenev and *Pravda* in March 1917', *The NEP Era: Soviet Russia 1921-1928*, Vol. 8, pp. 55-68.

Lih, Lars T. 2015, 'Letter from Afar, Corrections from Up Close: The Bolshevik Consensus of March 1917', *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 16, 4: 799-834.

Longley, D. A. 1972, 'The Divisions in the Bolshevik Party in March 1917', *Soviet Studies*, Vol. 24, No. 1, pp. 61-76.

Luxemburg, Rosa 1905, 'In revolutionärer Stunde: Was weiter?', *Czerwony Sztandar* (Cracow), Nr. 26, May, *Beilage*, reprinted in Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Volume 1, Nr. 2, Berlin: Dietz.

Marx, Karl 1966, *The Civil War in France*, Peking: Foreign Languages Press.

Rabinowitch, Alexander 1968, *Prelude to Revolution: The Petrograd Bolsheviks and the July 1917 Uprising*, Indiana University Press, Midland Book Edition 1991.

Rabinowitch, Alexander 1976, *The Bolsheviks Come to Power: The Revolution of 1917 in Petrograd*, New York: W.W. Norton.

Radkey, Oliver H. 1958, *The Agrarian Foes of Bolshevism: Promise and Default of the Russian Socialist Revolutionaries: February to October 1917*, Columbia University Press.

Raskolnikov, Fedor Fedorovich 1982, *Kronstadt and Petrograd in 1917*, London: New Park Publications.

Sukhanov, N.N. 1955 [1922], *The Russian Revolution, 1917: A Personal Record*, edited and translated by Joel Carmichael, London, New York: Oxford University Press, 2 vols.

Suny, Ronald Grigor 1972, *The Baku Commune, 1917-1918: Class and Nationality in the Russian Revolution*, Princeton University Press.

Trotsky, Leon 1937, *The History of the Russian Revolution*, Vol. 1: *The Overthrow of Tsarism*, New York: Simon and Schuster.

Trotsky, Leon 1969 [1906], *The Permanent Revolution and Results and Prospects*, New York: Pathfinder Press.

Trotsky, Leon 2004 [1937], *The Stalin School of Falsification*, translated by John G. Wright, New York: Pathfinder Press. Chapters 14 and 15: The March 1917 Party Conference. [Edición rusa: "Протоколы и резолюции Бюро ЦК РСДРП (б) (март 1917 г.)," *Вопросы истории КПСС*, 1962, № 3, с. 134-155, № 5, с. 106-125; № 6, с. 130-152. ("Protocolos y resoluciones del Buró del Comité Central del POSDR(b), marzo de 1917," *Cuestiones de historia del PCUS*, 1962, № 3, pp. 134-155; № 5, pp. 106-125; № 6, pp. 130-152.)]

### **Referencias en ruso**

Бурджалов, Э.Н. 1956, "О тактике большевиков в марте-апреле 1917 года", *Вопросы истории*, 1956, № 4, с. 38-56. [Burdzhalov, E.S., "Sobre la táctica de los bolcheviques en marzo y abril de 1917", *Cuestiones de historia*, 1956, N° 4, p. 38-56.]

Залежский, В.Н. 1923, "Первый легальный Пе-Ка," *Пролетарская революция*, 1923, № 1 (13), с. 135-156. [Zalezhsy, V.N. 1923, "El primer Comité legal de Petrogrado", *Revolución Proletaria*, 1923, N° 1 (13), pp. 135-156.]



Каменев, Лев Борисович 1917а, “Временное Правительство и революционная социал-демократия,” *Правда*, № 8, 14 марта [27 марта] 1917 г. [Kamenev, Lev Borisovich, “El Gobierno Provisional y la Socialdemocracia revolucionaria,” *Pravda*, N° 8, 14 de marzo (27 de marzo) de 1917]

Каменев, Лев Борисович 1917б, “Без тайной дипломатии,” *Правда*, № 9. 15 марта (28 марта) 1917 г. [Kamenev, Lev Borisovich, “Sin diplomacia secreta,” *Pravda*, No. 9, 15 de marzo (28 de marzo) de 1917.]

Каменев, Лев Борисович 1917с, “Без тайной дипломатии,” *Правда*, № 27L 8 апреля (21 апреля) 1917 г. [Kamenev, Lev Borisovich, “Nuestros desacuerdos (con Lenin),” *Pravda*, No. 27, 8 de abril (21 de abril) de 1917.]

Первый легальный Петербургский комитет большевиков в 1917 году: Сборник материалов и протоколов заседаний Петербургского комитета РСДРП (б) и его Исполнительной комиссии за 1917 г. Ред Под. П. Ф. Куделли. М.; Л.: Госиздат, 1927. [*El primer Comité legal de Petersburgo de los bolcheviques en 1917: Colección de los materiales y las actas de las reuniones del Comité de Petersburgo del POSDR (b) y su Comisión Ejecutiva para 1917*. Editado por PF Cudelli. Moscú, Leningrado: Gosizdat, 1927. 307 pp.] <http://communist-ml.ru/archives/18474>

*Правда* № 1-45. 1917 [*Pravda* 1917, Nros. 1-45] <http://istmat.info/node/28027>

РСДРП (б) 1958 [1917], *Седьмая (апрельская) Всероссийская конференция РСДРП (большевиков); Петроградская общегородская конференция РСДРП (большевиков). Апрель 1917 года. Протоколы*, Москва: Госполитиздат. [POSDR (bolcheviques) 1958 [1917], *Séptima (abril) Conferencia de toda Rusia del POSDR (bolcheviques); Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSDR (bolcheviques). Abril del 1917. Minutas*, Moscú: Gospolizdat] <http://militera.lib.ru/docs/da/k07/index.html>

Сидоров, А. Л., Г. А. Белов, А. Ф. Бутенко 1957, *Великая октябрьская социалистическая революция: документы и материалы. Революционное движение в России после свержения самодержавия*, изд-во Академии наук СССР, Вол. 1. [Sidorov, A.L., G.A. Belov, A.F. Butenko 1957, *The Great October Socialist Revolution: Documents and Materials. The Revolutionary Movement in Russia after the Overthrow of the Autocracy*, USSR Academy of Sciences Publishing House, Vol. 1.]

Сталин, К. 1917, “войне О,” *Правда*, № 12, 18 марта (31 марта) 1917 г. [Stalin, “Sobre la Guerra”, *Pravda*, N° 10, 16 de marzo (29 de marzo) de 1917]

Шляпников, Александр Григорьевич 1992, *Канун семнадцатого года*; Vol. 2, *Год семнадцатый*, Москва: Издательством политической литературы. [Shliapnikov, Alexander Grigorievich 1992, *La víspera del año 1917*; Vol. II: *El año 1917*, Moscú: Editorial Literatura Política].

# La política de erradicación de la prostitución en la Rusia soviética temprana

Cintia Frencia y Daniel Gaido

## Resumen

En el marco de esta ponencia analizaremos la política implementada por el gobierno bolchevique para la supresión de la prostitución, a instancias de los Congresos panrusos de trabajadoras y campesinas y de los Departamentos de trabajadoras del Partido Bolchevique. Distinguimos dos etapas en la implementación de dicha política, el comunismo de guerra (1918-21) y la NEP (1921-28), y analizamos la manera en que ambas políticas económicas influyeron en la disminución y posterior aumento de la prostitución, sobre todo debido al crecimiento de la desocupación femenina en el marco de la NEP.

Analizamos también la nueva definición legal de la prostitución y el accionar de los Consejos (Soviets) de lucha contra la prostitución, creados a instancias de los Departamentos de trabajadoras antes mencionados.

## Introducción: August Bebel y Friedrich Engels sobre la prostitución

La primera edición del libro de Bebel *La mujer y el socialismo*, que Kollontai llamaría la “Biblia” de las mujeres, apareció en 1879 con el título *La mujer en el pasado, presente y futuro* (McDermid and Hillyar 1999, p. 38 citando el prefacio de Kollontai a la edición rusa de A. Bebel, *Zhenshchina i sotsializm*, Petrograd, 1918, p. iv). Según Bebel, la penetración del nexo del dinero en todos los aspectos de las relaciones sociales, había convertido al matrimonio burgués en algo sin amor y al matrimonio proletario en algo miserable, llevando a un crecimiento gigantesco de la prostitución, con todas sus temidas consecuencias para las mujeres y jóvenes de la clase obrera, que de modo creciente se veían obligadas a dedicarse a ella para poder vivir, sobre todo en épocas de crisis y desocupación. Bebel consideraba a la prostitución “una institución social necesaria de la sociedad burguesa, al igual que la policía, el ejército permanente, la iglesia y la clase capitalista” (Bebel 1891, p. 141).

A fines del siglo XIX la mayoría de los estados europeos habían comenzado a legalizar y regular la prostitución, lo que significaba que los prostíbulos eran autorizados por el gobierno y se requería de las prostitutas registrarse y someterse a exámenes médicos periódicos. La reglamentación de la prostitución era vista como una reforma social destinada a mejorar la salud pública y reducir las enfermedades venéreas. Bebel se oponía al reconocimiento legal y a la supervisión estatal de la prostitución, y criticaba a quienes consideraban que la vigilancia policial de la prostitución era justificable y que el Estado debía proporcionar a los hombres prostitutas libres de sífilis. Además, el control de las prostitutas no incluía a los clientes, lo que volvía una farsa a la vigilancia médica como medida de profilaxis. La experiencia había enseñado que ni la introducción de burdeles públicos bajo supervisión policial ni el examen médico regular

impedían la propagación de enfermedades venéreas (en particular la sífilis y la gonorrea), por no hablar del estigma social que imponían a las prostitutas que debían someterse a tales exámenes. Sujetas a la arbitrariedad policial, a la detención arbitraria y a la prisión, las mujeres que habían caído bajo el control policial eran degradadas a meros objetos. Bebel creía que la regulación estatal de la prostitución hacía “extremadamente difícil, incluso imposible, para la prostituta volver a encontrar alguna vez un trabajo decente. Una mujer que ha caído bajo el control de la policía está perdida para la sociedad, y por lo general se hunde en la miseria en unos pocos años” (Bebel 1891, p. 146). Finalmente, la prostitución daba lugar a la trata de mujeres a escala internacional, “esclavas blancas” a las que se mantenía atrapadas en los burdeles mediante un sistema de esclavitud por deudas (Bebel 1891, pp. 149-151).

Cinco años después de la publicación del libro de Bebel apareció el famoso libro de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Siguiendo la tesis del antropólogo estadounidense Lewis H. Morgan, Engels sostenía que la primera institución doméstica en la historia humana no había sido la familia sino el clan matrilineal, y afirmaba que el derrocamiento del derecho materno por los griegos y los romanos fue “*la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo.*”

Ya “en la época floreciente de Atenas” Engels atestiguaba la existencia de “una prostitución muy extensa y protegida por el Estado”. La proliferación de *hetairas* era la contrapartida de la degradación de la mujer destinada a procrear descendientes legítimos: “En Eurípides se designa a la mujer como un *oikurema*, como algo destinado a cuidar del hogar doméstico (la palabra es neutra), y, fuera de la procreación de los hijos, no era para el ateniense sino la criada principal” (Engels 1884, pp. 78-79). En Roma, la palabra familia no se aplicaba a la pareja conyugal y a sus hijos, sino tan sólo a los esclavos. *Famulus* quería decir esclavo doméstico, y familia era el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre. En tiempos de Gaius la “*familia, id est patrimonium*” (es decir, herencia), se transmitía aun por testamento. Esta expresión designaba un nuevo organismo social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre todos ellos. El fin de la nueva institución familiar era procrear hijos cuya paternidad fuera indiscutida; esto era indispensable porque los hijos serían los herederos de las propiedades del padre (Engels 1884, pp. 70-71).

La aparición de una clase social desprovista de medios de producción y de bienes que puedan ser transmitidos en herencia por primera vez sentó las bases para la desaparición de la monogamia y para el surgimiento de nuevas formas de relaciones entre los sexos, desprovistas de consideraciones materiales. “Así, pues, la familia del proletario ya no es monogámica en el sentido estricto de la palabra” y señala la transición hacia una nueva forma de familia y de sociedad (Engels 1884, p. 88). Engels se preguntaba qué sucedería con la prostitución en este nuevo orden social, y contestaba: “con la transformación de los medios de producción en propiedad social desaparecen el trabajo asalariado, el proletariado, y, por consiguiente, la necesidad de que se prostituyan cierto número de mujeres que la estadística puede calcular. Desaparece la prostitución, y en

vez de decaer, la monogamia llega por fin a ser una realidad, hasta para los hombres” (Engels 1884, p. 92). La familia individual dejaría de ser la unidad económica de la sociedad y la economía doméstica se convertirá en un asunto social; el cuidado y la educación de los hijos, también. La sociedad cuidaría por igual de todos los niños, dando lugar al desarrollo de relaciones sexuales más libres y, al mismo tiempo, a la desaparición de la prostitución junto con la monogamia, ya que “en el mundo moderno la prostitución y la monogamia, aunque antagónicas, son inseparables, como polos de un mismo orden social” (Engels 1884, p. 93).

### **La prostitución en Rusia antes de la Revolución de Octubre de 1917**

En la Rusia zarista, la prostitución estaba generalizada. Un sistema de registro de las prostitutas estaba en uso, y poco antes de la Primera Guerra Mundial, 40.000 mujeres se habían registrado en San Petersburgo y 20.000 en Moscú. Muchas más mujeres practicaban la prostitución sin registrarse (Quigley 1991, p. 1204).

Los móviles que, antes de la Revolución de Octubre, empujaban a las mujeres rusas a seguir el camino de la prostitución eran, en primer lugar, causas comunes al conjunto de los países capitalistas, tales como los salarios insuficientes (menos de la mitad de los pobres salarios de los trabajadores), las largas horas de trabajo, la falta de protección laboral y de inspección de las condiciones higiénicas, el desempleo, etc. En segundo lugar, existían una serie de causas derivadas del carácter inconcluso de la revolución democrático-burguesa en Rusia: la restricción extrema de los derechos civiles y políticos de las mujeres, su imposibilidad absoluta de acceder a las carreras de Estado, las oportunidades limitadas de obtener una calificación mediante la instrucción, la prohibición de obtener trabajo en toda una serie de profesiones, la servidumbre en el ámbito de los derechos de propiedad y de herencia.

La inferioridad y subordinación de la mujer en la familia estaban sancionadas por la legislación. El artículo 107 del tomo X del "Código Civil" de la Rusia zarista, publicado en 1832 bajo el título de "Cuerpo de leyes del Imperio de Rusia", decía: "La mujer está obligada a obedecer a su marido como cabeza de familia; a amarlo y respetarlo y manifestarle una obediencia ilimitada (*v neogranichennomposlushanii*); a testimoniar su satisfacción y apego a él como cabeza de familia" (LamarcheMarrese 2006, p. 337). Los cónyuges estaban obligados a vivir juntos y, por tanto, en caso de mudanza, de entrada en funciones, o de cualquier otro cambio de residencia permanente del marido, la mujer estaba obligada a seguirle. Por las mismas causas existía una ausencia de responsabilidad del padre hacia los niños nacidos fuera del matrimonio.

El mayor número de prostitutas era reclutado entre las sirvientas que generalmente venían del campo. La tierra fragmentada al extremo, las granjas campesinas que no poseían un caballo, el hambre y la miseria del pueblo forzaban a cientos de miles de campesinas jóvenes a dejar el campo para buscar trabajo en la ciudad. De acuerdo con el censo de la población rusa en 1897, el número de empleadas domésticas era 1.300.000. En la mayoría de los casos, las empleadas domésticas enfrentaban condiciones de trabajo extremadamente duras y serviles. Cuando perdían su trabajo, y al

mismo tiempo su salario y su hogar, las empleadas domésticas quedaban desamparadas, y a menudo, encontrándose en la calle, tomaban el camino de la prostitución:

La mayor proporción de prostitutas provenía de las filas de las empleadas domésticas de Rusia. Según el censo de 1889 de Dubrovskii, 8.151 prostitutas (46 por ciento) enumeraban el servicio doméstico como su antiguo trabajo. Otros estudios también demostraban que la mayoría de las prostitutas afirmaba haber trabajado como ama de llaves, cocinera y niñera antes de dedicarse a la prostitución. Por ejemplo, 1.753 (41 por ciento) de las mujeres estudiadas por Oboznenko en 1891-93 habían sido sirvientas. Entre las mujeres que se registraron en 1909, el 48 por ciento había estado en el servicio doméstico. A modo de comparación, las sirvientas en general comprendían solamente un tercio de las trabajadoras en San Petersburgo (1890) y el 28 por ciento de las mujeres en Moscú (1902) (Bernstein 1995, pp. 107-108).

Un número significativo de prostitutas eran ex-trabajadoras textiles que vivían de un salario miserable, sujetas a la buena voluntad de sus jefes, que a menudo eran procuradores y transformaban sus talleres en centros de reclutamiento para prostíbulos.

La situación económica de las trabajadoras fabriles, cuyo salario promedio era de 9 a 10 rublos al mes, es decir de dos a dos veces y media menor que el de los hombres, no era envidiable tampoco. Sin embargo, a pesar de este salario de hambre las trabajadoras resistían tenazmente las tentaciones de la prostitución, ya que eran sostenidas, en la fábrica, por una creciente conciencia de clase de la cual estaban desprovistas las empleadas domésticas. La primera obra de Nadezhda Krúpskaya, una de las principales constructoras, junto con Lenin, del Partido Bolchevique, publicada en 1899 y titulada "La mujer trabajadora", ofrece información reveladora al respecto:

La furia principal de los trabajadores se dirigía contra los burdeles. En una sola noche [de disturbios] destruyeron 11 burdeles. ¿Por qué los trabajadores se apresuraron a destruir los burdeles? ¿Cuál fue la relación con la huelga y la agitación de los trabajadores? ¿Cuál era la conexión con los burdeles? La conexión era directa, porque cuando los trabajadores reclamaron por la imposibilidad de que sus esposas e hijas sobrevivieran con sus salarios, las autoridades cínicamente respondieron que sus esposas e hijas podían hacer dinero extra en los burdeles. ¡Por lo tanto, la prostitución fue señalada abiertamente como la única manera que tenía una trabajadora de sobrevivir con su miserable salario! ¿Quién puede entonces culpar a una mujer forzada a venderse? ¿Quién puede culpar a una mujer forzada a elegir el único ingreso disponible ante la perspectiva de una existencia miserable de semi-inanición o directamente de hambre? Este ingreso está lejos de ser obtenido "fácilmente". Hay que escuchar cuán arrogantemente hablan la burguesía bien alimentada y sus esposas acerca de la "corrupción" de las mujeres y niñas de la fábrica. Con disgusto hipócrita estas señoras - que nunca han experimentado la necesidad- pronuncian la palabra "prostituta". ¡Los profesores burgueses no se avergüenzan en declarar que las prostitutas no son esclavas sino que voluntariamente eligen su camino! Es la misma hipocresía repugnante que les hace declarar que nada impide a un trabajador salir de la fábrica donde no puede respirar debido al polvo, los humos tóxicos, el calor, etc. Él también permanece allí "voluntariamente" y continúa trabajando "voluntariamente" entre 16 y 18 horas por día (Krupskaya 1899, pp. 88-89).

## **La regulación de la prostitución en la Rusia zarista**

En Rusia antes de la Revolución de Octubre, como en muchos otros países de la época, existía una regulación de la prostitución, estrechamente relacionada con una vigilancia médico-policial. Esta vigilancia médico-policial incluía no sólo la revisión obligatoria de las mujeres sometidas a examen y su confinamiento forzoso en caso de enfermedad, sino también una serie de medidas que exacerbaban la posición inferior de las mujeres y empeoraban su situación económica.

Estas medidas incluían ante todo el registro de prostitutas, es decir, el registro oficial de sus nombres en la lista de prostitutas. Les retenían el pasaporte (en la Rusia prerrevolucionaria cada persona tenía necesariamente un pasaporte expedido por la policía o, en el campo, por las autoridades locales), que sustituían por una tarjeta especial. La libertad de movimiento de una prostituta bajo vigilancia era limitada. Experimentaba tales dificultades en la elección de su casa, que casi todas las prostitutas se reunían en un local especial - los burdeles.

La tarjeta médica expedida a mujeres inscritas en las listas de la prostitución era llamada, en la Rusia zarista, la "tarjeta amarilla". Cada vez que estaba obligada a presentar un documento de identidad, la prostituta no podía ocultar su condición, por lo que su tarjeta amarilla le impedía, en la mayoría de los casos, el retorno a la vida laboral. Cuando, empujadas por el desempleo, la temporada baja, o salarios extremadamente reducidos, las mujeres recurrían a la prostitución como un medio temporal de sustento, eran registradas con facilidad y recibían la tarjeta amarilla, que luego volvía casi imposible para ellas recomenzar una vida de trabajo.

En muchas ciudades, el estado de servidumbre impuesto por la tarjeta amarilla era reforzado con medidas adicionales. Por ejemplo, en Varsovia, de conformidad con una decisión del comité médico-policial, las mujeres inscritas en las listas de las prostitutas debían, en el momento del censo, ser designadas como "prostitutas"; en las listas de los inquilinos que se mostraban en la entrada de cada casa, había que dejar un espacio en blanco en la rúbrica "profesión" antes del apellido de la prostituta, que debía ser subrayado, pero en la práctica en lugar del nombre subrayado simplemente se escribía "prostituta". Las prostitutas registradas tenían en principio derecho a elegir una vivienda; pero en realidad encontraban enormes obstáculos para ejercerlo. Por ejemplo, el municipio de Minsk había decretado: "se prohíbe la vivienda en alquiler para las prostitutas sin el permiso del Comité de Salud". En varias otras ciudades se decidió que las prostitutas que no vivían en los burdeles podrían ocupar viviendas particulares, pero en algunas calles y de forma individual.

Eran especialmente los burdeles los que alojaban a las prostitutas y las retenían en dicha condición. Si las condiciones de control y las regulaciones a las que estaba sujeta la mujer que vivía en viviendas privadas, obligada para poder vivir a ejercer parcialmente la prostitución, la privaban de la posibilidad de ganarse la vida mediante un trabajo o un oficio cualquiera, las condiciones de vida en un burdel destruían en ella el hábito del trabajo.

La supervisión médico-policial de las prostitutas tenía un carácter de clase muy marcado, lo cual afectaba particularmente a las mujeres pertenecientes a los estratos más pobres de la población. De acuerdo con la normativa aplicable en Riga, por ejemplo, sólo podían ser objeto de supervisión "las personas pertenecientes a los estratos más bajos de la población." En Kronstadt, el reglamento indicaba que la supervisión debía extenderse sólo a la mujeres "del pueblo" y no a los personas de las clases "distinguidas". Según el reglamento de San Petersburgo, la policía debía someter a la consulta médica sólo a "mujeres de clase baja." De acuerdo con el reglamento de Jarkov, era necesario, en las búsquedas de prostitutas clandestinas, "limitarse a detener a las mujeres proletarias" (Bronner 1936, pp. 10-11).

En virtud de la ley, si una prostituta se negaba a someterse a la supervisión y contagiaba a un cliente de una enfermedad venérea, era castigada con la detención o con una multa de 500 rublos. La supervisión de la prostitución clandestina se hacía generalmente mediante redadas, mediante detenciones en las calles, en los cabarets y en los refugios nocturnos de mujeres sospechosas de ejercer la prostitución clandestina, donde se detenía a menudo también a mujeres inocentes. "San Petersburgo exigía que *todas* las mujeres vagabundas se sometieran a exámenes médicos, y los agentes del comité de hecho incluían a mujeres en las listas de prostitutas contra su voluntad" (Bernstein 1995, p. 37). Una vez en las garras de la regulación, era casi imposible para la mujer escapar de dicha condición.

Por otro lado, la supervisión de la prostitución en la Rusia zarista no daba ningún resultado desde el punto de vista sanitario: las consultas médicas en todas las ciudades del Imperio Ruso estaban mal organizadas; se examinaba a las mujeres en locales donde las prostitutas no podían siquiera desvestirse; la inspección se realizaba a toda prisa, en un cuarto oscuro, a menudo por un enfermero o enfermera; el resultado de esta visita médica sólo beneficiaba al fisco. Según el testimonio ofrecido en 1897 por el doctor Konstantin Stürmer, director del departamento médico:

las prostitutas en la ciudad de Bakú eran examinadas en la comisaría de policía en un salón deshilachado o en una mesa prestada de otra oficina. Las prostitutas aguardaban su turno para encontrarse con el "público abigarrado" habitual y, según los funcionarios de Bakú, a menudo estaban demasiado "avergonzadas" para llegar sobrias. Por los funcionarios de Saratov, Stürmer se enteró de que las prostitutas en burdeles eran examinadas en simples tablas. Se desnudaban, montaban la mesa y, como no había espéculo disponible, extendían sus propios labios vaginales (ocultando a veces las úlceras venéreas con los dedos). En Orel, las prostitutas eran examinadas en una habitación pequeña, húmeda y mal iluminada en la comisaría local. En Nikolaevsk y Tula, los policías llevaban a las prostitutas a las celdas de la prisión para sus exámenes. En Astrajan, las mujeres eran examinadas en una silla de madera por médicos que carecían de instrumentos médicos. Los médicos de la ciudad báltica de Revel (ahora Tallin) tampoco contaban con equipo médico especial para exámenes internos, y examinaban a las prostitutas en una habitación pequeña y sin calefacción. El comité médico-policial de Varsovia realizaba los exámenes de prostitutas en un sótano oscuro ante la humillante presencia de varios policías. Stürmer se refirió a las condiciones de Zamost como "indignantes". En el informe del médico del distrito, descubrió que los

exámenes se realizaban en una habitación de la planta baja cuya ventana daba a la calle. Cuando las prostitutas venían para sus exámenes semanales, una multitud de espectadores se reunía en la calle para echar un vistazo por la ventana abierta y burlarse (Bernstein 1995, pp. 107-108).

No estaba mejor organizado el tratamiento médico de las prostitutas. Era insuficiente incluso en las grandes ciudades. En Nizhny Novgorod, Saratov, Kiev, Tomsk no se hospitalizaba, por falta de espacio, a todas las prostitutas que tuvieran enfermedades venéreas contagiosas. En muchas ciudades, las prostitutas se veían obligadas a pagar el tratamiento médico, que costaba a menudo grandes sumas. Es evidente que los resultados de dicha supervisión médico-policial eran muy insatisfactorios.

En 1889, A. Dubrovskii, editor de un censo de la prostitución rusa en el imperio, estimó que el 58 por ciento de todas las prostitutas registradas sufría de una enfermedad venérea. En la muestra de Oboznenko, alrededor de la mitad de las prostitutas habían contraído sífilis o gonorrea durante el primer año después del registro... También existían tasas extremadamente altas de enfermedades venéreas entre las mujeres recién registradas como prostitutas, lo que a menudo eran una indicación de que habían tenido relaciones sexuales comerciales. Entre los inscritos por primera vez en San Petersburgo en 1908, 213 (28 por ciento) de 756 mujeres sufrían de enfermedades venéreas. En 1909, el porcentaje subió a 37 por ciento, o 199 de las 545 mujeres que se registraron. (Bernstein 1995, pp. 74, 48)

No es de extrañar que en estas circunstancias también en Rusia naciera un movimiento a favor de la abolición de la supervisión médico-policial. El gobierno se limitó a permitir en el año 1910 la convocatoria a un congreso de lucha contra el tráfico de mujeres y sus organizaciones. En la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Copenhague, Dinamarca, en agosto de 1910, Alexandra Kollontai presentó un informe sobre el movimiento de trabajadoras rusas en el que señalaba que, al igual que el movimiento obrero y la izquierda en su conjunto, el movimiento de mujeres proletarias también había sufrido los golpes de la reacción que siguió a la revolución de 1905, “pero el Congreso para la lucha contra la prostitución que tuvo lugar en abril de 1910 en San Petersburgo reavivó la actividad de los círculos de trabajadoras en Petersburgo y Moscú. Asambleas públicas y secretas tuvieron lugar, e incluso fue enviada como delegada al congreso una representante de las trabajadoras de Moscú” (Kollontai 1910, p. 75). Su actitud, al igual que la de sus camaradas, era una de oposición frontal a la prostitución. El congreso decidió por unanimidad apoyar la demanda de exigir al gobierno el cierre inmediato de los burdeles. Esta decisión, sin embargo, no se implementó.

### **La revolución bolchevique y la liberación de la mujer**

La revolución bolchevique tuvo un carácter combinado: fue producto de la combinación de una revolución obrera socialista en las ciudades con una revolución democrático-burguesa respaldada por una gran revuelta campesina en las zonas rurales, en las cuales residía la aplastante mayoría de la población -el 84% en 1926, según Moshe Lewin (Lewin 2005, p. 61). Esto se reflejaba en muy bajos niveles de alfabetización: en 1920, sobre 1.000 mujeres había apenas 225 que sabían leer y escribir, lo que arrojaba una



tasa de analfabetismo femenino del 78% (Bronner 1936, p. 23). La legislación soviética temprana también tuvo, en consecuencia, un carácter combinado, que reflejaba este proceso de revolución permanente –es decir, de combinación de las tareas democráticas y socialistas en la revolución.

Entre las medidas de carácter democrático adoptadas por el gobierno bolchevique a fin de impulsar la liberación de la mujer se cuentan los *Decretos sobre el matrimonio civil y el divorcio* del 18-19 de diciembre de 1917; el *Código de Leyes sobre el estado civil y las relaciones domésticas, el matrimonio, la familia y la tutela* del 16 de septiembre de 1918 (*The Marriage Laws of Soviet Russia 1921*, con un prólogo fascinante del editor en jefe del Colegio de Leyes, A. G. Hoichbarg); y el *Decreto sobre la legalización del aborto* promulgado el 10 de noviembre de 1920, el cual convirtió a Rusia en el primer estado del mundo en legalizar la interrupción voluntaria del embarazo (ver la versión española del decreto en Frenicia y Gaido 2016, pp. 109-111).

La legislación soviética colocó a la mujer jurídica y políticamente en pie de igualdad con el hombre. Sin embargo, esto de por sí no eliminó la prostitución. En un escrito de julio de 1920 titulado “La obrera en la Rusia soviética”, Inessa Armand, la dirigente del Zhenotdel, el Departamento de Mujeres de la Secretaría del Comité Central del Partido Comunista de Rusia, señalaba que objetivo de la erradicación de la prostitución (a la cual describía como “el fenómeno más repugnante, el más odioso de la esclavitud asalariada del proletariado”) había sido afirmado en el Primer Congreso de Toda Rusia de Mujeres Trabajadoras y Campesinas, celebrado en noviembre de 1918, al que asistieron más de mil delegadas en representación de más de un millón de mujeres. La resolución al respecto rezaba:

Constatando que las raíces de la prostitución están profundamente arraigadas en la sociedad capitalista, la primera conferencia de toda Rusia de obreras y campesinas pobres invita a luchar contra la prostitución no sólo mediante el cierre de los prostíbulos, no sólo mediante el castigo a los proxenetas... sino mediante la erradicación de todo el legado del régimen capitalista a través de la aplicación del seguro de maternidad, de la educación universal de los niños y de la substitución de la familia burguesa por el matrimonio libre (Armand 1921, p. 13).

El congreso declaró que la mujer rusa, como ciudadana libre e igual, ya no debía estar sujeta a la prostitución, y aprobó una resolución que afirmaba que “la ciudadana de la Rusia soviética nunca debe ser objeto de compra y venta” (Wood 1997, p. 112).

### **La prostitución bajo el comunismo de guerra (1918-21)**

El 28 de junio de 1918 el gobierno soviético se vio obligado a dar inicio a la política económica conocida como “comunismo de guerra”, basada en la requisita forzosa de grano debida al bloqueo y al consecuente colapso de la producción industrial. Dicha política, que los campesinos soportaron porque detrás de los ejércitos blancos se encontraban los antiguos terratenientes que hubieran revertido la reforma agraria adoptada por el nuevo régimen, permitió al gobierno bolchevique poner en pie un Ejército Rojo de cinco millones de personas y derrotar a los blancos, pero entró en crisis con la finalización de la guerra civil y de la guerra ruso-polaca, lo que condujo a

masivos levantamientos campesinos como la revuelta de Tambov (*Antonovshchina*) y finalmente a la revuelta de Kronstadt en marzo de 1921, que forzó al Décimo Congreso del Partido Bolchevique a abandonar el “comunismo de guerra” y a adoptar la Nueva Política Económica (NEP).

Durante los duros años del "comunismo de guerra" el problema de la prostitución perdió su filo. En un momento en que para toda la población la falta de mercancías era general, y en el que el dinero había perdido todo valor y era reemplazado por la cartilla de racionamiento, la clientela de la prostitución en general se redujo drásticamente. Al mismo tiempo, el poder soviético estableció la obligación general de trabajar. La primera Constitución soviética, adoptada el 10 de julio de 1918, afirmaba explícitamente: “La República Socialista Federativa de los Consejos (Soviets) de Rusia considera el trabajo como deber de todos los ciudadanos de la República y proclama esta divisa: ‘el que no trabaja no tiene derecho a comer’.” (p. 101)

La obligación universal del trabajo vigente bajo el comunismo de guerra, presuponiendo la inexistencia del desempleo, se refleja claramente en el siguiente poster contemporáneo:



Трудовой хлеб. «Нет, граждане, за деньги этого хлеба купить нельзя. Покажите ваши трудовые книжки. Кто не трудится, — тот не ест». (1920)

Pan ganado con el trabajo. "No, ciudadanos, no se puede comprar este pan con dinero. Muestran sus registros de empleo. Quien no trabaja - no come". (1920)

Es en este contexto que fue pronunciado el discurso de Alexandra Kollontai, entonces Comisaria del Pueblo para la Asistencia Pública, en 1921, en ocasión de la tercera

conferencia de dirigentes de los Departamentos Regionales de la Mujer de toda Rusia. Titulado “La prostitución y las formas de combatirla”, dicho discurso afirmaba que, en el marco de la política del comunismo de guerra, las prostitutas debían ser consideradas como “desertoras del trabajo” y ser objeto de la obligación universal del trabajo como todos los otros ciudadanos soviéticos (Kollontai 1921a).

En una serie de catorce lecciones pronunciadas en la Universidad Sverdlov de Leningrado en la primavera de 1921, Kollontai resumió como sus argumentos de la siguiente manera:

Como es natural tampoco existe en nuestra nueva sociedad sitio para los parásitos femeninos -por ejemplo, para las queridas bien alimentadas que viven a cuenta de sus maridos o amantes o para las prostitutas profesionales-, pues entre nosotros campea el lema: «la que no trabaja, que no coma»... Pero no solamente ha cambiado nuestra relación respecto al matrimonio y a la familia, sino también nuestro criterio frente a la prostitución. Las distintas formas del fenómeno de la prostitución que existen en la sociedad burguesa, y van en aumento, retroceden cada vez más en nuestra república de trabajadores. Esa prostitución es consecuencia de la situación social insegura de la mujer y de su dependencia del hombre. Desde que nos preocupamos de que la implantación del trabajo general obligatorio se extienda a todo trabajo, naturalmente ha retrocedido también la prostitución profesional. En los lugares donde sigue existiendo esa prostitución en nuestra república de trabajadores es combatida por las autoridades. Pero la combatimos no porque la consideremos un delito contra las buenas costumbres, sino porque se trata de una forma del fenómeno de «deserción de la producción», ya que una prostituta profesional no aumenta con su trabajo la riqueza de la sociedad, sino que en realidad vive de la ración de otros. Por eso condenamos la prostitución y la combatimos como una forma de negarse a trabajar. Las prostitutas no son ante nuestros ojos una categoría de seres especialmente reprobables, y en definitiva en nuestra república de trabajadores no juega ningún papel si ahora una mujer vende su cuerpo a muchos hombres o solamente a uno; por consiguiente, si se mantiene a costa de un marido o como prostituta profesional a costa de muchos hombres. Pues en ambos casos las mujeres no se alimentan con su propio trabajo productivo. Por eso todas las mujeres que no acuden al trabajo general obligatorio, y no tienen en su familia niños pequeños a quienes atender, son obligadas a trabajar exactamente como las prostitutas (Kollontai 1921b).

Pero la realidad soviética, signada por la herencia del atraso ruso y por la devastación causada por la primera guerra mundial, la guerra civil y la guerra rusa-polaca, con sus secuelas de millones de muertos, distaba mucho de la visión idealizada de Kollontai sobre el comunismo de guerra. En 1920, Krupskaya describía en la revista *Komunistka* (*La comunista*) cómo mujeres abandonadas, viudas campesinas, madres de hijos pequeños, todas desesperadas, se entregaban a la prostitución: “La pobreza obliga a las mujeres a venderse”, escribía Krupskaya. “No son prostitutas que hacen un negocio con esto, sino madres de familia”. La pobreza empujaba a las mujeres al “sexo por un trozo de pan”; era “la tumba de las relaciones humanas” (Krupskaya 1920, p. 18, citado en Goldman 2011, p. 126). Para el año 1922, luego de la terrible hambruna de 1921, había

en Rusia al menos 7 millones de niños sin hogar (*besprizorniki*), reducidos al vagabundeo, la limosna, la delincuencia y la prostitución (Ball 1994, p. 1).

### **La nueva definición legal de la prostitución**

Las medidas adoptadas por el gobierno bolchevique con el fin de liberar a las mujeres fueron acompañadas por una política de erradicación de la prostitución. Dentro del Partido Comunista, se estableció en 1919 un Departamento de Mujeres de la Secretaría del Comité Central (*Zhenotdel*) que consideraba a la eliminación de la prostitución como uno de sus objetivos principales. En 1919, el Comisariado del Pueblo de Salud formó por primera vez una comisión contra la prostitución, la cual fue reorganizada en 1923 bajo el Comisariado del Pueblo de Salud como el Consejo Central de Lucha contra la Prostitución. También se crearon Consejos de Lucha contra la Prostitución a nivel provincial.

En consonancia con la actitud de Bebel, el gobierno soviético abolió la política regulatoria zarista hacia la prostitución y se opuso tanto a la regulación como a la criminalización. Por lo tanto, la prostitución no fue considerada un delito, pero se prohibió el proxenetismo o regentar un prostíbulo. En 1921, un tribunal ruso condenó a varias mujeres por dedicarse a la prostitución. En el mismo caso, el tribunal condenó a otras personas por proxenetismo y por permitir la prostitución en su departamento. El Comisariado del Pueblo de Justicia, en ejercicio de su poder de "control judicial supremo", revocó las condenas por ejercicio de la prostitución, mientras que mantuvo las convicciones de los demás personas. El Comisariado explicó de la siguiente manera los motivos de su decisión:

Si bien es indiscutible que el proxenetismo y el mantenimiento de un centro de corrupción son delitos penales, el acto de ejercicio de la prostitución como tal no puede de por sí ser considerado punible; la lucha contra este mal social, que es el resultado, principalmente, de la pobreza de las masas y de la condición inferior de la mujer, una herencia inevitable del orden burgués-capitalista, debe llevarse a cabo a través de medidas dirigidas a la eliminación de las causas que lo generan (Comisariado del Pueblo de Justicia, Decisión en la causa penal No. 2828 de 1921, citado en Quigley 1991, p. 1211).

Por lo tanto, el ejercicio la prostitución no estaba tipificado como delito. El primer Código Penal de la Rusia Soviética fue promulgado en 1922. No penalizaba ejercer la prostitución o la compra de los servicios de una prostituta. Pero en línea con la decisión del Comisariado del Pueblo de Justicia de 1921, el artículo 171 prohibía el proxenetismo y el artículo 172 penalizaba regentar un prostíbulo. Los tribunales imponían penas severas, por lo general de tres años o más, a las personas condenadas en virtud de estos artículos (Quigley 1991, p. 1211).

### **Las Directrices para el Movimiento Comunista Femenino y la prostitución (1920)**

La Internacional Comunista, fundada en marzo de 1919, creó en una rama femenina autónoma en abril de 1920, la cual organizó la primera de una serie de cuatro Conferencias Internacionales de Mujeres Comunistas en Moscú entre el 30 de julio y el 2 de agosto de 1920, durante el Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Las

“Directrices para el Movimiento Comunista Femenino” fueron redactadas por Clara Zetkin y, previa consulta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, editadas por ella para su presentación al Segundo Congreso de la Internacional Comunista. El Congreso, por falta de tiempo, no pudo tratar la cuestión de las mujeres según lo previsto inicialmente, pero de todas maneras las Directrices de Zetkin fueron publicadas en el órgano oficial de la Tercera Internacional, *Die Kommunistische Internationale*, y son indicativas de la política de los bolcheviques hacia la prostitución (Zetkin 1920).

Las Directrices instaban a los Partidos Comunistas en los países en los cuales el proletariado había conquistado el poder estatal y edificado su dominio en el sistema de los soviets, como en Rusia, a adoptar “previsiones económicas y educativas que permitan la recuperación de las prostitutas, esa herencia del orden burgués, rescatándolas del lumpenproletariado y reincorporándolas a la comunidad de los trabajadores” (Zetkin 1920, p. 545). En todos los países en los cuales el proletariado seguía luchando por la conquista del poder político, las Directrices instaban a los Partidos Comunistas a la “Adopción de disposiciones económicas y sociales adecuadas para combatir la prostitución; medidas higiénicas contra la difusión de las enfermedades venéreas; eliminación del ostracismo social hacia las mujeres prostituidas; superación de la doble moral sexual, distinta para los dos sexos” (Zetkin 1920, p. 548).

Luego del fallecimiento de Inessa Armand a causa del cólera el 24 de septiembre de 1920, fue Kollontai quien presentó el informe introductorio de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas que se reunió en junio de 1921 bajo la presidencia de Clara Zetkin, en vísperas del Tercer Congreso de la Internacional Comunista. En dicha Conferencia, Kollontai propuso tres líneas de intervención: “El Día Internacional de la Mujer del 8 de marzo, la lucha contra la prostitución y la batalla por la despenalización del aborto” (Marie 2010, p. 455).

### **La Nueva Política Económica (NEP) y el resurgimiento de la prostitución**

La Nueva Política Económica –adoptada, como dijimos, bajo la presión de las rebeliones campesinas y de la revuelta de Kronstadt- fue básicamente una política de concesiones al campesinado, comenzando por la abolición de la requisa de granos, reemplazada por un impuesto en especie sobre un porcentaje de la cosecha, y por la restauración del comercio privado entre la ciudad y el campo mediante la abolición de los destacamentos camineros y de la estabilización del valor de la moneda. Como consecuencia, aumentó la producción agrícola y la superficie cultivada, y la población urbana que había escapado al campo pudo volver a las ciudades. Surgió un estrato de campesinos ricos, conocidos como *kulaks*, en una sociedad abrumadoramente rural, y reaparecieron las diferencias sociales abolidas durante el comunismo de guerra. Se llevó a cabo una descentralización de las industrias estatales, que fueron agrupadas en trusts regulados por los principios de la contabilidad comercial y la generación de ganancias, dando lugar a una especie de capitalismo de estado erigido sobre una economía atrasada, caracterizada por la exportación de productos primarios y la importación de maquinarias y manufacturas. Esto implicó una ola de despidos y un renacimiento del desempleo, que hizo que resurgiera la prostitución.

Cuando se introdujo la NEP en 1921, las condiciones de la prostitución cambiaron. El desempleo afectó en primer lugar a las trabajadoras menos calificadas. Dos tercios de los desempleados eran mujeres. Las oportunidades para el desarrollo de la prostitución se recrearon y empezaron a crecer. El Consejo Central de Lucha contra la Prostitución, establecido por el gobierno para coordinar los esfuerzos contra la prostitución, explicaba: "no podemos aceptar la opinión de que [dedicarse a la prostitución] debe ser castigado, mientras persista el desempleo y no podamos acabar con él" (Halle 1934, p. 229).

En enero de 1923, el primer Comisario del Pueblo de Salud, Nikolái Semashko, afirmaba: "La Nueva Política Económica dio a luz una vez más un aumento de la prostitución, que había desaparecido. Está llegando información de varias partes de la república acerca del resurgimiento de todo tipo de prostitución profesional, de burdeles secretos y de proxenetismo." Semashko afirmaba que "los viejos métodos de control utilizados en la Rusia pre-revolucionaria, que en lugar de proteger a las mujeres las oprimían, deben ser absolutamente repudiados. Esto incluye las razzias, la investigación de las prostitutas y los exámenes médicos forzados. [...] La lucha contra la prostitución no debe de ninguna manera convertirse en una lucha contra las prostitutas".

Semashko pedía a los Consejos de Lucha contra la Prostitución educar al público a través de los grupos juveniles, las unidades del ejército y las escuelas. El objetivo era "explicar a los trabajadores la esencia de la prostitución, el hecho de que es inadmisibles y una vergüenza en la república de los trabajadores, y los peligros relacionados con ella". Ante todo, debían atenderse las necesidades materiales de las prostitutas mismas, ya que la falta de atención sobre este asunto, afirmaba Semashko, "inevitablemente empuja a los sectores más vulnerables a la prostitución". (Circular del Comisario del Pueblo de Salud, No. 21, "Acerca de las medidas para la lucha contra la Prostitución", *Semanario judicial soviético*, 26 de enero de 1923, citado en Quigley 1991, pp. 1206, 1210, 1214, 1215.)

Las afirmaciones de Semashko se basaban en datos empíricos, ya que "numerosos estudios contemporáneos destacaban la conexión entre la prostitución y el desempleo durante la NEP". Incluso las mujeres empleadas se veían forzadas ocasionalmente a prostituirse, dada su concentración en empleos de bajos salarios y sin calificación. "Un estudio de 1923 reveló que muchas trabajadoras fabriles recurrían a la prostitución para complementar sus salarios." Los dos grupos más grandes de prostitutas urbanas eran las *besprizorniki*, niñas, adolescentes y mujeres sin hogar que rápidamente descubrían que la prostitución era más lucrativa que la mendicidad, y las mujeres desocupadas que no lograban hallar un trabajo estable (Goldman 2011, pp. 126-128).

Durante la década de 1920, el gobierno y los académicos soviéticos analizaron las condiciones de vida de las mujeres que ejercían la prostitución, como base para su eliminación. Descubrieron que las mujeres que ejercían la prostitución con frecuencia desarrollaban problemas de alcoholismo. También encontraron que las prostitutas eran frecuentemente detenidas por robo o por alteración del orden público. Por otra parte, las mujeres que ejercían la prostitución vivían en viviendas deficientes o eran personas sin

hogar. Muchas eran analfabetas o no habían completado la educación primaria, y pocas tenían calificaciones que les permitieran conseguir un trabajo. Estos hechos indicaban que las mujeres habían sido arrastradas a la prostitución provenían de las clases más humildes (Quigley 1991, pp. 1206-1207).

### **El decreto sobre las medidas de lucha contra la prostitución (26 de diciembre de 1922)**

En *Izvestia*, el diario del Comité Ejecutivo Central de la URSS, en la edición del 26 de diciembre de 1922, fue publicado un decreto sobre las medidas de lucha contra la prostitución, proveniente del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, el Comisariado del Pueblo para la Salud Pública y el Consejo Central de toda Rusia de los Sindicatos. El editorial en este número de *Izvestia* informaba que

La ausencia de instrucciones claras dadas por el centro a las localidades en lo que respecta a la cuestión de la lucha contra la prostitución ha dado lugar a hechos extremadamente lamentables. En presencia de un aumento de la prostitución, los órganos de administración local se han visto obligados a elegir por sí mismos los medios para luchar contra la prostitución, y a menudo han cometido negligencias graves. En muchas ciudades surgió una regulación encubierta de las mujeres prostituidas, que son acosadas, procesadas y llevadas por la fuerza a realizarse exámenes médicos. Tal situación, obviamente, debe ser considerada inadmisibles. El centro debe examinar esta cuestión con absoluta claridad e *indicar a los órganos de poder local que la lucha contra la prostitución no puede ser sustituida en modo alguno por una lucha contra las mujeres prostituidas*. Esto resulta con nitidez del decreto sobre este tema publicado en este número.

El decreto "Sobre las medidas contra la prostitución" indicaba en sus partes principales:

La ola de prostitución, que descompone la vida social, se levanta y, con ella están aumentando sus compañeros inevitables – las enfermedades venéreas. Dirigimos la atención de todos los órganos de poder local a la urgencia de la lucha más enérgica contra el mal antes mencionado y les pedimos que empiecen a tomar las siguientes medidas:

a) Sigán las instrucciones dadas a las localidades por el Comisariado del Pueblo y muestren especial prudencia antes de despedir mujeres como resultado de la reducción de personal, en particular a las mujeres más vulnerables desde el punto de vista material (mujeres solteras, mujeres jóvenes sin hogar, mujeres embarazadas, mujeres con hijos menores de edad). Las secciones de defensa y los sindicatos deben defender en primer lugar los intereses de estos grupos de mujeres, recordando que las medidas imprudentes empujan a las mujeres más vulnerables a las filas de la prostitución.

Podemos ver los esfuerzos en este sentido realizados por los sindicatos en este cartel:





Уничтожив капитализм, пролетариатуничтожитпроституцию! Проституция - великоенесчастьечеловечества! Рабочий, берегиженщину-работницу!

"Destruyendo al capitalismo, el proletariado destruye a la prostitución. La prostitución es una gran desgracia para la humanidad. ¡Trabajador, cuida a la trabajadora!" (Soviet Provincial de Sindicatos de Moscú, 1923)

El decreto "Sobre las medidas contra la prostitución" continuaba afirmando que se debían tomar las siguientes medidas adicionales:



b) Organizar talleres conjuntos, de tipo industrial y agrícola, que sean capaces de incluir ciertos grupos de mujeres desempleadas con cualificaciones insuficientes. Estas comunas deben organizarse con una amplia participación de los entes locales y disfrutarán de las condiciones más favorables desde el punto de vista de la disponibilidad de edificios, gastos de alquiler, impuestos, así como de provisión de crédito y de equipos esenciales.

c) Promover la cualificación profesional de las mujeres garantizando un número de plazas en las escuelas de educación profesional y técnica.

d) Luchar contra el hecho de que todavía existan mujeres sin hogar, organizando casas conjuntas para las mujeres desempleadas y casas de estancia temporal para las mujeres y las jóvenes que recién llegan a las ciudades.

e) Reforzar las medidas de protección para con las niñas sin hogar.

f) Intensificar la labor de propaganda y educación entre la población trabajadora - entre los adultos y adolescentes, así como en las organizaciones profesionales, sindicatos, clubes de jóvenes, el Ejército Rojo, y en las escuelas. Este trabajo, que tiene como objetivo informar a los trabajadores acerca de la naturaleza de la prostitución, la inadmisibilidad y la indignidad de su existencia en la república de los trabajadores y los peligros que la acompañan, debe hacerse a través de los esfuerzos combinados de los sindicatos, las organizaciones del Partido y el Ejército Rojo.

Todas estas medidas son preventivas. Fortaleciendo la resistencia de las masas trabajadoras, ayudan a mitigar el aumento de la prostitución.

Junto a las medidas mencionadas anteriormente, también es necesario tomar medidas radicales para luchar contra la prostitución que ya existe y en contra de las consecuencias que de ella resultan.

Entre estas medidas, debemos indicar las siguientes:

1. Reforzar la supervisión administrativa allí donde la población trabajadora pueda ser incitada a la corrupción y las mujeres a la prostitución. Este control debe ser llevado a cabo por las secciones de administración de los soviets locales. Cabe señalar que los antiguos métodos de supervisión practicados en la Rusia zarista, que de hecho no conducían a la protección sino a la opresión de las mujeres, deben ser rechazados totalmente. Estos métodos repudiables incluyen los allanamientos, la persecución de las mujeres prostituidas, las inspecciones médicas forzosas, etc. La lucha contra la prostitución no puede de ninguna manera ser sustituida por la lucha contra las mujeres prostituidas.
2. *Llevar a cabo una lucha radical contra los proxenetes, los procuradores, los dueños de prostíbulos bajo no importa qué rótulo, aplicando todos los medios de represión administrativa y judicial.*
3. Organizar un tratamiento médico gratuito y accesible a las masas para tratar las enfermedades venéreas, preferentemente mediante la organización de clínicas. (Bronner 1936, pp. 27-30)

## **Los Consejos de Lucha contra la Prostitución y la revisión del Código Penal**

Para coordinar las medidas tomadas en la lucha contra la prostitución con las requeridas para la solución de los problemas que tenían su origen en las condiciones locales, se crearon, además de las secciones para proteger la salud pública, *Consejos de Lucha contra la Prostitución*.

La actividad de todos los Consejos de lucha contra la prostitución era dirigida y unificada por el *Consejo Central de la Lucha contra la Prostitución*, dependiente del Comisariado del Pueblo para la salud pública, con Semashko, el Comisario del Pueblo para la Salud Pública, a la cabeza. La incorporación de los Consejos de Lucha contra la Prostitución a los servicios de salud pública fue causada por el hecho de que estos servicios debían luchar contra las enfermedades venéreas.

Las actividades del Consejo Central de Lucha contra la Prostitución se iniciaron con la revisión de los artículos vigentes en el Código Penal relativos a la lucha contra la prostitución. En febrero de 1923, el Consejo planteó esta cuestión ante el Comisariado del Pueblo de Justicia. Por lo tanto, el Comisariado del Pueblo de Justicia precisó los artículos en cuestión y les dio la siguiente forma:

#### Artículo 170

Cualquier tipo de coacción, ejercida por codicia o con otros fines personales, que conduzca a la prostitución, por medio de la influencia física o moral, será castigada con prisión por un período mínimo de tres años.

#### Artículo 171

Los proxenetas, los traficantes que reclutan mujeres para la prostitución y los operadores de prostíbulos serán sancionados con prisión por un período mínimo de tres años, con confiscación parcial o total de la propiedad personal. Si las personas inducidas a la prostitución estaban bajo la tutela o la autoridad de los acusados, y si no habían alcanzado la mayoría de edad, la pena se agravará y conllevará a un período mínimo de prisión de cinco años. (Bronner 1936, p. 35)

Mijail Strogovich, un especialista en derecho penal, explicó la opinión del gobierno soviético de que la prostituta era la víctima de la prostitución afirmando que los artículos 171 y 172 del Código Penal sólo castigaban al móvil de ganancia material del proxeneta. Dichos artículos se incluían en un capítulo del Código Penal titulado *Crímenes contra la vida, la salud, la libertad y la dignidad del individuo*: "Esto significa que los crímenes previstos por los dos artículos indicados se practican en contra de la personalidad de las mujeres que ejercen la prostitución [...] en los casos de los delitos previstos en los artículos 170 y 171 del Código Penal, una mujer dedicada a la prostitución es la víctima" (Mijail Strogovich, "La lucha contra la prostitución a través de la represión penal", *Semanario judicial soviético*, no. 37, 1925, citado en Quigley 1991, p. 1210, 1211, 1213).

Sin embargo, en muchos lugares la lucha contra la prostitución había tomado la forma de una lucha contra las propias mujeres prostituidas. Los servicios locales de la milicia habían adoptado con frecuencia los métodos de control practicados por la policía zarista: organizaban redadas contra las prostitutas, que eran detenidas y forzadas a

realizar revisiones médicas; se les prohibía a aparecer en los cafés, en establecimientos de recreación, etc. El Consejo Central de Lucha contra la Prostitución llamó la atención del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos sobre la inadmisibilidad de tales casos y, de acuerdo con él, elaboró una "Instrucción a los servicios de la *Milicia para la Lucha contra la Prostitución*", que fue publicada en el orden del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos el 25 de enero de 1924. Los pasajes clave de esta declaración son los siguientes:

1. Las tareas principales de la *Milicia para la Lucha contra la Prostitución* son las siguientes:

a) Descubrir los lugares de corrupción que ayudan al desarrollo de la prostitución y crean formas horribles de explotación, manejadas por elementos criminales, para las mujeres que caen en la prostitución debido a las condiciones económicas u otras.

b) Descubrir y evitar que las personas que realizan el trabajo de proxenetas y reclutadores de mujeres para la prostitución (comercio de mercancía humana), vivan a expensas de las mujeres prostituidas.

c) Tomar medidas para impedir el uso de lugares públicos y de entretenimiento a los fines de la prostitución.

2. Todas las personas que pertenecen a la categoría de ciudadanos que figuran en el apartado "b" del artículo 1 de la presente Instrucción, descubiertos durante una ronda de la milicia, serán detenidos o sometidos a una investigación criminal, y los prostíbulos serán cerrados inmediatamente.

3. La aplicación práctica de las medidas anteriores se llevará a cabo por la milicia de la siguiente manera:

a) Visitas periódicas a establecimientos de carácter público como cafeterías, bares, restaurantes, etc. Debe notarse que en el cumplimiento de este deber los miembros de la milicia tienen el derecho de visitar sin excepción todas las habitaciones y cuartos privados de estas instituciones.

b) La vigilancia continua de los baños públicos y, durante la temporada de verano, de bulevares, jardines y plazas.

c) Visita de edificios residenciales en los que se supone que se practica la prostitución.

4. Llevando a cabo esta misión con energía y severidad, la milicia no puede, sin embargo, aplicar métodos de represión contra las mujeres prostitutas y sus clientes; si es necesario, se los puede citar el tribunal como testigos.

*Nota:* Las prostitutas que no hayan alcanzado la edad de 16 años serán derivadas a las organizaciones respectivas de Comisariado del Pueblo para la Educación.

5. Teniendo en cuenta que la mujer que vive en la prostitución ha sido empujada a situación por las condiciones materiales y los avatares de una vida fallida, todos los miembros de la milicia deben observar para con ellas las reglas de cortesía y no utilizar bajo ninguna circunstancia métodos rudos. (Bronner 1936, pp. 31-32)

Los Consejos de Lucha contra la Prostitución organizaron el trabajo de erradicación en el ámbito local, con diferentes grados de éxito. Proporcionaban viviendas temporarias a

mujeres desempleadas y a campesinas que migraban a las ciudades. Ambos grupos de mujeres eran vistos como poblaciones vulnerables que podrían recurrir a la prostitución. El gobierno soviético también estableció clínicas para el tratamiento de enfermedades venéreas en forma gratuita (Quigley 1991, p. 1215).

Los Consejos de Lucha contra la Prostitución instaban a que los nombres de los clientes fueran colocados en las pizarras de anuncios de las fábricas en las que trabajaban (Halle 1934, p. 231). La policía informaba a los empleadores de los clientes, cuyos nombres se publicaban en los periódicos locales. El Partido Comunista incluso expulsaba a miembros que hubieran frecuentado una prostituta (Quigley 2007, p. 44).

### **La respuesta a la "Carta de la prostituta Tania" (1925)**

El Consejo Central de la Lucha contra la Prostitución recibió en 1925 una carta firmada por la "prostituta Tania." En esta carta, dicha prostituta, "en nombre de muchas otras", criticaba al Consejo por "la lucha contra los lugares de libertinaje", alegando que este método era en realidad especialmente perjudicial para las prostitutas, porque todo se hacía para reducir su ganancia al mínimo, quitándole sus medios de existencia. "Las ganancias," dijo en su carta, "caen día a día, dada la dificultad de encontrar un lugar, y si finalmente se lo encuentra el pago es tan caro, que elimina toda la ganancia."

El presidente del Consejo Central del Comisariado del Pueblo para la Salud Pública, N. Semashko, publicó en el diario *Rabóchaia Moskva*, con su propia firma, una "Respuesta a la prostituta Tania". En la misma se afirmaba:

En nombre de varias otras se ha dirigido Ud. al Consejo Central de Lucha contra la Prostitución, quejándose de que con su creación la situación ha empeorado para las prostitutas. Pide Ud. que las prostitutas sean dejadas en paz, afirmando que no roban ni cometen delitos. No piensa Ud. que la prostitución sea un caldo de cultivo de enfermedades venéreas, uno de los peores flagelos, cuya existencia requiere de la lucha contra la prostitución. Ud. se queja de que, como resultado de esta lucha, resulta difícil encontrar un lugar para las prostitutas y sus clientes, y afirma que, debido al Consejo, las ganancias de la prostituta han caído en picada, y que esto demuestra que las medidas tomadas son incorrectas. Pide Ud. al Consejo de Lucha contra la Prostitución que no entregue a las mujeres prostituidas el control de la milicia.

En realidad no existe un control de las mujeres prostituidas, no debería haber control alguno. La tarea a realizar por la milicia es identificar los diferentes lugares de corrupción, para poner en manos de la justicia a los proxenetes y procuradores - y esta difícil tarea, la milicia la cumple con dedicación. Por otro lado, la milicia no tiene derecho a utilizar contra las mujeres prostituidas medidas represivas. En este sentido la sección de la milicia, que pertenece al Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, ha dado a los servicios locales directrices muy claras. No negamos la posibilidad de que un miembro particular de la milicia, inferior a su tarea, haya fracasado en el cumplimiento de su deber. Tal ofensa no quedará impune. Cualquier mujer prostituida cuyos derechos civiles hayan sido infringidos por un miliciano tiene derecho a demandarlo ante la corte, después de haber establecido su identidad, poniéndose en contacto con el Consejo local para la Lucha contra la Prostitución, o directamente con las autoridades judiciales.

La prostitución es un mal doloroso de nuestra organización social. Lo hemos heredado del sistema capitalista, junto con otras enfermedades sociales. Y esta enfermedad, así como las demás y probablemente más rápido que ellas, vamos a liquidarla mediante el fortalecimiento de nuestra vida económica. Sabemos que no es, en la mayoría de los casos, por sed de lujo que las mujeres se ven obligadas a vender su bien más valioso, su propio cuerpo, sino por una necesidad desesperada. También sabemos que la lucha contra la prostitución afecta a la mujer prostituida por la disminución de sus ingresos, pero aun así llevaremos adelante esta lucha, porque el interés de la comunidad, al cual subordinamos los intereses de los individuos y grupos aislados, así lo exige. (Bronner 1936, pp. 33-35)

### **Consideraciones finales**

En un ensayo sobre la prostitución en la Rusia posrevolucionaria, la historiadora Elizabeth Walters señala que “hubo sin duda una ruptura entre el tratamiento de la prostitución por los bolcheviques y su tratamiento por los estalinistas” (Walters 1992, p. 161). En el marco de la expropiación política de las masas trabajadoras soviéticas por la burocracia se adoptaron medidas crecientemente opresivas hacia la mujer, las cuales, entre otras cosas, dificultaron mucho el divorcio, prohibieron el aborto, y reemplazaron los debates abiertos sobre la prostitución por la negación oficial de su existencia. En su análisis de la degeneración estalinista de la revolución bolchevique, escrito en 1936, Trotsky constataba que “la prostitución, última degradación de la mujer en provecho del hombre capaz de pagar, existe en la URSS”, y que el retorno de la prostitución era un producto directo del aumento de las desigualdades sociales fomentado por la burocracia estalinista. Reafirmando el ideal marxista de liberación de la mujer, Trotsky concluía afirmando que “es imperdonable hablar del triunfo del socialismo mientras subsista la prostitución” (Trotsky 1936, p. 144).

### **Bibliografía**

Armand, Inès 1920, "L'ouvrière en Russiesoviétiste", *Bulletin communiste*, première année, numéro 17 (8 juillet 1920) sous le pseudonyme Hélène Blonina, pp. 12-15.

Ball, Alan M. 1994, *And Now My Soul Is Hardened: Abandoned Children in Soviet Russia, 1918-1930*, Berkeley: University of California Press.

Bebel, August 1891, *Die Frau und der Sozialismus (Die Frau in der Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft)*, neunten Auflage, Stuttgart: J. H. W. Dietz, 1891.

Bernstein, Laurie 1995, *Sonia's Daughters: Prostitutes and Their Regulation in Imperial Russia*, Berkeley: University of California Press.

Bronner, V. M. 1936, *La lutte contre la prostitution en URSS*, Moscou : Société pour les relations culturelles entre l'U.R.S.S. et l'étranger.

*Constitución de la República Socialista Federativa de los Consejos (Soviets) de Rusia*, 1918. Apéndice del libro de Quintiliano Saldaña, *La Revolución Rusa: La Constitución rusa de 10 de julio de 1918*, Madrid. Editorial Reus, 1919, pp. 95-116.

Engels, Friedrich 1884, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Santiago de Chile: Editorial Quimantú, 1972.

Frencia, Cintia y Daniel Gaido 2016, *El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. <http://oapen.org/search?identifier=619630>

Goldman, Wendy Z. 2011, *La mujer, el estado y la revolución: Política familiar y vida social soviética 1917-36*, Buenos Aires: Instituto del Pensamiento Socialista.

Halle, Fannina W. 1934, *Woman in Soviet Russia*[*Die Frau in Sowjet-Russland*], translated from the German original of 1932 by Margaret M. Green, London: Routledge.

Kollontai, Alexandra 1910, "Bericht über die Arbeiterinnenbewegung in Russland", en *Berichte an die zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen am 26. und 27. August 1910*, pp. 73-76.

Kollontai, Alexandra 1921a, "Prostitution and ways of fighting it", in *Selected Writings of Alexandra Kollontai*, Translated with an introduction and commentaries by Alix Holt, Westport, Conn.: Lawrence Hill Co. Publishers, Inc., 1978, pp. 261-275. (Versión castellana: "La prostitución y cómo combatirla", disponible online en Marxists Internet Archive).

Kollontai, Alexandra 1921b, *La mujer en el desarrollo social*, Barcelona: Editorial Guadarrama/Omega, 1976.

Krupskaya, Nadezhda 1899, *La mujer trabajadora* (Надежда Крупская, Женщина-работница: *Zhenschinarabotnitsa*, panfleto).

Krupskaya, Nadezhda 1920, "La guerra y el parto" (Надежда Крупская, "Война и деторождение", *Коммунистка*, 1920, No. 1-2: "Voina i Detorozhdenie," *Kommunistka*, 1920, No. 1-2).

LamarcheMarrese, Michelle 2006, "Gender and the legal order in Imperial Russia", in *The Cambridge History of Russia*, Vol. 2: *Imperial Russia, 1689-1917*, Cambridge University Press, pp. 326-343.

Lewin, Moshe 2005, *The Soviet Century*, London: Verso.

Marie, Jean-Jacques 2010, "De Lenin a Stalin, la sección femenina del Komintern", en Christine Fauré (dir.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres: Europa y América*, Madrid: Akal, 2010, pp. 449-465.

McDermid, Jane and Anna Hillyar 1999, *Midwives of the Revolution: Female Bolsheviks and Women Workers in 1917*, London: UCL Press.

Quigley, John 1991, "The Dilemma of Prostitution Law Reform. Lessons from the Soviet Russian Experiment", *29 American Criminal Law Review* 1197 (1991-1992), pp. 1197-1234.

The Marriage Laws of Soviet Russia 1921, *The Marriage Laws of Soviet Russia: Complete Text of First Code of Laws of the Russian Socialist Federal Soviet*

*Republic Dealing with Civil Status and Domestic Relations, Marriage, the Family and Guardianship*, New York: Russian Soviet Government Bureau.

Trotsky, León 1936, *La revolución traicionada; Qué es y adónde va la URSS?*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2001.

Walters, Elizabeth 1992, "Victim or Villain: Prostitution in Post-Revolutionary Russia," in Linda Edmondson, *Women and Society in Russia and the Soviet Union*, Cambridge University Press, pp. 160-177.

Wood, Elizabeth A. 1997, *The Baba and the Comrade: Gender and Politics in Revolutionary Russia*, Bloomington: Indiana University Press.

Zetkin, Clara 1920, „Richtlinien für die kommunistische Frauenbewegung“, *Die Kommunistische Internationale*, 1920/21, Nr. 15, S. 530-555.

# La recepción de la Revolución Rusa en Europa: Karl Kautsky y Antonio Gramsci

*Adam Fabry*

*Manuel Quiroga*

## Resumen

La revolución rusa tuvo un inmediato impacto mundial, tanto por el ejemplo que supuso para procesos revolucionarios o de intensa movilización social desatados en el período subsiguiente en varios países de Europa (en Finlandia, Alemania, Austria, Hungría, Italia, etc.) como por los grandes debates que tendió a suscitar en el socialismo internacional, que tendió a reconfigurarse desde las divisiones de tendencias de la Segunda Internacional hacia una división más permanente, el “gran cisma” (en palabras de Carl Schorske) entre las organizaciones e individuos que se volcarían hacia la reconstrucción de la Social Democracia y aquellos que a partir de la adherencia al régimen revolucionario en Rusia apostarían a la construcción de la Internacional Comunista, con gran diversidad dentro de cada uno de estos campos.

El período inmediatamente posterior a la Revolución Rusa (1917-1920), hasta la consolidación de la Comintern en su Segundo Congreso, fue un momento fluido de debate acerca de la caracterización de la Revolución Rusa y sus consecuencias políticas, teóricas y estratégicas. A través del análisis de las posiciones de dos intelectuales de gran influencia teórica posterior, vinculados de distintas maneras con el mundo del socialismo en países que sufrieron convulsiones revolucionarias tras la Revolución Rusa, pretendemos acercarnos a algunos aspectos principales del debate que provocó este proceso: carácter de las fuerzas sociales involucradas, objetivos de la revolución, la vinculación con debates sobre el rol de la democracia y la dictadura en el proceso de transición al socialismo y la aplicabilidad internacional del balance extraído de la Revolución Rusa. El análisis se centrará en fuentes primarias de cada autor, situando a cada uno en el contexto de su relación con el socialismo de su país y los debates que lo atravesaban.

**Palabras Clave:** Revolución Rusa – Kautsky – Gramsci – Socialismo



## **Introducción**

Las Revoluciones Rusas de Febrero y Octubre de 1917 tuvieron un enorme impacto en Europa, en particular en los medios socialistas y entre distintos intelectuales vinculados a los mismos. Si la Revolución de Febrero generó un notable consenso en el conjunto del mundo socialista, por su carácter democrático y anti zarista, la revolución de octubre generó un notable debate en el socialismo internacional, que paulatinamente se iría encauzando hacia una ruptura más o menos permanente entre distintas alas del socialismo internacional, donde se dio una primera división tripartita de alas representadas por la adhesión a los distintos agrupamientos internacionales socialistas: La 2da Internacional, que fue reconstruida después de la guerra, la llamada Internacional “2 y media”, que agrupó a un conjunto de organizaciones entre 1921 y 1923 que buscaron una vía centrista, para terminar reuniéndose con la Segunda Internacional; y, por último, las corrientes que adherirían a la Internacional Comunista, cuyo primer Congreso se celebró en 1919. Las organizaciones socialistas del momento tuvieron debates muy difíciles, tironeados entre los diversos sectores en pugna de acuerdo a su composición interna. La consolidación en dos alas separadas del viejo socialismo internacional, una ya claramente reformista y otra asociada a la internacional Comunista y a una postura revolucionaria, fue el desenlace de todo este proceso.

Este final tenía raíces en divisiones anteriores de larga data en el socialismo internacional, pero fue la Revolución Rusa como acontecimiento la que cristalizó una ruptura duradera en el mismo. En ese sentido, las lecturas que elaboraron distintos intelectuales socialistas fueron instrumentales en reordenar las fracciones del socialismo internacional ante la nueva situación. A su vez, estas lecturas, de un período temprano posterior a la Revolución de Octubre, ofrecen interés porque permiten visualizar como este punto de llegada fue el resultado de un largo proceso que no estaba determinado de antemano, sino que respondió a las distintas respuestas y reacciones posibles que se ordenaron en torno a los acontecimientos de la Revolución, y las distintas vías teórico políticas que la Revolución fue abriendo. En este trabajo, analizaremos los escritos sobre la Revolución Rusa de Karl Kautsky y Antonio Gramsci, leídas en el contexto del desarrollo del socialismo dentro de cada uno de sus países. Las principales variables que analizaremos en sus trabajos son: la dinámica social que había conducido a la revolución, el carácter y objetivos de la misma, debates sobre el rol de la democracia y la dictadura en el proceso

de transición al socialismo y la aplicabilidad internacional del balance extraído de la Revolución Rusa.

## **Primera parte: Kautsky y la recepción alemana de la Revolución Rusa**

### **Antecedentes en la carrera político-intelectual de Kautsky hasta la Primera Guerra Mundial**

La recepción por parte de Kautsky de la Revolución Rusa estuvo ampliamente condicionada por la disputa de tendencias al interior del socialismo alemán, y su historia antes de la Revolución Rusa.

Kautsky había sido considerado generalmente el principal exponente del pensamiento marxista dentro de la Social Democracia alemana. En los primeros años de existencia del partido, tuvo un rol importante en la controversia revisionista, donde libró una lucha fuerte contra Eduard Bernstein, fundador del revisionismo dentro de la Social Democracia alemana, que había impugnado elementos centrales del pensamiento marxista como el método dialéctico y la teoría marxista de las crisis, para defender una política de reformas graduales y de coalición con ciertos partidos burgueses. En este contexto, Kautsky defendió el programa original Social Demócrata, incluyendo la necesidad de la lucha por el programa máximo y la conquista del poder para la clase trabajadora<sup>1</sup>.

Posteriormente Kautsky tuvo una destacada intervención en las polémicas que surgieron alrededor de la Primera Revolución Rusa. En las mismas, Kautsky intervendría planteando el rol central de la clase trabajadora en el proceso de la lucha por la democracia, ante la debilidad de la burguesía y la oposición que existía entre proletariado y burguesía incluso antes del estallido de la revolución (Gaido y Ávila 2015, 277-8). Por otro lado, Kautsky formó parte de un rico debate sobre la revolución rusa y la aplicabilidad a la misma de la categoría de Revolución Permanente, acuñada por Marx en el siglo anterior<sup>2</sup>. En este debate Kautsky defendería, aunque con un lenguaje cauteloso, la idea de que la revolución rusa no podía interpretarse mecánicamente como una revolución burguesa que debía desembocar en el dominio político de las fuerzas liberales:

---

<sup>1</sup> Los documentos más importantes de este debate han sido recopilados en Tudor y Tudor (1988).

<sup>2</sup> Ver Day y Gaido (2009) para una edición crítica de los principales documentos del debate.

Deberíamos probablemente ser justos con la Revolución rusa y las tareas que nos plantea si no la viéramos como una revolución burguesa en el sentido tradicional ni como una socialista sino como un proceso bastante único que está teniendo lugar en las fronteras entre la sociedad burguesa y la socialista, que requiere de la disolución de una [de ellas] mientras prepara la creación de la otra y que en cualquier caso trae a aquellos que viven en la civilización capitalista un paso significativo hacia su desarrollo (Gaido y Ávila 2015, 282).

Kautsky incluso creía posible que, al estimular la lucha revolucionaria en Alemania, la Revolución Rusa pudiera acortar algunas etapas de desarrollo del país y crear algunas instituciones socialistas. Si la Revolución Rusa condujera a una revolución en Alemania, esto:

Tendrá inevitablemente un efecto poderoso sobre toda Europa y traerá con él la supremacía política del proletariado europeo, creando de este modo para el proletariado de Europa del Este la posibilidad de abreviar las etapas de su propio desarrollo e, imitando el ejemplo alemán, *de crear artificialmente instituciones socialistas*. Una sociedad no puede, como un todo, saltar las diferentes etapas de su desarrollo, pero esto puede ser hecho por sus elementos particulares, que pueden acelerar su propio desarrollo atrasado imitando a los países avanzados, y así ellos incluso pueden llegar a la vanguardia del desarrollo porque no están arrastrando el lastre de la tradición con la que un viejo país debe lidiar... Esto *podría* ocurrir (...) pero, como ya hemos dicho, aquí abandonamos los dominios de la *inevitabilidad* y entramos a los de la *posibilidad* (Kautsky 1906, 219).

En 1907, Kautsky cumplió un rol fundamental en la polémica del Congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional, donde polemizó contra una resolución escrita por el holandés Van Kol y apoyada por la mayor parte de la delegación alemana que planteaba la necesidad de que los socialistas defendiesen una “política colonial positiva” y planteaba incluso que las colonias permanecerían atadas a sus metrópolis incluso durante un régimen socialista (International Socialist Congress 1907, 27–9). Kautsky logró que la mayoría del Congreso adoptara una resolución contraria a cualquier tipo de política colonial<sup>3</sup> y escribió posteriormente un opúsculo (Kautsky 1907), donde desarrollaba extensamente esta polémica, defendías las raíces estrictamente capitalistas de la colonización y proponía una política de simpatía por la independencia de las colonias (aunque con pocas expectativas de que se realizara rápidamente), de oposición al

---

<sup>3</sup> En Day and Gaido (2012, 28) puede verse una versión inglesa de esta resolución escrita por Kautsky.

imperialismo y la guerra, y de apoyo a las reformas que mejorasen la situación de los pueblos colonizados.

Entre 1909 y 1910 se produjeron algunos hechos que llevaron a una evolución política de Kautsky, que genera distintas interpretaciones. En 1909 se editó su obra (Kautsky 1909), llamada *El camino hacia el Poder*, donde Kautsky atacó la idea de acudir a coaliciones con los partidos burgueses y el voto de los presupuestos estatales, ideas que lo enfrentaban con los revisionistas y la dirección del partido, la cual quiso prohibir una segunda edición de este trabajo por considerarlo demasiado radical (Stenson 1980, 165). En 1910 Kautsky tuvo un debate con Rosa Luxemburg, que implicaría una ruptura entre ambos. Una lucha de masas se estaba desarrollando en ese momento sobre la demanda de sufragio universal igualitario en Prusia, donde existía un sistema de votación de tres clases económicas. Luxemburg argumentó la necesidad de emplear de la huelga política de masas para lograr esa demanda. Kautsky argumentó en contra de la acción directa y en favor de una "estrategia de desgaste", que consideraba la única política correcta en una situación en la que el proletariado no tenía la masa de la gente detrás de ella. Según Kautsky, la Social Democracia debería concentrarse en ganar las próximas elecciones del Reichstag. Kautsky calificó su posición de centro, opuesta tanto a la «impaciencia» de estadista de los revisionistas como a la «impaciencia de los rebeldes» por la izquierda (Schorske 1970, 173-185). Si bien autores como Stenson relativizan esta ruptura, por considerar que Kautsky, en un debate similar anterior sobre la huelga de masas en 1905 había tenido una postura sólo verbalmente radical (coincidiendo con Rosa Luxemburg) a la vez que se oponía al uso de la herramienta en la práctica (Stenson 1980, 6), el hecho de Kautsky pasara a definirse desde 1910 como parte de una fracción de Centro, intermedia entre los revisionistas y la Izquierda prueban la importancia de este debate para su posicionamiento político. En años sucesivos, si bien Kautsky polemizaría también con los revisionistas, sostendría crecientes debate con la Izquierda sobre el imperialismo y los medios para enfrentarlo<sup>4</sup>.

### **De la Guerra a la Revolución (1914-1917)**

Apenas comenzada la guerra, la delegación Social Demócrata se enfrentó al problema del voto de los créditos de guerra en el Reichstag, el 4 de Agosto de 1914. La delegación

---

<sup>4</sup> Ver Day y Gaido (2012, 63-8) sobre algunos de estos debates.

decidió por 78 votos contra 14 el voto a favor de los créditos, pero todos aceptaron la disciplina tradicional del partido, que implicaba votar con la posición de la mayoría a pesar de estar en desacuerdo (Broué 2005, 44).

En un escrito publicado poco después del estallido de la guerra, Kautsky (1914) explicó en nuevos términos su teoría sobre el desarrollo del imperialismo moderno, usando el concepto de “ultra-imperialismo”. Kautsky pronosticó que la guerra, si bien podía exacerbar y acelerar las tendencias imperialistas en un primer momento, devendría posteriormente en la extensión de la cartelización internacional al plano de la política exterior: “el resultado de la guerra mundial entre las grandes potencias imperialistas puede ser una federación de los más fuertes, que renuncien a su carrera armamentista” (Kautsky 1914: 773).

En un panfleto posterior titulado *Internacionalidad y Guerra*, Kautsky (1915) discutió los efectos de la situación causada por la Guerra Mundial hacia la Internacional. En la opinión de Kautsky, el estallido de la guerra, lejos de implicar la bancarrota de la organización, había de hecho verificado su planteo. Tal como lo expresa Gronow:

La posición de Kautsky en relación con la estrategia de la Internacional fue muy característica. Por un lado, la política de la Internacional era de hecho correcta incluso desde antes de la guerra, y había sido probada como correcta incluso durante la guerra. Por otra parte, la Internacional no pudo desempeñar ningún rol activo en oposición a la guerra una vez que la misma había sido declarada. La Internacional era básicamente una instrumento de paz, no apto para la guerra. La posición de Kautsky era por tanto paradójica: la Internacional tenía la teoría y estrategia correctas que, sin embargo, se probaron como totalmente inefectivas (Gronow 2016, 177).

Este juicio sobre la política de la Internacional sería un factor de separación irreconciliable con la izquierda de Zimmerwald.

En diciembre de 1914 Karl Liebknecht rompió por primera vez la ilusión del consenso dentro de los socialistas alemanes, votando por primera vez en contra de los créditos en oposición al resto de la fracción parlamentaria del partido. El Ejecutivo del partido, ante este desafío, permitió en febrero de 1915 que quienes no estuvieran de acuerdo con la decisión de la fracción pudieran salir de la sala y abstenerse de votar, buscando dar lugar a una “oposición leal” dentro del partido que aislara al ala radical de Liebknecht, Luxemburg y sus simpatizantes (Broué 2005, 74). Kautsky sería uno de los animadores principales de la oposición leal. En Junio esta fracción se encontró con que el Ejecutivo

del SPD terminó apoyando explícitamente los objetivos anexionistas del gobierno alemán. Ante esto, la oposición leal publicó un documento firmado por Kautsky, Bernstein y Haase llamado “Las tareas del momento” en *Leipziger Volkszeitung*. Este documento, sin criticar la postura del partido al momento de votar los primeros créditos de guerra en agosto de 1914, planteaba que había llegado el momento de plantear el programa de una paz sin anexiones. El diario fue cerrado por el gobierno y, después de un voto en contra de la extensión del Estado de Sitio por parte de Haase y otros 33 parlamentarios del Centro y la Izquierda del SPD, la dirección del partido terminó expulsando a todos del mismo el 24 de mayo de 1916. Estos diputados, después de una larga lucha interna, terminaron creando un nuevo partido, el Partido Social Demócrata Independiente (USPD), fundado en la Pascua de 1917 (Broué 2005, 75-9).

Así, durante la guerra, la posición política de Kautsky se volvió altamente incómoda. Si Kautsky estuvo en un primer momento a favor de aceptar la disciplina partidaria en la cuestión del voto a favor de los créditos de guerra (lo que le valió acusaciones de miembros de la Izquierda de la Social Democracia, incluyendo Lenin) y luego dio el paso a la tibia oposición leal, su defensa del slogan de “paz sin anexiones” que la dirección del SPD abandonó en el curso de la guerra, lo enfrentaba con la dirección del partido. Así, fue la propia dirección del SPD la que lo removió en 1917 de su puesto de editor de la principal revista teórica del partido, *Die Neue Zeit*, que había dirigido desde su fundación (Blackledge 2006, 339). Estas circunstancias muestran que Kautsky fue altamente renuente a la ruptura del partido, y sólo se pasó al USPD cuando no tuvo alternativa; a su vez, este paso le costó la expulsión de la dirección de *Die Neue Zeit*.

## **La revolución Rusa**

Kautsky expresaría tardíamente su opinión sobre la situación del régimen surgido con la revolución de Febrero, en un artículo que sería publicado finalmente alrededor del momento de la toma del poder por parte de los bolcheviques, donde relacionaba su situación con el futuro de la guerra y la internacional (Kautsky 1917). Sobre esto decía:

La revolución en Rusia está pasando por las diversas etapas por las que debe pasar toda revolución. La etapa gloriosa, más esperanzadora y más exaltada es la primera, cuando el poder que ha amenazado con aplastar y ahogar todo es barrido a un lado. El pueblo inspira el primer aliento profundo de la libertad, y mira hacia adelante, hacia el camino abierto

que conduce al progreso y a la felicidad. Nunca, en todas las revoluciones del pasado, esta primera etapa ha sido obra de una sola clase.

Así el gobierno de coalición surgido de la alianza de los Menchevique y Social Revolucionarios con distintos partidos de la burguesía era una necesidad histórica, pero necesariamente era un régimen transitorio, que no podía ser ni extendido ni acortado artificialmente. Asimismo, entendía que este período de guerra llevaba a diferencias tácticas entre partidos que representaban a la misma clase. En relación a una comparación que se discutía en los medios socialistas, comparando la Revolución Rusa con la Revolución Francesa, planteaba las diferencias en el carácter histórico de ambas:

El significado de la revolución francesa fue tremendo. Fue la señal para el derrocamiento de todo el sistema feudal. La revolución rusa de hoy no puede implicar tales esfuerzos. Una revolución burguesa ya no es necesaria incluso en Rusia; la clase capitalista e incluso una parte considerable de la población agraria habían obtenido prácticamente todos los derechos jurídicos y económicos que necesitaban, incluso antes de que estallara la revolución. Pero el proletariado en Rusia sigue siendo demasiado débil y demasiado poco desarrollado para gobernar la nación, para llevar a cabo una revolución en el sentido socialista de dicho término.

Este juicio sobre la imposibilidad de que la revolución rusa tomara un carácter socialista, que contradecía algunos de sus cautelosos juicios sobre la Revolución de 1905 (donde dejaba abierta esta posibilidad) sería una constante del pensamiento de Kautsky, elaborada en sus sucesivos escritos.

El carácter de la Revolución Rusa era, por tanto, principalmente político, de democratización. Kautsky advertía sin embargo las dificultades que generaba un estado de guerra para el avance de la democracia. Así, en una analogía con la Revolución Francesa, consideraba que “El reino del terror, generalmente considerado como un producto de la revolución, fue, de hecho, producto de la guerra”. Así la Revolución Rusa se encontraba entre “Escila y Caribdis”, en la medida en que una paz temprana era absolutamente necesaria para el avance de la Revolución, pero si la misma demandara un precio demasiado severo en expoliación y muerte, podría desacreditar el método de la revolución. Kautsky aludía así en forma velada a las diferencias entre la fracción Bolchevique y Menchevique de la Social Democracia (Kautsky 1917a).

Luego de la toma del poder por parte de los bolcheviques, se generó un debate entre los socialistas alemanes sobre el significado y el carácter de la Revolución. Waldenberg

divide la historia de las reacciones entre las distintas fracciones del socialismo alemán en dos etapas: la primera desde la toma del poder hasta el comienzo de la segunda después de la disolución de la Asamblea Constituyente, el 18 de enero de 1918 (Waldenberg 1980, 783).

En el SPD, la actitud inicial hacia la Revolución fue cauta, y con cierta simpatía que devenía más de la esperanza de que la victoria de los bolcheviques permitiera una rápida paz en el frente oriental, ayudando a Alemania a evitar la catástrofe militar, que a una valoración de la toma del poder en sí. En cuanto al carácter de la Revolución, en general se ponía en duda su carácter socialista, pero incluso apareció en la prensa del SPD un artículo (del claramente revisionista Ludwig Quessel) que destacaba como la Revolución Rusa llevaba en su carácter una oposición a la propiedad privada, al tiempo que criticaba su sistema dictatorial. Llamativamente, sólo aparecieron críticas abiertas de la Revolución en la prensa provinciana del SPD. En el USPD la reacción ante la toma del poder fue mucho más heterogénea, derivada probablemente del temor de una parte del USPD a que la Revolución radicalizara al partido e hiciera crecer la influencia de la Liga Espartaco. El órgano del partido alternó artículos favorables con otros altamente desfavorables desde el inicio (Waldenberg 1980, 784-786).

La reacción de Kautsky fue altamente hostil desde el principio, lo que se expresó en un artículo aparecido en este periódico el 16 de noviembre de 1917, titulado *El Levantamiento de los Bolcheviques* (Kautsky 1917b). Kautsky destacaría que la paradoja de la Revolución Rusa era que existía una notable contradicción entre el carácter de la Revolución, que de acuerdo a la estructura del país sólo podía ser burguesa, con el estado de conciencia avanzado de su clase trabajadora, que se encontraba en oposición irreconciliable con la burguesía<sup>5</sup>. Así, las diferencias tácticas entre las alas de la Social Democracia se ubicaban en torno a distintas vías para la resolución de esta contradicción:

Un ala, la de los Mencheviques, trató de circunscribir el poder absoluto de la burguesía a través de un gabinete de coalición; la otra ala, de los bolcheviques (...) apuntaba al mismo objetivo a través de una dictadura del proletariado, que, por cierto, tenía que lograr apoyo también del elemento revolucionario del campesinado (...) El razonamiento Bolchevique

---

<sup>5</sup> La explicación de este punto en Kautsky hace referencia a la contradicción entre el carácter atrasado de la mayor parte del país y el estado avanzado de la industria, así como con la ausencia de tradiciones que inhibieran el desarrollo del marxismo entre la clase obrera rusa. Si bien no es objeto de este artículo desarrollar este punto, esta parte de la explicación tiene elementos similares a la explicación del Desarrollo Desigual y Combinado que hace Trotsky (2007), con la diferencia de que Kautsky pensaba que esta situación llevaba a los obreros rusos a proponerse objetivos imposibles de cumplir.



era el más simple, y aquel que se correspondía más cercanamente con la posición del proletariado como clase. Pero este razonamiento era también el que amenazaba con agravar hasta el extremo los antagonismos entre los altos propósitos del proletariado y el bajo estadio de desarrollo del país.

En las condiciones de Rusia, la vía Bolchevique era desde el punto de vista de Kautsky altamente peligrosa, porque un régimen proletario implicaba la inhibición del modo de producción capitalista en un momento donde las condiciones económicas no permitían el desarrollo del modo de producción socialista. A su vez el proletariado ruso no estaba lo suficientemente desarrollado como para hacerse cargo del aparato estatal. Por lo tanto el riesgo era que la toma del poder:

(...) terminase por disolver el poder del Estado en lugar de conquistarlo y remodelarlo  
(...) bajo las condiciones de la vida de Rusia, la dictadura del proletariado amenazaba con llevar a la disolución política y social del país, al caos, pero también a la bancarrota moral de la revolución y a la preparación del camino hacia una contrarrevolución.

El factor político central que había llevado a la victoria de los bolcheviques había sido la demora en la convocatoria de la Asamblea Constituyente, que había extremado las tensiones dentro del gobierno de coalición y aumentado la popularidad de los bolcheviques hasta permitirles tomar el poder. No obstante, no había un análisis en Kautsky de cuáles eran los factores que habían llevado a la demora de la convocatoria de la Asamblea Constituyente y, crucialmente, si estos eran incidentales o habían derivado de la propia naturaleza contradictoria del gobierno de coalición.

El artículo terminaba planteando la importancia de la transformación de Alemania hacia un régimen parlamentario como un paso fundamental hacia la democratización, que debía complementarse con la presión extra parlamentaria del proletariado para que la democratización fuera auténtica (Kautsky 1917b).

De manera interesante, desde un primer momento, esta opinión tajante en contra de los Bolcheviques no fue compartida del todo ni siquiera por dos viejos colegas suyos del Centro marxista como Otto Bauer y Rudolf Hilferding. En una carta a Kautsky de enero de 1918, Bauer, que simpatizaba con los Mencheviques de Izquierda (el grupo de Martov), expresaba el estupor por la dureza de algunos de los ataques que recibían los bolcheviques, que en su opinión “no podrían haber actuado de otro modo”. A su vez planteaba que los ataques de los mencheviques al “comportamiento dictatorial” de los bolcheviques por la represión que sufrían eran simplemente “infantiles”, recordando

cómo el gobierno de coalición (integrado por el menchevique Tseretelli) había reprimido a los bolcheviques y cerrado sus diarios durante las jornadas de Julio. Bauer atribuía la mayor parte de la responsabilidad de que la toma del poder hubiese debido llevarse adelante como una insurrección de los Bolcheviques al comportamiento de los Mencheviques. Hilferding, por su parte, en una carta a Kautsky donde decía compartir lo central del artículo que hemos reseñado, terminaba agregando que “contra cualquier buen sentido, su corazón estaba, empero, de parte de los bolcheviques” (Waldenberg 1980, 794-5).

### **La dictadura del proletariado**

La disolución por parte de los bolcheviques de la Asamblea Constituyente, constituyó un punto de inflexión en la interpretación de los socialistas alemanes del bolchevismo. Los temas más comunes que se desarrollarían en los múltiples artículos de la prensa del SPD fueron 3: Que Rusia no estaba suficientemente desarrollada para dar el salto hacia el socialismo, que para mantenerse en el poder los bolchevique usaban métodos similares a los del zarismo, y que con su experimento de resultados anárquicos terminaban desacreditando al socialismo (Waldenberg 1980, 808). Mientras tanto en el USPD se desarrollaba una diferenciación creciente, con sectores que identificaban cada vez más con la Revolución Rusa entre los Espartaquistas y otros miembros de su ala izquierda, y sectores que se acercarían cada vez más a la lectura dominante en el SPD, como Kautsky. El trabajo que más reflejó esta lectura se llamó *La dictadura del proletariado*. En este Kautsky analizaba las diferencias dentro del movimiento socialista ruso (mencheviques y bolcheviques fundamentalmente) como la oposición entre los métodos de la democracia y la dictadura (Kautsky 1918a, 1-3). Kautsky impugnaba la idea de que pudiera considerarse la democracia simplemente como un medio y el socialismo simplemente como un fin, puesto que el socialismo implicaba no sólo el control social de la producción, sino también la organización democrática de la sociedad (Kautsky 1918a, 6). Si bien admitía la posibilidad de que la clase dominante hiciera intentos por desconocer los resultados de la democracia en tanto la misma apuntara a una transición al socialismo, tenía gran confianza en la capacidad de mantener el poder en tanto llegara al gobierno por vía electoral

(...) si el proletariado en un Estado democrático crece hasta que es numeroso y lo suficientemente fuerte como para conquistar el poder político haciendo uso de las libertades que existen, entonces sería una tarea de gran dificultad para la dictadura capitalista el hecho de manipular la fuerza necesaria para la supresión de la democracia (Kautsky 1918a, 9).

Creía que si algunas secciones de la clase capitalista, ante la fortaleza del socialismo, tendían a buscar soluciones represivas, en otras secciones el crecimiento del socialismo generaba respeto y las empujaba a hacer concesiones a la clase obrera (Kautsky 1918a, 10).

Entre las condiciones a cumplir para hacer realizable el socialismo, se incluían no sólo la voluntad de realizar el socialismo, el crecimiento y la concentración de la clase trabajadora que devenían del desarrollo industrial, sino también la capacidad de hacerse del poder y usarlo adecuadamente (Kautsky 1918a, 11-15). Este aspecto era algo difícil de evaluar objetivamente y sin llevarlo a la prueba, y Kautsky planteaba que “es equivocado, como tan comúnmente sucede discutiendo esta cuestión, poner los prerequisites materiales del socialismo demasiado en primer plano” (Kautsky 1918a, 22). Así Kautsky introducía el problema de los requisitos subjetivos para la realización del socialismo, lo cual matizaba el aspecto más mecánico sobre la posibilidad de realizar el socialismo en Rusia. La democracia servía no sólo para que el proletariado madure sino como el indicador de la maduración de la fuerza de las distintas clases (Kautsky 1918a, 23-24).

La lucha en condiciones democráticas generaba la vigencia de métodos de lucha tales como el parlamento, las huelgas, las manifestaciones y la Prensa, que retenían su validez en relación a la vigencia de condiciones democráticas y generaban condiciones para organizaciones y luchas masivas. Donde no hay derechos democráticos (por ejemplo, en Rusia), sólo puñados de luchadores decididos se oponen al gobierno:

Esta élite se enfrenta a diario con la necesidad de llevar todo el sistema a su fin. Sin distracciones por las pequeñas demandas de la política diaria, la mente se concentra en los problemas más grandes y aprende constantemente a mirar el conjunto de las relaciones políticas y sociales (Kautsky 1918a, 38).

Mientras tanto, en condiciones democráticas, el tiempo del proletariado tiende a ocuparse en detalles y trabajo organizativo menor que tienden a fomentar cierta ignorancia de, o incluso desprecio por, la teoría, así como “el oportunismo en lugar de los grandes

principios”. Así, si Marx y Engels en su época elogiaban el temperamento teórico de la clase obrera alemana en sus días, en el presente hubiesen elogiado a la clase obrera rusa (Kautsky 1918a, 39).

Por otro lado, y yendo al centro del concepto de dictadura del proletariado, Kautsky planteaba que:

Una clase puede ser dominante, pero no gobernar, porque una clase es una masa informe (...) sólo una organización puede gobernar. Son los partidos políticos los que gobiernan en una democracia. Sin embargo, un partido no es sinónimo de una clase, aunque puede (...) representar un interés de clase. El mismo interés de clase puede representarse en diferentes formas, mediante diversos métodos tácticos (Kautsky 1918a, 23-24).

Aquí Kautsky, al confrontar con las numerosas observaciones de Marx que planteaban la necesidad de un estadio intermedio de dictadura del proletariado en la transición al socialismo, pasó a argumentar que Marx no se refería a “una forma de gobierno”, sino a una “condición” que debe emerger allí donde el proletariado tiene el poder. Esta condición no estaba opuesta al sufragio universal, sino que estaba fundado en éste. Prueba de esto era tanto la experiencia de la Comuna de París, como el hecho de que Marx hubiese planteado la posibilidad de una transición pacífica al socialismo en Inglaterra y Estados Unidos, donde el régimen de gobierno era más democrático (Kautsky 1918a, 42-44). La dictadura del proletariado como forma de gobierno sólo puede ser dictadura de una organización:

La dictadura de uno de estos partidos ya no es, en ningún sentido, la dictadura del proletariado, sino una dictadura de una parte del proletariado sobre la otra. La situación se complica aún más si los partidos socialistas se dividen de acuerdo con sus relaciones con los elementos no proletarios, y si por casualidad un partido llega al poder por una alianza de proletarios y campesinos de la ciudad, entonces la dictadura no se convierte simplemente en una dictadura de proletarios sobre los proletarios, sino sobre los proletarios y los campesinos sobre los proletarios (Kautsky 1918a, 46).

Kautsky emitía empero esta opinión sin ningún planteo en relación a qué hacer con la contrarrevolución en Rusia, y también sin un examen en detalle de la actitud de los distintos partidos que se reclamaban socialistas de Rusia en relación a la toma del poder. Su confianza en una transición pacífica en los países democráticos, imposible en Rusia según sus propias concepciones, lo llevaba a defender la democratización como objetivo que debía plantearse la revolución rusa, lo cual le daría al minoritario proletariado una

defensa contra el campesinado mayoritario. Pero a la vez podía considerarse que este programa democratizador habría sido encarado por el gobierno de coalición, al cual él mismo había considerado inherentemente contradictorio e inestable. Por lo tanto, las posiciones de Kautsky sobre Rusia entraban en contradicciones difíciles de responder en este punto.

Kautsky también polemizaba con lo que consideraba una imitación de las revoluciones burguesas por parte de cierta sección de los socialistas, basada en sostener que el terror y la violencia que habían acompañado a aquellas era una parte necesaria de toda revolución, incluida la revolución proletaria. Mientras que Kautsky opinaba que el desarrollo de la democracia permitía que la toma del poder por parte del proletariado “no estaría marcada por una victoria tan notable como las de las clases medias en su período revolucionario, ni estaría expuesta a un derrocamiento violento” (Kautsky 1918a, 36).

En la medida que una dictadura sólo puede mantenerse contra la voluntad de las mayorías, sólo puede derivar en dos métodos de gobierno, el Jesuitismo, refiriéndose al sistema de gobierno de los Jesuitas en Paraguay, una organización racional de la producción en manos de “sabios”, o el Bonapartismo, refiriéndose al gobierno mediante una burocracia altamente centralizada. El primer método es inviable cuando el proletariado no conquista la mayoría, porque la capa de los intelectuales tiende a compartir mayoritariamente la desconfianza hacia los socialistas cuando este sentimiento es mayoritario. Por otro lado, sobre la base del bonapartismo y la “organización estatal de la producción por parte de una burocracia”, esto no significa el socialismo, que implica el “auto gobierno económico de la entera masa del pueblo”. Por tanto el resultado inevitable de este régimen dictatorial es la Guerra civil para dirimir antagonismos sociales y políticos. En el marco de la guerra civil es imposible, en opinión de Kautsky, encarar una construcción efectiva del socialismo (Kautsky 1918a, 47-53). Por otro lado, refuta la idea de que la Guerra Civil sea una condición necesaria de la revolución, y el hecho de que la Revolución Rusa se desarrollara en el marco de la Guerra Civil sólo prueba “cuán cerca permanece [Rusia] del estadio de la revolución burguesa” (Kautsky 1918a, 55). Desde su punto de vista una verdadera revolución social era imposible de llevar adelante en estas condiciones, dado que implica una profunda transformación de toda la estructura social provocada por el establecimiento de un nuevo método de producción. Es un proceso prolongado, que puede extenderse durante décadas, y no se pueden establecer límites definitivos para su conclusión (Kautsky 1918a, 55).

Por último, si se tomaban de las revoluciones burguesas las leyes para prever la evolución del proceso, planteando que la Revolución debía ser sinónimo de la dictadura y la guerra, también se debía aceptar como su consecuencia inevitable su culminación necesaria en el gobierno “de un Cromwell o un Napoleón”, es decir, en una dictadura personal (Kautsky 1918a, 58).

En relación a esto, Kautsky negaba que el sistema soviético fuera una forma superior de democracia que facilitara la transición al socialismo. Los soviets habían sido un organismo de lucha que tendría gran importancia en procesos del futuro. Kautsky señalaba en primer lugar la contradicción de que los bolcheviques habían tomado el poder esperando una futura Asamblea Constituyente; sólo después de haberla disuelto por constatar que no tenían mayoría en la misma, se lanzó la teoría de que los Soviets implicaban una forma superior de democracia, basada en la ausencia de burocracia (Kautsky 1918a, 66-71). Kautsky identificaba al sistema soviético en tanto forma de gobierno con la restricción de la franquicia, excluyendo a las clases explotadoras, lo cual era innecesario si estas eran una pequeña minoría, mientras que si había una mayoría de la población que pudiera defender en parte al capitalismo, no tenía sentido reducirla al silencio, porque esta buscaría medios ilegales para expresarse (Kautsky 1918a, 75-8). La dificultad en definir con precisión quien constituye un proletario, implicaba un marco de arbitrariedad que había sido usada para limpiar los Soviets de oposición (Kautsky 1918a, 81-7).

Por último, Kautsky reprochaba a los bolcheviques haber transformado una serie de circunstancias especiales en “una nueva teoría”:

no es concebible por qué nuestros camaradas bolcheviques no explican sus medidas sobre la base de la situación peculiar en Rusia y las justifican a la luz de la presión de las circunstancias especiales que, según sus nociones, no dejaban más opciones que la dictadura o la abdicación. Fueron más allá de esto al formular una teoría bastante nueva, en función de la cual basaron sus medidas, y para la cual reclamaron una aplicación universal (Kautsky 1918a, 139-140)

En opinión de Kautsky, si bien los bolcheviques eran marxistas y tenían el mérito de haber impulsado el interés de grandes secciones proletarias en el marxismo, su dictadura implicaba una contradicción “a la enseñanza marxista de que ningún pueblo puede superar los obstáculos ofrecidos por las sucesivas fases de su desarrollo por un salto, o mediante un decreto legal” (Kautsky 1918a, 140). Así la dictadura parecía ser concebida

cada vez más no como un estadio transitorio, sino como una condición de larga duración (Kautsky 1918a, 141). Kautsky atacaba particularmente a los socialistas alemanes que sin estar en el poder, aceptaban esta teoría, lo cual era en su opinión altamente destructivo para la Social Democracia alemana porque, de ser aceptada en un momento donde se abría una lucha para la democratización de Alemania, paralizaría la fuerza propagandista de los socialistas, al admitir que instaurarían una dictadura apenas llegados al poder (Kautsky 1918a, 147-8).

Este trabajo probablemente contiene algunos de los puntos centrales del rechazo a la Revolución de Octubre en medios socialistas reformistas en los próximos años.

### **Lecciones de la Revolución Rusa para la Revolución Alemana**

En cuanto a la situación alemana, Kautsky planteó la oposición entre dos posiciones sobre la futura forma de Estado, entre quienes abogaban por un sistema de consejos y quienes defendían la primacía de la constituyente, de la siguiente forma: por un lado, estaban quienes pensaban a través de categorías económicas y entendían las necesidades que planteaba la producción, y los adeptos de “una extraña variedad de marxismo (...) que podemos llamar tártara”, que creía poder ignorar las necesidades de la economía. Se distinguió en el seno del USPD por reclamar la rápida realización de la Asamblea Constituyente, porque la reforma del aparato estatal y la democratización debía preceder a la transformación socialista del aparato productivo. Así se distinguió incluso de otros miembros del ala derecha del USPD, que reclamaban al gobierno provisional el avance en la socialización antes de la convocatoria de la asamblea; entre ellos, estaban Breitscheid y Hilferding (Waldenberg 1980, 835-6). Esta es otra muestra de cómo en el pensamiento de Kautsky tomaba una prioridad cada vez más absoluta la democracia en sí misma.

En enero de 1919 ocurrió la revuelta Espartaquista, que fue ahogada en sangre por el miembro del SPD, Gustav Noske, con el apoyo evidente del viejo ejército y la burguesía. Kautsky intentó cumplir un rol mediador sin éxito, y se vio forzado a admitir como algo más real el peligro de contrarrevolución (Waldenberg 1980, 836).

En el medio de esta situación, Kautsky aprovechó para plantear las vías que veía planteadas para el avance de la revolución alemana (Kautsky 1919a). Citando una famosa frase de Marx “Digo que el próximo intento de la Revolución Francesa ya no implicará,

como antes, transferir la maquinaria burocrático-militar de una mano a la otra, sino aplastarla, y esto es esencial para cualquier revolución real del pueblo en el continente”, Kautsky evaluaba sus implicancias para la Revolución alemana. En su opinión, esta tarea implicaba “la disolución más rápida del ejército permanente y la abolición completa de la posición dominante hasta ahora asumida por el cuerpo de oficiales tanto en el ejército como en el Estado”. Planteaba la vieja demanda socialista de sustituir el ejército por una milicia, y “quebrar” el poder de la burocracia centralizada subordinándola a una Asamblea Nacional elegida por sufragio universal y extendiendo el auto gobierno local y provincial. En este documento también hace algunas propuestas concretas de socialización: plantea que la nacionalización de la tierra puede realizarse sin interrumpir la producción, transformando a quienes la trabajan en arrendatarios, con compensación (exceptuando a las propiedades feudales); en cuanto a la industria, plantea una nacionalización gradual de ramas enteras, con autonomía administrativa, comandada por consejos tripartitos de funcionarios estatales, trabajadores y consumidores (Kautsky 1919a). Así, la propuesta de “aplantar el Estado” se reducía a sustituir el ejército por la milicia, “subordinar” a la burocracia y transferir más competencias de auto-gobierno a las localidades, a la vez que se empezaba un proceso de socialización lento y gradual. Este programa sería completamente inviable en las condiciones políticas de Alemania, como veremos.

### **Terrorismo y Comunismo**

La elección para la Asamblea Constituyente en Alemania cerró una primera etapa del proceso revolucionario. El SPD formó un nuevo gobierno que incluía partidos no obreros como el Partido del Centro y el Democrático, excluyendo al USPD del gobierno. En este marco, se realizó una conferencia para la reconstrucción de la Segunda Internacional, donde participó una delegación del USPD, de la cual Kautsky formó parte. La misma aprobó una resolución que ponía en guardia contra los “métodos dictatoriales” y llamaba a resguardar la democracia. Este conjunto de acontecimientos condujo a una creciente frustración de gran parte del USPD con esta política anti-bolchevique y favorable al SPD. El Congreso del USPD de marzo de 1919 aprobó una declaración que planteaba que el SPD había renovado un pacto con la burguesía y traicionado los intereses del proletariado. Kautsky no seguiría al partido en su evolución a la izquierda: en un artículo, explicaba el reforzamiento de la burguesía por la falta de unidad entre los socialistas, y el culto a la



violencia, actitud extendida tanto en la Liga Espartaco como en su antípoda, Noske. Kautsky planteaba la necesidad de unir el SPD y el USPD, aunque no ocultaba ya que la unidad con los comunistas le parecía imposible, mientras que la unidad con Noske era sólo “difícil”. La falta de unidad había determinado que parte del Centro marxista estuviera en el USPD y otra parte en el SPD, dificultándole la posibilidad de constituirse en mayoría en el conjunto del movimiento socialista (Waldenberg 1980, 839-843).

En este contexto, Kautsky continuó su lucha contra el bolchevismo con su obra *Terrorismo y Comunismo* (Kautsky 1919b). La misma, repitiendo varios de los temas de *La Dicitura del Proletariado*, se planteó como una polémica contra los bolcheviques y la comparación de su régimen con el de la Comuna de París. El contexto que planteaba era el siguiente:

If we regard only this chaos as it exists in Russia and Germany at the present moment, our prospects at the moment and our future must be very far from cheering. We see a world sinking under economic ruin and fratricidal murder. In both countries we find Socialists under the Governments acting against other Socialists, with similar cruelty to that practised more than half a century ago by the Versailles butchers of the Commune; cruelty which has earned the most laudable indignation of the whole International Proletariat ever since.

Comparando a la Comuna con el gobierno soviético en Rusia, elogiaba a la primera por haberse basado en el sufragio universal, por haber tenido pocos actos de violencia y terrorismo en su seno, y por haberse formado como un gobierno de todas las tendencias socialistas (Kautsky 1919b, 53-120).

La obra de Kautsky incluía una larga y detallada condena de la represión aplicada por los bolcheviques; si bien mencionaba a la pasada la represión de los Blancos, consideraba que no podían igualarse, puesto que al cometer masacres los Blancos no hacían más que seguir sus propios principios, mientras que los bolcheviques entraban en contradicción con los mismos. Analizaba que los resultados del gobierno bolchevique habían implicado una fusión de la “burocracia estatal y capitalista” en un único sistema (Kautsky 1919b, 202). A su vez, planteaba que los bolcheviques eran responsables de la guerra civil, y que esto había llevado a la abolición de los Consejos de Soldados y a la reducción de los Consejos de Trabajadoras a “meras sombras” sin lugar para ningún tipo de oposición (Kautsky 1919b, 205). Por último, discutía la tesis de que la revolución pudiera impedir el colapso económico del gobierno bolchevique, en medio de la guerra civil. En este

sentido, la tarea de los socialistas era “cuidar que la catástrofe moral resultante de un método particular de socialismo no conduzca a la catástrofe del socialismo en general” (Kautsky 1919b, 207).

Señalando lo que percibía como las contradicciones de los bolcheviques, que habían primero abolido y luego reintroducido el trabajo a destajo, el aparato burocrático, que habían primero intentado dejar sin representación para los campesinos propietarios para luego otorgárselos, y, por último, señalando los primeros esbozos en notas de prensa del gobierno soviético que mostraban una apertura a posibles inversiones extranjeras (Kautsky 1919b, 215-6), concluía:

han renunciado a su programa comunista, ya que su realización se demorará por un largo tiempo (...) Ahora sólo se trata de si el gobierno de Lenin anunciará de manera velada la quiebra de los métodos bolcheviques, y buscará mantener así su posición; o si un poder contrarrevolucionario derrocará a este gobierno y proclamará su quiebra de una manera muy brutal. Deberíamos preferir la primera forma, es decir, que el bolchevismo se establezca una vez más conscientemente sobre la base de la evolución marxista, la cual sostiene que las fases naturales de desarrollo no pueden precipitarse. Sería lo menos doloroso, y también sería la forma más beneficiosa para el proletariado internacional (Kautsky 1919b, 217).

No obstante, manifestaba sus dudas sobre la posibilidad de que los bolcheviques hicieran concesiones democráticas (Kautsky 1919b, 221). Finalizaba manifestando la inquietud de que la política bolchevique y el planteo de un gobierno soviético había generado desunión entre los socialistas y “una reacción entre una sección de los socialistas de la Derecha contra estas mismas tendencias, que, sin embargo, sobrepasó la marca y provocó inclinaciones hacia los partidos burgueses” (Kautsky 1919b, 226-7).

## **Segunda Parte: Antonio Gramsci y las revoluciones rusas de 1917**

### **Introducción**

Filósofo, teórico marxista, y uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano (PCI) en 1921, Antonio Gramsci (1891-1937) es ampliamente conocido como el escritor de los *Cuadernos de la Cárcel* – una colección de más de 2800 páginas de notas sobre una amplia variedad de temas (cultura, historia, economía y política contemporánea) –,

escritos entre 1929-35 en varias cárceles del régimen fascista de Benito Mussolini. Sin embargo, las contribuciones políticas de Gramsci comenzaron ya durante la Primera Guerra Mundial, cuando el joven Gramsci estudiaba filosofía y lingüística en la Universidad de Turín; que era el principal centro industrial de Italia y la ciudad con la clase obrera más combativa en todo el país. Ya en aquel entonces, sus artículos en la prensa socialista opusieron no sólo a la guerra, sino a la cultura liberal-conservadora, nacionalista y católica italiana.

### **De febrero a octubre**

A principios de 1917, Gramsci trabajaba como periodista en el periódico local de Turín, *Il Grido del Popolo*, y colaboraba con la edición piamontesa de *Avanti!*, la revista oficial del Partido Socialista Italiano (PSI). En los primeros meses después de la revolución de febrero, las noticias sobre los acontecimientos en Rusia eran aún escasas en Italia. Se limitaban en gran parte a la reproducción de artículos de agencias de noticias de Londres y París, algo que creó mucha confusión en la izquierda italiana sobre los acontecimientos en Rusia. Por ejemplo, como explica Quintin Hoare en la Introducción a *Los escritos políticos de Gramsci, 1910-1920*, Gramsci mismo “no tenía un idea clara de quiénes eran realmente los bolcheviques o la posición política que representaban” (Hoare en Gramsci, 1977, xiii). Sin embargo, ya desde la revolución de febrero, el interés y el entusiasmo de Gramsci por los acontecimientos en Rusia eran evidentes.

A finales de abril 1917, Gramsci escribió su primer artículo sobre la situación en Rusia, titulado “Notas sobre la revolución rusa” y publicado en *Il Grido del Popolo* (Gramsci, 1977, 28-30). Contrariamente a los periódicos burgueses o los políticos socialistas en Italia o en otras partes en el mundo – quienes enfatizaban los cambios en el poder institucional (la derrota de la autocracia del zar y la formación de una democracia representativa; ver por ejemplo Kautsky) –, Gramsci afirmaba ya entonces que la revolución era un acto “proletario” que eventualmente conduciría al socialismo.

Para Gramsci, la revolución rusa difería de las revoluciones burguesas, a las cuales él, basado en la revolución francesa de 1789, nominaba como “jacobinismo”. Mientras que el jacobinismo representaba intereses de clase particulares (los de la burguesía francesa), Gramsci sostenía que la revolución rusa promovía intereses “universales”. Aunque el proletariado ruso era pequeño en comparación con el conjunto de la población, Gramsci

estaba convencido que estaba preparado culturalmente para la transición hacia el socialismo, observando, por ejemplo, el conocimiento del proletariado agrícola de las formas tradicionales del “comunismo comunal” (*mir*).

Aunque Gramsci, como mencionamos arriba, carecía de información detallada sobre las políticas internas en la Rusia posrevolucionaria, se alineó rápidamente con los bolcheviques. En un artículo del 28 de julio, intitulado “Los maximalistas rusos”, Gramsci declaró su pleno apoyo a Lenin y lo que él llamó las políticas “maximalistas” (Gramsci, 1977, 31-33). Esto representaba, en su juicio, “la continuidad de la revolución, el ritmo de la revolución y, por lo tanto, la propia revolución.” Para Gramsci los maximalistas eran, “la encarnación del socialismo llevado a sus límites”, sin compromisos con el pasado (representados por políticos burgueses, como Kerensky o Chernov).

En el mismo texto, Gramsci insistió que la revolución rusa no podía ser interrumpida, si quería trascender la democracia burguesa; una posición cercana a la fórmula de “revolución permanente” promovida por Leon Trotsky (Trotsky, 2007 y 2009) y luego aceptado por Vladimir Lenin según lo declarado en su famosa “Tesis de Abril”<sup>6</sup>. Para Gramsci, el mayor riesgo de cualquier revolución, en particular la rusa, era el desarrollo de una percepción de que el proceso revolucionario ha llegado a un punto de conclusión. Los bolcheviques representaban la fuerza política que se oponía a este punto de *caesura* y, por esta razón, representaban “el último enlace lógico en este proceso revolucionario” (Gramsci, 1977, 31). En el pensamiento de Gramsci, el proceso revolucionario estaba unido entre sí y propulsado hacia delante en un movimiento en el que los más fuertes y más decididos (los bolcheviques) eran capaces de empujar a los más débiles y confusos.

Sin embargo, mientras que Gramsci publicaba artículos apasionados sobre el levantamiento revolucionario en Rusia, la crisis política se estaba agudizando en Italia. El 22 de agosto, la producción de pan se detuvo en Turín, como resultado de una crisis de suministro provocada por la guerra. Como respuesta, los trabajadores empezaron una huelga espontánea en las fábricas de la ciudad. Más tarde, una multitud marchó a través de la ciudad saqueando panaderías y almacenes. Aunque la provisión de pan fue rápidamente restaurada, el movimiento no se detuvo. El control de la ciudad fue transferido al ejército, pero los saqueos continuaron y los manifestantes empezaron a levantar barricadas en las afueras de la ciudad. El ejército decidió reprimir el

---

<sup>6</sup> Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/abril.htm>

levantamiento popular violentamente, atacando los manifestantes con ametralladoras y carros blindados. Al final, la senda de la destrucción ascendió a más de 50 muertos y centenares de heridos, mientras que los líderes socialistas fueron arrestados.

### **La toma del poder por parte de los bolcheviques**

Los acontecimientos en Turín y la noticia de la toma del poder en Rusia por los bolcheviques animaron al joven Gramsci. En diciembre 1917 Gramsci publicó “La revolución contra *El Capital*”, su texto más famoso sobre Rusia, donde declaró: “La revolución de los bolcheviques se ha insertado definitivamente en la revolución general del pueblo ruso” (Gramsci, 1977, 34). Para Gramsci, el hecho de que una revolución socialista fuera posible en un país económicamente “atrasado” como Rusia, mostraba que tal revolución era también posible en Italia, la cual también estaba en una posición semi-periférica en la economía mundial (Annunziato, 2011, 117; ver también Bucius-Glucksman, 1978).

Según Gramsci, la revolución bolchevique representaba una derrota teórica decisiva del “economicismo” de la Segunda Internacional, representado por Eduard Bernstein o Karl Kautsky, quienes argumentaban que la realización del socialismo se extenderá desde los países más “desarrollados” económicamente hacia los países “atrasados”. En Rusia, esta posición era representado por los Mencheviques, quienes argumentaban que la realización del socialismo en el país era solamente posible *después* de una revolución burguesa y la formación de un capitalismo tipo occidental. En “La revolución contra *El Capital*”, Gramsci criticó esta posición, argumentando que los bolcheviques eran la antítesis de estos “marxistas”:

“No son marxistas ... [en el sentido] que no han compilado en las obras del Maestro una doctrina exterior de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, lo que no muere nunca, la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, contaminado en Marx de incrustaciones positivistas y naturalistas. Y este pensamiento sitúa siempre como máximo factor de historia no los hechos económicos, en bruto, sino el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se acercan unos a otros, que se entienden entre sí, que desarrollan a través de estos contactos (civilidad) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, los juzgan y los condicionan a su voluntad, hasta que esta deviene el motor de la economía, plasmadora de la realidad objetiva” (Gramsci, 1977, 34-35).

Los bolcheviques participaban activamente la teoría y la práctica marxista. Se negaron a aplicar fórmulas abstractas a las realidades sociales. Para Gramsci, los bolcheviques buscaron a entender las realidades sociales, incluido, pero no limitado al ámbito económico, y en la teoría marxista, estos entendimientos eran revolucionarios.

Según Gramsci, las predicciones de Marx sobre el desarrollo del capitalismo, expuesto en el primer tomo de *El Capital*, eran correctas para situaciones de desarrollo “normal” en las que la formación de una “voluntad colectiva popular” se produce a través de “una extensa serie de experiencias de clase.” Pero la Primera Guerra Mundial aceleró esta temporalidad en una manera impredecible y en tres años el proletariado ruso había experimentado intensamente estas influencias: “La carestía era inminente, el hambre, la muerte por hambre, podía golpear a todos, aniquilar de un golpe a decenas de millones de hombres. Las voluntades se han puesto al unísono, al principio mecánicamente; activa, espiritualmente tras la primera revolución [la revolución de febrero 1917].”

Esta voluntad colectiva popular fue fomentada por la propaganda socialista, o lo que Gramsci definía como “predicas socialistas”. La propaganda socialista permitió a la clase trabajadora rusa, en una situación excepcional, a “vivir la historia del proletariado, su lucha contra el capitalismo,” en un instante. Los trabajadores rusos reconocieron los esfuerzos de sus ancestros para emanciparse de los “vínculos de servilismo” y rápidamente desarrollaron una “conciencia nueva,” convirtiéndose en testimonios de “un mundo futuro”. Además, Gramsci pensaba que el hecho de que llegaba a esta conciencia en un momento en que el capitalismo internacional estaba plenamente desarrollado en países como Inglaterra y EE.UU., significaba que el proletariado ruso podía alcanzar rápidamente su madurez económica, “que según Marx es condición del colectivismo.”

En enero de 1919, con la Guerra Civil en curso en Rusia, Gramsci escribió en “La poda de la historia”<sup>7</sup>, que la revolución de octubre había triunfado a pesar de “todas las objeciones de la historia.” Para Gramsci, el éxito de la revolución se debió a la política de los bolcheviques, quienes, a través de sus luchas contra el zarismo, “han forjado un carácter de acero, que, viviendo en contacto con todas las formas de la civilización capitalista de Europa, Asia y América, sumergiéndose en las corrientes mundiales de los cambios y de la historia, han adquirido una conciencia de responsabilidad exacta y precisa, fría y cortante como las espadas de los conquistadores de imperios.” Mientras que los

---

<sup>7</sup> Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/poda.htm>

bolcheviques, para Gramsci, eran “una aristocracia de estadistas como ninguna otra nación posee”, Lenin era “el más grande estadista de la Europa contemporánea”; un líder natural, que “logra dominar en su vasto cerebro todas las energías sociales del mundo que pueden ser desencadenadas en beneficio de la revolución; el hombre que tiene en ascuas y derrota a los más refinados y astutos estadistas de la rutina burguesa.”

No obstante, la escasa información sobre los acontecimientos en Rusia, Gramsci era consciente de los “formidables enemigos” que se alzaban contra el nuevo Estado socialista. Además del hambre, la desinformación de los medios de comunicación y el bloque comercial, Rusia enfrentaba también la presión militar de Estados capitalistas “con medios técnicos superiores”. Dicho esto, Gramsci vio en la revolución de octubre y el Estado de los Soviets un modelo para la construcción de una “nueva sociedad”. Una sociedad que quería hacerse realidad también en el resto del mundo.

### **Desde las revoluciones rusas hasta los *Cuadernos de la Cárcel***

En abril 1937, veinte años después de la revolución de febrero y luego de una vida dedicada a la actividad política socialista, Gramsci murió a continuación de un largo encarcelamiento bajo la dictadura fascista de Mussolini. En los *Cuadernos de la Cárcel*, Gramsci intentó desarrollar una teoría de porque una revolución socialista fue posible en Rusia, pero no en Italia y otros Estados en Europa occidental, que eran mucho más desarrollados en términos económicos. Con los años, algunos intelectuales de izquierda han argumentado que Gramsci abandonó la idea de la posibilidad de una revolución socialista en Europa occidental, o que sus *Cuadernos* eran un intento de encontrar “nuevas estrategias” contra el capitalismo, a través de luchas políticas más “moderadas” o participando en prolongadas “batallas culturales” contra la ideología burguesa y las instituciones que lo sostienen en la sociedad.

Pero una lectura detallada de los *Cuadernos* no muestra tal cambio en el análisis de Gramsci. Según el filósofo marxista Peter Thomas, Gramsci buscó desarrollar ideas y estrategias políticas en los *Cuadernos* que permitiría al proletariado desafiar al capitalismo y al sistema de políticas y creencias que lo sostenían. Por lo tanto, los *Cuadernos* representaban: “un intento de elaborar una teoría política que ... formaría y guiaría ... los intentos de las clases populares de despertar de las pesadillas de sus historias y asumir el liderazgo social y político” (Thomas 2009, 159). En los *Cuadernos*, Gramsci

desarrolló sus ideas sobre el Estado, los riesgos de adaptarse a “revoluciones pasivas” como el “Americanismo” desarrollándose en los EE.UU. en ese momento, y, por esta razón, la importancia de promover al marxismo como una visión integral del mundo, o sea una “filosofía de la praxis”. En este sentido, los ideales promovidos por la Revolución de Octubre permanecieron en la actividad política y los escritos de Gramsci hasta su muerte en abril 1937.

## **Conclusión**

La evolución teórica de Kautsky y Gramsci son una muestra de las distintas vías abiertas para la *intelligentsia* socialista en esta época. Confrontados al problema de una revolución liderada por el proletariado, en un medio social e internacional donde se abrían extremas dificultades para el avance del proceso revolucionario ruso hacia el socialismo, ambos autores tomaron vías inversas. Kautsky, en contradicción con sus posiciones ante la revolución Rusa de 1905, donde había visto una posibilidad de que el desarrollo de Rusia hacia el socialismo se acortara como parte de un proceso internacional de lucha de clases y avance revolucionario en Europa, confrontado con la revolución Rusa realmente existente, tendió a ver sus características violentas así como las medidas de excepción tomadas por el Estado como un intento de forzar la historia en un medio que no estaba históricamente maduro, en términos tanto objetivos como subjetivos, para el avance hacia el socialismo. En este marco, Kautsky tendió a fetichizar cada vez más la democracia en sí misma, y a desechar el sistema soviético como sólo una herramienta de lucha sectorial, que no podía constituirse en la base de un nuevo sistema político en Rusia. Así, su posición se conformó como la postura del ala derecha del Centro, que tendería a reunificarse con el revisionismo que tanto había combatido en décadas anteriores. Gramsci, por el contrario, confrontado con el problema del proceso revolucionario ruso, tendió a ver desde un primer momento el rol de vanguardia de la clase trabajadora en el proceso. Confrontado con las evaluaciones mecanicistas que sostenían la imposibilidad de que la revolución se desarrollara en un sentido socialista, y bajo una serie de influencias idealistas que circulaban en los medios socialistas italianos, destacó como la gesta de los bolcheviques involucraba una interpretación no dogmática del marxismo, donde estos, a pesar de las dificultades de la situación, habían sido capaces de extraer todos los elementos que apuntaban en un sentido revolucionario y encauzar el proceso, mostrando a pesar del atraso la vía hacia una nueva sociedad. Eso implicó para Gramsci



la conclusión de que era posible un proceso revolucionario similar en Italia (con sus propias características de atraso) y, al mismo tiempo, condicionaron posteriormente su interpretación del fenómeno de los consejos de fábrica como una nueva forma de democracia, análoga a la de los soviets, que marcaba el camino para una vía de transición hacia el socialismo.

## **Bibliografía**

Annunziato, Frank R. 2011, “Gramsci’s theory of trade unionism”, en *Rethinking Gramsci*,

Blackledge, Paul. 2006. “Karl Kautsky and Marxist Historiography.” *Science & Society* 70 (3):337–359.

Broué, Pierre. *The German Revolution, 1917-1923*. Leiden: Brill.

Buci-Glucksmann, Christine. 1978, *Gramsci y el Estado: Hacia una teoría materialista de la filosofía the State*, México, D.F.: Siglo XXI.

Day, Richard B., and Daniel Gaido, (eds.). 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.

Day, Richard B., and Daniel Gaido, eds. 2009. *Witnesses to Permanent Revolution: The Documentary Record*. Historical Materialism Book Series, v. 21. Leiden ; Boston: Brill.

editado por Green, Marcus E., Abingdon: Routledge: 112-30.

Gaido, Daniel, and Paula Ávila. 2015. “Fuerzas Motrices Y Perspectivas de La Revolución Rusa Karl Kautsky, 1906.” *Izquierdas*, no. 24:246–83.

Gramsci, Antonio. “La poda de la historia”, *L’Ordine Nuovo*, 7 de enero 1919. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/poda.htm>.

Gramsci, Antonio. 1975, *Notas sobre Maquiavelo, política y el Estado moderno*, México, D.F.: Juan Pablos.

Gramsci, Antonio. 1977, *Selections from Political Writings, 1910-1920*, traducido y editado por Quintin Hoare, London: Lawrence & Wishart.

- Gronow, Jukka. 2016. *On the Formation of Marxism: Karl Kautsky's Theory of Capitalism, the Marxism of the Second International and Karl Marx's Critique of Political Economy*. Historical Materialism Book Series, volume 113. Leiden ; Boston: Brill
- Kautsky, Karl. 1906. 'Allerhand Revolutionäres' *Revoljutsionnye Perspektivy*, [Russian translation], Kiev. Versión inglesa usada en Day y Gaido (2009, 187-250)
- Kautsky, Karl. 1907. *Sozialismus und Kolonialpolitik. Eine Auseinandersetzung*. Berlin: Vorwärts. English version: *Socialism and Colonial Policy: An Analysis*, Belfast: Athol Books, 1975.
- Kautsky, Karl. 1909. *The Road to Power*. Chicago: Samuel A. Bloch.
- Kautsky, Karl. 1914. 'Der Imperialismus'. *Die neue Zeit*, 32, 2: 908–22. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 753-114)
- Kautsky, Karl .1915, *Die Internationalität und der Krieg*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts, Paul Singer.
- Kautsky, Karl. 1917a. 'The Russian Revolution'. *The Class Struggle*, Vol.I, No.4, November-December.
- Kautsky, Karl. 1917b. 'Die Erherung der Bolschewiki'. *Leipziger Volkszeitung*, 16 de Noviembre. Versión inglesa usada 'The Bolsheviki Rising'. *The Class Struggle*, Vol. II No. 2, March–April 1918.
- Kautsky, Karl. 1918a. *Die Diktatur des Proletariats*. Vienna. Versión inglesa usada: *The Dictatorship of the Proletariat*. 1919. London: National Labour Press.
- Kautsky, Karl. 1918b. 'Das Weitertreiben der Revolution'. *Freiheit*, No. 79, 29 December 1918. English translation by Ben Lewis: <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1918/12/forward.html>
- Kautsky, Karl. 1919a. *Guidelines for a Socialist Action Programme*. Publicado originalmente como panfleto, Berlín: Druck Julius Sittenfeld. Traducido por Ben Lewis: <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1919/01/guidelines.html>
- Kautsky, Karl. 1919b. *Terrorism and Communism*. Berlin: Charlottenburg. Versión inglesa usada, Londres: The National Labour Press.

Lenin, Vladimir, I. 1917, “Las tareas del proletariado en la presente revolución (Tesis de Abril)”, *Pravda*, 7 de abril 1917. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/abril.htm>

Schorske, Carl E. 1955. *German Social Democracy, 1905-1917: The Development of the Great Schism*. Harvard University Press.

Stenson, Gary P. 1980. *Karl Kautsky, 1854-1938: Marxism in the classical years*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Thomas, Peter. 2009, *The Gramscian Moment*, Leiden: BRILL.

Trotsky, Leon. 2007, *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid: Veintisiete Letras.

Tudor, Henry, and Tudor, J. (eds.). 1988. *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*. Cambridge University Press.

Waldenberg, Marek. 1980. *Il papa rosso: Karl Kautsky*. Roma: Editori Riuniti, 2 vols.

## **Derecho y poder punitivo en la U.R.S.S.**

*Lucía Sbriller*

### **Resumen**

La comprensión de la función del derecho en general y en particular del derecho penal y el poder punitivo monopolizado en manos del estado en particular representan un eje de debate para la izquierda que ya fuera problematizado por el propio Marx. Al respecto la Revolución Rusa ha realizado importantes aportes teóricos y doctrinarios para entender no solo la función punitiva organizada por estados burgueses históricamente sino también cómo un estado proletario transicional organizaba su propio aparato represivo. En las discusiones doctrinarias de la época se observan tensiones vigentes aun actualmente entre garantismo y punitivismo particularmente a medida que avanza el proceso de burocratización de la revolución y el rol sancionador del estado se organiza más marcadamente hacia las tendencias críticas al stalinismo.

El desarrollo entonces abordará las producciones doctrinarias de juristas soviéticos durante la revolución, con fuentes originales como son los textos elaborados principalmente por Pašukanis, y las reformas constitucionales que tuvieron lugar durante el desarrollo de la U.R.S.S., respecto del carácter fetichista del derecho penal en las sociedades organizadas con un modo de producción capitalista y las diferencias que presenta con este el poder punitivo aplicado desde un estado transicional.

A partir de esto se desarrollara la hipótesis del carácter de las garantías penales, no como límite del poder punitivo obtenido por la clase obrera sino como un discurso de auto-legitimación del propio poder punitivo, que sin embargo puede funcionar de manera dialéctica como una herramienta de defensa de los sectores populares frente a los avances represivos.

Estas herramientas construidas teóricamente no pueden trasladarse en términos absolutos pero pueden habilitar recorridos argumentativos que nos permitan pensar debates que atraviesan la actualidad latinoamericana: especialmente la posibilidad y el sentido de exigir la aplicación de este poder punitivo en determinados casos.

**Palabras Clave:** Pashukanis – Derecho soviético – Derecho penal – Poder punitivo – Marxismo

## **Introducción**

La comprensión de la función del derecho en general y en particular de aquello que conocemos como derecho penal y que representa en definitiva un eslabón más que, (junto con las instituciones policiales, judiciales y carcelarias, por nombrar las que entiendo más importantes) organiza el poder punitivo monopolizado en manos del estado; han representado históricamente para la izquierda un eje de fuertes debates. Marx y Engels ya avanzan en estas problematizaciones al mismo tiempo que abordan la cuestión del carácter del estado capitalista como una de las construcciones centrales superestructuralistas.

En este plano, como en tantos otros, las elaboraciones teóricas generadas durante la Revolución Rusa han realizado aportes centrales que permitieron pensar las características que definen el poder punitivo organizado en los estados burgueses pero también en su carácter transicional de estado proletario donde, sin dudas, la pregunta sobre la existencia y las funciones de esa posibilidad de represión son centrales.

Entre los/as principales pensadores entendemos central retomar la construcción de Pašukanis, quien realizara como jurista en su *“Teoría general del derecho y del marxismo”* una aproximación a la comprensión integral de las funciones del derecho en las sociedades donde rige la ley del valor. El autor además crítico el proceso de burocratización de la revolución en manos del stalinismo y cómo este implicaba la pérdida de garantías individuales. Esto le conllevó una fuerte persecución por parte del régimen y ser tildado como un traidor a la revolución por quienes como juristas fueron defensores de este avasallamiento del estado por sobre la población y la utilización de ese poder punitivo como un avance sobre las opiniones disidentes. Es importante entender para comprender este debate el carácter contradictorio del que están dotadas las garantías individuales en los diferentes estados burgueses, lo que necesariamente se refleja de algún modo en los estados transicionales.

El presente trabajo se centrará entonces en los aportes realizados por Pašukanis como uno de los/as más avanzados/as juristas de la revolución rusa. Para esto en un primer momento se expondrá la concepción del derecho de Marx a los efectos que funcione como marco interpretativo, para a continuación avanzar en los debates de la época haciendo foco en el derecho penal aun cuando la teoría del autor ruso funciona como una teoría general del

derecho. A continuación realizaremos una breve reseña respecto del carácter complementario e integral que presenta esta línea respecto de los desarrollos marxistas sobre el derecho penal; carácter que ha intentado ser negado sistemáticamente.

### **El derecho como derecho de la desigualdad**

Como se planteó la cuestión del derecho ha acompañado en los análisis marxistas históricamente la cuestión del estado, desde Marx y Engels estas herramientas aparecen como centrales. Entendiendo su carácter superestructural pero también que esto por supuesto no puede implicar una lectura determinista; no puede negarse la posibilidad de intervenir activamente en el mismo proceso estructural que condiciona a la superestructura. La relación estructura- superestructura expresa básicamente, en lo que seguramente será un intento demasiado sintético, que es imposible concebir la superestructura sin la preexistencia de una base material y que no puede alcanzarse su eliminación prescindiendo de la eliminación de la base material. Más allá de estas condiciones de existencia la superestructura tiene, sin dudas, un desarrollo y movimientos autónomos que merecen ser analizados particularmente.

De este modo, quiero detenerme brevemente en particular en lo escrito por Marx en *“La crítica al programa de Gotha”* analizando las sociedades transicionales donde el trabajo de cada persona en lugar de ser parte del trabajo común sin más mantiene su carácter de trabajo individual según el cual será recompensado cada uno/a. Respecto de estas sociedades entiende que

“el derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el derecho burgués, aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos mientras que en el régimen de intercambio de mercancías, el intercambio del equivalentes no se da más que como término medio y no en los casos individuales. A pesar de este progreso, este derecho igual sigue llevando implícita una limitación burguesa. El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido; la igualdad, aquí, consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo. Pero unos individuos son superiores física o intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo, o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo para servir de medida tiene que determinarse en cuanto a su duración o intensidad; de otro modo deja de ser una medida. Este derecho igual y el trabajo para servir de medida tiene que determinarse en cuanto a su duración o intensidad; de otro modo deja de ser una medida. Este derecho igual es un derecho desigual para

trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás; pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos, y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad. El derecho sólo puede consistir, por su naturaleza, en la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales (y no serían distintos individuos si no fuesen desiguales) sólo pueden medirse por la misma medida siempre y cuando que se les enfoque desde un punto de vista igual, siempre y cuando que se les mire solamente en un aspecto determinado; por ejemplo, en el caso concreto, sólo en cuanto obreros, y no se vea en ellos ninguna otra cosa, es decir, se prescinda de todo lo demás. Prosigamos: unos obreros están casados y otros no; unos tienen más hijos que otros, etc. A igual trabajo y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual. Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado. En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!”

Valga la extensión de la cita a los efectos de no falsear la claridad del desarrollo dialéctico de la exposición. El derecho es siempre entonces un derecho de la desigualdad, la voluntad de presentar a quienes resultan regidos por él como iguales responde a la misma ficción de entenderlos/as como ciudadanos/as libres de contratar su fuerza de trabajo. Sin dudas las desigualdades humanas no se resuelven automáticamente al eliminar las desigualdades de clase y el derecho, como se presente, pasa por alto estas diferencias.

Creo que esta reflexión no solo nos permite avanzar en entender el carácter del derecho en los estados capitalistas sino que, especialmente, debe ser tomada como un prisma a la hora de analizar el carácter del derecho en el estado proletario erguido luego de la Revolución Rusa.

Las garantías individuales, presentadas como límites al poder punitivo del estado, cumplen del algún modo la misma función. Nos presentan como sujetos iguales sometidos sin mediaciones a un derecho penal creado y ejecutado por un estado imparcial libre de las contradicciones que ordenan la sociedad. Sin embargo las garantías penales han sido pensadas históricamente por los mismos teóricos políticos que explicaron el estado liberal burgués, son sin dudas una parte fundamental de la construcción de la legitimación de una forma estatal y de su presentación como, al menos, neutral. Sin embargo no puede desconocerse el carácter progresivo que desempeñan estas garantías actualmente, el derecho penal organizado desde un estado que defiende intereses de clase, lógicamente se orienta en contra de las clases subalternas y de quienes pretenden subvertir ese orden de cosas. En esta situación las garantías individuales resultan una herramienta defensiva central a la hora de intentar delimitar ese poder represivo, o al menos de denunciar los avances que se dan por fuera de los límites formalmente autoimpuestos ya que es claro que cada vez que el estado necesitó defenderse salteándose las garantías penales lo ha hecho sin que esto ocasione posteriormente mayores problemas respecto de, por ejemplo, la comunidad internacional. Este es el carácter dialéctico, contradictorio que define a las garantías penales.

### **Aportes doctrinarios de Pašukanis. El derecho penal entendido desde la teoría del valor**

Vale la pena resaltar que la elaboración teórica de Pašukanis, concentrada principalmente en su libro *“Teoría general del derecho y del marxismo”* no se enfoca específicamente en el derecho penal, ni mucho menos en la teoría de la pena. Por el contrario el autor realiza un recorrido desde un enfoque materialista para entender al derecho en la especificidad de la forma jurídica. Dentro de un sistema regido por la ley del valor, que ordena los intercambios en base a la forma de mercancía Pašukanis analiza las particularidades del derecho. Su foco se ordena exclusivamente en el derecho como orden superestructural y no en la relación que este puede tener con la estructura, es decir no estudia el contenido del derecho en función de la vigencia de determinadas relaciones sociales en un momento concreto de la lucha de clases sino que analiza su estructura formal y su funcionamiento en relación con categorías como la ideología, la mercancía, el estado y la moral.



Un último apartado avanza en lo que él denomina como “*Derecho y Violación de derecho*”, no deja de ser llamativo que el derecho penal este encuadrado como violación de derecho. Englobaría entonces en esta categoría todas las violaciones a normas jurídicas, las que actualmente tienen resoluciones en las distintas ramas del derecho tales como el administrativo, el civil o el laboral. Cualquier sanción aplicada desde un ordenamiento jurídico más allá de su carácter particularmente penal. Esta observación no tiene que ver con una diferencia de época o simplemente organizativa dentro de la legislación sino que, a mi entender, demuestra como el autor no se detiene en los formas fetichistas que ordenan nuestros ordenamientos jurídicos. Por el contrario analiza el contenido de la superestructura legal más allá de su propia presentación.

El autor al momento de comprender el potencial de agresividad que tiene el derecho penal respecto de las personas, de hecho parte de entender que cuanto más antigua es una legislación más se inclina en su contenido hacía el derecho penal. (Pašukanis, [1927] 1976; 143). Es decir la *normalidad* solamente fue objeto de debate, incluso de definición dentro del ámbito legislativo posteriormente en relación con aquellas conductas que resultaban sancionadas. De este modo el robo fue objeto de regulación legal mucho antes que la propiedad privada. Incluso en los primeros tiempos de constitución de los estados modernos la ley funcionaba principalmente como reguladora o sancionadora de conductas que se entendían desde el poder como no deseables más que de las relaciones cotidianas.

En este sentido dice el autor que:

De todas las clases de derecho es precisamente el derecho penal el que tiene el poder de agredir a la personalidad individual lo más directa y brutalmente posible. Por esto también el derecho penal ha suscitado siempre el mayor interés práctico. La ley y la pena que castiga su trasgresión están, en general, estrechamente unidas la una a la otra de suerte que el derecho penal juega, por decirlo llanamente, el papel de un representante del derecho en general: es una parte que reemplaza al todo (Pašukanis, [1927] 1976; 144)

A continuación analiza dos órdenes centrales en los que se enmarcaban las penas públicas impuestas a quienes infringían alguna de las situaciones previstas. Por un lado funcionaron como fuente de recaudación para las cajas de quien ostentara el poder político (de hecho es llamativo como en la actualidad esta función vuelve a cobrar fuerzas a pasos acelerados, aunque sin dudas ese análisis excede el contenido del presente artículo). Por el otro lado aparecen la pena como un medio para “*mantener la disciplina y mantener la autoridad del poder clerical y militar*” (Pašukanis, [1927] 1976; 147). Con una lucidez

asombrosa ordena en muy pocas palabras aquello que los/as teóricos/as de la pena aún en la actualidad intentan dilucidar. La pena, ya sea que sirva como ejemplo para quienes permanecen en libertad, como adoctrinante para quien la recibe, o si no fuera más que para retirarlo de la escena pública mediante el encierro, intenta sistemáticamente mantener vigentes las autoridades de turno, y con ellas un status quo general. Al menos mientras la lucha de clases no llegue a un punto tal que obligue a mantener un determinado orden de cosas mediante un estado de guerra civil donde, como veremos más adelante, la función del derecho en tiempos de dominio estable se ve modificada.

Dentro de las autoridades que se mantienen mediante el derecho penal el autor hace una mención especial a la iglesia y entiendo que un carácter religioso es central en el entendimiento del derecho penal. Este derecho no dice organizarse en función de establecer una retribución a la víctima que ha sido ofendida por determinado tipo delictivo sino que, por el contrario intenta reparar una violación a una ley que se presenta como universalmente deseable. Se dice que el estado expropia a la víctima de su derecho y se arroga la posibilidad de avanzar en punición; sin embargo este carácter sancionatorio mantiene, como veremos más adelante, un carácter resarcitorio, que se une con un motivo ideológico de castigo divino, en términos de expiación o purificación. De este modo quienes resultan señalados/as como culpables de un delito deben pagar una condena, cual si rezaran una cantidad determinada de padrenuestros, para volver a la sociedad purificados del mal cometido. Es interesante que este carácter, lejos de ser secundario, permite organizar un sistema de legitimidad alrededor de las sanciones que de otro modo, podría esperarse que tuvieran un nivel de resistencias mucho más elevado. Explica Pašukanis que La Iglesia quiere así asocial al elemento material del resarcimiento el motivo ideológico de la expiación y purificación (expiatio) y hacer así del derecho penal, construido sobre el principio de la venganza privada, un medio más eficaz de mantenimiento de la disciplina social, es decir, de la dominación de clase. (Pašukanis, [1927] 1976; 148)

Sin embargo esta forma de mantener la autoridad resulta reemplazado por otras formas de violencia estatal cuando peligra el dominio estable de la burguesía. Esta diferencia no es cualitativa sino únicamente cuantitativa, de grados, en determinados momentos los límites del derecho penal pueden tornarlo ineficaz y entonces el aparato coercitivo del estado, que tiene en sus manos el monopolio de la violencia legítima, se activa del modo que sea necesario. En este sentido Pašukanis resume claramente que:

La jurisdicción penal del Estado burgués es un terrorismo de clase organizado que no se diferencia más que hasta cierto punto de las llamadas medidas excepcionales utilizadas durante la guerra civil. (...) El hecho de que las medidas del primer tipo, es decir, las medidas penales, sean utilizadas principalmente contra elementos desclasados de la sociedad y las medidas del segundo tipo *principalmente* contra los militantes más activos de una nueva clase que está a punto de alzarse con el poder, no cambia en modo alguno la naturaleza de las cosas como sucede con la mayor o menor corrección y totalidad del procedimiento empleado. (Pašukanis, [1927] 1976; 150)

Sin dudas la distribución que el autor realiza como categorías generales, es decir el hecho de que el derecho penal sea utilizado contra quienes son mantenidos/as en los bordes del sistema capitalista y que la guerra civil se organice contra una vanguardia políticamente organizada, debe tomarse como una suposición analítica. Sin dudas podemos encontrar infinidad de casos en que el derecho penal ha sido usado contra militantes, lo que en general se ha conocido como presos/as políticos/as (como si hubiera presos/as naturales o no políticos/as); y por supuesto en los que la guerra civil avanza sobre el conjunto de la población más allá de sus referentes organizados/as. Podríamos pensar rápidamente en casos como las leyes antiterroristas, la criminalización de la protesta o por el otro lado los homicidios cometidos desde las fuerzas de seguridad en el levantamiento popular del diciembre del 2001. Esto no contradice la tesis del autor, por el contrario refuerza la idea de la represión estatal como un continuum sin diferencias cualitativas en los distintos casos, sin embargo avanzar en un análisis en este sentido implicaría estudiar contextos represivos concretos lo que sin dudas excede por mucho el presente artículo.

Necesariamente para avanzar en una comprensión sobre como ejerce el estado su carácter violento, y particularmente el derecho penal, debe partirse del carácter antagónico de la sociedad.

Las teorías del derecho penal que deducen los principios de la política penal de los intereses de la sociedad en su conjunto son deformaciones conscientes o inconscientes de la realidad. La <<sociedad en su conjunto>> no existe sino en la imaginación de los juristas: no existen de hecho más que clases que tienen intereses contradictorios. Todo sistema histórico determinado de política penal lleva la marca de los intereses de la clase que lo ha realizado. (Pašukanis, [1927] 1976; 149).

En este sentido, todo el aparato legislativo se monta sobre una falacia similar a la idea de la sociedad en su conjunto. Cada ciudadano/a, libre y autónomo puede ejercer sus derechos como cualquier otro/a, más allá de sus condiciones materiales. Esta es la idea

que rige los estados modernos, más allá de que actualmente resulte erosionada incluso en lo evidente por grupos de personas con menos derechos que otras como, por ejemplo, los/as inmigrantes. Ahora bien esta idea se refuerza en el derecho penal, no solo todos/as los/as ciudadanos/as son iguales ante la ley que responderá del mismo modo ante acciones similares, sino que los bienes jurídicos protegidos por las conductas sancionadas como delitos son el interés general de la sociedad y por eso deben ser resguardados. Es interesante pensar que dentro de estos “bienes jurídicos”, es decir aquello que supuestamente pretende resguardarse mediante la legislación penal, encontramos categorías tan variadas como la vida, la integridad física, la propiedad privada, las arcas del estado o el orden público, llegando incluso a la moral y las buenas costumbres en las legislaciones contravencionales o de faltas.

El derecho, y en particular el derecho penal, se presenta como regulador de relaciones entre personas libres, entre “propietarios de mercancías” que se limitan a intercambiarlas por un valor acordado. Puedo elegir delinquir pero se que deberé “pagar un precio” por ello. Sin embargo esta presentación no soporta, como vimos, los momentos de avanzada en la lucha de clases:

Pero como las relaciones sociales no se limitan a las relaciones abstractas de propietarios de mercancías abstractos, la jurisdicción penal no es solamente una encarnación de la forma jurídica abstracta, sino también un arma inmediata en la lucha de clases. Cuanto más aguda y encarnizada se hace esta lucha, la dominación de clase tiene más dificultades para realizarse en el interior de la forma jurídica. En este caso el tribunal <<imparcial>> con sus garantías jurídicas es sustituido por una organización directa de la venganza de clase, cuyas acciones vienen guiadas exclusivamente por consideraciones políticas (Pašukanis, [1927] 1976; 151)

Este antagonismo determina el carácter del derecho penal, Pašukanis se pregunta entonces por su propio momento histórico. Entendiendo que solo en una sociedad sin clases puede pensarse en un derecho penal libre de esta contradicción; sin embargo no queda claro, al menos en la elaboración teórica de este autor en particular y de los juristas que publicaron durante los años de la Revolución Rusa en general, si ese sistema penal sería necesario y en tal caso, cuáles serían sus características. *“Si la práctica penal del poder del Estado es en su contenido y en su carácter un instrumento de defensa de la dominación de clase, en su forma aparece como un elemento de la superestructura jurídica y forma parte del sistema jurídico como una de sus ramas”* (Pašukanis, [1927] 1976; 150).

Ahora bien, luego de toda esta exploración respecto de la función social que cumple el derecho penal y las sanciones en particular, el autor avanza en entenderlo desde el principio del equivalente. Según entiende el derecho penal está organizado en base a la autodefensa. La autodefensa prorrogada en el tiempo pierde su carácter de inmediatez y toma la forma de una venganza; esto representa un modo de intercambio particular. Históricamente autores pre-modernos han entendido las sanciones como un contrato que tiene lugar a posteriori; es decir, se comete un delito y el ciclo contractual se cierra una vez que la víctima ha sido resarcida o que quien ha delinquido ha pagado una condena. Estos dos extremos poco tienen en común, sin embargo son sistemáticamente asimilados como si el encarcelamiento de una persona restituyera los derechos de otra.

Los delitos y las penas se convierten así en lo que son, es decir, revisten un carácter jurídico sobre la base de un contrato de retroventa. En tanto que se conserva esta forma la lucha de clases se realiza como jurisdicción. Inversamente la denominación misma de derecho penal pierde toda su significación si este principio de relación de equivalencia desaparece. El derecho penal es así una parte integrante de la superestructura jurídica en la medida en que encarna una variedad de esta forma fundamental de la sociedad moderna: la forma de equivalentes con todas sus consecuencias. La realización cambio en el derecho penal es un aspecto de la constitución del Estado de derecho como forma ideal de las relaciones entre los poseedores de mercancías independientes e iguales que se encuentran sobre el mercado. (Pašukanis, [1927] 1976; 151)

Es interesante como, aun cuando como se dijo el Estado se arroga el derecho de la víctima para actuar sobre la persona que ha delinquido, la estructura de negociación se mantiene. En los juicios penales la figura del Estado aparece desdoblada al menos en dos partes, un juez y un fiscal; eventualmente también puede incluso representar la defensa del acusado o de la acusada en el caso de que esta lo desee o no disponga de dinero para gestionarlo de otra manera. El fiscal entonces pide una pena que entiende justa, realiza de algún modo una oferta que será respondida por la defensa, generalmente en término de “rebaja”; el juicio aun cuando intentaba presentarse por fuera de los intereses particulares o de la venganza, sigue manteniendo el esquema de negociación. Finalmente el juez interviene determinando el justo precio que deberá ser pagado por el delito cometido. Tanto debe mantenerse este esquema que la parte acusada no puede presentarse al proceso sin una defensa, lo quiera o no el estado garantiza que tenga una completando de este modo la representación, qué tipo de pacto podría establecerse si el fiscal hiciera una oferta y no

hubiera nadie para contraproponer, sin dudas uno que al menos no se presentaría como tan confiable o genuino socialmente.

Este desdoblamiento por el cual el mismo poder del Estado aparece tanto en el papel de parte judicial (fiscal) como en el de juez muestra que el proceso penal como forma jurídica es inseparable de la figura de la víctima que exige <<reparación>> y por consiguiente de la forma más general de un contrato (...). Si se le quita totalmente esta forma de contrato, se suprime al proceso penal toda su <<alma jurídica>>. Imaginémosnos por un instante que el tribunal no se ocupe sino de la manera en que las condiciones de vida del acusado podrían ser transformadas a fin de enmendarle o a fin de proteger a la sociedad; entonces se volatilizaría en seguida toda la significación del término mismo de <<pena>>. (Pašukanis, [1927] 1976; 151/2)

El planteo de Pašukanis resulta interesante por su carácter disruptivo, realmente avanzar respecto de enmendar el daño causado por un delito, o proteger a posibles futuras víctimas de algunas agresiones no se encuentra “naturalmente” ligado al concepto de pena. Por el contrario al momento de negociar un “monto” de condena u otro estas variables resultan ostensiblemente dejadas de lado. De este modo se elabora un andamiaje punitivo más centrado en los elementos de negociación que en la posibilidad de avanzar en mejores condiciones de vida.

En esta línea de pensamiento otra de las cuestiones centrales que aparecen es el concepto de responsabilidad. En la antigüedad simplemente existía la idea de daño, es decir, la sanción adjudicada a determinadas acciones respondía a su dañosidad. Es por esto que Edipo después de tener relaciones sexuales con su madre y matar a su padre debe arrancarse los ojos, aun cuando él no fuera consciente de lo que había hecho al momento de hacerlo. Esto para el derecho penal moderno sería impensable pero en ese momento la categoría de responsabilidad se relacionaba estrictamente con el daño objetivo causado y no con la voluntad o no de una persona de ocasionarlo.

Sin embargo en la actualidad el monto punitivo se modifica si el autor o la autora actuó con dolo, es decir con la intención de realizar el delito respecto de si lo hizo con culpa, sin la previsión del resultado pero pudiendo haberlo previsto. Este último caso solo es sancionado excepcionalmente.

El concepto de responsabilidad es indispensable si la pena se presenta como un medio de retribución. El delincuente responde con su libertad de un delito cometido y responde de él por un quantum de libertad que es proporcional a la gravedad del delito. Esta noción es

completamente superflua donde la pena haya perdido su carácter de equivalencia. Pero si no existe ya ningún rastro del principio de equivalencia la pena deja de ser una pena en el sentido jurídico del término. (Pašukanis, [1927] 1976; 153)

Ahora bien, cuál es el valor común que rige estos intercambios, a lo largo de la historia han variado fuertemente. Lo interesante es que la prisión, la que aún conocemos como paradigma de la sanción penal únicamente existe como pena a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (Foucault 2014). Es decir, si bien existían las prisiones como lugar donde se mantenía a los/as acusados/as hasta el momento de la sentencia, estas no funcionaban como pena. Se ha dado una explicación que responde a la racionalidad de la pena, la prisión dejaría de lado los castigos corporales, como si encerrar el cuerpo fuera un castigo ejercido de algún modo difícil de comprender únicamente sobre el alma. Era un castigo menos cruento en principio, aunque mucho podría discutirse sobre la posibilidad de establecer una vara sobre la crueldad y sobre si el encierro ocupa o no el último lugar.

Sin embargo aparece otra explicación que resulta de algún modo más transparente: *“Para que la idea de la posibilidad de reparar el delito por un quantum de libertad abstractamente predeterminado haya podido nacer, ha sido necesario que todas las formas concretas de la riqueza social hayan sido reducidas a la forma más abstracta y más simple, al trabajo humano medido por el tiempo”*. (Pašukanis, [1927] 1976; 154). Quienes son condenados/as como delincuentes “pagan” su condena con tiempo, el lapso en la cárcel deja de medirse en sufrimiento ocasionado y pasa a organizarse en medidas temporales, que son la medida en que puede valuarse la venta de la fuerza de trabajo. “Pagan” entonces, de algún modo, con el mismo equivalente universal que rige el resto de los intercambios producidos socialmente.

Ahora bien, el Estado, como se dijo, plantea un intercambio que se presenta como “justo” con partes negociadoras, necesariamente presentes y un “tercero imparcial” que determina el valor último de la condena. *“En una palabra, el Estado plantea su relación con el delincuente como un cambio comercial de buena fe: en esto consiste precisamente el significado de las garantías de procedimiento penal”* (Pašukanis, [1927] 1976; 156). Las garantías representan entonces, como se dijo, una parte central de la legitimidad, de la pretensión de hegemonía de la que se recubre la coerción ejercida mediante el derecho penal. No son, en absoluto, un triunfo del pueblo que logra ponerle límites al poder punitivo del estado aun cuando, en situaciones concretas resulten progresivas e incluso indispensables. Eventualmente, cuando al Estado no le alcance con el derecho penal,

avanzara con la guerra civil que no requiere garantías de ningún tipo, el único límite entonces al poder punitivo del estado, es aquel que pueda imponérsele en la lucha de clases.

Pašukanis luego de encontrar el carácter de equivalente que organiza la estructura del derecho penal avanza en pensar cómo resulta esto en un estado transicional como la Rusia revolucionaria. Se dijo que solamente en una sociedad sin clases podría pensarse un derecho que supere este carácter antagónico sobre el que se estructura el derecho penal. Previamente, recuperando a Marx en el programa de Gotha, se analizó que en los estados transicionales se mantiene el tiempo trabajado como un equivalente universalmente válido que iguala sujetos desiguales. De este modo no estarían dadas en principios las condiciones para la eliminación del derecho penal tal y como se conoce actualmente. En este sentido recupera Pašukanis que:

No es suficiente proclamar que los conceptos de culpabilidad y de culpa son un prejuicio para poder pasar en seguida en la práctica a una política penal que de hecho haga superfluo este concepto. Mientras que la forma de mercancía y la forma jurídica que deriva de la misma continúen imprimiendo su sello en la sociedad, la idea, absurda en el fondo, es decir, desde el punto de vista no jurídico, de que la gravedad de cada delito puede ser pesada y expresada en meses o en años de encarcelamiento, conservará en la práctica judicial su fuerza y significación reales. (Pašukanis, [1927] 1976; 157)

Esto no significa por supuesto que el derecho penal vigente en la Revolución Rusa no haya sido pensado con variaciones en relación a los ordenamientos jurídicos de los estados capitalistas. El análisis que el autor realiza en este sentido es realmente muy puntual, sin embargo, sería motivo de otro artículo el analizar como las garantías penales fueron perdiendo lugar progresivamente a medida que avanzaba la burocratización durante el stalinismo. Si bien como vimos las garantías penales son parte de la construcción de sentido de un derecho penal organizado a partir de la forma-mercancía, esto no disminuye en absoluto las problemáticas que puede traer su retroceso en beneficio no de un estado que organice la respuesta a las acciones consideradas disvaliosas desde el bienestar social sino de un estado autoritario que avanzaba sobre las individualidades. Retomando entonces el análisis de Pašukanis sobre los cambios producidos en el derecho penal del gobierno revolucionario vemos que el autor dice:

La modificación terminológica no cambia en nada la esencia de la cuestión. El Comisariado del Pueblo para la Justicia de la RSFSR publicó ya en 1918 los principios



rectores del derecho penal en los que se rechazó el principio de la culpabilidad como fundamento de la pena y configuró la pena misma no como retribución por una culpa sino exclusivamente como medida de defensa. El Código penal de la RSFSR de 1922 deja a un lado igualmente el concepto de culpabilidad. En fin, los Principios Fundamentales de la legislación penal de la Unión Soviética dictados por el Comité Ejecutivo Central de la URSS excluyen absolutamente el término mismo de pena para reemplazarlo por la denominación de <<medida de defensa social>> de carácter <<judicial-correctivo>>. Tal cambio de terminología tiene indudablemente un carácter declarativo, pero la esencia del problema no se solucionará mediante declaraciones. La transformación de la pena de retribución en medida adecuada de defensa social y de reeducación de los individuos socialmente peligrosos significa resolver un gran problema organizativo que no sólo tiene raíces fuera del dominio de la actividad puramente judicial, sino que, en caso de éxito, hace sustancialmente superfluos el proceso y la sentencia judicial. En efecto, cuando esta tarea está realizada completamente, la corrección por el trabajo no sólo deja de ser una simple <<consecuencia jurídica>> de la sentencia que sanciona un supuesto delictivo, sino que se convertirá en una función social completamente autónoma, de naturaleza médico-pedagógica. (Pašukanis, [1927] 1976; 157/8)

Sería una discusión diferente avanzar en el carácter casi no conflictivo que plantea para las sociedades post transicionales, no es este el objeto de la presente argumentación. Sin embargo es interesante ver cómo el autor evita las argumentaciones fetichistas aun hablando de un proceso cercano en el tiempo. Es decir sin dudas es importante la “declaración” asumida en los códigos de la época mediante la cual el objetivo del derecho penal se ve transformado por una <<defensa social>> que en todo caso estaría garantizada por el gobierno proletario. Sin embargo al no estar dadas las condiciones objetivas en la estructura social la superestructura no puede desarrollarse por fuera de los límites que esta le impone como se dijo anteriormente. De este modo aun cuando la conciencia de los/as legisladores/as tiende a superar la forma jurídica de mercancía, las condiciones materiales imponen una imposibilidad real.

Solo a modo de escueta mención no puede dejar de resaltarse el carácter patologizante que adquiere el texto cuando dice que las medidas eventualmente tendrán carácter médico y pedagógico. Sin dudas es propio del espíritu de la época entender que quienes cometían delitos eran personas que padecían enfermedades psiquiátricas o incluso que tenían características físicas o biológicas que las condicionaban en ese sentido. Sin embargo esa tendencia renace con fuerza actualmente en relación a investigaciones desarrolladas en

los países centrales del capital. Es por eso que es importante dejar en claro en esta instancia el carácter social de la vulneración de la norma, que por otro lado también es socialmente sancionada y no regula derechos o “bienes jurídicos” naturalmente ponderados. Por otro lado el carácter pedagógico también debería ser evaluado en función de cuál sea la acción sancionada, y las situaciones concretas de vulneración de esa norma.

Lo cierto, es que, nuevamente como dice Pašukanis:

“Se puede obligar a un individuo a pagar por una cierta acción, pero es impensable que se pueda hacer pagar por el hecho de que la sociedad lo considere peligroso. Precisamente por esto la pena supone un tipo legal delictivo fijado con precisión, mientras que la medida de defensa social no tiene necesidad de ella. La acción a pagar es una coerción jurídica que se ejerce sobre el sujeto en el interior del cuadro de las formas procesales, de la sentención y de su ejecución. (Pašukanis, [1927] 1976; 159)

Que podamos concebir la posibilidad de regular un “pago” por una acción dañosa, medible en tiempo, sin diferencias más que de meses o años entre distintos delitos, distintas acciones y distintas personas que los cometan, da cuenta del carácter fetichista que tenemos respecto de la forma-mercancía. Dentro del estado transición este derecho puede modificarse sin dudas en su carácter coyuntural, deja de estar al servicio de la burguesía para ubicarse a disposición del proletariado y esto no es una modificación menor. Sin embargo, a la hora de analizar su forma más concreta en relación a su contenido este permanece, más allá de las declaraciones de intenciones, con características similares a las que tenía en un estado burgués.

Sin dudas el derecho penal es uno de los más primitivos, en los que la forma contractual se encuentra menos evidente, pero también uno de los más representativos al momento de analizar la evolución jurídica. En este sentido, y para cerrar el apartado con palabras del propio Pašukanis, puede recordarse que:

Los conceptos de delito y de pena son, como se deduce de lo dicho precedentemente, determinaciones indispensables de la forma jurídica, de la que no podremos desembarazarnos mientras no comience la extinción de la superestructura jurídica en general. Y cuando se comience a eliminar –en la práctica y no solamente a nivel de declaraciones- estos conceptos operando sin ellos, tendremos la mejor prueba de que el limitado horizonte del derecho burgués se está por fin desvaneciendo delante de nosotros. (Pašukanis, [1927] 1976; 160)

## **La doctrina en la revolución rusa como un aporte dentro de una teoría marxista del derecho de carácter integral**

La producción teórica de Pašukanis, como uno de los mayores juristas que escribieron durante la Revolución Rusa, se inserta en una construcción más amplia de análisis marxistas respecto del derecho. Distintos teóricos han distinguido dos grandes líneas de elaboración respecto del derecho penal, por un lado la desarrollada por Pašukanis como enfocada en el rol del estado en el cumplimiento de la sanción penal, y por otro lado la desarrollada por la criminología crítica principalmente alemana e italiana anclada en una teoría de la economía política que entiende, a grandes rasgos, que la pena de prisión ha funcionado como paso previo de disciplinamiento social para una sector de la clase obrera a los efectos de convertirla en mano de obra rentable para el capitalismo. En este sentido podemos pensar en textos como de Garland *Castigo y sociedad moderna* o el artículo *Dos concepciones del castigo en torno a Marx* de Carolina Prado.

Entiendo que la contradicción detectada por estos autores responde a un análisis que separa de manera incorrecta el Estado de las estructuras productivas, sin comprender que este último es una institución superestructural cuyos límites están determinados por la estructura económica; pero que a la vez esta no acciona directamente sobre múltiples factores sino que las intervenciones resultan organizadas por la superestructura aun cuando esta lo haga en función de las necesidades de acumulación del capital.

De este modo las críticas realizadas no retoman, en un primer punto, los contextos enunciativos particulares donde las obras son producidas. En este sentido es interesante retomar el planteo de Carlo Gatti cuando entiende que:

No se puede, en este sentido, aislar la tarea intelectual de Pašukanis del gran debate surgido en la Unión Soviética de los años '20 y '30 en torno a la función que el derecho habría tenido que desarrollar en la experiencia socialista y que involucró a muchos juristas en la tentativa de ilustrar, a la luz de los principios del materialismo histórico, una sucesión de aquellas etapas que en la esfera jurídica se habrían debido producir para acompañar el paso de la sociedad capitalista al comunismo. En el marco del debate generado por la reflexión en cuestión, el punto de tensión más virulenta fue constituido por el significado atribuible a la categoría marxista de “periodo de transición” (Marx, [1847] 1950, 140; Id. [1875] 2008, 75; Engels, [1875] 2008, 94; Id. [1878] 1950, 305). La delimitación de su alcance temporal y la definición de sus elementos esenciales representaron los puntos nodales de una polémica que, a través de la búsqueda de criterios

analíticos que pudiesen fundamentar la real existencia de una fase de transición, pretendía justificar - tanto en sentido formal como de contenidos - la continuación de una producción jurídica (Paradigmática en este sentido la intensa polémica entre Pašukanis y Višinskij)

Como se vio en el análisis de los aportes doctrinarios realizados por Pašukanis, este explícitamente desarrolla sus análisis respecto de la situación concreta del período de transición respecto del derecho penal. Cabe decir nuevamente aquí que la teoría desplegada por el autor no es una teoría específica del derecho penal sino que alude a este como ejemplificativo del derecho en general.

Por otro lado la tradición, iniciada por Rusche y Kirchheimer en la primera mitad del siglo XX, avanza, en textos tales como *“Pena y estructura social”* en una teoría concreta del castigo, en una sociedad capitalista que había avanzado rápidamente en su industrialización. Los autores además realizaban trabajo de campo en unidades penitenciarias lo que centra su investigación aún más en la función de la cárcel en particular y ni siquiera de las sanciones aplicadas en términos más generales. En esta misma línea se enmarcan autores italianos como Melossi y Pavarini.

Los textos pretenden dar cuenta entonces, de realidades diferentes, necesariamente escogen entonces desarrollos argumentativos que avanzan en distintos sentidos

Ahora bien, es cierto que el desarrollo de los autores alemanes explicita constantemente la relación entre la estructura productiva particular y la prisión; sin embargo el hecho de que en la construcción de Pašukanis intervengan instancias ideológicas, culturales y simbólicas no niega de ningún modo la relación entre estructura y superestructura. Por el contrario esta se mantiene presente en la base de su argumentación pero, como vimos, el desarrollo del derecho como una superestructura de las relaciones de producción y a partir de ahí el análisis de su forma-mercancía como representación de un equivalente universal que ordena de modo contractual también estas relaciones sociales.

Por el otro lado, el desarrollo de Rusche y Kirchheimer hace eje en la cuestión económica pero, entiendo, únicamente a efectos de la coherencia expositiva de un desarrollo que resulta novedosa y, por tanto, merece mayores esfuerzos argumentativos. Sin embargo esto no quita que efectivamente reconozcan que existen factores superestructurales que influyen sobre la relación entre mercado laboral y formas de castigo. Incluso analizando en particular el rol jugado en este sentido por la religión respecto de las condiciones de encierro (Rusche & Kirchheimer, [1939] 1984, 151 y ss.).

Por el contrario entiendo que los desarrollos teóricos de las dos escuelas tienen puntos en común en relación a su lectura sobre el derecho penal que es interesante destacar particularmente. En primer lugar, como se dijo, Pašukanis refiere a la función de derecho penal en el régimen burgués como un terrorismo de clase organizado. Ahora bien si nos detenemos un momento a pensar qué implica ese terrorismo de estado resulta lógico pensar que deba resultar una amenaza concreta particularmente para la clase subordinada en las relaciones de producción. De este modo, el régimen no se determina por fuera de sus condiciones concretas de realización sino que sus condiciones deben ser, tal y como plantean Rusche y Kirchheimer en “Pena y estructura social”, peores que las que experimentan en libertad dentro del régimen laboral asalariado. Los autores alemanes hablan, en este sentido, de principio de menor elegibilidad. Esto implica, además, que el autor ruso reconoce también el rol primario del mercado laboral que determina el valor de la fuerza de trabajo y con ello, las condiciones de vida de quienes viven de vender su capacidad laboral.

En segundo lugar podemos observar que Rusche y Kirchheimer también recogen la virtualidad explicativa de la forma-mercancía si bien de forma menos central y aún podríamos decir menos explícita. Pero se retoma cuando los autores aluden a la centralidad de la ideología de la equivalencia mercantil en el sistema penal y un viraje hacia modelos de mayor preponderancia de las multas. (Rusche & Kirchheimer, [1939] 1984, 201 y ss.). El nudo teórico de esta nueva orientación en la política criminal consistía en la necesidad de establecer una ecuación entre una hipotética privación de dinero para las clases superiores y la privación de tiempo para las clases inferiores. La legislación se ve obligada a hacerse cargo de una cuestión crucial, sintetizada por los autores en un interrogante preciso: “¿qué cantidad de tiempo de libertad equivale a una suma de dinero determinada?” (Rusche & Kirchheimer, [1939] 1984, 203).

Este desarrollo, tiene sin dudas en su base, el mismo argumento que se desarrolló al momento de abordar el tratamiento de Pašukanis sobre el surgimiento de la cárcel como pena (Pašukanis, [1927] 1976,154). La cárcel encuentra como equivalente general el tiempo, la medida en que vende su fuerza de trabajo en libertad el proletariado. Como se dijo, admitir que un determinado delito pueda ser “pagado” con una medida de tiempo, sea la que sea, requiere que se hayan reducido todas las formas de riqueza a ese parámetro único. La libertad, aun la de vender la propia fuerza de trabajo, tiene como contracara la medición del tiempo de esa libertad como un valor canjeable. Este es, seguramente, el

motivo por el cuál la institución carcelaria adquiere tal centralidad en las construcciones de la criminología crítica, porque de algún modo define al poder punitivo moderno, nadie podría dudar del hecho de que no tendría sentido castigar con la privación de libertad en, por ejemplo, una sociedad esclavista.

De este modo los textos que tienen desarrollos argumentativos diferentes, mantienen también una profunda unidad conceptual en la teoría del estado que subyace a cada uno de ellos.

### **Debates abiertos**

El carácter exploratorio de este trabajo hace imposible extraer, de lo aquí analizado, conclusiones serias. Sin embargo, considero importante dejar enmarcados al menos algunos debates que quedan abiertos alejando esta investigación de un interés meramente teórico y acercándola a discusiones reales que atraviesa actualmente el campo popular.

El derecho penal es, sin dudas, una de las herramientas centrales con las que cuenta el Estado en su monopolio de la violencia legítima. Las elaboraciones teóricas que se han desarrollado al respecto han tenido diversos derroteros aunque, como se entendió, estos no son necesariamente opuestos sino que podrían resultar complementarios. Los aportes realizados durante la Revolución Rusa resultan trascendentales no solo en oportunidad de avanzar respecto de la forma y contenido que presentan y desarrollan las normas punitivas.

El derecho penal representa para los movimientos populares un gran debate actualmente, a partir del comienzo de los procesos de juicio a las dictaduras cometidas en nuestro continente durante la década del 1970 la posibilidad de depositar confianza en ese poder punitivo para juzgar determinados hechos. Así puede pensarse por ejemplo no solo en los juicios contra los genocidas sino también en casos de gatillo fácil o aún, con otras condiciones concretas, de femicidios por ejemplo. Del otro lado habitualmente nos encontramos con militantes políticos y sociales perseguidos por su accionar político, desde una toma de tierras hasta una represión en una movilización.

Esta ponencia no pretende de ningún modo dar una respuesta respecto de qué hacer con el derecho penal en tanto herramienta pensada por y para el estado burgues respecto de las reivindicaciones populares, pero sí retomar las construcciones clásicas como un punto

de partida, al menos, de comprensión respecto del funcionamiento de un esquema jurídico particular.

## **Bibliografía**

BARATTA, A.(1986) “*Criminología crítica y crítica del derecho penal*”. Ed. Siglo veintiuno. Buenos Aires.

BERGALLI, Roberto (2003) *Sistema penal y problemas sociales*.

CALVEIRO, Pilar (2012): “Violencias de estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global”. Ed. Siglo veintiuno. Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (2014): “Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión”. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

GARLAND, D. (1999), *Castigo y sociedad moderna*. Ciudad de México: Siglo XXI.

GATTI, C. (2017) *Castigo y unidad interpretativa de la perspectiva marxista*. Universidad de Barcelona. s/p.

HULSMAN, Van Swaaningen, Christie, Young, Bergalli y Zaffaroni (Eds.), *Criminología crítica y control social El Poder Punitivo del Estado*. Argentina: Editorial Juris.

MARX, K. ([1847] 1950), *Miseria della Filosofia*. Roma: Ed. Rinascita.

MARX, K. ([1875] 2008), *Crítica al Programa de Gotha*

MELOSSI, D. –PAVARINI, M. (1985): *Cárcel y fabrica. Los orígenes del sistema penitenciario*, Ciudad del Mexico.

PASUKANIS, E. B. ([1927] 1976) *La teoría general del derecho y del marxismo*. Presentación y traducción de Virgilio Zapatero. Ed. Labor Universitaria. Monografías.

PRADO, C. (2004) *Dos concepciones del castigo en torno a Marx*. Artículo aparecido en Rivera, Iñaki (coord.) *Mitologías y discursos sobre el castigo. Historia del presente y posibles escenarios*. Barcelona, Anthropos, 2004, pp113-130.

RIVERA BEIRAS (coord.) (2011) *Política Criminal y Sistema Penal. Viejas y nuevas racionalidades punitivas*. Anthropos Editorial: Rubí, Barcelona.

RUSCHE G. & KIRCHHEIMER O. ([1939] 1984), *Pena y estructura social*. Bogotá:  
Temis.